

# SABERES EN DIÁLOGO

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN Y  
GESTIÓN SOCIOCULTURAL EN LA CÁRCEL

EPISEC

PROGRAMA DE  
EXTENSIÓN  
EN CÁRCELES



# SABERES EN DIÁLOGO

EXPERIENCIAS DE FORMACIÓN Y  
GESTIÓN SOCIOCULTURAL EN LA CÁRCEL

EPISEC

PROGRAMA DE  
EXTENSIÓN  
EN CÁRCELES

Saberes en diálogo : experiencias de formación y gestión sociocultural en la cárcel / Juan Pablo Parchuc ... [et al.] ; compilado por Cynthia Bustelo ; Juan Pablo Parchuc ; editado por María José Rubin ; prólogo de Cynthia Bustelo ; Juan Pablo Parchuc. - 2a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Juan Pablo Parchuc, 2018. 336 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-778-286-8

1. Encarcelamiento. I. Parchuc, Juan Pablo II. Bustelo, Cynthia, comp. III. Parchuc, Juan Pablo, comp. IV. Rubin, María José, ed. V. Bustelo, Cynthia, prolog. VI. Parchuc, Juan Pablo, prolog.  
CDD 365.64

Este libro fue realizado gracias a un subsidio del Programa Puntos de Cultura del Ministerio de Cultura de la Nación, otorgado el 18 de junio de 2017 a la Asociación Civil Espacio para la Integración Social, Educativa y Cultural (EPISEC), por el proyecto "Formación y producción cultural en contextos de encierro: derechos, inclusión y trabajo en red" (Res. SCyC N° 857/2016); y fue editado en conjunto con el Programa de Extensión en Cárceles de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

EPISEC



pec.filo.uba@gmail.com

Juan Pablo Parchuc, Cynthia Bustelo, Lucía Molina, Clara Sarsale, 2018

ISBN 978-987-778-286-8

**Ilustración de tapa:** "Patio del CUD" (2017). Fotografía tomada en el Taller de Fotografía Estenopeica del Programa de Extensión en Cárceles, a cargo de Alejandra González y María Laura Macagno, en el Centro Universitario Devoto.

**Diseño de cubierta e interiores:** Emilio Neiman

**Corrección:** María José Rubin

Impreso en Argentina

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 3.0.

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723.

# AGRADECIMIENTOS

Quisiéramos agradecer a todos y todas los y las docentes, estudiantes y organizaciones que prestaron su voz para el libro; y a quienes no aparecen en estas páginas, pero están presentes y forman parte de nuestros vínculos y reflexiones. A las autoridades de la Facultad de Filosofía y Letras, por facilitar y promover este tipo de diálogos entre la universidad, las organizaciones y las políticas públicas de promoción de la cultura y la educación. Al programa Puntos de Cultura. En especial, a Geraldine Camjalli y el equipo del programa, por su acompañamiento a lo largo del proceso de ejecución del proyecto. Y un especial agradecimiento a todos y todas los y las docentes, tutores y tutoras del Programa de Extensión en Cárceles, por asumir y motorizar a diario su tarea con compromiso, militancia y responsabilidad, pilares fundamentales de nuestra propuesta pedagógica.



# PRESENTACIÓN

ESTIRAR LA REJA: LIBRO, VOCES Y PROYECCIONES

*Cynthia Bustelo y Juan Pablo Parchuc*

Un libro es un diálogo. No solo por las voces que lo componen, las palabras que cita, incluye o convoca, sino por las conexiones que realiza, las lecturas que promueve, el intercambio de saberes y experiencias que funda, produce y sostiene hacia adentro y afuera. Este libro, además, tiene en su origen un diálogo y es la transcripción de una serie de conversaciones que pretende extender y que, de hecho, continúa, más allá de los límites de sus páginas. Surge de una propuesta de fortalecimiento de los trayectos formativos y la capacidad de desarrollo de proyectos socioculturales de base comunitaria, realizada como parte de la Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario y los

talleres extracurriculares que dicta el Programa de Extensión en Cárceles (PEC) de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) en el Centro Universitario Devoto (CUD), dentro del Complejo Penitenciario Federal de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (la llamada “cárcel de Devoto”), en el marco del Programa UBA XXII de educación superior en establecimientos penitenciarios de la Universidad de Buenos Aires (UBA). La iniciativa corresponde a un grupo de docentes, investigadores, investigadoras, profesionales y activistas reunidos en torno del PEC e integrantes de la Asociación Civil Espacio para la Integración Social, Educativa y Cultural (EPISEC). Fue financiada por el Programa Puntos de Cultura, a través de un subsidio otorgado por el Ministerio de Cultura de la Nación para la realización del proyecto “Formación y producción cultural en contextos de encierro: derechos, inclusión y trabajo en red”, seleccionado en la cuarta convocatoria de dicho programa. El proyecto permitió instalar un “Punto de Cultura” con participación de población privada de libertad en cárcel de Devoto, para fortalecer la formación en artes y oficios, los vínculos y redes de cultura y el trabajo con instituciones públicas y organizaciones de la sociedad civil.

Concretamente, el libro reproduce un conjunto de charlas o “jornadas temáticas” organizadas en el marco de la diplomatura y los talleres, que tuvieron lugar en la cárcel de Devoto entre noviembre de 2015 y mayo de 2017. La intención de estas charlas fue de alguna manera traer “el afuera” hacia adentro, y así tensar los límites de la cárcel, volver permeables sus muros, estirar la reja, abrir su



trama y dejar que fluyan las palabras y saberes en ambas direcciones; y como en cualquier escena pedagógica, dar lugar a un aprendizaje compartido, redefiniendo los roles de quién enseña y quién aprende. Transcribimos y editamos las grabaciones de esos encuentros y conversaciones entre docentes y profesionales del ámbito universitario o provenientes de organizaciones sociales, con estudiantes privados de su libertad ambulatoria. Intentamos ser lo más fieles posibles a los tonos y matices del diálogo tal como se produjo, a la vez que tratamos de reponer los presupuestos propios de la escena y hacer la conversación amena a la lectura. El fin de su publicación en formato libro es hacer un registro, visibilizar y hacer circular los saberes, prácticas y experiencias que se pusieron en juego y compartieron en esos intercambios, con el deseo de que extiendan sus alcances más allá de los muros y puedan transferirse a otros proyectos en curso o por venir. En esta presentación exponemos brevemente los marcos, vínculos y condiciones que permitieron llevar adelante el proyecto dentro del cual tuvieron lugar y se desarrollaron. Pero también procuramos explicitar los criterios pedagógicos y las perspectivas de intervención que están por detrás –o adelante–, las instituciones en las que se inscriben y las articulaciones o encuentros que los hicieron y aún hoy hacen posibles.

Podemos empezar mencionando a las dos organizaciones que firman: EPISEC y el PEC, de las que formamos parte los autores, las autoras, los editores y las editoras del libro. EPISEC es una asociación civil sin fines de lucro,

constituida a fines de 2013, con el propósito de promover el acceso y ejercicio pleno de los derechos humanos, sociales, económicos y culturales a poblaciones en situación de vulnerabilidad y marginación social, a través de propuestas innovadoras, orientadas a la formación y el desarrollo de capacidades y la generación de vínculos, proyectos y articulaciones que colaboren con la mejora de la calidad de vida y la inclusión socioeducativa, cultural y laboral. Está integrada por un equipo de profesionales y activistas con más de veinte años de experiencia en diversos territorios, y provenientes de distintas disciplinas y campos de desempeño y acción. Algunos de sus miembros, voluntarios y voluntarias estamos además vinculados o directamente integramos programas y proyectos universitarios, redes de organizaciones sociales y colectivos artístico-culturales.

Por su parte, el PEC es un programa de extensión universitaria, conformado por un equipo interdisciplinario del ámbito de las Ciencias Sociales y las Humanidades, radicado en la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil (SEUBE) de la FFyL. Su objetivo es proponer y coordinar prácticas y acciones de enseñanza, investigación y extensión en contextos de encierro o vinculadas a las problemáticas propias del sistema penal, orientadas a ampliar los derechos humanos y promover la inclusión social de personas privadas de libertad y liberadas. Para eso, proponemos y llevamos adelante actividades y proyectos que buscan facilitar el acceso a la educación, promover la formación y contribuir al desarrollo artístico, cultural y comunitario dentro y fuera de la cárcel.

Si bien el PEC se constituyó formalmente en el año 2011, su trayectoria se apoya en una experiencia de más de doce años de trabajo en contextos de encierro. En el año 2005, un grupo de docentes, investigadores, investigadoras y activistas empezamos a involucrarnos con el Programa UBA XXII, dando clases del Ciclo Básico Común (CBC) en los penales de Devoto y Ezeiza, de manera tangencial, en apoyo de quince compañeros y compañeras que se encontraban con prisión preventiva luego de los incidentes producidos durante una protesta frente a la Legislatura porteña contra prácticas de hostigamiento policial y normas abusivas de control del espacio público, en el marco de la discusión del Código Contravencional. Dos años después, propusimos institucionalizar nuestra participación, ofreciendo un taller de escritura y derechos humanos, gestionado desde la SEUBE. Debido al interés despertado por esa actividad y el tipo de discusiones producidas en clase, decidimos sumar al año siguiente la carrera de Letras –de la que provenía la mayoría de quienes integrábamos el equipo por entonces– a la oferta académica de los centros universitarios (Delfino, Parchuc y Rapisardi, 2007: 108-111).

Ese pequeño taller y el dictado de las materias iniciales de la carrera de Letras fueron la primera huella en un largo camino, lleno de desafíos, dificultades, avances y reformulaciones. La cárcel es un “campo de tensiones” atravesado por múltiples dimensiones económicas, culturales y políticas, además de diversos actores con formación, concepciones, funciones y prácticas muy diferentes (Herrera y Frejtman, 2010: 13-20). Esas diferencias implican muchas

veces perspectivas de trabajo y lógicas institucionales contrapuestas o en franca oposición, como es el caso del choque entre educación y seguridad, o la tensión que suele presentarse entre los derechos como supuestos “beneficios” y el castigo como fin real de la pena (Daroqui, 2008). Cualquier propuesta de trabajo o intervención hecha en estos ámbitos se realiza, por ende, en un terreno dinámico, cambiante y en conflicto permanente, donde cada mínimo avance y posición ganada convive con la amenaza de ser suspendidos o retroceder. Con tiempo y “prepotencia de trabajo” –como nos gusta decir, citando a Roberto Arlt–, pudimos aumentar y diversificar las actividades propuestas y ampliar los alcances de nuestra intervención; ganamos presencia en los centros universitarios y tuvimos la oportunidad de participar de la conformación de nuevos centros y proyectos.

Para poder coordinar y dar dirección a todas estas actividades, creamos un área específica de extensión en cárceles y, desde ese lugar, convocamos a docentes, investigadores, investigadoras, equipos profesionales y organizaciones con trabajo en contextos de encierro, participaron o no en el Programa UBA XXII, para compartir experiencias y discutir criterios de trabajo y formas de intervención. De esos encuentros surgió el PEC (Parchuc, 2015).

Hoy tenemos presencia en cuatro establecimientos federales y tres centros de régimen cerrado para adolescentes y jóvenes, además de tres sedes de la FFyL extramuros, con una amplia y variada oferta de actividades formativas, de producción cultural y difusión. Dictamos la Diplomatura

en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario –de la que hablaremos enseguida–, coordinamos alrededor de treinta talleres de artes y oficios culturales, cursos de formación profesional y capacitaciones en derechos y no discriminación; dictamos seminarios y cursos de para docentes y profesionales que trabajan en la cárcel o quieren empezar a desarrollarse en ese ámbito; gestionamos proyectos de investigación y extensión sobre escritura en la cárcel y prácticas educativas y culturales en contextos de encierro; ofrecemos tutorías y espacios de orientación y acompañamiento integral intra y extramuros; editamos libros y revistas como *La Resistencia* y *Los Monstruos Tienen Miedo*; organizamos todos los años, en el Centro Cultural Paco Urondo, el Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel, que ya va por su quinta edición; y participamos de redes universitarias y organizaciones sobre el tema a nivel nacional e internacional. Trabajamos con adultos y adultas –mujeres, varones, personas trans–, adolescentes, jóvenes y adultos mayores, atendiendo de manera integral los problemas y necesidades propios de las personas que atraviesan, han atravesado el encierro o están cumpliendo medidas penales, articulando acciones para reducir el daño producido por el encierro, proponiendo alternativas a la lógica punitiva y el pánico moral sobre el delito, buscando ampliar derechos y abrir horizontes de transformación colectiva.

La mayoría de estas actividades se realiza en el marco del Programa UBA XXII. Nacido el 17 de diciembre de 1985, en plena recuperación de la democracia, es el

primer programa de educación superior en contextos de encierro de la Argentina, y cuenta con una trayectoria reconocida en todo el mundo (Laferriere, 2006). En la actualidad, participan del Programa UBA XXII, además del CBC, seis unidades académicas de la UBA que dictan ocho carreras de grado y coordinan diversas actividades de investigación y extensión en centros universitarios y espacios educativos especialmente acondicionados dentro de unidades y complejos penitenciarios federales, ubicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la localidad de Ezeiza, Provincia de Buenos Aires. La primera y principal de estas sedes es el CUD, donde transcurren las charlas que incluimos en este libro.

El CUD es un centro universitario que funciona dentro de las instalaciones del penal, con aulas, oficinas, biblioteca, laboratorio de computación y espacios de organización y recreación, especialmente acondicionados para llevar adelante actividades universitarias, a pesar de estar dentro de una cárcel. El lugar donde está emplazado es un viejo pabellón que los propios estudiantes recuperaron y acondicionaron tras la fundación del programa; casi tres décadas después, fue refaccionado por el Servicio Penitenciario Federal. El CUD no es solo un lugar de estudio y trabajo, sino una pequeña comunidad organizada donde a diario se encarán asuntos personales y problemáticas generales de la población penal, y se definen, en reuniones o asambleas, estrategias y acciones sobre el encierro.

Si bien la FFyL fue la última en incorporarse al Programa UBA XXII, hoy tiene una oferta amplia y variada de

actividades e intervenciones en los centros y espacios universitarios, la mayoría de ellas canalizadas a través del área de extensión, que le permite mantener un vínculo estrecho con este tipo de espacios organizados. Una de las líneas estratégicas de nuestro trabajo es la formación o capacitación articulada con el desarrollo de proyectos socioculturales de base comunitaria, a través de los talleres extracurriculares y, en especial, de la diplomatura, que se dicta desde el año 2016. Esta propuesta y el modo de llevarla adelante pueden enmarcarse en una larga tradición que entiende la extensión universitaria como el diálogo y la interacción de los conocimientos científicos con los saberes y necesidades de las organizaciones y poblaciones que forman parte o se vinculan con las instituciones universitarias, abriendo espacios de trabajo, compromiso y cooperación, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de los grupos y personas que las integran. En particular, las actividades de extensión suelen destinarse a las clases populares y sectores más desfavorecidos, marginados y vulnerados en sus derechos, como es el caso de las personas privadas de libertad y liberadas; no desde el punto de vista del asistencialismo, sino como parte de una concepción que entiende la producción colectiva de conocimiento como un diálogo real entre saberes y experiencias provenientes de distintos lugares y que condensan diversas trayectorias sociales orientadas a transformar la realidad.

Desde esta perspectiva, recuperamos la experiencia de equipos y proyectos institucionales que situaron los cambios en la reflexión teórico-metodológica sobre el sentido y el valor

crítico de las prácticas universitarias, a partir del vínculo histórico de las políticas institucionales con las formas de resistencia y los modos de organización que atravesaron los movimientos sociales latinoamericanos desde mediados del siglo pasado (cfr. Parchuc, 2015; Petz, 2015: 1-2; Daleo, Casareto y Pico, 2014; Lischetti, 2013; Delfino, Parchuc y Rapisardi, 2007: 97-101, entre otros). Estas experiencias han estado en gran medida orientadas a la inclusión social y educativa de los sectores populares, basadas en la producción colectiva del conocimiento y la articulación de acciones para la transformación de las condiciones de vida en territorios, comunidades o contextos institucionales específicos. Pero también han producido un cuestionamiento de los modelos convencionales de gestión pública y producción del conocimiento, para redefinir las agendas y prácticas del sistema universitario a partir de los desafíos abiertos por la ampliación del acceso a los estudios superiores (Rinesi, 2015). En términos más específicos, podemos mencionar el aporte a estas discusiones de la experiencia acumulada en establecimientos penitenciarios por distintas unidades académicas integradas al Programa UBA XXII (Parchuc et al., 2016; Lafferriere, 2006; Daroqui, 2000), así como por otras experiencias de formación en contextos de encierro encaradas desde la FFyL (Charaf y Abrach, 2016; Fernández, 2006, 2014) y otras universidades con las que compartimos perspectivas y modalidades de trabajo en redes locales y regionales (Acín et al., 2016; Umpierrez et al., 2014).

A comienzos de 2016 decidimos recuperar la experiencia transitada por nuestro equipo en el dictado de talleres



y cursos intramuros para armar la diplomatura, una propuesta de formación más breve y accesible que las carreras tradicionales. Por más de diez años habíamos acumulado experiencia de trabajo en contextos de encierro en diversas disciplinas y temáticas como la escritura, los derechos humanos, las políticas contra la discriminación, la educación popular, artes y oficios culturales, y otras formas de intervención desde la cultura y la educación en cárceles (Delfino y Parchuc, 2017; Bustelo y Molina, 2016; Barolo, Gentile, Sarsale y Villegas, 2016; Abrach, Charaf y García, 2016; Adur, De Mello y Woinilowicz, 2016; De Mello y Woinilowicz, 2016; García, Heredia y Rusler, 2016; Camarda, 2016; Rubin, 2016; Salgado, 2015; Gaudio, Gude et al., 2013); y queríamos hacer un replanteo de la intervención para fortalecer los trayectos formativos, articulando los talleres y espacios de formación y producción, y sobre todo pensando el modo en que pudieran contribuir al desarrollo de nuevos proyectos dentro y fuera de la cárcel. En ese proceso, tuvimos en cuenta también los diálogos e intercambios con otros equipos y programas universitarios con experiencia territorial, contenidos y modalidades curriculares similares, así como la trayectoria de organizaciones sociales con experiencia de trabajo en cárceles y con población liberada.

En el momento que estábamos diseñando la diplomatura se abrió la posibilidad de presentarnos a la convocatoria del Programa Puntos de Cultura, que desde el año anterior incluía una línea específica sobre contextos de encierro. Pensamos que sería una buena oportunidad para fortalecer

el proyecto de formación y las capacidades de desarrollo sociocultural que presentaban la diplomatura y los talleres, a través de la conformación de redes y el apoyo económico y técnico para la realización de proyectos culturales, comunitarios y laborales que colaboraran en el acceso a derechos intramuros, promovieran la inclusión social y permitieran continuar el trabajo cuando las personas egresaran del penal. Como parte del proyecto, nos parecía fundamental promover el intercambio con otros espacios organizados –centros culturales, bibliotecas barriales, bachilleratos populares, cooperativas de trabajo, sindicatos, radios comunitarias y medios alternativos, etcétera– y dejar registro de esos diálogos para atravesar los muros de la cárcel.

En general, los talleres y las actividades extracurriculares tienen una importante convocatoria y un gran impacto en todos los centros universitarios. Este tipo de actividades suele ser además una puerta de ingreso a la universidad para estudiantes que todavía no concluyeron la escuela media y personas que quizás no están interesadas en la educación formal, pero sí en ofertas formativas vinculadas con el mundo del trabajo, la cultura y la educación popular. La diplomatura apuntó justamente a reunir y jerarquizar el trabajo realizado en los centros universitarios y demás espacios educativos intramuros, teniendo en cuenta las distintas necesidades y problemas que enfrenta la población penal antes, durante y después de su detención, respecto del acceso a derechos y de las posibilidades de trabajo, la participación e integración en la sociedad.

En especial, buscó atender demandas derivadas de las oportunidades abiertas por las actividades de extensión que veníamos llevando adelante desde hacía tiempo en el espacio, que podrían incluirse en debates y procesos más amplios sobre la realidad carcelaria y la situación de las personas que se encuentran detenidas o han egresado del sistema penitenciario.

Según las últimas cifras oficiales disponibles, hay detenidas alrededor de setenta y dos mil personas en cárceles de los servicios penitenciarios federal y provinciales de todo el país, lo cual implica una tasa de encarcelamiento de 168 por cada cien mil habitantes. Si observamos el crecimiento de la población penal en el tiempo, podemos notar una firme tendencia en alza, que hoy está alcanzando niveles críticos de hacinamiento por falta de lugar. Más de la mitad de estas personas está acusada o condenada por robo, hurto –o tentativa– y otros delitos contra la propiedad. El 51 por ciento del total se encuentra procesado con prisión preventiva, es decir, sin condena y a la espera de juicio. La franja de los 18 a los 24 años de edad representa un 17 por ciento de la población penal total y, junto a la siguiente –hasta 34 años–, alcanzan el 56 por ciento. Apenas el 8 por ciento tiene el secundario completo, y un tercio ni siquiera terminó la escuela primaria. El 45 por ciento estaba desocupado al momento ser detenido y, sumando a los trabajadores de tiempo parcial, este porcentaje llega al 85 por ciento. Más de la mitad no tenía ningún oficio ni profesión antes de su detención, y, una vez adentro de la cárcel, el 59 por ciento no cuenta con trabajo remunerado.

Del resto, apenas un 14 por ciento logra trabajar 40 horas semanales y muy pocos reciben una retribución acorde con la tarea que realizan. El 80 por ciento de los detenidos no participa de ningún programa de capacitación laboral y la mitad no está vinculado a programas educativos.

Más grave aún, diversos estudios documentan el hacinamiento y las condiciones degradantes de vida en las cárceles, y registran el carácter generalizado y sistemático de la tortura, la violencia y el maltrato al que son sometidas las personas encarceladas. A su vez, las políticas de asistencia a los liberados, las liberadas y sus familias, a través de los patronatos y direcciones a cargo, son escasas y defectuosas, sin estructura, personal ni presupuesto suficiente para atender las necesidades de esta población. Población que, como puede suponerse, carga con el estigma de haber pasado por la cárcel, sufre las secuelas del encierro y tiene serias dificultades para continuar con sus estudios, conseguir empleo e incorporarse plenamente a la vida social en libertad.

Los cambios legislativos y de políticas públicas desarrollados a nivel nacional entre los años 2003 y 2015 se desplegaron con su propio ritmo, aunque tuvieron impacto, dentro de la cárcel. Sobre todo, implicaron el incremento de los niveles de demandas y, de manera directa o indirecta, fortalecieron los procesos de organización orientados a ampliar derechos y construir nuevos horizontes y posibilidades de inclusión para las personas detenidas y liberadas. En particular, desde el año 2006 hubo importantes cambios legislativos y de políticas educativas; se fundaron nuevos

programas y centros universitarios en cárceles federales y provinciales que incorporaron tanto carreras de grado como una importante oferta académica de actividades de extensión; y creció notablemente la participación social intramuros. En otro plano, hubo un lento aunque persistente desarrollo de políticas asociadas a la formación y el trabajo, los derechos culturales y la lucha contra la discriminación, a través de proyectos y leyes impulsadas por universidades, cooperativas, sindicatos, organizaciones sociales y organismos de derechos humanos. Este desarrollo no alcanzó, sin embargo, a reparar las deudas históricas vinculadas con el derecho a la educación de la población privada de libertad, el acceso a bienes culturales y las dificultades laborales de las personas encarceladas y liberadas. Y la tortura y la violencia institucional siguieron impregnando las prácticas de las agencias judiciales y los servicios penitenciarios pese a las acciones para darles visibilidad y denunciarlas.

Tras el cambio de Gobierno, en diciembre de 2015, enfrentamos un panorama completamente distinto: el incremento de las desigualdades como consecuencia de la transferencia de ingresos desde las poblaciones más postergadas hacia los sectores concentrados de la economía, a través de un programa económico de corte neoliberal, ha sido acompañado por un reforzamiento del sistema represivo que apunta al control de las poblaciones pobres y a la criminalización y represión de la protesta social. Como parte de estas formas de gobernabilidad del conflicto social y las disputas en el ámbito público generadas por la crisis, las prácticas y

discursos del sistema penal han venido articulándose con nuevos reclamos de “ley y orden” que se extienden como un rumor social, amplificando la demanda de mano dura y encarcelamiento. Se volvió a poner en el centro de la agenda pública y las operaciones mediáticas el endurecimiento de las penas y la ampliación de la población penalmente responsable –baja de edad de punibilidad–; se aprobaron leyes que endurecen la llamada “progresividad de la pena”, establecen la prisión preventiva como regla más que como excepción y restringen la posibilidad de salidas anticipadas; y estamos asistiendo a un reordenamiento institucional que otorga más poder y discrecionalidad a las fuerzas policiales y penitenciarias e implica mayores restricciones en el acceso a la salud, la educación y el trabajo, sumado a un incremento de la tortura y la violencia represiva dentro y fuera de la cárcel, que implica casos alevosos de muerte en manos de las fuerzas de seguridad, con el aval de las autoridades políticas. En nuestro ámbito de acción directa, registramos notables cambios en los estados de ánimo y disposición en los espacios intramuros, así como redefiniciones en las demandas, que ahora aparecen más dispersas o reorientadas por la coyuntura a satisfacer necesidades básicas y problemas urgentes, con escasa capacidad de proyección individual o colectiva.

Cuando empezamos a diseñar la diplomatura, a comienzos de 2016, las demandas de los estudiantes privados de libertad todavía exigían comprometer esfuerzos y recursos en el desarrollo de ofertas formativas más ajustadas al tipo de población encerrada en la actualidad, con penas en

promedio bajas y períodos de detención que en la mayoría de los casos no superaba los cinco años. Asimismo, hacían hincapié en la discusión y elaboración de propuestas destinadas a atender problemas organizativos relacionados con los derechos humanos y la inclusión no solo educativa, sino también social, en sus múltiples dimensiones económica, política y cultural. Simultáneamente, empezaron a aparecer iniciativas que agruparon a los y las estudiantes universitarios, durante el encierro o una vez obtenida la libertad, en sindicatos, cooperativas o pequeños emprendimientos productivos, colectivos culturales, organizaciones sociales y redes de distinto tipo. Y surgió un interés especial en la realización de ferias, muestras y eventos culturales; la producción, publicación y difusión de revistas, libros, fanzines, blogs; la realización de programas o cortes radiales, que abrieran nuevos canales en medios de comunicación tradicionales o alternativos; además de experiencias artísticas y organizativas de distinto tipo –bandas musicales, pintura, fotografía, muralismo–, que permitieron dar visibilidad a las problemáticas específicas de esta población.

La diplomatura respondió en buena medida a esa realidad y la demanda de trayectos formativos o “carreras cortas” y cursos más orientados a la formación profesional y en oficios, que tuvieran una extensión mayor a la de un taller, pero no tan larga como una carrera de grado; y que pudiera concluirse durante el tiempo de encierro y aportar herramientas al fortalecimiento de proyectos colectivos. Su formato permitió integrar la oferta habitual en un trayecto de un año de duración, para estudiantes universitarios y

no universitarios, además de dar sustento y apoyo técnico al desarrollo de proyectos de intervención socioeducativa y cultural de base comunitaria, a través de la recuperación de las experiencias, los vínculos y la cooperación con otros equipos universitarios y organizaciones sociales. Por otra parte, canalizó el interés por la difusión de actividades educativas, artísticas y culturales, y la necesidad de dar a conocer y visibilizar las situaciones que se viven dentro de la cárcel, ampliando sus medios de difusión y profesionalizando las intervenciones realizadas en esa dirección. Desde el principio, el tipo de actividades propuestas implicó no solo la capacitación de los estudiantes, sino también la generación de lazos comunitarios y articulaciones que pudieran transformarse en proyectos y oportunidades una vez obtenida la libertad. Es decir, desde su formulación, la propuesta no solo quiso contribuir a la formación académica y profesional, sino que también apostó a fortalecer los procesos organizativos y a generar vínculos que amplíen horizontes y posibilidades, en especial, dentro de los propios territorios y comunidades de origen o pertenencia de sus participantes, con impacto en el resto de la sociedad.

Por eso pensamos en un perfil de graduado como gestor cultural y promotor comunitario, con perspectiva crítica sobre la realidad y herramientas metodológicas y prácticas básicas para analizar situaciones, realizar diagnósticos, diseñar, proponer y llevar adelante proyectos y acciones de promoción sociocultural y defensa de derechos, como agente activo en el desarrollo y la transformación de sus territorios y comunidades de origen o pertenencia. La formación



propuesta implica, por lo tanto, saberes y competencias elementales para comprender las dinámicas internas de instituciones u organizaciones educativas, sociales, artísticas y culturales, para desenvolverse, intervenir y poder articular políticas públicas de desarrollo local. En ese sentido, se forma y acompaña a los estudiantes para que puedan diseñar y llevar adelante proyectos, actividades y eventos artísticos y culturales en instituciones públicas o privadas, organizaciones sociales y espacios comunitarios, tales como fundaciones, museos, sociedades de fomento, escuelas, sindicatos, centros culturales, clubes barriales, bachilleratos populares, centros comunitarios, entre otros. Se busca que puedan desempeñarse en distintos roles, como responsables, coordinadores, talleristas, organizadores, asistentes o personal de apoyo en dichos proyectos e instituciones, en las comunidades que atienden o conforman y los territorios dentro de los cuales se despliegan. Asimismo, intentamos transmitir o generar en conjunto herramientas y estrategias para conformar y administrar emprendimientos sociales, cooperativas de trabajo y otros tipos de organizaciones.

En tal sentido, el objetivo general de la diplomatura es contribuir a la defensa de los derechos humanos y promover la inclusión social de las personas privadas de libertad ambulatoria y liberadas, a través de la formación académica y profesional; el fortalecimiento de procesos organizativos en torno del arte, la cultura y el trabajo; y la promoción de proyectos, vínculos y acciones orientadas al desarrollo comunitario. De este postulado general podemos desplegar una serie de objetivos específicos: apoyar las trayectorias

educativas y contribuir a la formación académica y profesional de las personas privadas de libertad ambulatoria y liberadas con saberes, herramientas y técnicas de gestión y producción sociocultural; fortalecer los procesos de organización existentes y generar nuevas articulaciones y proyectos para la defensa de los derechos humanos, la generación de oportunidades laborales y la inclusión social de dichos colectivos; construir conocimientos sobre las distintas dimensiones y aspectos relacionados con las problemáticas sociales y el desarrollo comunitario a través del arte y la cultura dentro y fuera de la cárcel; generar estrategias y acciones de intervención sociocultural con impacto positivo sobre las personas, sus grupos y comunidades; promover articulaciones con proyectos institucionales, movimientos sociales y políticas públicas relacionadas con estos colectivos y las problemáticas que atraviesan.

El único requisito de ingreso es tener los estudios primarios completos y estar cursando o haber terminado la escuela media dentro o fuera de la institución. Teniendo en cuenta las limitaciones del espacio, para la inscripción realizamos una charla informativa y entrevistas personalizadas a los interesados, para relevar información básica sobre sus estudios, saberes o experiencia previos, situación procesal y horarios de trabajo y estudio, a fin de determinar si pueden cursar y concluir la diplomatura antes del egreso. En este sentido, fue central la articulación entre el equipo de coordinación externo y el equipo de coordinación interna. Este está conformado por estudiantes de carrera y extracurriculares que llevan a cabo sus actividades en el CUD y gestionan aspectos

administrativos como las inscripciones, la organización de los materiales y la disposición de los equipos en la clase, el uso de los espacios y la distribución de los horarios de cursada, además de orientar a sus compañeros en todo lo referente a la oferta académica (Coordinación Interna de Estudiantes, 2016). Para la formulación de la diplomatura, la comunicación con este equipo interno fue permanente, desde el punto de vista organizativo y también porque contribuyó a sistematizar las demandas y a conocer en profundidad las necesidades de los estudiantes.

En función de lo anterior, se decidió que la estructura curricular de la diplomatura fuera anual y que se dictara durante dos cuatrimestres, en un formato que permitiera garantizar su terminalidad. Su estructura curricular, durante la primera cohorte –julio de 2016 a agosto de 2017–, constó de un ciclo de asignaturas troncales, compuesto por tres materias obligatorias y un ciclo de asignaturas prácticas, compuesto por tres materias-taller a elección. A las materias se sumó un conjunto de charlas o “jornadas temáticas” y clases especiales con referentes y especialistas –algunas de las cuales componen el material de este libro–, de carácter obligatorio y abiertas a la comunidad del penal, que se organizaron en horario de clase.

Las materias troncales integran y organizan aspectos teórico-metodológicos y saberes prácticos fundamentales para la gestión sociocultural y comunitaria, como ser: los principales lineamientos teóricos asociados a la reflexión crítica sobre la cultura y la sociedad en el siglo veinte; la historia de los procesos de organización política de los

movimientos sociales en Latinoamérica y el mundo; las dinámicas y herramientas de trabajo propias de la educación y la comunicación popular; los métodos y recursos necesarios para el diseño y la ejecución de proyectos de intervención y desarrollo artístico, cultural y comunitario. Estas tres materias troncales, durante la primera cohorte, fueron: Introducción al Diseño y la Gestión de Proyectos Socioculturales Orientados al Desarrollo Comunitario, Historia de las Formas y Experiencias de Organización Popular, Herramientas de Educación y Comunicación Popular. Este grupo de tres materias propuso establecer un campo general para la elaboración de los proyectos, así como brindar herramientas teóricas y prácticas que permitieran enmarcar las intervenciones en relación con contextos sociales específicos.

Por su parte, las materias prácticas proponen espacios de discusión y producción en diversas áreas temáticas, articuladas por disciplinas profesionales y oficios, que se vinculan con la producción artística y cultural, el acceso a derechos y las formas de intervención sociocomunitaria. Algunas de las actividades planificadas inicialmente fueron edición, escritura creativa, diseño gráfico, fotografía, discapacidad y accesibilidad, serigrafía, producción musical y radial, derechos laborales y filosofía práctica. No todas estas disciplinas se configuraron como materias de la primera cohorte, sino que fueron parte del planteo inicial, que recuperó experiencias previas y relaciones ya establecidas con docentes y organizaciones participantes. De hecho, estas propuestas en gran medida provenían de algunos

de los talleres extracurriculares que ya dictábamos en el CUD y se adaptaban a los fines de la diplomatura.

En relación con el marco establecido por las materias troncales, las materias optativas tuvieron un carácter eminentemente práctico y buscaron proporcionar herramientas y saberes concretos para llevar a cabo las intervenciones culturales que los estudiantes proyectaron. Durante la primera cohorte, los estudiantes tuvieron la posibilidad de elegir tres entre las siguientes opciones de materias, de acuerdo a sus intereses, el área o el tema en que deseaban especializarse: Producción de Accesibilidad: Discapacidad e Inclusión para el Desarrollo Comunitario; Edición de Publicaciones Orientadas a la Comunicación Comunitaria; Escritura Creativa y Prácticas de Taller Vinculadas al Arte y la Literatura; Derechos Laborales, Cooperativismo y Economía social; Fotografía Estenopeica.

Para la segunda cohorte, iniciada en abril de 2018, implementamos algunos cambios de la estructura curricular, en función de la evaluación hecha de la primera cursada: integramos las tres asignaturas troncales cuatrimestrales en una sola materia anual e incorporamos un espacio de taller específico para el diseño y la elaboración de proyectos. Asimismo, se redujo la opcionalidad de asignaturas prácticas a un conjunto de cuatro materias fijas que procuran una mejor articulación de saberes y técnicas en el campo de la edición gráfica, de imagen y sonido: Edición de Publicaciones, Edición de Sonido y Producción de Radio –dictada por un equipo docente del colectivo de cultura y comunicación La Tribu– y Fotografía Estenopeica. Todas

las materias se dan bajo la modalidad de seminario-taller, integrando contenidos teóricos y prácticos y promoviendo la participación activa del grupo. La dinámica de trabajo propuesta implica el debate de ideas y la construcción colectiva de conocimiento, a partir de la crítica y problematización de los propios saberes y experiencias de los participantes, junto con el aporte de contenidos, métodos y técnicas específicas, que fortalezcan sus proyectos y capacidades. Asimismo, se apunta a generar nuevos saberes y articulaciones que faciliten el desarrollo de proyectos personales o grupales intra y extramuros.

Cabe agregar que las materias no se plantean como conjuntos desarticulados de contenidos y actividades independientes, sino que procuran mantener su coherencia y cohesión, a través de un permanente diálogo entre los equipos docentes y con las coordinaciones académica y técnica, además del eje vertebrador que propone la materia troncal anual. Las clases especiales, charlas y jornadas temáticas se organizan dentro del horario de las materias troncales y abordan saberes y experiencias concretas, desde la voz de sus protagonistas, en paneles integrados por especialistas y referentes institucionales y de organizaciones sociales, que ponen en perspectiva los problemas y las dificultades que atraviesan los procesos de organización sociocultural y comunitaria, en distintos marcos y situaciones. Estas charlas buscan colaborar en la formación de los estudiantes y a la vez generar oportunidades de articulación con actores e instituciones dentro y fuera del ámbito carcelario. A través de las charlas se pretende además difundir la experiencia de

formación adentro y producir vínculos afuera, de modo de ir construyendo redes, lazos y articulaciones que puedan contribuir a los procesos de autogestión y organización intra y extramuros. Algunas de estas charlas son las que componen el material de este libro.

Además de los trabajos prácticos propuestos en cada materia, los estudiantes deben entregar un trabajo final integrador, grupal o individual, que consiste en un proyecto de intervención sociocultural vinculado al desarrollo de un grupo o territorio específico, dentro o fuera de la cárcel, que colabore para comprender, conocer y actuar sobre la comunidad, mejorando la calidad de vida de sus habitantes. Por ejemplo, acercar conocimientos, acompañar aprendizajes, facilitar estrategias colectivas de formación y comunicación, trabajar sobre la vulneración de derechos, promover procesos de organización, compartir experiencias comunitarias y novedosas. Este trabajo debe incluir los distintos aspectos estudiados y servirse de las herramientas aprendidas durante la cursada. Para su diseño, elaboración y presentación, los estudiantes cuentan con la orientación y el acompañamiento del equipo de docentes, tutores y tutoras. Algunos de los proyectos presentados por los egresados de la primera cohorte propusieron intervenciones para mejorar la calidad de vida intramuros: la organización de una cooperativa de reciclado; un festival de comidas típicas para integrar las distintas culturas y comunidades que conviven en el penal; la constitución de un comité para la organización de eventos académicos y culturales; una escuela de boxeo para promover el deporte como

herramienta de inclusión e integración; un programa de radio; un mapa háptico de acceso y movilidad para personas con discapacidad visual. Otros, más cerca de la salida, prefirieron elaborar proyectos que pensarán el regreso a sus barrios, como el armado de talleres socioculturales o escuelitas deportivas y espacios de recreación para niños, niñas y adolescentes.

Como parte de la propuesta pedagógica de la diplomatura, armamos un sistema de tutorías con la participación de docentes y otros integrantes del PEC. De este modo, durante la cursada cada estudiante tiene asignado un tutor o una tutora que cumple la función de referente, acompañándolo en todos los aspectos relacionados con su formación, en las lecturas, la preparación de trabajos y entregas finales. La tutoría es un espacio de escucha y acompañamiento, que permite vincular la parte formal de la diplomatura –las materias, sus contenidos y trabajos, los y las docentes a cargo– con las circunstancias, necesidades e intereses particulares de cada uno de los estudiantes en un plano pedagógico y afectivo, y los emergentes que puedan surgir durante la cursada.

En la primera cohorte egresaron veintitrés estudiantes y ahora están cursando otros treinta y ocho. La planificación e implementación de la diplomatura fue llevada a cabo por un equipo de coordinación, que se ocupa de aspectos tanto técnicos como pedagógicos. Este equipo es responsable de la gestión administrativa de la diplomatura y del asesoramiento técnico-pedagógico a los y las docentes, los tutores y las tutoras. Está a cargo de los tutores y el seguimiento de



la situación de los estudiantes. Se ocupa de la publicidad de la diplomatura y el proceso de inscripción, así como del registro y la sistematización de la información provista por estudiantes y docentes: documentación, programas, planillas de asistencia, actas, trabajos finales. Realiza un estudio de trayectorias de los estudiantes antes y después de finalizada la diplomatura, a través de encuestas y entrevistas. En cuanto a los aspectos propiamente académicos, está a cargo de la planificación general y el seguimiento de las actividades, la presentación de los programas de las materias, la comunicación institucional y la coordinación y el acompañamiento de docentes, tutores y estudiantes. Es responsable de gestionar los vínculos institucionales necesarios para garantizar el dictado de la diplomatura y se ocupa de reunir al equipo docente para acordar los temas, analizar en conjunto el desarrollo de la cursada, evaluar el desempeño de los estudiantes y atender las dificultades o problemas que puedan surgir en el proceso. Como punto fuerte de la experiencia, se realizaron instancias de formación acerca de distintas temáticas que se vinculan con nuestro abordaje logrando complejizar nuestra intervención y fortalecernos como colectivo docente. Se realizaron estos encuentros y reuniones docentes una vez por mes, en las que integramos contenidos, discutimos criterios de intervención y reorientamos la planificación a través de las distintas estrategias colectivas. De este modo, se buscó estimular la comunicación entre los diferentes equipos docentes, los tutores, los coordinadores externos e internos, para realizar un seguimiento de las actividades.

Algunas de ellas son las que integran este libro, que consta de ocho capítulos: los primeros cuatro están dedicados a la conceptualización, la historia y experiencias concretas en educación popular y proyectos educativos de abordaje comunitario en territorio, como eje constitutivo y posicionamiento político-pedagógico de la Diplomatura. En el Capítulo 1, se tematiza la noción de “saberes socialmente productivos”, que permite hacer foco y valorizar aquellos saberes de los individuos que los constituyen en comunidad, que son fundamentales a la hora de armar trama colectiva. En el Capítulo 2, se realiza una aproximación a la deriva histórica del concepto de educación popular. En el Capítulo 3, se comparte la experiencia de estudiantes y/o docentes de bachilleratos populares. En el Capítulo 4, se recuperan los antecedentes histórico-conceptuales y el proceso de formación del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC).

La segunda parte del libro aborda experiencias relacionadas con emprendimientos artístico-culturales: en el Capítulo 5, integrantes del Centro Cultural Paco Urondo, comparten cada uno desde su perspectiva los alcances y las particularidades de su trabajo en el centro cultural de la FFyL de la UBA. En el Capítulo 6, se relata el trabajo y aprendizaje colectivo que implicó la filmación de *Vidas cruzadas*, realizado por la organización político-social El Hormiguero. En el Capítulo 7, se pusieron en común saberes teóricos y prácticos relacionados con la producción radial autogestiva de medios que proponen la visibilización de discursos contrahegemónicos. Por último, en el Capítulo

8, se aborda la experiencia de tres personas que resignificaron el encierro a través de la experiencia de formación, autogestiva y militante, relatando las diferentes maneras de darle continuidad, proyectar y proyectarse a la hora de salir en libertad.

Para cerrar, quisiéramos detenernos en la imagen que ilustra la tapa del libro. Se trata de una foto tomada en uno de los patios del CUD durante el desarrollo de los ejercicios del Taller de Fotografía Estenopeica, que se da como taller extracurricular y como materia práctica de la diplomatura. En la imagen se ve cómo la reja se estira y deforma al proyectarse sobre el muro, como efecto de las luces y sombras, la distancia y la perspectiva captadas por el dispositivo, alargando el espacio entre los barrotes. Por supuesto, la reja no deja de estar ahí; su dura realidad es tan necesaria para que la imagen aparezca como el dispositivo que la capta. De la misma manera que la técnica –en este caso, la fotografía– que permite que veamos esa reja de otra manera. Proyectar no es solo el efecto óptico que permite hacer visible la figura o sombra de un cuerpo sobre una superficie, sino también idear y trazar un plan, mirar e incluso arrojar algo hacia adelante. En definitiva, dirigir, apuntar y lanzar. No es otra cosa la que quisimos hacer con este libro, que dejamos ahora en sus manos, pero también de alguna manera lanzamos, sin rumbo definido, para seguir estirando la reja, abriendo su trama, permitiéndonos salir y ver más allá de los muros de la cárcel.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Abrach, Luisina; Charaf, Sabrina; García, Yanina (comps.). (2016). *Expresos literarios. Antología de jóvenes escritores en contextos de encierro*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Acín, Alicia; Bixio, Beatriz et al. (2016). *Sentidos políticos de la universidad en la cárcel. Fragmentos teóricos y experiencias*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.

Adur, Lucas; De Mello, Luciana; Woinilowicz, María Elvira. (2016). “Narrar es como jugar al póker. Reflexiones sobre autoría, lectura, ficción y valor literario desde el Taller de Narrativa de Devoto”. En *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 111-122.

Barolo, Gabriela; Gentile, Agustín; Sarsale, Clara; Villegas, Matías. (2016). “Experiencias y sentidos. Una reflexión sobre el Taller de Historia en el Devoto”. *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 103-110. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Bustelo, Cynthia; Molina, Lucía. (2016). “La experiencia del taller de educación popular como territorio político-pedagógico”. *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 79-90.

Coordinación Interna de Estudiantes. (2016). “La autogestión es viable, posible y exitosa”. *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 9-14.

Daleo, Graciela; Casareto, Samanta; Pico, Andrea. (comps.). (2014). *Filo (en) rompecabezas. Búsqueda colectiva de la memoria histórica institucional (1966-1983)*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Daroqui, Alcira. (2000). “La cárcel en la Universidad. El discurso penitenciario en la normativa interinstitucional”. Voces de mujeres encarceladas. Nari Marcela y Fabre, Andrea (comps.) Buenos Aires: Catálogos.

— (2008). “De la resocialización a la neutralización e incapacitación”. En *Encrucijadas*, n° 43, 12-16. Universidad de Buenos Aires.

Delfino, Silvia; Parchuc, Juan Pablo. (2017). “Narrar para reescribir: experiencia pedagógicas en contextos de encierro”. *Nano-intervenciones con la literatura y otras formas del arte*, Gerbudo, Analía, Tosti, Ivana (eds.). Santa Fe: Facultad de Humanidades y Ciencias, Universidad Nacional del Litoral.

Delfino, Silvia; Parchuc, Juan Pablo; Rapisardi, Flavio. (2007). “Las acciones contra la discriminación y la represión desde la carrera de Letras”. *Espacios de Crítica y Producción*, n° 36, 97-111. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

De Mello, Luciana; Woinilowicz, María Elvira. (2016). *Ninguna calle termina en la esquina. Historias que se leen y escriben en la cárcel*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras.

Camarda, Ana. (2016). “Conocer nuestro derecho para ejercerlos”. En *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 123-128.

Charaf, Sabrina; Abrach, Luisina. (2016). “Entre textos nos entendemos: experiencias de producción literaria en el Centro Socioeducativo de Régimen Cerrado Manuel Belgrano”, en Fernández, Gloria (comp.). *Apropiaciones descarriadas: resultados de voluntariados en contextos de encierro en el período 2010 – 2015*. Buenos Aires: El Hacedor.

Fernández, Gloria. (2014). *Hurtar la palabra poética. Escritura, adolescencia y contextos de encierro*. El Hacedor: Buenos Aires.

— (2006). *¿Dónde está el niño que yo fui? Adolescencia, literatura e inclusión social*. Buenos Aires: Biblos.

García, Carlos; Heredia, Marina; Rusler, Verónica. (2016). “Cuando las prácticas nos interpelan. La experiencia del Centro de Producción de Accesibilidad en el Centro Universitario Devoto”. En *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52, 129-138.

Gaudio, Antonella; Gude, Federico; Manoukian, Tomás; Pujol, Ayelén; Schmied, Alejandro. (2013). “Lógicas horizontales en el encierro.

El Taller Colectivo de Edición”. Leído en Seminario Taller sobre Educación Universitaria en Cárcels. De las buenas intenciones a las buenas prácticas, Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires, 8 de noviembre de 2013.

Herrera, Paloma; Frejtman, Valeria. (2010). *Pensar la educación en contextos de encierro. Aproximaciones a un campo de tensión*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.

Lafferriere, Marta. (2006). *La Universidad en la cárcel*. Buenos Aires: Libros del Rojas.

Lischetti, Mirtha. (2013). *Universidades latinoamericanas. Compromiso, praxis e innovación*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Petz, Ivanna. (2015). “Extensión universitaria: tendencias actuales y desafíos pendientes”. *Redes. Revista de Extensión*, Buenos Aires, n° 1, 1-5. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/redes/issue/view/171>

Parchuc, Juan Pablo et al. (2016). Número especial por el 30 aniversario del Programa UBA XXII, *Espacios de Crítica y Producción*, Buenos Aires, n° 52. Disponible en: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/espacios/issue/view/215>  
Parchuc, Juan Pablo (2015). “La Universidad en la cárcel: teoría, debates, acciones”. *Redes. Revista de Extensión*, Buenos Aires, n° 1, 18-36.

Rinesi, Eduardo. (2015). *Filosofía (y) política de la Universidad*. Buenos Aires: IEC-CONADU.

Rubin, María José. (2016). “Editar a la deriva”. *Cultura editorial*, n° 1. Disponible en: <http://culturaeditorial.com/editar-a-la-deriva/>

Salgado, Ana Lucía. (2015). “Editar [en /desde /contra /a pesar de] la cárcel”. Ponencia presentada en la III Jornadas de Investigación en Edición, Cultura y Comunicación “De la praxis editorial universitaria a la intervención político-social”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 25 de junio de 2015.

Umpierrez, Analía et al. (2014). *Incluidos por Derecho*. Buenos Aires: UNICEN.





# CAPÍTULO 1

## EDUCACIÓN Y TRABAJO: COMPETENCIAS O SABERES SOCIALMENTE PRODUCTIVOS

*(Esos) saberes que (...) te permiten sostener tu biografía y la vida de tus hijos, la vida de tu familia. Esos saberes profundos, de pueblo, saberes de la política, de la comida, de la resistencia cotidiana –no solamente la resistencia política–, los saberes de cómo llegar a fin de mes, de cómo vincularse con tus compañeros, saberes de la salud (...) son los que permiten sostener las vidas cotidianas de la mayor parte del pueblo, tengan o no certificado de escolaridad. Los saberes que sostienen la vida de los pueblos son los saberes que se construyen en la trama social.*

---

El encuentro "Educación y trabajo: competencias o saberes socialmente productivos" se organizó en mayo de 2017 junto con la cátedra de Educación de Adultos de la carrera de Ciencias de la Educación Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Estuvieron presentes las docentes a cargo, Lidia Rodríguez

y Esther Levy, y su equipo de cátedra. La jornada temática se realizó en el marco de la materia Herramientas de la Comunicación Popular y la Educación Popular: Fundamentos, Debates y Experiencias, y fue coordinada por su docente, Cynthia Bustelo.

Un punto significativo es que las docentes se acercaron al CUD junto con sus estudiantes para compartir algunos ejes que venían trabajando en la materia, y que se cruzan con las temáticas que estábamos discutiendo en la Diplomatura, así como para conocer la experiencia del CUD y las actividades que nuestra Facultad organiza y sostiene en el marco de un intercambio también entre estudiantes.

Este encuentro fue central, ya que permitió incorporar una perspectiva de análisis y reflexión vinculada con la educación de adultos, que al articular trabajo y formación permite, entre otras cosas, interpelar a los participantes en su condición de estudiantes que están privados de su libertad, en su condición de adultos, y apelar a su capacidad organizativa como sujetos políticos que logran repensar su mundo y transformarlo.

Asimismo, este encuentro fue inaugural en tanto nos acercó una categoría fundante y nodal, que nos permitió luego reinventar nuestro proceso de construcción de la Diplomatura. El concepto "saberes socialmente productivos" abre una línea de pensamiento y acción vinculada, en principio, a posar la mirada en "los saberes", alejándonos de posiciones que piensan al sujeto de la educación de adultos desde la carencia y el déficit.

En este sentido, abre un campo de visibilidad y posibilidad distinto, en tanto pretende reivindicar saberes que construyen trama social, que arman comunidad, que modifican a los sujetos en tanto logran enriquecer o transformar el lugar

que habitan, que se recrean en la experiencia colectiva. Esto implica recuperar, por ejemplo, saberes individuales, colectivos, de la lucha, de la calle, de la experiencia social, de la resistencia, del territorio.

Este encuentro fue una apertura a un ejercicio reflexivo junto con los estudiantes, al instalar preguntas que permitieran reconocer una historia compartida: ¿qué saberes se ponen en juego en la construcción de la comunidad que conforman los estudiantes privados de la libertad? ¿Qué estrategias de supervivencia construyen como estudiantes y trabajadores que se encuentran detenidos? ¿Qué saberes de la organización son fundamentales en los procesos de transmisión y legitimación de estos espacios de experiencia formativa, cultural y política?

---

**Cynthia (docente):**<sup>1</sup> Este encuentro se organizó junto con la Cátedra de educación de adultos de la carrera de Ciencias de la Educación, de la Facultad de Filosofía y Letras. Las profesoras son Esther Levy y Lidia Rodríguez. Para mí es un honor que se hayan acercado a este espacio en esta semana de movilizaciones contra las políticas regresivas que se intentan imponer sobre las instituciones y las prácticas democráticas; y el día después de una Plaza

1 A lo largo de la presente obra, se consignarán las intervenciones de invitados e invitadas con sus nombres de pila, los de docentes con una primera aclaración entre paréntesis que identifique su rol y ocasionalmente, cuando aporte a la comprensión del intercambio, se consignarán los nombres de pila de los estudiantes, también con la respectiva aclaración entre paréntesis en la primera mención. Consideramos que este es el modo más claro de hacerles llegar estos diálogos y que la presentación de los estudiantes como una voz colectiva de ningún modo echa sombra sobre el indudable valor de su participación. (N. de la E.).

llenísima de gente contra el 2x1 que dejaba libres a los genocidas. Es políticamente muy significativo que estén hoy aquí las compañeras.

Ellas me invitan siempre a mí para hablar sobre la educación en la cárcel y este año las invité yo, para que conozcan la gente que habita las cárceles y cómo se construyen los espacios. La educación aquí y en la calle no es lo mismo, pero sí las temáticas de Educación de Adultos se cruzan mucho con cosas que vemos en la Diplomatura. Abordar la educación y el trabajo en sus dimensiones categóricamente políticas, como formas de intervención, como procesos de organización y de resistencia: creo que el CUD tiene mucho de eso y la Diplomatura propone pensar en estos temas. Por ello me parecía bueno que vinieran las profes y los y las estudiantes, a contarles qué se trabaja en su materia y pensar en conjunto cómo se cruza con nuestras problemáticas. Este encuentro se llama “Educación y trabajo: competencias o saberes socialmente productivos”. ¿Eso es una pregunta?

**Lidia:** Es una pregunta ficticia, porque nosotras tomamos posición.

**Esther:** Es una pregunta provocativa.

**Lidia:** Me presento: yo soy Lidia Rodríguez. Junto con Esther somos profesoras de la materia y agradecemos mucho la recepción y que nos brinden su tiempo para compartir acá. Vinimos con todos nuestros estudiantes.

Este año casi no dimos clase en el aula. Dimos clase en la Escuela Itinerante, en la calle, en las marchas. Consideramos que esta es la mejor clase: la experiencia, como contaba Cynthia. Ella siempre nos cuenta y nos trae materiales y distintos elementos para conocer el trabajo de la Facultad en el CUD, pero no hay mejor experiencia que el compartir, el estar.

El aprendizaje es la experiencia, el transitar, esos son para nosotras los saberes que llamamos socialmente productivos, porque no creemos en la competencia, que en el mundo hay que competir para ver quién llega primero, quién es más alto o más vivo, creemos que en el mundo hay que establecer lazos de solidaridad y de crecimiento compartido. Sabemos que los saberes más fuertes de las biografías, de las vidas personales, son aquellas experiencias que más nos atraviesan y sabemos que uno ahí produce mucho conocimiento.

Yo ayer veía a las Madres, ya viejitas; me emociono cuando pienso en las Madres porque uno ve las fotos de cuando empezaron... ¿Cuánto aprendieron estas mujeres de transitar? ¿Saben por qué salieron? Porque se habían llevado a sus hijos. El dolor más profundo. Ellas no salieron por una cuestión ideológica, esto vino después. Salieron porque el hijo no volvió a casa. Algunos no volvieron más. Y salieron y de ahí armaron. Entonces me parece que cuando uno atraviesa experiencias fuertes, como todos lo hacemos en la vida, de ahí salen los saberes, uno ahí aprende. Aprende del amor, del sufrimiento, aprende cómo salir, cómo construir.

Creo que el espacio de aprendizaje que se armó acá es posible porque hay un montón de gente en la Facultad, como Cynthia, que hace que esto funcione y porque hay un montón de gente aquí que apuesta al crecimiento, a la construcción, al aprendizaje y encuentra aquí un espacio de creación de algo que antes no estaba y que se inventa a partir de la experiencia. Esos son saberes: armar este espacio, sostenerlo. Hablamos recién con dos compañeros, uno de Derecho y el otro de Económicas; nos contaban cosas que no aprendieron en los libros, sino en el hacer con los otros compañeros, discutiendo las dificultades, y demás. A eso llamamos saberes socialmente productivos.

Me estoy metiendo ahora en un tema que después va a tratar Esther. Nos quieren hacer creer que los únicos saberes son los que se acreditan en la Facultad o en la escuela. Y creemos que esos saberes son importantes, porque te ayudan mucho a moverte en el mundo, te abren puertas. Pero también te ayudan mucho a andar por la vida los saberes que a lo mejor no tienen acreditación escolar o universitaria o ningún certificado de competencia, y sin embargo te permiten sostener tu biografía y la vida de tus hijos, la vida de tu familia. Esos saberes profundos, de pueblo, saberes de la política, de la comida, de la resistencia cotidiana –no solamente la resistencia política–, los saberes de cómo llegar a fin de mes, de cómo vincularse con tus compañeros, saberes de la salud...

Todos esos saberes son los que permiten sostener las vidas cotidianas de la mayor parte del pueblo, tengan o no certificado de escolaridad. Los saberes que sostienen la vida de

los pueblos son los saberes que se construyen en la trama social. No los que permiten competir, como nos quieren hacer creer, sino los que permiten construir trama social, centros como este y otras múltiples cosas. Con esto quería abrir un poco la conversación. Nos importa mucho poder compartir, no venir a dar una charla, sino compartir ideas y experiencias con los estudiantes de la carrera, con los estudiantes de la Diplomatura y con todos los que hoy se acercaron a participar y les agradecemos mucho.

**Esther:** Buenas tardes. En sintonía con lo que decía Lidia, para mí en lo personal es un gusto estar acá. Siempre le digo a Cynthia que cada vez que vengo aprendo un montón. Con algunos de ustedes ya nos conocemos, hemos estado en vinculación con el CIDAC, cuando se inauguró la diplomatura, hemos hablado de cooperativismo y del trabajo. Para mí es un gusto, yo me voy de acá aprendiendo. En el marco de la materia, podemos elegir distintas actividades, pero esto es algo que tenemos muchas ganas de hacer, esto es mucho más que una actividad, es una charla donde poder recuperar cosas que ustedes saben y cosas que nosotros y nosotras sabemos y ponerlas en debate. Lo digo particularmente porque hoy es un día de paro, esta es una semana de paro en la universidad pública, en el marco del gran conflicto educativo que tiene el país.

Con Lidia adherimos al paro de hoy, es decir que no damos clase. Pero teníamos el compromiso de venir acá, algo que tiene que ver con un acto de docencia en serio: poder trabajar con ustedes, poder discutir cosas que nos sirven

a todos; va más allá de firmar o no. Nosotras hoy no firmamos en la Facultad, tenemos ausente porque estamos adheridas al paro. Lo mismo los y las estudiantes. Ellos y ellas no vienen cuando hay paro o al menos pueden no venir. Nosotras damos clase a las cinco de la tarde, así que en este horario en que estamos acá la mayoría de estudiantes trabaja. Entonces hoy, excepto alguna que otra cuestión muy vinculada a lo laboral o gente que vive lejos y se olvidó el DNI, están todos y todas acá, lo cual para nosotras es una alegría, es un acto educativo en el más amplio sentido de la palabra.

Dicho esto, queremos poner en discusión el vínculo entre educación o formación y trabajo. Poder entender qué estamos diciendo cuando hablamos de educación o formación. Recién Lidia hablaba del tema de los saberes. Cuando se habla de educación o formación siempre pensamos que se trata de aprender algo, de saber algo. Y cuando hablamos de trabajo creemos que entendemos qué, nos parece que hablamos de lo mismo. Hoy venimos acá a poner en tela de juicio qué es esto del trabajo, algo que venimos discutiendo con los y las estudiantes en la materia.

Parece una obviedad preguntarse qué es el trabajo. Más o menos todos y todas tenemos alguna trayectoria vinculada a la inserción laboral en términos de ganar un dinero por hacer algo, conocemos trayectorias que nos hubiera gustado transitar, pero lo cierto es que hay un consenso respecto del trabajo: hay que hacerlo. Sabemos que después de los dieciséis años, formamos parte de la población económicamente activa. Para el INDEC, para los censos, para la



Encuesta Permanente de Hogares, una persona de más de dieciséis años es un trabajador, entonces se le estima con la condición de ocupación o desocupación. Ahí hay una diferencia, porque a veces se distingue entre “trabajadores” y “desocupados”. No, todos y todas somos trabajadores, lo que cambia es la condición de ocupación, que tengamos o no un puesto de trabajo o una ocupación remunerativa.

Y digo “remunerativa” a propósito, porque allí vamos: una de las cosas que naturalizamos es que el trabajo es siempre remunerativo, vamos a trabajar para tener un dinero. Pero podemos debatir sobre qué es el trabajo. Es una cuestión que venimos discutiendo y queremos discutir a ver qué les parece, cómo la ven ustedes, e intercambiar algunas miradas sobre el tema. Nosotras partimos de diferenciar la idea de trabajo de la idea de empleo. Creemos que es un error considerarlos como lo mismo, como sinónimo. Y aquí queremos que ustedes nos cuenten qué entienden acerca de estas cuestiones acá adentro, afuera, en función de sus experiencias. Partimos de la idea de que hay que diferenciar trabajo y empleo y de ahí se desprenden varias cosas. ¿Qué es trabajo para ustedes?

**Estudiante:** El trabajo, con respecto al lugar donde estamos nosotros, no se refiere solamente a un empleo, sino a levantarse y tener la voluntad, más allá de la situación que estamos viviendo, de estar pagando una pena, de hacer un montón de cosas. Es una lucha de todos los días, de levantarte, superarte, salir adelante.

**Esther:** Un hacer algo. Un hacer.

**Estudiante:** Claro.

**Estudiante:** El trabajo es también vender fuerza a cambio de dinero. Hacer una acción para obtener una remuneración. El empleo sería como estar un poco más instruido, ya conocés más. Y por ese conocimiento... Para mí el trabajo es un cambio de fuerza por remuneración. En cambio el empleo implica un poco más de conocimiento, quien brinda el servicio está un poco más instruido, o se puede decir también que brinda su conocimiento a cambio de un sueldo.

**Esther:** De alguna manera vinculás al empleo con la formación, más que el trabajo. Bien. Vamos tomando nota de lo que va surgiendo para después ponerlo en debate, no quiere decir que acordemos o no, es un tema bastante polémico.

**Estudiante:** Para mí el trabajo es una obligación y el empleo se puede manifestar de diferente manera, ¿no? Es más específico en cuanto a lo que uno va a realizar, lo que va a hacer; la tarea, específicamente.

**Estudiante:** Nosotros nos levantamos, tenemos que salir, tomar el bondi para cualquier cosa que realizamos: levantar a los hijos, estudiar, todo eso es el trabajo cotidiano. En cambio el empleo ya tiene que ver más con la remuneración económica o con aquella acción que hacemos a cambio de un dinero o un salario.

**Esther:** Entonces, acá el compañero decía que el trabajo tiene que ver con el hacer y el empleo con la remuneración.

**Estudiante:** Yo comparto lo que dice él. Para mí el trabajo es realizar una acción, es una tarea remunerada o no. El empleo lo veo relacionado con algo calificado, con un empleador, con una responsabilidad, con una remuneración. Algo más estructurado, si se quiere.

**Estudiante:** Creo que el trabajo está más ligado al esfuerzo y el empleo más al uso de esa fuerza. O sea, para mí es terriblemente forzoso levantarme todos los días para venir a estudiar de las tres de la mañana a las seis de la tarde, reintegrarme a las diez de la noche para poder meter materias, y el empleo es el uso que yo le voy a dar a este esfuerzo, lo que le puedo llegar a sacar.

**Cynthia:** Explicale a las compañeras por qué decís esto de levantarte a las tres de la mañana.

**Estudiante:** Porque vengo de Marcos Paz.<sup>2</sup>

**Estudiante:** Yo pensaba que el trabajo dignificaba, pero hoy en día me doy cuenta de que el trabajo llega a ser ya una palabra ficticia. En cuanto al empleo, yo lo tenía considerado como una oportunidad, pero hoy lo asimilo

---

2 Los estudiantes de Marcos Paz que necesitan cursar materias que no se dictan en el penal donde están alojados pueden solicitar el traslado durante el día al Centro Universitario Devoto para avanzar con sus estudios. (N. de la E.).

casi como una segregación, con ser discriminado. Esto, por la poca oportunidad que tenés en la vida, y la formación que te dan es para que vos no tengas que ser más que “esto”, y si vos querés ser un poco más tenés que pertenecer a un cierto tipo de “clase social”.

**Esther:** Bueno, más o menos con las cosas que fueron surgiendo, que son más que interesantes, podemos empezar a plantear algo. Esto, con nuestros y nuestras estudiantes, nos costó más o menos cinco meses. Los queremos igual, son todos buenos pibes, vinieron con ganas. (Risas). Hablando en serio, lo que surgió acá es muy interesante, porque expusieron cosas que veníamos pensando y otras que no teníamos en el esquema. Acá apareció mucho la idea del esfuerzo, que en el mundo del trabajo y el de la educación generalmente tiene que ver con que el que más se esfuerza, más tiene. Si vos te esforzás, vas a llegar. Y todos sabemos que no solo depende del esfuerzo individual, que si vos te esforzás vas a llegar más lejos tanto en el estudio como en el trabajo.

El esfuerzo es importantísimo, pero no nos alcanza, y retomo un poco lo que decía el compañero respecto de las clases sociales, el lugar donde vos estás en la sociedad. Vos te podés esforzar muchísimo, pero hay condiciones de partida que nos ponen en lugares diferentes; hay algunos que se tienen que esforzar muchísimo más y otros la tienen bastante más servida. Entonces ahí no nos sirve tanto el ejemplo del esfuerzo. Por otro lado, sí, nos tenemos que esforzar, porque si uno quiere algo tiene que luchar por

eso, los sueños son esto y trabajar y estudiar tiene que ver con los sueños. Pero crecemos pensando que el trabajo es un sacrificio y que estudiar un poco también lo es.

Lo que venimos discutiendo en la materia es que el trabajo es algo mucho más amplio que el empleo, trabajar tiene que ver con muchísimas de las cosas que ustedes dijeron recién, tiene que ver con hacer algo: con levantarse a la mañana, con el hacer más que con una actividad, el ejemplo de tener que tomar el colectivo... Hay un montón de actividades que tienen que ver con el hacer, con la vida cotidiana, que son trabajo. Lo que pasa es que cuando hablamos de trabajo, generalmente lo vinculamos con una remuneración, automáticamente lo pensamos como el empleo. Pero el empleo es una forma de trabajo y no la única; trabajar no es solamente estar empleado. Y retomo lo que decía el compañero, sobre que el empleo es cada vez más discriminador, porque cada vez hay menos puestos laborales; es muy difícil acceder a un empleo, porque no hay, porque cierran las empresas, etcétera. Nosotros estamos en peores condiciones que otros para competir, decía.

Como dice Lidia: hay un puesto de trabajo y somos cinco postulantes. Te dicen que sacrifiques tus derechos y tus intenciones y bancate lo que venga, porque detrás tuyo hay cuatro, o cuatrocientos más. Decimos que el trabajo es mucho más amplio que el empleo. La idea de empleo tiene que ver con vender la fuerza de trabajo y con una relación asimétrica: un empleador y un empleado. Vos recibís un salario, una remuneración por lo que hacés y esto se puede dar en el mercado formal de la economía o

en el informal. Sabemos que en el primero cada vez hay menos puestos de trabajo, con lo cual no tenés seguro social, jubilación ni obra social. Y como hay pocos puesto de empleo, se agarra lo que viene y, además, lo que se puede.

La existencia de empleo tiene que ver con variables de la macroeconomía. No somos nosotros y nosotras quienes decidimos sobre la cantidad de puestos de empleo. Un escenario económico como el actual, que va en retracción y en el que cada vez quiebran más empresas, hace que haya cada vez menos puestos de trabajo en términos de empleo. Ahora, esto no quiere decir que no haya trabajo. Hay que empezar a pensar el trabajo desde otros lugares, porque si nos quedamos solo con la idea de empleo estamos jorobados, porque si hay pocos y encima hay muchísima discriminación al momento de presentarse a un puesto de empleo, bueno... Supongamos que hay un empleador que necesita repositores para el supermercado. Vienen tres con estudio primario, dos con secundario incompleto y tres con secundario completo: ¿a quién va a tomar?

**Estudiante:** A los de secundario completo.

**Esther:** A los de secundario completo, pero ¿el secundario completo te enseña a ser repositor? No, pero el filtro son las credenciales educativas. Como decíamos con Lidia antes, eso marca un lugar en el mercado laboral en términos de empleo que no se condice con las calificaciones. Entonces vos te podés esforzar un montón, estudiar, levantarte muy temprano, ser muy puntual, como quiere tu empleador,

etcétera, pero tener ese empleador no depende de vos, depende de algo mucho más amplio que es el escenario económico. El problema está en reducir la idea de trabajo a la idea de empleo. Por eso decimos que el empleo es trabajo, pero no todo trabajo es empleo.

**Estudiante:** Entonces el trabajo es todo, todo es un trabajo. El empleo es que vos tenés que cumplir un horario para poder lograr lo que necesitás, que en este caso sería una ayuda económica.

**Esther:** Hasta ahí. Eso sí es empleo, tenés un horario que cumplir, tenés una relación asimétrica con un empleador.

**Estudiante:** Es trabajo, no deja de ser un trabajo físico, mental, psicológico, a cambio de algo.

**Esther:** Exactamente, e implica saberes.

**Estudiante:** Son las cosas que tenés que hacer para seguir subsistiendo, en cambio el trabajo lo veo como algo que tal vez te dé una satisfacción. Está bien, yo acá no puedo tener una satisfacción, pero si no la tengo seguramente voy a padecer un montón de cosas. En cambio en un trabajo para el que yo tal vez genero algún conocimiento y puedo hacer algo todos los días, y no tengo ningún jefe...

**Esther:** Acá hay algo interesante, porque el empleo también te puede dar satisfacción. Yo soy docente, empleada de la

Universidad de Buenos Aires. Es un empleo y me da el placer de dar clases, de poder estar hoy acá con ustedes o en la Facultad. El empleo generalmente está muy vinculado a la explotación, a tener que hacer algo para poder subsistir, entiendo lo que vos decís. Pero también debiera ser un espacio de disfrute, porque aprendiste a hacer algo o porque tenés ganas. La condición de ocupación debiera dar algún placer en función de que se pueda elegir lo que se quiere hacer. Poder elegir tener tal empleo. Ahora, antes de seguir le damos la palabra al compañero.

**Estudiante:** Buenas tardes. Bueno, para mí el concepto de trabajo es un término general. Toda acción que uno realice es un trabajo. Que una madre críe a sus hijos es un trabajo, solo que no es remunerado. El empleo es como más selectivo: un empleo para determinado trabajo, es algo más puntual. Es selectivo para una determinada acción y el trabajo es algo general.

**Esther:** Lo que queremos es que esto genere ruido. Está súper interesante lo que el compañero planteó, al separar trabajo y empleo entre lo placentero –el trabajo– y el embole –el empleo–. Si estamos hablando de actividad, hay que tener en cuenta cómo la vinculamos con lo remunerativo, porque ir a llevar a los chicos a la escuela es un trabajo, coincidimos. También es un trabajo cuidar a un pariente enfermo en su casa. Pero muchas veces lo que está atravesando la idea de trabajo es la idea de la remuneración: el empleo seguro, que es remunerado y no



es involuntario, es un vínculo asimétrico. Ahora Lidia va a explicar algo al respecto.

**Lidia:** Para trabajar, hay que poner en funcionamiento una energía. Trabajar genera cansancio. Esto se llama fuerza de trabajo. Una fuerza, un poder manual, intelectual o del tipo que fuera para hacer ese trabajo. Se le dedica tiempo, voluntad, hay que comer para hacer ese trabajo, cargar energías como un automóvil: carga energía que, andando, se gasta y hay que reponerla. A eso se le llama fuerza de trabajo o energía de trabajo, como ustedes prefieran. En un empleo, una persona pone un cincuenta por ciento de toda la fuerza que tiene, supongan ustedes. El empleador se lleva una parte del producto de ese trabajo.

Si yo soy repositora en un supermercado, trabajo diez horas y me van a pagar una cantidad equis que al dueño le permita tener una ganancia. Si el supermercado gana cien pesos y, entre las cuatro personas que trabajan allí reparte los cien pesos en cuatro partes de veinticinco pesos, se queda sin nada. Entonces, la lógica del empleo es que hay una parte equis de lo que se produce como ganancia, que se la queda el tipo que no trabaja pero es el dueño, en un supermercado, una fábrica o un taxi. El chofer de un taxi trabaja doce horas y genera una recaudación. Parte de esa ganancia se la queda el dueño del taxi, que se quedó en su casa haciendo otras cosas o nada, pero es el dueño, tiene una propiedad.

**Estudiante:** ¡Ah! ¡La plusvalía!

**Lidia:** El empleo está vinculado a la plusvalía; el trabajo, no.

**Estudiante:** Yo pensaba en eso, creo que la mayoría acá lo vio. Yo creo que se puede abrir un poco más, considerando el tiempo que te saca. Creo que lo habrá tomado también del dicho: “El tiempo es oro”. Entonces, ¿qué hacemos? Le robamos tiempo, y eso es lo que nos roban. ¿Y qué es el tiempo para nosotros? Es vida. Entonces lo que nos están robando es la vida más que el tiempo y nos lo cambian por un papel que ellos fabrican. Más claro y más conciso, no creo que haya.

**Esther:** Bueno, parece que tenemos claro el concepto de explotación desde Marx. Está muy bueno. Lo que pasa es que lo que acaba de explicar Lidia es un concepto complejo y es súper interesante tenerlo claro para poder entender por qué cuando hablamos de empleo tenemos que pensarlo en el marco de un modelo de producción, que es el modelo de producción capitalista donde hay algunos que venden la fuerza de trabajo y otros que se quedan con la plusvalía. Todos y todas quisiéramos tener empleo; parece que dijéramos: “Quisiera estar explotado para tener, por lo menos, algo para comer”.

**Estudiante:** Muchas veces acá adentro decimos “quisiéramos ser explotados”, muchos de nosotros, pero por el hecho de tener antecedentes se nos cierra la posibilidad de poder laburar.

**Esther:** Exactamente. Y consideramos que es muy importante discutir esto porque, como decíamos antes, acceder a un empleo no tiene solo que ver con el esfuerzo que hayas hecho para estudiar y demás, sino que hay condiciones que te discriminan por la lógica del mercado laboral. Entonces, si nos ceñimos a pensar que la ocupación es solo empleo, estamos en problemas. Hay quienes seguramente van a tener más dificultades, ya sea en el caso de los antecedentes o en el caso de no tener estudios, o por vivir en una villa, o en el caso de las mujeres. Hay un montón de cosas que te discriminan frente a este modelo de producción, en el que algunos tienen los medios de producción y otros solo tienen la fuerza de trabajo para venderla en el mercado.

Entonces creemos que es muy importante esta diferencia entre trabajo y empleo, porque si seguimos pensando que la forma de ocupación solo es el empleo y seguimos naturalizando esta sinonimia entre trabajo y empleo, vamos a seguir cayendo en la trampa de que el que no tiene empleo es porque no se esforzó o no buscó bien, y en realidad la falta de empleo tiene que ver con muchas otras variables que son económicas y que están relacionadas con el modelo de producción.

Hemos hablado bastante de la idea de empleo y quiero hacer un giro para ir hacia el lado del trabajo como concepto más amplio, más abarcativo, que abarca al empleo, que implica saberes también. Hay que contar con ciertos saberes para tener un empleo. Muchas veces le preguntamos a la gente: “¿Y vos, qué sabés hacer?”. “No, yo no sé hacer nada”. Todos y todas sabemos hacer algo, hay que partir de esta idea.

Cuando hablamos de trabajo no necesariamente estamos hablando de esta relación asimétrica o de explotación en la que una persona vende la fuerza de trabajo y otra se queda con la plusvalía. Hablamos de algo mucho más amplio que no siempre tiene que ver con obtener una remuneración.

Si alguien arma una cooperativa, no está siendo un empleado. Es otro modelo de organización del trabajo. Si alguien es cuentapropista, como comentaba un compañero antes respecto del curso de formación profesional del CIDAC, para reparador de PC, podés ser reparador de PC, ponés un cartelito en el almacén, otro por allá... Nadie te roba la plusvalía ni te explotás a vos mismo, ¿no? Por eso no me gusta el concepto de autoempleo, porque no sos tu jefe y tu empleado a la vez. Sos un cuentapropista y estás trabajando, tenés un saber y recibís una remuneración por lo que hacés, esto es trabajo también y no es necesariamente empleo.

La idea de una cooperativa, de la autogestión, de la organización de los trabajadores en una forma distinta a la tradicional del capitalismo con su lógica asimétrica del empleador y el empleado, también es trabajo. Entonces hay que pensar que el trabajo no es solamente empleo, porque si no, nos quedamos en la chiquita. El trabajo no es solamente aquello que nos da una remuneración, es aquello que hacemos.

Muchas veces damos el ejemplo del trabajo voluntario. Supongamos que a mí me salen las mejores papas fritas

con milanesa de Buenos Aires y el primer cordón del Conurbano. Me llaman y voy a trabajar a un restorán de Puerto Madero. Todo el mundo va a ese restorán porque está Esther, que hace las mejores papas fritas con milanesa. Hay colas en la calle, está siempre lleno. Yo recibo un sueldo de veinticinco mil pesos, supongamos. El dueño del restorán se queda con la plusvalía. Yo llego a mi casa agotada, pero ¡qué bien me fue en el empleo! Tengo tres pibes que me dicen: “No comimos todavía”. “¿Qué quieren comer, chicos?”. “¡Papas fritas con milanesa!”. ¿Qué hago? Voy a la cocina y hago papas fritas con milanesas: sigo trabajando. Divina, lavo los platos, todo. Hice lo mismo que en el empleo, pero en mi casa. Ahora bien, en el barrio hay un comedor y yo soy voluntaria allí. Llego al comedor al día siguiente y... “¿qué hacemos hoy?” Milanesas con papas fritas. Hago las mismas milanesas con papas fritas que hice ayer en mi casa y el día anterior en el restorán.

Mi saber tiene que ver con el hacer papas fritas con milanesas. Hice en los tres lugares lo mismo, trabajé de la misma manera, solo que en el restorán vendí mi fuerza de trabajo, me pagan. En mi casa no me pagan, porque es lo que se llama trabajo reproductivo, que no es el de tener hijos sino el de reproducir la vida familiar, que los chicos coman, lavar la ropa, la tarea que se hace en el ámbito doméstico, que también es trabajo, es lo mismo. Y lo que hago en el comedor del barrio es trabajo voluntario. No cobro, pero también hago lo mismo. Es decir, el trabajo es lo que hacemos. Lo que cambia es el vínculo en relación con la remuneración. Algo más, retomando lo que decía

el compañero. Cuando uno habla con una mujer o un hombre, con alguien que hace el trabajo reproductivo y le pregunta si trabaja, responden: “No, soy ama de casa”. Ahí tenemos un tema: claro que trabaja, lo que hace es un trabajo por el cual no se le paga, no tiene remuneración.

**Estudiante:** Hay amas de casa que también tienen que salir a laburar.

**Esther:** Hacen trabajo productivo y reproductivo. El trabajo de ama de casa no recibe un salario y muchas veces consideran que no trabajan y que no saben hacer nada. Y hay un montón de saberes implícitos en el trabajo reproductivo.

**Estudiante:** Y también hay una satisfacción muchas veces en eso, ¿no? No solamente lo hacen porque hay que hacerlo. Lo hacen porque realmente se sienten a gusto al hacerlo y también logran que la familia avance, progrese y pueda llegar; tener un marido, tener una tranquilidad con alguien y por ahí él sí sale a trabajar, trae la comida a la casa...

**Esther:** O por ahí es al revés.

**Estudiante:** O sea, hay un montón de situaciones en las que, obviamente, no trabaja, pero tiene que lograr eso para poder seguir teniendo un empleo que el marido, si no, no podría. Eso mismo que hace la mujer, que cuida a los chicos, que cumple con hacer la comida y

lavar la ropa, lo puede hacer un hombre, pero tiene que cumplir con el empleo.

**Esther:** Sí, mayormente lo hace la mujer, pero hay hombres que se quedan cuidando a los pibes porque fue la mujer la que consiguió empleo. Pero ahí hay algo interesante, que tiene que ver con el placer y el tener ganas de hacerlo. Yo no digo que el trabajo que uno haga no le dé placer. Por ahí le encanta cocinar. Lo que quiero decir es que también es un trabajo por el cual no hay salario. Yo estoy acá hoy y a mis hijas no tengo donde dejarlas. Entonces contrato a una persona que las cuide, que hace lo mismo que yo cuando estoy en casa y no cobro por eso. Pero si yo contrato a esa señora le tengo que pagar, este es un trabajo productivo para ella. El trabajo de ama de casa que ella hace, por el cual yo la estoy contratando porque estoy haciendo un trabajo productivo, es su trabajo remunerado. Solo que cuando son tus hijos, a vos no te pagan.

**Lidia:** Para que uno en la pareja, hombre o mujer, sostenga el trabajo que estamos llamando “productivo”, hay otro trabajo que no está visibilizado, que es el que llamamos “reproductivo”, para que el otro se pueda levantar a la mañana e ir a trabajar: está su ropa limpia, los chicos limpios, etcétera. A la persona que hizo todo ese trabajo no solamente no se le paga sino que, además, no se ve que sin ese trabajo de la mujer el tipo tampoco podría sostener su trabajo productivo. También en el trabajo reproductivo hay plusvalía.

Cuando en los años 50 aparece lo que se llama la línea blanca, es decir, los electrodomésticos como el lavarropas, la heladera y demás, el discurso del capitalismo era que eso iba a servir para que la mujer esté mejor en su casa. Y no fue así. Eso sirvió para que la mujer liberara fuerza de trabajo y pudiera entrar en el mercado de trabajo con un salario en general más bajo que el varón. Entonces los electrodomésticos no le liberaron trabajo a la mujer para que pudiera dedicarse a la pintura o a jugar con sus hijos o lo que fuera. Le liberaron mano de obra para el mercado de trabajo. Y también está el discurso de la liberación femenina: “Qué suerte, ahora la mujer puede ir a trabajar”. Lo que queremos marcar es que ese trabajo reproductivo forma parte del trabajo necesario para que exista el trabajo productivo y que también genera plusvalía. Es lo mismo que decías vos, pero desde una perspectiva de análisis más macro de cómo funciona la economía en el sistema capitalista.

**Estudiante:** Respecto de lo que vos decías, Esther, considero que el trabajo está muy naturalizado con el empleo hoy en día. Por eso creemos que una mujer “no trabaja” porque no está siendo empleada, y ella cree que no trabaja. En realidad, es que no está teniendo una remuneración. El empleo necesita una remuneración económica de por medio y el trabajo es toda actividad o fuerza que nosotros realizamos para poder hacer una actividad. Y la gente eso no lo sabe. ¿Por qué? Creo que es cultural, que las palabras se van naturalizando, la gente se va equivocando cada vez



más y nos vamos yendo a un punto cada vez más extremo y ya queda como una costumbre nuestra decir ese tipo de cosas erradas.

**Esther:** Lo que planteamos es que debemos desnaturalizar estas cuestiones, porque también la idea del trabajo llega vinculada al empleo en tanto y en cuanto es lo más común, pero hay otros modos de organización, como decíamos antes: el cooperativismo, por ejemplo, es otro modo de organización del trabajo en el que todos y todas reciben una remuneración sin que haya una relación asimétrica de empleado y empleador. Muchas veces la idea de la cooperativa resuelve cuestiones como lo que marcaba el compañero de los antecedentes penales o el barrio de procedencia.

La idea de la cooperativa es pensar diferente el trabajo. Así como pensar el trabajo desde la lógica del empleo está totalmente naturalizado, hay que pensar otros modos, como el cuentapropismo, que es una forma individual de salir adelante, y el cooperativismo, que es un modelo que nos permite también hacer un trabajo o poner en juego el hacer con ciertos conocimientos, porque la cooperativa no es fácil ni mucho menos: no es que nos juntamos tres o cuatro y armamos una cooperativa. Hay que tener conocimientos. No solamente saber sobre qué producir, sino cómo hacerla sostenible, etcétera. Pero es un modo de organización del trabajo. Por eso decimos que el trabajo es mucho más amplio que el empleo y el cuentapropismo, e incluso que el cooperativismo.

**Estudiante:** Una opinión un poco más personal: yo creo que el cooperativismo es una forma más noble del trabajo, porque al ser cooperativista todos pensamos una tarea en conjunto o en grupo y todos tenemos el mismo resarcimiento o remuneración, ya sea económica o no. Y eso ya es como romper un poco con este modelo capitalista de un empleador y un empleado. Por otra parte, nosotros, que estamos presos, tenemos una buena opción por el lado del cooperativismo, porque no necesitamos tanto de alguien que nos emplee, pero al mismo tiempo no podemos ocupar ningún cargo directivo en las cooperativas, seguimos estando restringidos por la ley por tener antecedentes.

**Estudiante:** Aparte de que tengamos restricciones, afuera ya las hay con nuestra apariencia física, independientemente de que si sabés o no sabés. Es un freno a nivel social.

**Esther:** Hay muchas discriminaciones y muchos modos de dejar gente afuera del mercado del empleo. Por eso es interesante ser creativo y pensarlo en términos más amplios, porque si no, vamos a estar peleando siempre contra una pared. El empleador va a buscar siempre un prototipo de sujeto. Aparece acá una cuestión interesante sobre la que me gustaría escucharlos a ustedes y que tiene que ver con los saberes del trabajo: hasta ahora hablamos de modos de organización, de una relación asimétrica empleador-empleado, una relación más pareja en cuanto a las cooperativas. Lo que nos cuentan de la restricción para ocupar cargos directivos, no lo sabíamos desde antes, nos

lo contó Cynthia. Ahí aparece la normativa discriminando. Frente a esto, hay muchas batallas que dar. Venimos de ciertas discusiones y batallas respecto, por ejemplo, de la ley 24.660,<sup>3</sup> que también nos contó Cynthia. Hay que prestar atención a las próximas flexibilizaciones que se van a dar, hay mucho por luchar.

En el escenario actual esto es lo que hay, limitaciones que aparecen no solamente para ser una cooperativa, sino para presentarse como empleado en algún lugar. Siempre hay filtros. En el caso de las mujeres, un empleador prefiere siempre a un hombre, porque la mujer tiene o puede llegar a tener hijos, con lo cual le tendrá que dar los tres meses de licencia. Ahí la mujer siempre sale perdiendo y quizás sabe tanto o más que el hombre. Otra es la cuestión religiosa, que no se da tanto en Argentina pero sí en otros países. Ahora estamos dando un seminario y hay una compañera que viene de Estados Unidos por un intercambio. Nos cuenta que allá los musulmanes son lo más malo del planeta Tierra, porque son posibles terroristas. Quiero decir: hay distintos tipos de discriminación que se cruzan siempre con la cuestión laboral. Bueno, en Zona Norte, en una

---

3 La Ley 24.660 de Ejecución de la Pena Privativa de la Libertad preveía en su artículo 140 promover el interés por el estudio haciendo que el desempeño académico permitiera avanzar más rápidamente en el régimen progresivo y, por lo tanto, otorgando la posibilidad (aunque no la seguridad) de acceder antes a regímenes de salidas transitorias que facilitaban, a su vez, la construcción de vínculos y la formulación de proyectos en el medio libre antes de finalizar la condena. Estas posibilidades se redujeron casi en su totalidad con la modificación de la ley, a mediados de 2017, posteriormente a la realización de todos los intercambios que integran esta publicación. (N. de la E.).

época McDonald's pedía explícitamente chicos y chicas rubias y de ojos claros.

**Estudiante:** Antes hablabas del modo en que se administra. Yo estudio Licenciatura en Administración, acá en la Facultad de Ciencias en Económicas. Te enseñan específicamente a elegir la persona que tenés que elegir, y también te enseñan que cada persona es reemplazable. O sea que todos somos reemplazables en el mercado del empleo. Te enseñan que para cada tarea hay un tipo específico de persona, te enseñan un poco de psicología, un poco de cada cosa para que vos puedas, el día de mañana, administrar personal, seleccionar, ver las tareas que necesitás, ser más eficiente, ser más eficaz, ver la forma en que vos, empeorando un producto, tenés una mejor ganancia; en cierta manera, cómo podés explotar a una persona como si fuera una máquina. Volvemos a 1950, cuando directamente no existía el sindicato ni un montón de cosas. Entonces es muy complicado pelear contra esa educación formal universitaria, romper con algo que tiene una resistencia al cambio grandísima.

**Esther:** Por eso cuando hablamos de educación, planteamos todo el tiempo la idea de darnos cuenta de estas cosas, de tener un pensamiento crítico, darnos cuenta de cuáles son nuestros derechos como trabajadores y trabajadoras. Ustedes en la diplomatura tienen una materia sobre derechos laborales. Lo que contaba recién el compañero es así en todos los departamentos de Recursos Humanos de

las empresas. Te enseñan a ver cuál es la debilidad del otro para saber si lo dejás adentro o afuera. Pero lo importante es que sepamos que no es natural que aquél que tiene cierta sensibilidad por el arte no tenga que trabajar en una empresa de software, que nos demos cuenta de que el mercado laboral, sobre todo el de empleo selectivo, reproduce un modelo productivo que plantea que ciertos perfiles son mejores que otros. Nadie es culpable por no conseguir el puesto de trabajo, no es que uno falló. ¿Y este modelo es mejor para quién? Para la empresa. No quiere decir que coincidamos, tenemos que estar siempre atentos y atentas a esto.

Por otro lado, cuando hablamos de la nobleza del cooperativismo, tiene que ver con que necesitamos que todos y todas trabajen. No tenemos que competir para que funcione, tenemos que tratar de sacar adelante en conjunto un proyecto. Ahí hay mucho de nobleza, pienso yo: en pensarnos no como una empresa que va a competir en el mercado solamente, sino como una empresa que redistribuye un bien que es escaso, el trabajo productivo, y donde cada quién está haciendo algo que forma parte de un engranaje mucho más amplio, que es la cooperativa. En una empresa piden un empleado y hay siete mil tipos esperando, haciendo la cola y los filtros están en función de eso. En una cooperativa, no es que se cae uno y da lo mismo. En una empresa muy factiblemente sí, porque rápidamente van a encontrar a otro, sobre todo si hay poca oferta de empleo.

**Estudiante:** Sin ir más lejos, lo vemos todos los días en la tele. Es triste, pero el 33 % de la población no tiene ocupación hoy en día. No tiene empleo. Entonces, con la cantidad de demanda que hay, es muy fácil que una empresa no quiera tomar a una persona que no esté acorde con sus objetivos.

**Esther:** Queremos respetar el horario de las cuatro, que nos dice Cynthia que es un horario de inflexión para ustedes. Queríamos charlar de estas cosas. Les proponemos que, si quieren seguir profundizando estos temas, a través de la diplomatura podamos seguir. Nos quedó pendiente el tema de los saberes, que es un tema que, como venimos de la educación, hablamos siempre. No es lo mismo decir “No sé nada” que darse cuenta de que uno sabe. O tener las credenciales que a veces dan cuenta de lo que se sabe y a veces, no tanto. Nos queda pendiente discutir un poco respecto de este escenario del trabajo y los saberes que implican el trabajo. Más que nada, para ayudarlos a pensar en función de los proyectos que ustedes tienen y de lo que es el trabajo para ustedes acá, y poder conocer nosotros y nosotras las características particulares de esto.

**Cynthia:** Les quiero agradecer a las profesoras, a las estudiantes que se acercaron y a los estudiantes que nos bancan siempre. Es interesante pensar cómo todos estos enfoques, que ya venimos compartiendo en nuestra materia de Educación Popular, resultan interesantes y pueden transformarse en medidas de acción. Tengámoslo en cuenta.

Y recuerden que el próximo martes vienen los compañeros y las compañeras de bachilleratos populares.





# CAPÍTULO 2

## EDUCACIÓN POPULAR, EDUCACIÓN TRADICIONAL Y EDUCACIÓN DE ÉLITE: TRAYECTORIAS HISTÓRICAS

*(Como docente) tenés como hipótesis: “Yo le voy a explicar y él va a entender”. Va a entender, sí. Pero de ahí a que lo entienda y pueda cambiar realmente esa conducta, tenés que saber y bancarte como docente que probablemente vos no (lo) vas a ver (...) Quizás lo va a hacer dentro de cinco años, en otra clase. No lo vas a ver, no te vas a enterar. Vos estás poniendo acá y aportando a esto. Lo bueno va a suceder en un lugar donde ya no vas a estar. Tenés que confiar en el pibe.*

---

En el marco de la materia Herramientas de la Comunicación Popular y la Educación Popular: Fundamentos, Debates y Experiencias, nos aproximamos a los conceptos de la educación popular como herramienta de organización colectiva. Para profundizar en su devenir a lo largo del tiempo, y en las distintas formas que fue adquiriendo de acuerdo al contexto,

leímos junto a los estudiantes un texto de Pablo Pineau: "El concepto de educación popular: un rastreo histórico". El material permitió generar ricos debates en torno a los significados, los sentidos que se atribuyen, y apropiarse de reflexiones sobre los recorridos educativos individuales y la biografía colectiva.

A raíz del interés generado, y como modo de trabajo fundante y vertebral de la Diplomatura, en la que el diálogo de saberes ocupa un lugar fundamental, invitamos al autor del texto para que cuente el proceso de investigación, reflexión y escritura del trabajo, y sobre todo para seguir construyendo líneas de discusión colectivas que abonen a comprender el concepto y contribuyan a apropiárselo en el contexto que cada uno habita.

En el encuentro realizado el 6 de octubre de 2017 estaban presentes Pablo Pineau, quien era en ese momento Director del Departamento de la carrera de Ciencias de la Educación de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), Luz Ayuso, quien era la secretaria académica de dicho departamento, y Juan Pablo Moris, secretario académico del Departamento de la Carrera de Letras. Coordinaron el encuentro las dos docentes de la materia, Lucía Molina y Cynthia Bustelo. Los estudiantes de la Diplomatura fueron parte activa y protagonista del diálogo que será plasmado en las siguientes páginas.



**Pablo:** Hola, mi nombre es Pablo Pineau. En el campo de la educación me especializo en su historia: cómo se educaba antes, por qué se educaba así, cuáles fueron los debates, las peleas. Y en esta mirada histórica, hay que pensar que

cualquier concepto, cualquier término, cualquier palabra no siempre quiere decir lo mismo. Contra la idea de que las palabras tienen un sentido único, fijo, que viene desde el origen y que hay que mantener, yo me paro siempre viendo las cosas desde otro lado, pensando que, en realidad, lo el sentido de cada palabra cambia según el momento en que se dice, quién lo dice y con qué otra palabra se dice. Se entiende, ¿no? No me pregunto “qué es la educación popular” pensando que hay una definición única, pura, que está ahí y que hay que proteger, que hay que cuidar para que no se pierda su identidad, su esencia, sino que en realidad los términos tienen vida y van cambiando. Quieren decir cosas distintas en cada momento histórico, en cada sujeto que los use.

Con el concepto de educación popular, lo que más me llama la atención es el término “popular”. Podemos discutir mucho sobre qué es la educación, pero ¿qué es lo popular? Yo escribí un artículo que se llama “¿Qué es lo popular de la educación popular?”, cuándo y por qué decimos que una práctica educativa es popular. Y lo que empecé a ver es, en realidad, qué es lo popular, qué es el pueblo, cuáles son las formas distintas de entender lo popular. Otra pregunta es: ¿quién tiene el *popularómetro*? ¿Quién tiene la vara que mide la popularidad, digamos? ¿Quién es el que dice “Yo voy a una experiencia educativa y tengo un aparato que mide la educación popular, lo aplico y me da un 72 % de popular”? ¿Quiénes son los que dicen tener la vara para medir lo popular de una experiencia educativa?

Lo que empecé a ver históricamente es que el tema de educación popular es un tema que aparece con Sarmiento. Imposible hablar de la cuestión educativa por estos lares, no solo en Argentina sino en toda América Latina, sin parar en la figura de Sarmiento, para bien o para mal. Es inevitable, uno no puede pensar qué fue la educación por este continente sin nombrar a una cantidad de figuras. Una es Sarmiento, que tiene un libro que se llama justamente *De la educación popular*. Yo ahora estoy haciendo un trabajo nuevo sobre esto. Y José Martí, el cubano, el poeta, el de la independencia de Cuba, el de “Cultivo una rosa blanca”, el de “Todo hombre tiene que, en la vida, tener un hijo, plantar un árbol...”, tiene un libro que se llama *Educación popular*, en el que debate con Sarmiento. ¿Por qué planteo esto? Hay dos libros que se llaman igual, de dos tipos pensando la educación en América Latina, y dicen cosas distintas. Y tiene que ver con esto, con la pelea de quién es el que puede decir qué quiere decir una cosa. Martí, poco tiempo después, le contesta a Sarmiento poniéndole a su libro el mismo nombre que el de él, para decir otras cosas.

**Diego (estudiante):** Sarmiento tenía una mirada elitista respecto de la educación. Eso quería comentar: terminó educando a ciertos sectores de la población.

**Pablo:** A Sarmiento podemos discutirlo mucho, obviamente, y hay que discutirlo. Me voy a poner un poquito a defenderlo, ya que vos lo atacaste. (Risas). ¿Contra quién discutía Sarmiento? Muchas de las críticas que se le hacen a

Sarmiento son como fuera de tiempo. Se lo está discutiendo desde el siglo XXI cuando el tipo escribió en 1850, ¿se entiende lo que estoy diciendo? Hay que ver con quién discutía en el momento en el que escribía. Yo estoy de acuerdo con lo que vos decís, que probablemente es una educación elitista, pero es elitista según los parámetros del siglo XXI. Para 1850, no sé si era tan elitista. Él estaba discutiendo con los que seguían planteando que la educación no tenía que ser para todos –o que tenía que ser para muchos menos–, que no tenía que ser para las mujeres. Hay una lucha muy interesante en Sarmiento en función de cierto grado de igualdad entre el hombre y la mujer. Lo elitista de Sarmiento no es tanto a quién va a educar. Lo que va a proponer es algo así como que “hay que lograr que este país progrese lo más rápido posible, porque entramos en la carrera tarde, ya el mundo está corriendo. Hay que lograr que, lo más rápido posible, Argentina avance”. La idea de “lo más rápido posible” es lo que abre la puerta al autoritarismo por todas las formas. Sarmiento le decía a la gente: “mirá, yo acá tengo un modelo que está buenísimo. Sumate. Si te sumás rápido, bárbaro. Ahora, si no te sumás rápido, te vas a sumar igual”.

**Diego:** ¿Y a qué modelo se refería?

**Pablo:** Al modelo oficial, exactamente, pero con la lógica de la república, con un montón de elementos. El tipo dice: “Gaicho, tenés que sumarte. Si venís y te sumás con buena onda, adelante. Y si vas a empezar a preguntar o vas a decir

que no, te mando a los milicos”. Como hay que hacerlo rápido, hay que hacerlo a toda costa. No se puede esperar, supuestamente. Lo elitista es que el lugar que Sarmiento le pone al pueblo es solamente como alumno. El pueblo, para Sarmiento, debe ser educado porque está ineducado. Ustedes piensen que la gran pregunta de Sarmiento y de los tipos que estaban con él era: “Nos liberamos de España en 1810, hicimos todo lo que hicimos para ser libres y terminamos en Rosas. ¿Qué pasó? ¿Por qué? ¿En qué se equivocaron? ¿Por qué lo que nos iba a traer la libertad, el avance y todo esto terminó en la tiranía de Rosas?”.

Y también Sarmiento dice: “A mí me parece que no estamos entendiendo a la gente”. Sarmiento es uno de los primeros que propone: “Hay que ver un poco cómo es la gente acá, qué les pasa acá”. Él les dice a los que estaban antes, a Rivadavia, que no se daba cuenta de lo que estaba pasando. Entonces, ¿qué pasa? El pueblo está ineducado y hay que educarlo. Sarmiento tiene una contradicción básica en la cual se va a fundar el sistema educativo argentino: en cierta forma va a plantear una escuela que va a ser bastante democratizadora, va a permitir que todos vayan, hombres y mujeres juntos; una escuela obligatoria, gratuita; va a crear escuelas hasta en el último lugar del país. Se puede ver que había una propuesta bastante contraria al modelo previo, colonial, de que la educación es para pocos. Al menos en la intención, es para todos siempre y cuando acepten las condiciones.

**Luz:** Incluye a los gauchos, pero los indios quedan afuera. Aquí hay un discurso, o algo que alguien dice, que hay que

tomar no como algo único, sino que es algo que puede ser interpretado de distintas formas. Puede ser muy popular en la medida en que incluye lo que está diciendo Pablo, o puede ser un proceso elitista, como dijo Diego, cuando a los indígenas hay que matarlos, hay que sacarlos de la escuela. Ahí se ve lo que decía Pablo de que hay distintas formas de entender lo popular.

**Pablo:** Lo que dice, entonces, es “gaucho a la escuela, indios separados”, salvo algún indio bueno, de esos que van al Museo donde les hacen cosas horribles, espantosas. “Gaucho, vení a la escuela, acá te vamos a formar como ciudadano, vos tenés que votar, vos tenés que ser el soberano, acá se te va a enseñar a leer y escribir, te voy a poner un maestro al que le enseñamos en una escuela cómo se enseña, va a haber un montón de cosas para vos, pero eso sí, lo de ser gaucho lo dejás afuera, acá no cuenta. Yo te traigo una cosa que te va a servir, que está buena, que es ser como yo, pero me dejás afuera la barbarie, acá no entra”.

El mejor símbolo de esto es el guardapolvo blanco. En la escuela pública argentina los alumnos van con guardapolvo blanco. Y la historia del guardapolvo blanco es muy interesante. La inventaron los maestros, cuando se volvió obligatorio ya estaba en las escuelas, no es que vino de arriba una ley que dice “Hay que usar guardapolvo blanco”. Es obligatorio en las escuelas hacer algo que en las escuelas ya se hacía. El guardapolvo blanco tiene esas cosas: por un lado nos iguala. Esa es la parte democrática. Pero niega, esconde, tapa aquello en lo que somos distintos. Ahí está

la parte más autoritaria. Somos iguales, bárbaro, pero lo diferente queda afuera, si entra es para molestar, es algo que hay que combatir, es la barbarie.

Educación popular es que al pueblo se lo educa porque se parte de la idea de que está ineducado. Están ineducados, no saben, están equivocados, no entienden, las formas en que piensan la vida no son correctas. Y tiene que llegar el que sí entiende para iluminarlo, a decirle: “Todo esto que vos pensabas está mal, lo tenés que dejar por las buenas o por las malas. Si es por las buenas, mejor, y si es por las malas, habrá que hacerlo igual; en el lugar que estaba vacío, ahora ponemos lo bueno”. Lo que no puede dar Sarmiento es una respuesta a la gran pregunta de cómo construir lo que se quiere a partir de lo que se tiene. Para Sarmiento construir lo que se quiere implica erradicar, eliminar, quitar, barrer lo que había.

**Diego:** O sea, imponer.

**Pablo:** Sí. En algún lado, imponer. Te propongo algo bueno y si no lo aceptas, te lo impongo. Sarmiento no puede ver cómo hacemos para que el gaucho se vuelva ciudadano.

**Diego:** ¿Los mataba directamente?

**Pablo:** No, pero él decía: “Gaucho, dejá de ser gaucho y volverte ciudadano, y si insistís en ser gaucho te mando a los milicos, no me dejaste otra”. Lo que quiero decir es que él y todos los que estaban con él en ese momento,



que es una lista que llega hasta pasado mañana, piensa en la idea de que no hay nada que recuperar de estos que estaban antes para construir al nuevo sujeto. El gaucho no se vuelve ciudadano. El gaucho tiene que dejar de ser gaucho para que en ese espacio vacío se pueda formar la ciudadanía. No se convierte una cosa en otra. Tiene que ser erradicada una para que, en el lugar que quedó vacío, aparezca lo nuevo ¿se entiende la metáfora? Esa es la primera definición de la educación popular. Tiene una serie de ventajas, al menos en la idea de que todos lleguen, la educación gratuita, obligatoria, formación de ciudadanos, maestros formados, escuelas en todo el país, pero también la parte complicada, esta lógica autoritaria donde el otro no habla. Al gaucho no se le pregunta qué piensa, porque se parte de la idea de que está equivocado, que lo que dice está mal, no sirve, está totalmente fuera de lógica. Sería una primera definición.

**Gabriel (estudiante):** En cuanto al nivel educativo que le querían imponer al gaucho, ideológicamente hablando, ¿era un nivel de libertad y de igualdad o era como construir un empleado de una fábrica?

**Pablo:** Es una muy buena pregunta. La historia de la educación en América Latina tiene una diferencia muy importante con la educación en Europa y otros países centrales. Acá la problemática de formar gente para las fábricas casi no estuvo nunca. En Inglaterra se mandaron la Revolución Industrial y la gran pregunta era cómo formaban al proletario, al

trabajador fabril. Acá no había fábricas, lo que buscan es formar un sujeto político, un ciudadano.

**Luz:** En la línea de lo que dice Gabriel, hay algo de la moral en ese formar. Si el gaucho anda vagueando y tomando mate, bueno, tiene que dejar esas costumbres bárbaras y estar dispuesto al trabajo.

**Gabriel:** ¿Qué tipo de trabajo?

**Lucía (docente):** El trabajo de campo, pero imaginate que después viene el ferrocarril. No puede haber un trabajador del ferrocarril que tome vino todo el día. Entonces la escuela también tiene que educar en hábitos de un buen trabajador. No para la fábrica como lo piensan en Europa, pero sí un buen trabajador que no ande mamado todo el día.

**Pablo:** Lo que los desespera es que el gaucho, el nativo no quiere progresar ¿qué quiere decir? Que no quiere tener más cosas. No pueden entenderlo. “¿Pero cómo, si lo normal es que la gente quiera siempre tener más?”. Y los gauchos y los indios decían: “No. Con lo que estamos, estamos bien”. No pueden entender cómo, si ser hombre es querer tener más cosas, los nativos decían que no querían tener más cosas. En esa línea se trataba de formarlo como trabajador: toda persona tiene que querer, naturalmente, trabajar más y tener más, porque si no, está enfermo, no entiende, jode.

**Luz:** Y la actitud para el trabajo tiene que ser, como se va a ver, de alguna manera, disciplinada, porque un trabajador que se subleva a lo que le impone el patrón no es un buen trabajador.

**Pablo:** En educación, un error que cometemos a veces es privilegiar las intenciones, lo que se quiso hacer. Y garpa mucho más qué fue lo que se hizo. Sarmiento quería que los gauchos fueran así, pero estos que Sarmiento educó ¿qué hicieron con lo que quiso Sarmiento? Esa es la pregunta. Muchas veces hay una buena distancia entre lo que se quiere hacer y lo que la gente hace después con lo que le hicieron. Y explica bastante más para entender lo que pasó, me parece a mí, lo que la gente hizo con lo que le fue dado que lo que se quiso hacer.

**Estudiante:** Sarmiento se aprovechó de que eran todos re incultos para adueñarse de lo que era la situación, porque la situación era que él tenía más conocimiento, que los demás no tenían, y se agarró de esta herramienta para tener el control: “Vos no sabés nada, no te podés manejar solo, yo te tengo que decir lo que tenés que hacer. Lo hacés como yo te digo, sino te mato”. Así fue.

**Luz:** Pero lo que dice Pablo es que no es automático. No es que alguien dice: “Vos hacé tal cosa” y toda la gente lo hace. La gente toma decisiones también, eso dice Pablo.

**Estudiante:** Bueno, muchas decisiones no tomé, la Campaña del Desierto no fue una decisión de la gente.

**Pablo:** Bueno, pero no es lo único.

**Lucía:** En muchos casos, a muchos la educación les sirvió para armar una organización sindical, por ejemplo.

**Pablo:** O para el voto obligatorio, digamos.

**Estudiante:** Pero no progresaban a nivel educativo, como estaban diciendo. La idea era reubicarlos dentro del sistema que tenían...

**Pablo:** Esa puede haber sido la intención, pero lo que pasó de verdad no se explica solo con las intenciones de los que mandan.

**Estudiante:** Claro, vos educás a mil personas con la intención de que hagan esto, pero por ahí se les ocurre hacer otra cosa y ahí es donde fracasa tu proyecto. Terminás empoderándolos aunque vos no lo quieras. Terminás dándoles más recursos que usan por ahí para hacer otra cosa que no es lo que vos querías.

**Estudiante:** Obviamente, siempre la política consistió en buscarle el fundamento principal, pero al final las cosas no son las mismas. Uno plantea algo que quiere hacer y

después termina complicándolo, te queda por la mitad y encima tiene consecuencias.

**Pablo:** La gente hace cosas de las que los que pensaron no se dieron cuenta. Sería como la primera gran definición de educación popular. Hay otra que va a aparecer un poco más a lo largo del siglo XX. En la historia hay una regla que es que *todo queda*. Todo siempre queda. Viene lo nuevo, pero eso no quiere decir que desaparezca lo viejo. Lo viejo sigue estando. O sea, Sarmiento sigue estando.

A fines de la primera mitad del siglo XX va a surgir una segunda definición de educación popular, y el mejor ejemplo va a ser el peronismo, primer y segundo peronismo; es un fenómeno que se viene arrastrando de mucho tiempo atrás y consiste en que lo popular en la educación no tiene que ver con que el pueblo argentino es el alumno, sino que lo popular es lo que se enseña, el contenido, de qué se habla. Lo que se llama la cultura popular. La educación es popular cuando trabaja, enseña, reparte cultura popular. Ya cambié, no tengo lo popular en el eje del alumno, ahora pongo el eje en los contenidos, en lo que se va a enseñar. Esta es la gran pelea. Es popular si enseña cultura popular, pero ¿cuál es la pregunta que viene enseguida? La pregunta es qué es la cultura popular. Ahí viene una tremenda pelea. Algunos te hablan de la cultura plebeya como un término similar o parecido, por ejemplo. Cultura popular es un término usado muchas veces como algo medio romántico: lo lindo de la cultura de los pueblos. La parte linda, la parte de la que los cultos dicen “esto me gusta”. Pero si es la cultura

plebeya, viene todo junto, te guste o no te guste. Algunos van a plantear que ahí radica la verdad. Que el pueblo es, por definición, sabio. Casi lo contrario de Sarmiento, ¿no?, que decía que el pueblo siempre está equivocado. Algunos van a decir: “El pueblo nunca se equivoca”, entonces la verdad radica en el pueblo.

Bueno, hay que enseñar lo popular, hay que enseñarlo. “¿Por qué los sectores populares fracasan en la escuela?”, es la pregunta ahora. Y, porque no se habla de cosas de ellos. Para que los sectores populares se sientan cómodos en la escuela hay que hablar de las cosas de ellos. Si vos venís y les imponés una cultura distinta, los tipos se van. ¿Cuál es la crítica que se hace a esta posición? “Mirá, si la gente va a un lugar a aprender cosas que ya sabe, ¿para qué va?”. Entonces, eso es engañar. Es muy fácil enseñarle a alguien algo que quiere aprender y que ya sabe. El gran desafío es cómo se enseña algo a alguien que no lo quiere aprender.

**Estudiante:** Profe, quería preguntar respecto del tema del idioma en la escuela, el inglés. Si enseñarles a los chicos en la escuela el inglés en torno a la idea de una salida laboral o si enseñar el idioma del lugar, como en Paraguay se enseña guaraní.

**Pablo:** ¿Ese ejercicio hicieron?

**Estudiante:** Claro.

**Pablo (a una de las docentes):** ¿Lo hicieron con vos ese ejercicio? ¿A quién se lo robaron? (Risas). Me gusta que haya llegado hasta acá el ejercicio.

**Estudiante:** La pregunta es en torno a eso. Va a nuestro relato como nación, como identidad. Cómo lograr un equilibrio entre lo popular y lo tradicional, ¿no? Para así lograr una educación completa.

**Pablo:** A uno le encantaría poder ubicar dónde están los buenos y dónde están los malos. Generalmente uno ve que cuando toma una decisión siempre hay una parte complicada. Esta pregunta sobre si enseñar inglés o guaraní, implica tomar una decisión. ¿Cuál es la correcta? ¿Cuál es la buena y cuál es la mala? Y la verdad es que no hay una buena y una mala. En realidad, va a haber una mejor y otra peor. Si uno dice “Vamos a enseñar inglés”, tiene sus ventajas y tiene ciertas desventajas. Vamos por el guaraní: tiene estas ventajas y tiene estas desventajas. ¿Cuál es la decisión? Es una decisión política. Uno no va a encontrar un criterio objetivo, externo, el populómetro para a decir “esto es lo correcto”. Uno tiene que ir por lo que a uno le parece mejor, por lo que uno quiere, por el modelo de sociedad al que uno va. Y enfrentarse a lo que implica, jugarse por eso.

**Estudiante:** A veces paga más, por decirlo así, estudiar o aprender a hablar inglés que guaraní, porque en el mundo se maneja más la lengua inglesa, y no el guaraní o el quechua.

**Pablo:** O el aymará, por ejemplo.

**Estudiante:** Exactamente, no tienen la misma igualdad. Ahora, ¿cómo se reemplaza?

**Juan Pablo:** Tenés la lucha por que todos tengan acceso a estudiar inglés, porque garpa más, y tenés la otra lucha. Efectivamente garpa más hablar inglés, habría que ver si garpa más laboralmente, o si es por el prestigio de las clases dominantes. Bueno, hacemos que todos puedan hablar inglés. Y ahí está la otra lucha, y es que también garpa hablar en guaraní.

**Estudiante:** Bueno, es que pasa por ahí. El inglés es dominante mundialmente.

**Lucía:** Claro, pero ahí hay una relación de poder.

**Estudiante:** Quiero saber cómo son estos docentes, si solamente cursaron una educación básica, con una currícula que habla de lo popular, que busca romper con esa ignorancia.

**Pablo:** El tema que planteás tiene que ver con la formación docente y cómo se forma un buen docente, con cuánto alcanza. Lo ideal sería que fueran no solo nivel básico, que se pueda ir mucho más allá y demás. Pero hay que tomar una decisión que, insisto, es política. Yo, con los recursos que tengo, puedo formar veinte docentes recontra pulenta



o cien ahí. Lo ideal sería formar cien pulenta, pero no me alcanzan los recursos, no tengo tiempo ni plata. Y ahí hay que decidir qué hay que hacer. Muchas veces es muy fácil evaluar lo que hizo el otro, decir “Tendría que haber hecho”. No es tan fácil cuando uno tiene que decidir, ¿se entiende? Muchas veces, son los maestros que hay. Deberían ser mejores, claro que sí, pero es lo que tenemos.

**Estudiante:** Lo que yo digo es que hoy en día, como se enseña acá a un licenciado en educación, te dicen: es licenciado, es maestro, es la currícula de la actualidad.

**Pablo:** Es muy difícil comparar tiempos. De hecho la historia demuestra que los maestros en la época de Sarmiento se recibían a los dieciséis años y al año siguiente, a los diecisiete, estaban dirigiendo una escuela perdida en algún paraje con treinta pibes. Hoy nos parece impensable. Cuando uno mira los datos, parece ser que en aquella época con eso alcanzaba, más o menos, para que la gente aprendiera a leer y escribir, calcular ciertas lógicas, mejorar su situación social, alcanzaba. Modificaba la vida de esa gente. Estos maestros les enseñaban a leer y escribir a la gente.

**Estudiante:** Profe, usted decía que lo que enseña o no ese educador es un tema político, ¿no? Partiendo de la educación popular, ¿no debería ser el estudiante el que elija qué aprende o qué no?

**Pablo:** Esa es otra cuestión. Cuando digo que es un tema político, lo que quiero decir es que no vamos a encontrar nada objetivo, externo, que me indique si está bien o está mal. Por eso digo que siempre hay alguien que dice: “Yo pienso esto”. Yo lo que pienso es que te tenés que bancar lo que pensás. No vas a encontrar una regla, algo afuera tuyo que diga “esto es así porque es la verdad”. No. Yo voy acá porque creo que es mejor. Uno puede plantear que la mejor educación es aquella en la que el alumno elige lo que quiere aprender. No sé, porque eso presupone que uno sabe de antemano lo que quiere aprender.

**Estudiante:** ¿Cómo puede elegir sin saber?

**Pablo:** Claro. El interés en la educación se plantea muchas veces como el punto de partida. Para mí, es el punto de llegada. Los tenés que dejar a los alumnos con ganas de estar sabiendo más, como estrategia didáctica, digo. Pero la idea es que se vayan con el interés de querer seguir aprendiendo.

**Estudiante:** Uno va aprendiendo cada vez más, se va generando un interés en lo que le interesa. Pienso yo que la escuela pública podría ser guiada por sus intereses colectivos y sociales, a eso apunta la democracia, ¿no?, a que cada uno pueda elegir. O sea, obviamente partimos de la base de que uno tiene que tener un conocimiento como base estructural para poder entender muchas otras cosas, pero a partir de ese conocimiento básico, uno puede tener

la libertad para poder elegir una carrera tradicional o no, y tener la oportunidad de hacer lo que uno realmente quiere.

**Pablo:** Yo estoy de acuerdo con lo que decís. Voy a bajarlo un poquito más a la realidad. Suponete que estamos de acuerdo en que primero se accede a una forma base y después cada uno elige. Listo. Pero ¿quién decide qué es lo básico y cuánto dura? ¿Cinco años, siete años en común y después se elige? Esa pregunta hay que contestarla. Decidimos siete años. Dale, vamos con siete. Che, pero no: los recursos que tengo me dan para cinco. ¿Qué hago? Yo quiero hacer siete pero puedo hacer cinco. Es una cuestión política.

**Juan Pablo:** Eso hace un ministro. Pero de pronto alguien ya tiene un saber para enfrentar eso.

**Luz:** Quiero retomar algo que vos dijiste: hay dos partes; una parte es el saber, como decía Pablo recién. Hay otra parte individual, quiero meterme con esto, con este tema. Me parece que la decisión individual que cada uno pueda tomar es como una trampa, porque la decisión de un saber individual es como la decisión de un saber para consumir, esa cosa solitaria de uno que quiere saber más. Me parece que podría ser más interesante, en esas dos formas que vos planteaste de un saber general y un saber donde uno puede elegir, qué saber podemos elegir pero no individualmente, que sería como la lógica del sistema, sino qué saberes podemos elegir colectivamente

para llegar a una sociedad distinta, que nos permita, por ejemplo, que garpe el guaraní. Propongo reemplazarla porque me parece que es la misma lógica del consumo, pero lo que ahora uno hace es consumir saber. Y el saber podemos consumirlo, tener un montón de títulos, de todo. Pero el tema es que el saber da poder, ¿y para qué queremos ese poder? ¿Para tener más o para cambiar cosas que no nos gustan? Entonces, también está bueno pensar esta base que todos tenemos que saber y aquello que podemos elegir consumir, pero ya no individual, sino colectivamente.

**Estudiante:** Yo quería saber cuáles son las diferencias en cuanto a la identidad entre educación popular y educación tradicional.

**Pablo:** A ver, es un poco lo que dije al comienzo. Educación popular, como cualquier término, no tiene un sentido único y se define, además, porque se diferencia de otro. Cuando yo digo “mesa” quiero decir “no silla”. Todo concepto diferencia a una cosa de otra. La educación popular es un término que se construye contra el término de la educación tradicional, no sé si se opone pero sí se diferencia. Voy a decir algo quizás incómodo: yo no sé si la solución es la educación popular. Me permitiría preguntarlo o al menos ponerlo un poquito en duda. Permitámonos un ratito ponerlo en duda: ¿en serio es buena la educación popular? Yo creo que sí, pero hay que preguntarse de qué hablamos cuando hablamos de educación popular.

No creo que haya que pensarla por oposición a educación tradicional. Me parece que la educación popular surge oponiéndose a la idea de educación de élite: contra la educación para unos pocos, la idea de educación popular tiene que ver con la educación para todos, al menos en la intención. Sarmiento es un tipo que, por ejemplo, no se ocupó de la educación de las élites, no fundó colegios secundarios, no fundó universidades. Eso hicieron Mitre y Rivadavia, otros se ocuparon de eso. Sarmiento se ocupa de la educación popular, de formar al ciudadano común. Si ustedes miran el sistema educativo argentino, como muchos en el mundo, tiene que ver con formar al ciudadano. Pero hay dos tipos de ciudadano: los representados y los representantes. Algunos pueden ser elegidos y otros pueden elegir. En el sistema educativo, los que van a elegir se van a formar en una educación primaria, masiva, en la educación popular. Y los que van a ser elegidos se van a formar en la educación de élite: en el Colegio Nacional.

A Sarmiento no le importa tanto cómo se forman los elegibles, los representantes. Él piensa en los representados. El tipo dice: “Colegios y universidades, a mí no me importa” el Colegio Militar... no se ocupó. Es más, de hecho denunciaba: “Hay pocas escuelas primarias y se usa la plata para darles becas a los hijos de los diputados para que estudien en el Colegio Nacional”. Es decir, la plata que se usaba en becas para el Colegio Nacional debía utilizarse para crear más escuelas primarias. Ahí está la diferencia principal. En cuanto a la identidad de la educación tradicional, hay algo interesante. La educación tradicional es un invento de la

escuela nueva. A ver: ¿cómo le dicen los chinos a la comida china? Le dicen “comida”. Con la escuela tradicional pasa lo mismo. La escuela que va a venir después, es decir, la escuela nueva, va a decir que la de antes era la tradicional.

Los escuelanovistas, o la escuela nueva, la educación popular va a decir que lo otro era lo tradicional. La mayoría de nuestros docentes no dice “Yo soy de la escuela tradicional”. La mayoría nos definimos como de la educación popular, la educación progresista. La educación popular tiene que ver con esta idea de enseñarles a todos, lo más masivo posible, la vieja máxima de educar a todos. Juan Comenio, que es un gran amigo de Luz, es un tipo del siglo XVI que funda la didáctica, con una máxima que era el método, la forma de enseñarle todo a todos. Iba por todo. La gran pregunta es cómo se les enseña todo a todos. Ese es el deseo, el motor de la educación popular. Esta sería la identidad de esto.

El otro modelo, que lo definiría como el de las élites, dice “No. La verdad, no está bueno que se les enseñe todo a todos”. Para algunos es así. Porque una vez más, y con todo respeto: nadie tiene el *justiciómetro*; y la gran pregunta para la educación es cómo se construye una sociedad justa, un Estado. Para ciertas posiciones es justa cuando todos aprenden todo. Otros dicen que lo justo es que cada uno aprenda lo que le interesa, lo que merece, lo que heredó. ¿Vieron los debates actuales sobre escuela secundaria? Hemos quienes decimos que es justo que todo el mundo termine la escuela secundaria. Otros dicen: “No es justo que yo, que me maté estudiando, valga lo mismo que él que

no, y le dieron un montón de oportunidades”. Ahí está el debate sobre qué es lo justo. Nadie tiene el “*justiciómetro*”.

Vamos a tu pregunta sobre la identidad de los dos modelos. En la educación popular, la identidad tiene que ver con que todos aprendan todo y la otra sería que aprendan lo que tienen que aprender, los que tiene que aprender. Este es un gran debate en la educación. La segunda posición tiene la fantasía de que en la Argentina cada grupo social debe tener una educación única tal que las cosas sean así: estás para acá, debes aprender esto, de manera que educación y sociedad encajan perfectamente. Los pobres tienen que tener escuelas de pobres y los ricos escuela de ricos. En la práctica algo de esto hay pero no engancha perfecto.

**Estudiante:** En el debate de la educación popular y la educación tradicional, ¿puede haber una fusión o definitivamente no?

**Luz:** ¿Sabés de qué me estoy acordando? Yo trabajaba en la provincia de Buenos Aires. Estábamos trabajando con la Ministra de Educación de la provincia y se estaba discutiendo la Ley Nacional de Educación, hace algunos años. La última ley de Educación dijo que la escuela secundaria es obligatoria. La ministra quería llevar el debate a toda la provincia y discutir ese tema creyendo que todo el mundo iba a estar de acuerdo con que la educación secundaria debía ser obligatoria. Estamos en la provincia de Buenos Aires donde se cultiva vastamente el campo, hay trabajadores del campo y se hizo un encuentro masivo con un montón

de profesores. En un momento, un profesor se levanta y dice que la educación secundaria no puede ser obligatoria para todos, porque en su región, básicamente, los chicos trabajan en el campo y si la escuela secundaria se hacía obligatoria, se iban a quedar sin trabajadores del campo. Nos queríamos morir, porque muchos estaban de acuerdo con lo que estaban diciendo.

**Estudiante:** ¡Qué barbaridad!

**Luz:** Qué barbaridad. Era como el delegado de todos los profesores que estaban ahí. Nosotras nos queríamos morir.... estaban todos de acuerdo. Entonces ahí se puede retomar lo que preguntabas vos, porque se podría decir que la escuela de la provincia de Buenos Aires forma parte de la escuela tradicional; sin embargo, ahí había una decisión del gobierno por una política que era popular.

**Estudiante:** ¿Y qué decían los chicos? ¿Quieren la educación o quieren ser esclavos?

**Luz:** Y, ahí creo que hay distintas respuestas, como decía Pablo: algunos creen que nacieron para estar ahí y que toda la vida tienen que estar ahí. Otros quieren buscar algo más, están convencidos de que su vida puede ser buena.

**Pablo:** Y, además, también confiar en que ese sujeto puede hacer algo que no pensamos todavía. Digo: quedarse en el campo con un título de escuela secundaria no quiere



decir que no va a trabajar en el campo. No casualmente el compañero usa la palabra “esclavos”: se puede pensar que el vínculo con el campo no tiene que ser exclusivamente de esclavitud. Vos podés tener la escuela secundaria, pero a lo mejor seguís laburando en el campo. No pasa nada, pero eso te abrió cierta cuestión que hizo que tu vida en el campo fuera distinta. Hay una idea de que el que estudia, es para irse. No sé si es tan así. Es para quizás sentirse más cómodo, para elegir, para aprender sus derechos.

**Juan Pablo:** Claro, es que a la patronal ahí le deja de convenir, digamos.

**Pablo:** Claramente. La pregunta para este profesor sería que devuelva el título y se ponga a laburar en el campo. “Yo, que sí terminé... Si terminan todos ¿quién labura?” ¡Eh!, qué vivo. Devolvé el título, hermano, y andá a laburar vos. Es muy común esto. Esto pasa mucho en la actualidad. Cuando alguien alcanza algo que no tenía, quiere tenerlo solo. No quiere que lo tengan todos. Si lo tienen todos, no vale la pena ¿no?: “Yo, que terminé la escuela secundaria. Mis padres lucharon para que termine la secundaria...”

**Waiki (estudiante):** Profesor, le voy a hacer tres preguntas consecutivas respecto a la educación. ¿La educación es una forma de castración del espíritu, de dominación, digamos, para mantener al ciudadano de acuerdo con la sociedad que va? La otra pregunta es: ¿qué hacer cuando nuestro espíritu se choca con la educación y no encontramos la

solución a nuestras preguntas dentro de ella? Y por otro lado, la tercera pregunta era si haciendo las cosas distinto de lo que ya se hizo, no es suficiente. No sé si se entiende.

**Pablo:** Vos preguntabas si la educación *es*. Volviendo al comienzo, a mí la respuesta cerrada no me convence. Yo recuperarí tu pregunta como ¿la educación *puede ser* castración? Es castración pero no solo castración. Las cosas son, pero no son. La educación es imposición pero no es solo imposición. Primera cuestión: es eso pero no es solo eso. De repente vos los quisiste castrar, pero la gente hizo cosas diferentes a lo que esperabas. Como educador, tengo la obligación de no confiar totalmente en eso. Un educador tiene que ser, por definición, optimista. Tiene que creer que las cosas pueden ser mejores, sino es un farsante, un tráfugo, un ladrón. El que educa tiene que estar convencido de que las cosas pueden ser mejores y que él puede hacer algo al respecto. No puedo, como educador, tirar abajo al optimismo. Es como mi obligación ¿viste?

**Waiki:** ¿Pero el que educa no responde a un cierto orden?

Pablo: Pero no solamente. Responde a un cierto orden, pero no solo eso. Primero, a lo mejor responde a un orden con el que no está de acuerdo. Si el orden dice: escuela secundaria obligatoria, responderá a eso y no está mal. Pero, ¿de cuál modelo estamos hablando? ¿De qué modelo societal?

**Waiki:** Del modelo en el que estamos, lo que plantea Althusser sobre el aparato ideológico y el aparato represivo del Estado.

**Pablo:** Está bien. El amigo Althusser. Althusser murió hace muchos años y hablaba de otra sociedad. Yo leí mucho a Althusser. Yo creo que si Althusser se levanta hoy nos dice: No, muchachos, yo hablaba hace setenta años, el mundo es otro. Yo no sé si lo que decía Althusser se puede utilizar para explicar el siglo XXI punto por punto. Él hablaba de otro momento histórico. No digo que sea el contrario, pero me parece que hace setenta años que la gente lee Althusser y alguna gente que lo leyó tomó el poder. Algo hizo. Me parece que Althusser se enojaría.

**Waiki:** Pero todo aquí responde a lo tradicional.

**Pablo:** No estaríamos acá nosotros diciendo y haciendo esto.

**Juan Pablo:** Me parece que lo que dice Gastón (Waiki) refiere al sistema ¿no? Y efectivamente, la educación te castra en el sentido de que te integra a un sistema. Ahora, ¿“fuera del sistema” te habla de libertad? ¿Fuera del sistema sos libre? Eso es lo que habría que pensar. La educación, obviamente, te transforma. Alguien que tiene una educación tradicional, una educación institucional o estatal desarrollada, probablemente sea más adaptado, digamos. Porque ¿qué poder tenías antes de ser castrado? ¿Antes eras completamente libre? ¿Y ahora, tenés más libertad

que antes? No lo sé... Es una transformación, seguro. Y es una formación que el sistema ejerce sobre vos, te está transformando. Ahora, vos tenés que tener, me parece, el laburo interior para ser sujeto de esa transformación. El tema de la adaptación al sistema, cómo el sistema te castra, te iguala, te absorbe, ahí hay como una trampa. Cuando nosotros pensamos así, estamos proponiendo que antes del sistema o afuera del sistema podemos ser libres o felices, digamos. Si la gente está afuera del sistema, es un problema, el sistema no quiere nada afuera.

**Pablo:** Además, el sistema triunfa cuando te convence de que te domina. Cuando el sistema logra convencerte de que realmente estamos castrados, ahí ganó.

**Waiki:** Al sistema le molesta que estemos acá, o que estemos afuera del sistema.

**Luz:** Pensémoslo hoy. ¿Quiénes serían hoy?

**Waiki:** Hoy a los indios en Estados Unidos los sacan de la reserva a los tres años, les prohíben hablar su idioma, les empiezan a poner zapatillas, a cortar el pelo, los empiezan a domesticar, les sacan su cultura, que es más que nada una cultura de armonía y en comunidad con la naturaleza, tiene otras formas de educación, igual que los gauchos. Y vuelvo a los gauchos porque hay un pasaje hermoso en el *Facundo* donde dice que tienen otra forma, otras formas de inteligencia. Cuando le pregunta si quiere comprar ese

caballo, el gaucho toca al caballo, cierra los ojos y empieza a recorrer toda la pampa, todo el llano, las estancias, los animales y termina diciendo que no había otro animal igual a ese que está por comprar el patrón.

En ese momento, él puso otra forma de inteligencia en lo que hizo, digamos, pero no quiere decir que sea la inteligencia que querían imponer, por ejemplo, la escuela o qué sé yo. Yo encuentro que cuando vas investigando, te vas encerrando también. Pasa eso con la personalidad. Uno no encuentra en los libros ni en la educación misma la manera de salir de todo esto. Estamos encerrados, uno lee Foucault, *Vigilar y castigar*, y estamos chocando con los guardias, etcétera, y el cuerpo se está alimentando, lo está sintiendo el cuerpo. Y viene un teórico que te habla de eso y es otra forma de encerrarte lentamente, no solamente ya el cuerpo sino las ideas, el cerebro ¿entendés? Y eso, de alguna manera, te causa algo de consternación porque lo estás viviendo, lo estás viviendo y te vienen a contar unas cosas que realmente vos las padecés y no encontrás una palabra para definir lo que acá vivís, o lo que vivís no solamente acá sino también en el barrio donde te criaste o de la vida que llevaste, no encontrás. A eso es a lo que me refiero.

**Luz:** Sarmiento, en el *Facundo*, dijo exactamente lo que vos dijiste. Él quería educar, pero mientras pensaba a Facundo Quiroga, decía: “Están los gauchos, en la pampa...”. lo mismo que dijiste vos, que con solo poner una oreja en la tierra saben si hay una tropilla cerca, cuántos kilómetros hay,

cuánta gente viene, etcétera. Es un saber que tiene que ver con lo que vos decías antes, porque él dice exactamente lo mismo que vos, hay un montón de saberes que están en la Argentina.

**Waiki:** Sí, acá adentro y también en la calle misma, pero no se cuantifica el aprendizaje de la calle, de la vida. En la vida de un ladrón, por así llamarlo, hay toda una estructura de códigos y saberes que, donde rompés esas cosas, o te puede costar la vida o estamos acá adentro.

**Pablo:** Un poco de las dos cosas. Una premisa de Freire: todo el mundo sabe cosas. Contra el modelo duro, argentino, de que hay quien sabe y quien no sabe, Freire decía: todo el mundo sabe cosas, porque todo el mundo, para vivir, tiene que saber algo. Alguna cosa tenés que saber, no es que existe el que sabe y el que no sabe. Todo el mundo construye formas, saberes que le permiten seguir viviendo. El tema es que los saberes socialmente no valen lo mismo. Pero todo el mundo algo sabe. Alguien sabe cómo estar acá. Nosotros, que tenemos otros saberes, no sabemos cómo estar acá. Si nos toca estar acá, a los tres días morimos. Morimos literalmente. Es decir, sabemos lo que nos permite sobrevivir en nuestro ámbito, nos cambian de lugar y nos morimos.

El tema es que los saberes socialmente no valen lo mismo y ahí está la pelea en cómo hacer para que las cosas socialmente tengan valores más o menos iguales. Primero, tenemos que reconocer que el otro sabe, siempre. Partimos

de esa idea, todo el mundo sabe cosas que nos permiten sobrevivir. Durante mucho tiempo se pensó que las lenguas originarias no eran lenguas, eran dialectos o protoidiomas, como se le decía a la lengua vasca, ¿no? El castellano era un idioma y el euskera era un protoidioma. ¿Quién decía eso? El profesor de lengua en la secundaria. Lo decía el castellano. El que habla castellano dice: “mi lengua es un idioma, lo que habla el otro es un cuasi idioma”. Ahí hay una pelea por el valor social.

Y la otra cuestión nos remite a Freud. Lo que vos estás contando es un poco lo que Freud llamaba “el malestar de la cultura”. Siempre el individuo está incómodo en los colectivos. Vivir en comunidad implica un montón de ventajas, un hombre solo tirado en la selva, lo más seguro es que se muera. En la cosa colectiva tenés más posibilidades de salir para adelante, pero vas a estar incómodo. Hay un malestar en la cultura, es incómodo, produce malestar la cosa colectiva. Tiene un montón de ventajas y es mejor, pero esa idea de que va a haber un día en que vamos a estar todos cómodos, no va. Hay contextos que son más jodidos que otros, pero siempre el individuo está incómodo.

**Estudiante:** ¿Qué sería mejor en el contexto de encierro: dar educación popular o tradicional?

**Pablo:** A mí, generalmente, las dicotomías no me explican mucho, no es que es una cosa o la otra. Creo que siempre hay matices y demás. La idea de la educación popular yo la vería más como el lugar adonde queremos llegar, hacia

dónde caminamos. Hay que ir discutiéndolo. Hay saberes que sí tienen sentido por sí mismos y hay cierto grado de sistematicidad que también. Digamos, sistematicidad en el aprendizaje no tiene que ver simplemente con que te voy a imponer algo, sino con la forma en que se da mejor un contenido. No negaría toda la cuestión sistemática simplemente como una traba. También lo vería como una potencialidad, o como traba más que potencia si querés. Pero no es una cosa o la otra. Armarse una lógica de sistema me parece que también sirve. Cómo ir calibrando, buscando.

**Estudiante:** La educación es un derecho, pero termina siendo un privilegio en la práctica. Acá es así. Sabemos que no es un derecho, pero bueno, tiene que cambiar afuera para que después cambie acá adentro. Vemos que la educación no es solo ir a la escuela, que es lo que pasa en la sociedad en su conjunto, vemos que también es ir a trabajar o ir a estudiar. Es la realidad, la realidad que a veces algunos profesores no ven. El tema es que cuando el chico está entrando en el delito, eso por ahí se le escapa a toda la institución. Ahí nosotros vemos que hay una definición institucional de la educación. Entonces a un chico medio rebelde lo sancionan, lo criminalizan, entonces yo lo estoy marginando desde la misma educación.

**Pablo:** Sí, estoy de acuerdo. Pero siempre hay un abanico de opciones, el sistema no es monolítico, los docentes no son todos iguales. Esa forma nos explica las cosas



más fácil: “El sistema es...”, “Los profesores son...”. Nos da explicaciones más generales, pero la realidad es más compleja. No todos los profesores son iguales ni el sistema es una cosa perfectamente armónica.

**Estudiante:** ¿Y qué pasa cuando entra la marginalidad a la escuela?

**Pablo:** En la escuela secundaria, en los últimos casi veinte años, hay otras políticas de acompañamiento y demás, tenés nuevos tipos de escuelas secundarias. Tenés un montón de alumnos que son padres y madres. Cuando yo iba a la secundaria, si alguna chica quedaba embarazada, era un escándalo e inmediatamente se iba de la escuela. La idea de ser alumna y madre era impensable. Hoy las escuelas están, no digo que están muy bien, pero hay alumnos padres y alumnas madres. Eso es un elemento nuevo en la escuela. Ahora, como decís vos, pibes con conflicto penal en la escuela, también era impensable. Pibes con identidades sexuales diversas también, uno puede ver que antes era o alumno o madre, o alumno o chorro, o alumno o trava, digamos. Eran identidades que no se podían incorporar. Hoy, de alguna manera, eso se ha ido modificando e incorporando a la escuela. En algunas escuelas más, en algunas escuelas menos, pero esas marcas que en otro momento te obligaban a irte, hoy se pueden quedar. Claro, ¿qué pasa? Ahí la escuela secundaria rechina. Porque la secundaria se creó con la idea de que tenían que terminar menos de los que entraban. *Tenía* que ser así. Tenían que

quedar cinco divisiones de Primer año y tres de Quinto. De cada cinco, que terminen tres.

**Estudiante:** Precisamente, cómo catalogar a las personas que tienen distintas virtudes y capacidades pesando en el mundo laboral y el tema del desarrollo, porque en el esquema de desarrollo deberíamos tener todos las mismas oportunidades.

**Juan Pablo:** La sociedad decide el lugar de los individuos. Selecciona a los mejores y los forma para que le sirvan al sistema, en lugar de pensar en los individuos, de decir “Todos entran”.

**Luz:** Lo que pasa es que todos somos capaces de hacer algo. Todos. No hay ninguno que no tenga una capacidad. El problema es que nacimos con desigualdades. Por casualidad uno nació en una villa o nació en un lugar más cómodo. Por casualidad uno nace en un lado o en otro. Ahí hay un punto de partida distinto.

**Pablo:** Hay un poema muy lindo de Mex Urtizberea que termina diciendo “que sean niños los niños”, que los chicos sean solamente chicos. “Inocentes de todo lo heredado”, dice. ¿Qué quiere decir con esto? Los chicos son inocentes de lo que heredaron. El chico no tiene la culpa de dónde nació. No tiene la culpa de sus padres, no tiene la culpa de lo que heredó. Es buenísima la idea. Hay que pensar

que realmente todos somos inocentes de lo que hemos heredado. No podemos culpar a los pibes. No podemos.

**Juan Pablo:** Hay cosas que exceden al gremio docente. Son las problemáticas que mencionábamos antes, que puede ser que el docente no las vea. Una escuela necesita plata. Si el Estado no pone los recursos para que el trabajo del docente sea mejor... son cosas que yo he vivido. Un docente al frente de un curso con cuarenta y tres alumnos; tenés tres que vienen puestos, calzados, se ponen a mear en el tacho de basura. ¿Cómo hacés para mantenerlos adentro del curso y poder trabajar con ellos y trabajar con los otros cuarenta? Necesitás que el colegio te dé recursos. Porque el docente, para poder trabajar con los cuarenta, a esos te los saca, y los está abandonando. Ahora, para no discriminarlos, ¿qué hacés? Los retenés. Pero cuando los retenés, el proceso del aula se interrumpe, tenés que hacer otra cosa. No puede ser uno solo, no podés pretender que un solo tipo pueda contener a cuarenta y tres pibes. Necesitás cuarenta y tres docentes. Necesitas una escuela preparada para eso, porque todas esas cosas que vos mencionás no se arreglan en el aula.

**Estudiante:** Para eso tiene que estar el Estado.

**Pablo:** Pero claro. Totalmente. El Estado, que es el docente también. Y no estoy de acuerdo con lo que estás contando. El pibe, la decisión que lo llevó a mear en el tacho de basura no fue de repente. Hay un tremendo proceso que lo llevó

hasta ahí y que no se va a desarmar de un día para el otro. No. Y no es tampoco que le digas que no lo haga más, tenés que bancarte que mee en el tacho de basura, pero sabés que esto no se produjo de un día para el otro y tampoco se va a desarmar del mismo modo. Tenés como hipótesis: “Yo le voy a explicar y él va a entender”. Va a entender, sí. Pero de ahí a que lo entienda y pueda cambiar realmente esa conducta, tenés que saber y bancarte como docente que probablemente vos no vas a ver las clases en que él no mea en el tacho. Quizás lo va a hacer dentro de cinco años, en otra clase. No lo vas a ver, no te vas a enterar. Vos estás poniendo acá y aportando a esto. Lo bueno va a suceder en un lugar donde ya no vas a estar. Tenés que confiar en el pibe.

**Waiki:** A mí me han echado de un par de escuelas. En una escuela han sido más comprensivos que en otras. Creo que ahí, en séptimo grado, por un lado, un profesor de matemáticas y otro de... Bueno, no estaba tampoco meando en el tacho de basura. (Risitas). Pero yo tenía comportamientos malos con otros alumnos. Por lo tanto, me hablaban, era un caso más particular, yo veía en eso un escape, creo. Pero también lo veía como el escape de la institución. Me toleraban porque de alguna manera yo representaba en los torneos de ajedrez a la escuela, y creo que por eso me daban la pasada. Más allá de las amonestaciones, de haber tenido que ir mi papá, un montón de cosas que iban pasando en esa escuela, sin embargo han sido tolerantes. Eso me sirvió para la escuela a mí, pero no en el momento.

Si bien en ese momento fue una concesión de parte de los profesores para que pudiera terminar séptimo grado, después me sirvió más para la vida.

**Pablo:** El sistema educativo es así... Uno, como docente, no va a estar para ver esos cambios. Tenés que confiar en que va a servir.

**Estudiante:** La educación popular y la tradicional, ¿es imposible tomarlas como una forma de vida?

**Pablo:** La vida es complicada. Creo que la educación popular es como la vida, es para dónde uno camina, hacia dónde vamos. ¿Quién sabe para dónde vamos? Vamos, venimos... Uno siempre es todo, ¿no? Vuelvo a Comenio: enseñarle todo a todos es como una utopía de la educación popular, probablemente no vamos a lograr enseñarle todo a todos, pero para ahí vamos.

(Se escucha que gritan “reintegro” desde afuera).

**Cynthia:** Bueno, llaman a reintegro. ¿Alguna pregunta más? ¿Alguien se quedó con ganas de decir algo?

**Pablo:** Bueno, no pasa nada si algunos hablaron y otros no. Miren, los anarquistas tenían una práctica que eran las lecturas y escrituras comentadas, que eran espacios donde todo el mundo tenía que opinar, porque si alguno no opinaba los demás nos íbamos más pobres, nos íbamos sin una voz. Cuando no habla, a veces caga al otro, porque

no le da lo que tiene para darle. No hablemos todos, pero sí me gusta esa idea de “la obligación de la opinión”.

**Cynthia:** Muy bueno. ¡Lo hubieras dicho al principio!

**Estudiante:** Yo tengo una pregunta. ¿Cómo se va transformando esta realidad?

**Pablo:** Primero, compartiendo las dudas, pensar que no es que yo la tengo clarísima. Y luego, buscando, probando, generando preguntas. Revisar las cosas pasadas, lo que ya se ha dicho. Cuanto uno más sabe algo, más posibilidades tiene de encontrar respuestas. Y, sobre todo, no saliendo del lugar de que siempre tengo preguntas, no me las sé todas.

# CAPÍTULO 3

## LA EDUCACIÓN POPULAR EN LA PRÁCTICA: ESTUDIANTES Y DOCENTES DE BACHILLERATOS Y PROFESORADOS POPULARES

*En la educación popular el docente ya no es el que trae el objeto del conocimiento, sino que es una experiencia mucho más enriquecedora. (...) hay que romper todo un molde. Es todo un trabajo, porque venimos con un montón de conceptos de la educación formal. Creo que tenemos un largo camino para ir construyendo lo que es la educación popular.*

---

En el marco de la materia Herramientas de la Comunicación Popular y la Educación Popular: Fundamentos, Debates y Experiencias, docentes y estudiantes nos acercamos a las ideas de Paulo Freire y otros autores para recuperar los conceptos y las preguntas centrales de esta perspectiva pedagógica y política; reflexionamos y debatimos sobre temas como la construcción colectiva del conocimiento, la lectura crítica, la organización horizontal, la circulación

de la palabra, el vínculo de las prácticas educativas con su contexto sociohistórico. El foco no estuvo puesto solo en los fundamentos teóricos, sino que también recuperamos las experiencias que llevaron esas ideas a la práctica; especialmente, la de los bachilleratos populares. Para ello, vimos videos confeccionados por distintos bachilleratos, algunas entrevistas y leímos un texto producido por una egresada del Bachillerato Popular IMPA: "Vivir está más allá de la realidad en la que se vive", de Vivian López, donde la autora recupera su experiencia en el bachillerato y que fue publicado en el libro *Praxis política y educación popular*.

En ese recorrido se enmarca la charla que sigue a continuación, que registra el diálogo entre estudiantes, docentes y tres invitados que tuvieron variadas experiencias en el Bachillerato Popular IMPA y en el profesorado de la misma agrupación: Tania Dellepiane, educadora de Biología de Primer año del bachillerato; Mariano Vega, egresado del bachillerato y estudiante del profesorado; y Aldana Piedrabuena, estudiante del profesorado y profesora del Bachillerato Sergio Karakachoff, de Floresta. También las docentes del equipo, Cynthia Bustelo, Belén Datwiler, Sabrina Domínguez y Lucía Molina, pusimos en juego nuestras experiencias previas y actuales como educadoras de bachilleratos populares. El encuentro tuvo lugar en el Centro Universitario Devoto el 16 de mayo de 2017. Previamente a la charla, los estudiantes prepararon preguntas para el invitado y las invitadas, que anotaron en papeles que estuvieron circulando durante el encuentro o que directamente fueron comentando. Generó mucha curiosidad pensar cómo las ideas que habíamos conocido podían plasmarse en experiencias concretas. A partir de las experiencias que los invitados relataron con sus propias palabras, se generó un intercambio sobre la educación



popular, su impacto y los problemas, las preguntas, las ideas que surgen al pensar su dimensión práctica.

---

**Cynthia:** Estuvimos trabajando el tema de la educación popular y tenemos hoy aquí a compañeras y compañeros que trabajan en bachilleratos populares para que nos hablen de su experiencia. ¿Quién quiere contar qué venimos haciendo?

**Bernabé (estudiante):** Buenas tardes. Bienvenidos. Yo tuve la posibilidad de cursar la materia Educación Popular este cuatrimestre. Es una nueva enseñanza de lo que es la educación desde un punto de vista diferente al que conocemos, como es la educación más formal, bancarizada. Las profes nos enseñaron esta otra forma de aprendizaje que hacemos entre todos, que hay un saber común que cada uno tiene, y se aprende mutuamente, tanto los docentes como los alumnos. Los docentes enseñan a los alumnos y los alumnos a los docentes a su vez. Así que nos inculcaron lo que es la visión de Freire, la forma de enseñar que él tenía a gente que no tenía las facultades, que no sabía leer ni escribir y así fue materializando el aprendizaje en función de las necesidades que ellos requerían para poder desempeñarse. Los que tenía enfrente eran campesinos, entonces él les enseñó desde su mundo, desde el contexto que los rodeaba a ellos.

**Estudiantes y docentes:** ¡Muy bueno! ¡Un aplauso!

**Cynthia:** El año que viene Bernabé va a ser el profe...

**Estudiante:** Buenas tardes. ¡Bienvenidos! Quería afirmar un poco más lo que dijo el compañero. La visión de Freire era esa: enseñar en el contexto donde esa gente necesitaba de la educación, usar sus propias armas. Usar lo poco que sabían, el saber que ellos tenían, para, en base a eso, sumarles más y así la educación se hacía mucho más social. No era tan estructurado como se enseña en la escuela normalmente, como dijo el compañero, aferrados a un programa en el que tienen que ver de acá hasta acá y listo. En cambio, ahí era generalizar formas de conocimiento y en base a eso ir haciendo. En poco tiempo enseñó a mucha gente a leer y escribir. Y eso fue un logro muy importante. Y ahora los profesores hoy en día están tratando de implementar ese tipo de enseñanza, más popular, en los bachilleratos populares. Me imagino lo que debe ser la experiencia para ustedes.

**Estudiante:** Ahora escuchemos a los invitados. (Risas).

**Cynthia:** ¿Alguien quiere contar lo que estuvimos hablando sobre los bachilleratos populares?

**Estudiante:** ¡Bienvenidos! Nosotros venimos a este espacio y aprendemos lo más que podemos y vimos que hay una persona, a la que el compañero hace referencia, que tenía una concepción bastante distinta de lo que es la educación en sí, un mecanismo bastante diferenciado al resto para

romper justamente con esa cultura y educación. Desde ahí se nos enseña la educación popular donde el docente ya no es el que trae el objeto del conocimiento sino que es una experiencia mucho más enriquecedora en cuanto a la educación porque se tiene otro contacto con el profesor y porque también hay una edad que es muy diferente al resto, entonces se tiene un concepto de la vida bastante más formado, y eso tiene que ver con nosotros.

**Cynthia:** Los cumpas son de IMPA. Ustedes leyeron un testimonio de una estudiante de IMPA.

**Estudiante:** Sí, ella hablaba también de la formación del carácter en cuanto al estudio y cómo se fue relacionando con otros compañeros que tenían un mate y un abrazo, y no la escuela de todos los días. También cómo se fue formando en su condición de estudiante y en tanto aprendía también formaba parte del sindicato, que ella pertenecía a un movimiento que peleaba por sus ideas, iba adquiriendo conocimientos e iba formando su lugar de lucha. Entonces aprendió desde ese lugar.

**Aldana:** Hola, mi nombre es Aldana, yo estoy enseñando Lengua y Literatura. Vengo de IMPA, que son las siglas de Industrias Metalúrgicas y Plásticas Argentina. Quería contar mi recorrido, cómo llegué a ese espacio. Soy educadora, el año pasado estaba en La Boca, en un bachi popular que se llama Germán Abdala y este año en Floresta, en el Sergio Karakachoff, dos bachis que son como primos hermanos.

Trabajamos a partir del concepto de idoneidad: no hace falta ser profesor recibido para poder trabajar en un aula ayudando a los chicos, porque trabajamos con duplas pedagógicas. A veces son dos, tres, siempre tratamos de ser más de uno, porque es distinto lo que pasa dentro del aula.

Para responder una pregunta que aparece en uno de los papelitos, este año, los chicos rondan entre los diecisiete y dieciocho años. Ellos se van a anotar en escuelas de la educación formal y son rechazados, entonces cada vez hay chicos más chicos que van a los bachilleratos populares. Ahí hay un sistema en el que se admiten menores, aunque solo con la autorización de los padres. Dentro del aula es como lo que hablaban recién del mate y el cariño. Hay mucha necesidad de contacto, de una oreja que les preste un poco de atención. La experiencia de la educación popular, además de lo que podemos leer, es muy enriquecedora. Desde que entré a un aula, para mí fue genial la experiencia.

Volviendo a la idoneidad, les cuento que yo estoy relacionada con el idioma inglés. Cuando fui al bachi me dijeron que no se daba Inglés, pero que me podía anotar para otra materia. Como me gustan la lengua y la literatura, empecé con TTI (Técnicas de Trabajo Intelectual), que es como las técnicas de estudio para ayudarlos a aprender a hacer resúmenes, reconocer las ideas principales, por ejemplo. Eso fue el año pasado y ahora estoy en Lengua y Literatura. Pero desde entonces, si bien me pareció bien lo de la idoneidad, me sentí muy responsable ante la posibilidad de que un estudiante me preguntara algo y no tener respuesta. Entonces me dije que tenía que ir a un lugar y

formarme. Empecé a buscar, a buscar –no quería ir a un lugar de educación formal– y justo encontré que IMPA tiene profesorado. Me vino espectacular. Es decir que empecé siendo profe y en ese recorrido me di cuenta de que era mucha responsabilidad trabajar con los estudiantes sin tener una formación suficiente, sobre todo en una rama como la lengua y la literatura.

**Belén (docente):** ¿Querés contar qué significa “idoneidad”?

**Aldana:** Es que no tengas un título pero sí un montón de herramientas, capacidad y conocimientos. Y también es que tengas la capacidad de ponerte a estudiar sobre algo que considerás que no sabés, aunque tal vez tengas una idea, como para poder abarcar todo dentro del aula.

**Belén:** Claro. También es tu capacidad de desenvolverte y de desarrollar una materia, un contenido en un espacio más que tener un título que te legitime.

**Cynthia:** Sí, en realidad es un saber. Alguien que es idóneo en algo es alguien que sabe mucho sobre eso. Alguien que vivió mucho tiempo en Francia puede dar Francés aunque quizás no tenga el título de profesor de Francés. La idoneidad es una figura que te permite dar clases a pesar de no tener el título. Rendís un examen de idoneidad, das cuenta del conocimiento que tenés sin haber transitado necesariamente un espacio de formación.

**Aldana:** Bueno, esa es mi experiencia, por eso decidí ir a IMPA: me viene espectacular, porque es Educación Popular. Se habla mucho de educación popular pero, todos –profes y estudiantes– venimos con un bagaje de la educación formal, y cuesta un montón. Creo que es un proceso de a poco. Es ir trabajando día a día.

**Sabrina (docente):** Puede quedar en lo discursivo y en la práctica no identificar qué hace que sea educación popular.

**Aldana:** Exacto. Es que hay que romper todo un molde. Es todo un trabajo, porque venimos con un montón de conceptos de la educación formal. Creo que tenemos un largo camino para ir construyendo lo que es la educación popular. Es lo que yo pienso.

**Cynthia:** Además, es algo que se está construyendo y es como una actitud que está en lo vincular, en el contenido, en el trabajo docente, en el espacio. En cada elemento de la situación educativa la educación popular puede ser más o menos difícil de ponerse en juego. Estamos muy atravesados por la educación formal, como vos decís, porque es en la que fuimos educados todos nosotros.

**Estudiante:** ¿Usted se recibió ya en el profesorado?

**Aldana:** No. Empecé el cuatrimestre pasado.

**Estudiante:** Igual sigue dando clases, ¿no?

**Aldana:** Sí, sí. El bachi donde estoy ahora no está reconocido, así que nosotros no cobramos, pero vamos con un amor terrible. La experiencia es buenísima. La educación popular es muy de ponerle el cuerpo, de poner garra. El bachi en el que estoy tiene muchos sectores. Tiene, por ejemplo, un seguimiento: si los estudiantes dejan de ir a clase, se los llama, se les pregunta qué les pasa, se trata de que no haya deserción. Hay administración, formación, de todo un poco. No se trata de ir, dar tus dos horas de clase y volverte a casa. Es mucho más que eso. Aparte, tenemos asambleas una vez por mes. Ahora implementamos los “viernes de otra cosa”: antes había viernes de recuperación, pero ahora incorporamos cultura, cine, teatro, para tener otras herramientas.

**Estudiante:** ¿Hay algún momento en el que participan las familias de los estudiantes?

**Aldana:** El sábado hicimos una peña, a la que fueron las familias, para recaudar fondos para irnos un día de campo el 27 de este mes. Y a fin de año se va a un campamento dos días también. Siempre hay instancias en las que intervienen las familias.

**Cynthia:** ¿Qué diferencia notás entre ser estudiante y ser profe?

**Aldana:** Siendo profe tenés mucha demanda. En cambio como estudiante del Profesorado estás más relajada, aunque

en la educación popular el estudiante tiene un rol muy activo. Es muy parecida la dinámica del bachi a la del profesorado. Por ejemplo, en el profesorado se trabaja mucho en grupo y eso es algo que me gustaría llevarlo más a la clase del bachi, pero cuesta un poco.

**Cynthia:** Como estudiante del profesorado, ¿incorporás herramientas que después trasladás a la clase del bachi?

**Aldana:** Sí, es lo que intento hacer. Por eso hago materias que tienen que ver con lo que hago en el bachi.

**Cynthia:** ¿Cursás a la noche y trabajás de día?

**Estudiante:** Eso es lo que yo iba a preguntar, si tenés un trabajo aparte.

**Aldana:** Sí, curso a la noche pero estoy sin empleo. Es todo un tema porque en esta situación cuesta sacarme la preocupación de la falta de trabajo y que esté todo bien cuando voy a dar clase. No lo transmito, pero es parte del contexto.

**Lucía:** Está bueno también tomar las experiencias de los compañeros; como Mariano, que también estudia en un profesorado de educación popular. En general nosotros estuvimos hablando de los bachis, que son para estudiantes de secundario, pero ¿la experiencia de ir al profesorado



tiene alguna diferencia en particular, aparte de lo que señalaba Aldana?

**Mariano:** Hola, soy Mariano, agradezco que nos hayan invitado. Yo quería hablar de los bachilleratos populares, pero también quería hablar de mi experiencia. Veo muchos compas acá que tienen mi edad o quizás son un poco más grandes. Tenemos en común que hemos empezado a estudiar de grandes. Yo terminé mi secundario en un bachi popular, justamente en IMPA, a los veintidós o veintitrés años, y ahora estoy haciendo el profesorado como una especie de consecuencia lógica. Lo pienso como una devolución hacia el bachi, porque uno termina y se ve como futuro docente de ese espacio o de otro que se pueda abrir. Digo una devolución, porque la educación formal más rancia hace que se te vayan las ganas de volver a estudiar, no porque me haya ido mal, pero al menos en mi caso no me sentía parte de ese espacio. En el bachi me pasó que sí, me sentía parte de un grupo. Yo cursaba con chicos de veinte y con una abuela de sesenta y cinco.

**Cynthia:** Muchas generaciones juntas.

**Mariano:** Había de todo y ahora también hay muchos pibes más chicos, como comentaba Aldana. Y en ese sentido, hay toda una relación. La chance que me dio el bachi de terminar el estudio yo la veo también en el CUD, con los compañeros que están acá. Y después, aunque no soy muy seguidor de Freire, creo que lo que hizo estaba muy

bien en su contexto, y después hay que ver qué hacemos nosotros con Freire, porque el contexto y las poblaciones con las que él trabajaba son distintas a las nuestras.

Creo que la educación popular vale porque siempre está relacionada con una pelea política, más allá de que en sí misma es una disputa con la educación formal. Está la cuestión del espacio físico: muchos de ellos son fábricas recuperadas. IMPA es un ejemplo de ello, así como Maderera Córdoba, Soho y otros, todas fábricas que han hecho una especie de hermandad con los barrios populares y a la vez se extienden a otros para transmitir esa experiencia. Lo que el bachi puede dar a la comunidad, conectado a ese espacio donde funciona, le da también herramientas para defenderse hacia el barrio, que a veces es hostil con el espacio, y también hay muchos compañeros de las fábricas que han podido terminar su secundario porque se ven interesados en ese tipo de pedagogía y no en la formal. Me interesa esa parte.

Freire lo planteaba con los campesinos y acá se plantea con chicos que están en condiciones económicas bastante malas. IMPA queda en Almagro, pero vienen chicos del Bajo Flores o de Provincia, por ejemplo de Avellaneda, y está bueno porque también sirve para que conozcan ese espacio de la fábrica. La fábrica ahora ya no está más ocupada, porque eso se formalizó, pero se bancó ese espacio durante más de diez años. Incluso cuando hubo que quedarse en la fábrica de noche los chicos del bachi se quedaron. En ese sentido veo la importancia de la cuestión política en la educación popular: chicos que por ahí no

venían con una formación política fuerte ahí se fueron curtiendo en la práctica. Yo no tengo experiencia como docente. Estuve un tiempo en un bachi popular que se llamaba Sol del sur, pero iba los viernes solamente, que es el día de recuperatorio. Puedo hablar de la experiencia como estudiante. Recuerdo que fui pensando que no me iba a servir, a gustar, o no sabía.

**Belén:** ¿Y cómo llegaste ahí?

**Mariano:** Tenía unos amigos que estudiaban en el bachi de IMPA, cuando ese bachi no estaba reconocido. Uno de esos compas, Martín, alias “Poca vida”, también dio clases de computación en Devoto y él me decía que tenía que terminar el secundario.

**Cynthia:** Sí, daba clases acá de computación hace muchos años.

**Mariano:** Me dio la data del Chilavert y ahí empecé. Y después los bachis populares son conocidos entre sí.

**Sabrina:** ¿Alguno de los invitados quiere contar lo que sepa la historia del bachi donde estudió o da clase, o en general de los bachis?

**Mariano:** Respecto de IMPA, les cuento que incluso antes del 2001, que fue como el gran quiebre en el que muchas de las recuperadas de hoy empezaban a tener problemas,

IMPA ya los tenía. En 1998, creo, los dueños hicieron una quiebra fraudulenta y empezaron a vaciar la fábrica. Los trabajadores se enteraron de esta movida y enseguida la ocuparon, porque vieron que iban a quedar todas las familias en la calle, y ahí empezó un tira y afloje enorme. Lo primero que se hizo fue armar un centro cultural con la idea de abrir la problemática al barrio, darle visibilidad, porque había gente que vivía ahí y no conocía la fábrica. Primero hubo talleres gratuitos y después arrancó el bachillerato; se discutió con los trabajadores si bachi sí o bachi no, en lo que al principio no estaban todos de acuerdo por esta cosa que a veces tienen los laburantes del apego con el espacio de trabajo. Pero se dieron cuenta de que funcionaba. Así arrancó el bachi, pasaron como siete u ocho años para que se lo reconociera oficialmente y un par de años más para que se reconociera a los docentes como trabajadores y empezaran a cobrar un salario. IMPA fue el primero en Capital.

**Estudiante:** Una pregunta: con las máquinas que la patronal sacó de la quiebra fraudulenta armaron tres empresas de plástico, ¿puede ser?

**Mariano:** Ah, sí.

**Estudiante:** Sí, creo que hay una en el Tigre, otra en Caseros, creo, y la otra no sé.

**Estudiante:** ¿Bachilleratos populares hay solo acá en Capital?

**Aldana:** En Capital, sí. No tengo mucha información sobre Provincia de Buenos Aires, pero hay.

**Tania:** Sí, hay en provincias como Córdoba, Neuquén. Y también hay experiencias que, sin llamarse bachilleratos populares, trabajan con la educación popular, por ejemplo las experiencias campesinas en Santiago del Estero, en Córdoba...

**Cynthia:** Es que los bachilleratos populares surgieron mayormente de fábricas recuperadas. También de organizaciones sociales.

**Belén:** Yo estoy en el bachi del Frente Popular Darío Santillán, que depende del Frente, que es un movimiento político. Es un espacio de lucha y de militancia dentro del Frente, tiene una fuerte impronta política partidaria. Ojo, no es que si entrás en el bachi tenés que militar en el Frente.

**Estudiante:** ¿En los bachilleratos se enseñan todas las materias o exclusivamente algunas?

**Estudiante:** Tienen orientaciones los bachis.

Tania: IMPA, por ejemplo, está orientado al cooperativismo, Maderera Córdoba también. Algunos están orientados en Comunicación, como uno que es una radio. Generalmente la orientación está muy relacionada con el lugar donde surgió ese bachi y sus problemáticas.

**Belén:** Claro. IMPA y Maderera, que tienen orientación en Cooperativismo, surgieron en cooperativas de trabajo.

**Cynthia:** ¿Recuerdan el video que vimos sobre el Galpón de Tolosa? Ahí el bachi estaba orientado a Salud, porque mucha gente del barrio necesitaba ese tipo de conocimientos por el trabajo que realizaba. Siempre el fundamento tiene que ver con el contexto y las necesidades. Entonces, están presentes todas las materias pero redefinidas. No es que no esté matemática o no esté biología o física pero se piensa en qué es necesario compartir con esos estudiantes de ese barrio, en esa comunidad, de esa edad, de acuerdo a las necesidades específicas de cada uno y a las colectivas.

**Sabrina:** Ese es también uno de los logros. Mariano contaba que en un momento IMPA empieza a tener reconocimiento del Estado con un título oficial. Al principio el Estado negaba ese reconocimiento, porque no se ajustaba a la currícula oficial, por lo que hoy en día hay ciertos ejes que tienen que ver con la currícula del sistema educativo formal, pero obviamente más orientado y adaptado al proyecto inicial.

**Belén:** En el bachillerato donde yo estoy había un reclamo de parte de los estudiantes, que querían tener alguna materia relacionada con el arte, que no había en el bachi. Solo había Lenguaje y Comunicación, Economía Popular, Salud Colectiva, Matemáticas e Historia y no tenían nada relacionado con el Arte. A partir de ese

reclamo se incorporó un área artística dentro del área de Lenguaje y Comunicación. Así que todo es variable en la medida en que hay mucho intercambio.

**Aldana:** Sí, se trabaja con la opinión de los estudiantes.

**Tania:** Sí. Y dentro del sistema formal reconocido por el Estado, al interior de cada bachi hay mucha libertad. Están separados por materias, pero muchas veces uno le cambia los nombres de acuerdo a lo que quiere dar de la materia o del programa. Al interior de cada bachi hay cierta libertad. Pero sí se elige también la lucha por ser reconocidos por el Estado, porque también tiene una fuerte connotación política.

**Estudiante:** ¿Y en qué época empezó a ser reconocido el título de IMPA?

**Aldana:** ¿2008?

**Estudiante:** ¿Por qué les llamaron bachilleratos populares?

**Cynthia:** Bueno, el bachillerato es una secundaria de educación no técnica. Popular, por la combinación con la educación popular.

**Estudiante:** Antes el bachillerato común era como de cinco años. Después hicieron, para la gente mayor que quería continuar los estudios, el nocturno de cuatro años.

Más tarde vinieron las vespertinas de tres años y ahora esto yo lo tomo como que tiene un poco de todo, pero que exige un poco más de conocimiento para hacerlo más popular. No es tan solo lo técnico, las materias, enseñar Castellano y listo, por ejemplo, sino que exige que sean más amplias las profesoras para enseñar otras cosas en este tipo de enseñanza.

**Cynthia:** Es un desafío para el docente, sí.

**Estudiante:** Claro, el compañero profesor es como una enfermera que tiene que curar y también tiene parte de psicólogo porque habla y ve las problemáticas. Es mucho más amplio. Quizás, considerando a Freire, al ser más completo brinda un aprendizaje mucho más amplio.

**Tania:** Para mí es muy importante eso. Generalmente, al dividir por materias la educación formal, Matemáticas no tiene nada que ver con Física por ejemplo. Y eso, al separar las cosas, es lo que las saca de contexto y al final no entendés nada, no te sirve para nada... Lo mismo con Historia o Geografía.

**Estudiante:** Claro. Vos, en Historia, les contás una historia bonita de cómo fue San Martín, de cómo fue Belgrano, y es como que él ve una película y lo asimila más y se acuerda mucho mejor.

**Cynthia:** Tania, ¿vos qué das?



**Tania:** Yo doy Química y Biología en IMPA.

**Cynthia:** ¿Y cómo pensás la materia en ese contexto?

Tania: Yo estudio Ciencias Ambientales en la UBA, así que al mismo tiempo soy profe y estudiante. Eso es re interesante, estar de los dos lados, porque saco herramientas todo el tiempo. Como decía Aldana, me pasa que siendo estudiante siento que me acomodo un poco en ese lugar que como docente quiero cambiar en mis estudiantes. Pero uno está tan formado así, que cuesta hacer algo diferente, aunque al mismo tiempo te ayuda a pensar herramientas para ver cómo se puede ir cambiando esto. Después, para pensar las clases, es todo el tiempo prueba y error. Este es el tercer año en que estoy en el bachi. Al principio, cuando recién arranqué, comencé con una guía que ya estaba armada, bastante estructurada, pero se podían cambiar cosas.

**Estudiante:** O sea que cada uno lo planifica a su manera.

**Tania:** Sí. Pero bueno, yo recién entraba, era mi primera experiencia en docencia. Me interesaba muchísimo, estaba convencida ideológicamente de que quería trabajar en educación popular, pero no tenía ni idea de su práctica. Entonces arranqué con esa guía, el año pasado la cambiamos un poco y este año un poco más. Así que estamos intentando no tener algo tan estructurado, que vaya saliendo más del intercambio y de los intereses de los y las estudiantes. Para mí es un desafío enorme pasar a la práctica lo que uno tiene como concepto de la educación popular. Más que

nada en Química, que yo la estudié como muy cuadrada, de hacer cuentitas. Darle vuelta a eso me cuesta primero a mí, entonces transmitirlo cuesta más, pero vamos tratando.

**Lucía:** ¿En Biología hay alguna diferencia que nos puedas contar con cómo sería en un colegio cualquiera?

**Tania:** Ahora estamos tratando de relacionarla con el contexto donde estamos. No estudiar los seres vivos o las células porque sí, sino partir de nosotros, los seres vivos con los que estamos en contacto cotidianamente, cómo y por qué nos relacionamos con ellos. Y vamos viendo y empezando a entender qué conviene dar y qué no, qué les va gustando a los y las estudiantes y qué no, con qué actividades se enganchan más o tienen más sentido para ellos y ellas...

**Cynthia:** ¿Y el material con el que laburan?

**Tania:** Generalmente se van armando módulos. Biología está en Primer año y lo que sucede es que algunos vienen directo de la primaria y empezaron en IMPA, pero otros retoman una trayectoria educativa interrumpida hace muchos años. Entonces tenemos un módulo y también fotocopias que les facilitan todo. Por más que sea algo que ya está escrito y no se pueda modificar, simplifica mucho las cosas para empezar.

**Estudiante:** En ese tipo de materia, como Biología o Física, parecería que no hay mucho para cambiar...

**Tania:** Yo creo que sí, que hay un montón. A Química, cada vez la cambio más y cada vez me gusta más a mí también.

**Cynthia:** Te sorprendió.

**Estudiante:** Sí. ¿Podrías dar algún ejemplo?

**Tania:** En Química, una de las cosas que me gustan mucho son los ciclos del carbono, que es cómo va pasando el carbono a través de los animales, la atmósfera, las plantas. A partir de los ciclos se puede entender cómo influye en las actividades humanas –como la industria, el sacar petróleo–, cómo se van modificando y nos influyen a nosotros.

**Estudiante:** Claro, no se enseña eso.

**Tania:** La cadena productiva de algo, por ejemplo. Cuando yo compro un paquete de galletitas, primero alguien sacó carbono, cuando eso es transportado liberó carbono a la atmósfera, y así. Uno le va encontrando un sentido a cómo están compuestas las cosas en un contexto, y ya no se trata de la molécula, el átomo o los electrones en abstracto. Hoy justo les preguntaba a los estudiantes de dónde viene el paquete de galletitas, el envoltorio. “Del plástico”, me dijeron. “¿Y de dónde viene el plástico?”. Nadie sabía, claro.

**Estudiante:** ¿Y de dónde viene?

**Tania:** Del petróleo.

**Estudiante:** Del gas que se obtiene del petróleo, en realidad. El plástico se hace del gas licuado.

**Cynthia:** ¿Vos sos químico?

**Estudiante:** No. Trabajaba en la industria del plástico.

**Tania:** Bueno, entonces ahí está bueno contextualizar un poco, recomponer un contexto o una realidad desde el punto de vista de la química.

**Cynthia:** Es como ir viendo las relaciones sociales que atraviesan cada materia.

**Lucía:** ¿Y en el caso de Lengua y Literatura?

**Estudiante:** Es apasionante ver cómo enseñan ellos. Te dicen: “armame una oración cualquiera”. Listo, la armamos. Se marca el sujeto, el predicado y demás. Y de ahí arrancamos a ver si hay rimas o cosas así. En cambio en la secundaria o en la primaria te dicen: “Hoy aprendemos sujeto y predicado”. Listo, qué es el sujeto y qué es el predicado y no aprendés más nada. Esto es muy bueno, porque al profesor mismo le exige aprender más.

**Aldana:** Bueno, yo doy Lengua y Literatura por primera vez este año. El año pasado enseñaba otra cosa. Empecé con una dupla pedagógica y ella estaba un poco más canchera en la materia. Pero empezó a faltar y un día me entero de que dejó. Entonces, ella tenía armado un programa, porque era la que estaba más al tanto, pero ¿qué pasaba? No era compatible con las necesidades de los chicos en el aula, porque ella lo tenía estructurado en cierta forma. Por ejemplo, un día les pedimos que escribieran y tenían problemas con los verbos, con conectores y otras cosas que no estaban en el programa. Como ella faltaba, yo me tomé el atrevimiento de ir armando cosas que pensaba que iban a ser útiles para aplicarlas cuando tuvieran que escribir. Y eso no estaba en la planificación.

Otro ejemplo: cuando hacemos ejercicios, les pregunto quién quiere leer. En el medio hay una fila que participa siempre, entonces les digo que esta vez ellos no, que lean otros. Me dicen “bueno, la próxima no venimos nosotros si no podemos participar”. Pero yo quiero que participen todos y me pregunto cómo hacer para lograrlo, para obligarlos sin que se den cuenta. (Risas). Entonces se me ocurrió tomar un texto y ponerle numeritos y, esos números, ponerlos también en papelitos. Repartí los números y tuvieron que ir leyendo partes del texto de acuerdo al número que le tocó a cada uno. Así, si uno no lee corta la secuencia y perjudica al que tiene el número siguiente. Si uno tiene problemas para leer, no lee nunca. Si tiene problemas para escribir, tampoco escribe nunca y así nadie avanza.

Después podemos trabajar sobre lo que les cuesta leer o escribir de modo más personalizado.

**Lucía:** ¿En el profesorado tienen materias para repensar los contenidos del área en una clase de educación popular?

**Mariano:** Sí, están las materias de Didáctica, y todas las materias se relacionan con eso. En el caso de Lengua hay un tema que siempre aparece con los chicos: ellos no creen que su lenguaje habitual tenga algún valor respecto de la lengua oficial. Entonces ya vienen medio disminuidos desde ahí. Entonces tratamos de ver que el idioma y el manejo de la lengua tienen que ver con los valores que son históricos, que no hay una lengua correcta o una forma correcta o incorrecta de escribir y hablar, sino que hay interpretaciones en lucha. Se trabaja en el aula con la lengua del estudiante, digamos, sin querer imponer la lengua oficial. Es un poco más complejo, porque uno no está tan ducho en esto, uno también tiene la lengua oficial, la lengua del docente. Pero tratamos de desestructurar el concepto de lengua oficial y lengua no oficial para que tome valor la lengua que trae cada uno.

**Cynthia:** ¿Y cómo es el tema de la organización para que todo funcione, lo que mencionaban de las asambleas, por ejemplo? ¿Para qué son, cómo funcionan, de qué se habla?

**Estudiante:** Eso iba a preguntar: si en las asambleas se tratan estos temas como de los chicos que tienen más dificultades, por ejemplo, o cómo fueron las clases...

**Tania:** Tenemos asambleas mensuales que son solamente de profes y en la misma semana se hacen asambleas con los estudiantes. En la asamblea de profesores se propone un temario de lo que cada uno considera importante para tratar ahí. Generalmente se habla de cada curso; si algún estudiante tiene problemas, charlamos entre todos cómo se puede llevar eso adelante. Otro ejemplo: en estas últimas asambleas estuvimos viendo un tema de Freire referido al universo significativo, que son las ideas que uno tiene de acuerdo a cada cultura, el lenguaje que uno usa. Y todo eso influye en el momento de dar una clase. Entonces lo que estuvimos viendo, justamente, como para poder tener un mejor intercambio con los estudiantes, es qué universo tiene cada grupo, qué temas salían más, qué palabras.

**Estudiante:** ¿Y adoptan la forma de hablar de los chicos como para comunicarse mejor?

**Tania:** Algunas veces sí. Se toman palabras y conceptos.

**Estudiante:** ¿Y cuando tienen las asambleas con los estudiantes incluidos?

**Tania:** Ahí ellos proponen el temario.

**Aldana:** Sí, porque es de ellos. Donde yo estoy se toman quince minutos en los que cada curso propone y discute temas de ese curso en particular. Luego se juntan los tres cursos y hablan. Está muy bueno, se hace una vez por mes y un día de la semana, así pueden estar todos. Por ejemplo, en la que estuve la otra vez hablaban sobre el tema de la limpieza. Nosotros no tenemos personal que limpie. Entonces, de limpiar los baños se ocupan los estudiantes. Lunes y martes, se ocupa Primer año, miércoles y jueves, Segundo año, y así. También recuerdo que se trató el tema de una peña de que se iba a hacer. Ahí tiraron temas sobre qué iba a hacer cada Año para colaborar en la peña. Se van tocando diferentes temas que sean importantes para cada curso.

**Belén:** En el bachi donde yo doy clase estoy en Primer año, y quienes llegan recién al bachillerato no saben de entrada qué es la educación popular, no se adaptan al toque, no participan ni se apropian del espacio ni se organizan solos.

**Aldana:** Cuesta un montón.

**Belén:** Cuesta un montón generar esa concientización en los estudiantes nuevos y motivarlos para que se involucren y se comprometan con el espacio. Todo es muy autogestivo: la limpieza la realizamos en conjunto, entre todos y todas tenemos que pensar la merienda, pensar en qué momento cortamos la clase para merendar. Por ejemplo, tenemos clase de seis de la tarde a nueve y media. A las ocho se hace un



recreo de quince minutos en el cual se toma la merienda, porque el Estado nos da unas viandas. Así que comemos las viandas y hacemos unas jarras de té. Es una pavada, pero alguien tiene que ir, prender la hornalla, poner el agua a calentar, limpiar los vasos, hacer el té y llevarlo en las jarras. Es muy simple, pero hay que estar organizado para que no haya que interrumpir la clase a ver a quién le toca ir, o si alguien nunca va y cosas así.

**Estudiante:** Eso es en todos lados. También sucede acá.

**Aldana:** Bueno, pero la idea es que no suceda.

**Belén:** La idea es organizarse para no interrumpir la clase. Si uno puede apropiarse del espacio y de esa dinámica, sale sola. Eso cuesta de entrada. Ya en tercer año los estudiantes están súper adaptados, pero al principio hay muchos que llegan a un bacho popular para terminar la secundaria porque dejaron la escuela o no quieren ir a estudiar. Entonces es complicado lograr que un pibe o una piba en esas condiciones se involucre con un espacio que tiene que ver con otro compromiso, con un cambio de ficha directamente. Todo ese proceso es tan difícil para los y las estudiantes como para los y las docentes.

**Estudiante:** ¿Hay algún bachillerato popular que tenga orientación técnica? Electricidad o mecánica, por ejemplo.

**Aldana:** No sé, no me suena...

**Belén:** No conozco.

**Estudiante:** ¡Podemos hacer uno!

**Estudiante:** Yo quería saber respecto del financiamiento de los bachis, cómo se mantiene el trabajo de los profes.

**Aldana:** Yo conté que vengo de un bachi de La Boca que está reconocido y de otro de Floresta que aún no lo está. En el de La Boca hay un sueldo de un director y un secretario. Las parejas pedagógicas no están reconocidas por el Estado, por lo cual un docente cobra y su pareja no. ¿Qué se hace? Se reparte el sueldo del secretario y el director entre todos los profes y a su vez de ahí se saca plata para el alquiler del bachi de Floresta. Además, el sueldo no se cobra todos los meses. Se va juntando y dos veces al año se reparte entre todos. Otra cosa: se reconoce solo un Primer año; si hay dos Primer año, el sueldo del profe se divide para repartirlo entre cuatro en vez de entre dos, porque son parejas pedagógicas.

**Sabrina:** O sea que hay un reconocimiento del Estado, pero con la estructura de la educación formal, no contempla parejas pedagógicas, es limitadísimo.

**Aldana:** Por ejemplo, una cosa que querían hacer los compañeros de La Boca era separar algo más de plata para pasarles a los de Floresta aunque sea un viático. Se les dijo

que no, pero estaba buena la actitud, porque nosotros en Floresta no cobramos nada.

**Estudiante:** ¿El Estado no les da ni un viático?

**Aldana:** Nada.

**Estudiante:** ¡Se merecen un aplauso! (Aplausos y risas).

**Estudiante:** ¿Y cómo se manejan entonces?

**Aldana:** Y... Para las fotocopias, por ejemplo, alguno trabaja en una oficina, otros en otros lugares... (Risas).

**Estudiante:** O sea que se las van rebuscando, se las ingenian. ¿Y hay algún movimiento como para que los reconozcan cada vez más o está frenado eso?

**Aldana:** De vez en cuando hay alguna movida. Los estudiantes están involucrados también en eso. Cuando hay que ir al Ministerio, por ejemplo, vamos todos y todas. El bachi de Floresta ya está reconocido para extender título oficial, pero aún no lo está en cuanto al tema de los salarios. En la educación formal, vas y das tu clase. La educación popular implica que hay un montón de temas de los que no tenías ni idea que tenés que bancar y ponerles el cuerpo.

**Cynthia:** A su vez, los bachilleratos están agrupados en una coordinadora de bachilleratos populares, ¿no?

**Aldana:** Sí, cuando yo empecé pensé que en la coordinadora estaban todos los bachis, pero después vi que no es así. Como en todos lados, hay varias líneas y distintos grupos de bachis articulan entre sí.

**Mariano:** Igual, en líneas generales se puede decir que el tema de los reconocimientos está parado.

**Aldana:** Sí. Y más ahora, con este gobierno.

**Mariano:** A IMPA, por ejemplo, siempre le fue mejor con este gobierno en la CABA.

**Cynthia:** ¿Por qué?

**Mariano:** El reconocimiento por el tema de los salarios docentes se viene pidiendo desde el día uno y el gobierno anterior se lo dio una semana antes de irse, los dejaron en banda más de diez años. Es como que la realidad va por otro lado. Pero igual lo importante es salir a la calle, los pibes y los docentes. En definitiva, hay que salir igual por la situación de otros bachis por ahí, porque puede pasar un montón de tiempo hasta que los reconozcan, y ni hablar de los salarios.

**Lucía:** Claro. Además, el Estado cuando reconoce a los bachis es como UGEE, que significa Unidad de Gestión Educativa Experimental, lo que es una manera de responsabilizarse pero también de desresponsabilizarse. Por

ejemplo, yo daba clases en el Bachillerato Casa Abierta en la Villa 31 bis y no estaban dadas las condiciones edilicias para que funcionara ahí una escuela. El Estado no financiaba la mejora edilicia, pero nos reconocía los títulos. Ese reconocimiento a medias que comentaba Sabri antes se refleja también en esas cosas.

**Estudiante:** Claro, te reconocen pero a medias. ¿Y el título tiene validez para después entrar a una universidad?

**Lucía:** Sí, claro. Para los estudiantes el título tiene la misma validez. Pero el proyecto educativo en sí tiene otra estabilidad.

**Cynthia:** Sí, es ideológico, es una cuestión política también.

**Estudiante:** ¿Y para un currículum tiene la misma validez este título?

**Cynthia:** Bueno, uno no tiene por qué poner siempre dónde se recibió.

**Estudiante:** Pregunto porque hay algunas empresas que te piden... Y que diga “experimental”...

**Estudiante:** Quizás depende del criterio de la empresa.

**Aldana:** Creo que la empresa va a leer y va a *googlear* qué es un bachillerato popular. (Risas).

**Estudiante:** Por eso, yo tampoco creo. Yo no sabía nada, no conocía nada del tema. Solo después de venir a las clases con las profes.

**Estudiante:** ¿A nivel universitario hay alguna instancia de educación popular?

**Cynthia:** IMPA tiene un Profesorado, que es educación superior popular. En cambio en la carrera de Educación de la UBA casi ninguna materia trabaja este tema. Y además la dinámica de la educación tradicional en las universidades es casi inamovible: la disposición de los bancos, el rol de los docentes, de los alumnos, los exámenes.

**Belén:** Igual en la facultad la comunidad es muy disímil también. Sería muy difícil pensarla como una comunidad aunque sea un poquito homogénea con sus necesidades y demandas particulares como para poder trabajar educación popular, habría que ver la manera, pero es más difícil de abarcar.

**Cynthia:** Hay carreras que ni promueven el trabajo en grupo, que posibilita un montón el intercambio de saberes heterogéneos, el diálogo como producción de conocimiento.

**Lucía:** También es cierto que en la mayoría de las carreras, si bien se trata de una educación formal, cada docente habilita sus inquietudes políticas, pedagógicas y demás.

**Cynthia:** Igual, como charlamos siempre, uno como docente que da clases en diferentes espacios, lleva siempre consigo su perspectiva política y pedagógica a todos los ámbitos en los que da clase. Hay un compromiso que vos tenés que no se modifica. Es una perspectiva ideológica.

**Estudiante:** Te ponés la camiseta.

**Cynthia:** Pero el contexto colabora, claro. En Filosofía y Letras no hay asambleas para decidir qué se hace y qué no se hace, y no les vas a pedir a los estudiantes que vengan el sábado para ayudar a construir un aula nueva.

**Aldana:** El tema de la participación de los estudiantes tiene mucho que ver con la participación de los educadores en las actividades. Se habla mucho de educación popular, pero en los bachis en los que yo estuve conocí algunos que terminan de dar la clase y se van, que no van a las asambleas, no van a las actividades cuando las hay, y eso lo perciben mucho los estudiantes. A veces no podés pretender que los estudiantes pongan el cuerpo en un montón de actividades y los educadores no.

**Estudiante:** ¿Cuántas horas se cursa?

**Aldana:** Donde estoy yo son tres horas, de 18 a 21.30 h. Normalmente se empieza a las 18.30 h, porque la gente trabaja antes.

Tania: IMPA está al mediodía, desde las 12.40 hasta las 17.30 o 18, porque estaba pensado para los trabajadores de la fábrica.

**Estudiante:** Yo pensaba que tenían varios horarios, inclusive a la mañana.

**Aldana:** Creo que no.

**Lucía:** En general son a la tarde y a la noche.

**Cynthia:** Está bueno saberlo, porque en general los que están acá terminaron la secundaria la mayoría, pero pueden contarle a gente que está afuera, que por ahí no terminó, que existe esta opción, estos espacios que están en un montón de barrios. En Capital Federal hay un montón de bachis y en provincia de Buenos Aires también.

**Lucía:** O si quieren participar como educadores también.

**Aldana:** También, claro, necesitamos.

**Estudiante:** Es más complicado.

**Cynthia:** Hay un compa, un ex estudiante del CUD, Waiki, que está dando clases en un bachillerato popular.

**Estudiante:** Si queremos averiguar dónde hay un bachi, ¿cómo hacemos?



**Belén:** Depende del barrio. Es cuestión de acercarte algún bachi y preguntar. Hay un montón.

**Aldana:** Hay un bachi anarquista también. La Escuelita Libre de Constitución, se llama.

**Estudiante:** Anarquista suena interesante.

**Cynthia:** Está el Mocha Celis también, que tiene una orientación en género. Está orientado más bien a la comunidad LGBT pero es abierto, puede ir cualquiera.

**Estudiante:** Tenemos una profe en el módulo que enseña computación y que da clase también en un espacio en Palermo donde van muchos trans, lesbianas, LGTB. Y siempre que trae textos de allá están referidos a la cuestión de género. Y le decimos, ¿siempre de género? (Risas).

**Lucía:** Santi había dejado una pregunta muy linda para los profes, si aprendieron algo de sus estudiantes.

**Estudiante:** Igual es medio obvio que la respuesta va a ser sí, ¿pero qué aprendieron?

**Cynthia:** Esa pregunta me parecía convocante para pensar el intercambio de saberes en la práctica: ¿aprendieron algo, incorporaron algo?

**Estudiante:** Yo creo que el contexto de cada barrio es lo que más te enseña.

**Aldana:** Sí. Por ejemplo, en mi caso, el contexto es muy distinto en cada bachi de los que estoy, es diferente la reacción que tienen los estudiantes de La Boca y los de Floresta. Cuando fui a la Boca la primera vez, iba con cierto prejuicio por el barrio y nada que ver: los chicos, los adultos, eran todos súper cariñosos. En cambio en Floresta es distinto. Ellos mismos se definen distintos en cada barrio.

**Estudiante:** ¿Hay una rivalidad?

**Aldana:** Sí, y eso es lo que nosotros queremos superar. Se aprende de los estudiantes.

**Estudiante:** Distintos valores, quizás. Es como venir a enseñar acá a Devoto, donde hay gente de todos lados. Debe ser también una experiencia rara venir acá. Porque no es normal esto. (Risas). No cualquiera se dispone a venir a enseñar a una cárcel. Después, con el paso del tiempo, en el camino se van dando situaciones. Pero no es lo mismo venir a dar clases acá que a una escuela común, ¿no? Nosotros mismos lo sentimos en la convivencia, convivís con gente diferente, de diferentes clases sociales, distintos barrios, distintas costumbres, historias de vida, países, con un presente también diferente, gente de diferentes barrios, etcétera. Esa es nuestra experiencia acá.

**Aldana:** En mi caso, el estar involucrada en la educación popular en los bachis, venir acá, es un poco devolver lo que en algún momento recibí. Yo vengo de una familia muy pobre que pudo ir resurgiendo. Mi papá no sabía leer ni escribir, y cuando falleció yo tuve que ir a reconocerlo. Me preguntaron si él sabía leer y escribir. Dije que no y anotaron: analfabeto. Y eso me pegó... Y me quedó dando vueltas. Mi mamá tiene hasta segundo o tercer grado, es gente de campo que tenía que ir a trabajar, no había opción.

**Estudiante:** Era más importante ir al trabajo que ir a la escuela.

**Aldana:** Claro. Entonces yo me fui criando con eso de tener la posibilidad de ir a la escuela pública. A mí me dio muchas posibilidades. Algunos van a misa, otros a Cáritas, yo hago esto para devolver todo lo que en algún momento recibí. Esa es mi experiencia. Y aparte creo que todos merecemos una oportunidad en la vida.

**Estudiante:** Nos dejó sin palabras. (Risas).

**Cynthia:** Bueno, si nadie quiere agregar nada más, les agradecemos muchísimo a nuestro invitado y nuestras invitadas por haber venido. Que se hayan acercado a compartir con los estudiantes es muy enriquecedor. Cuando quieran, podemos hacer otro encuentro.

**Estudiante:** Podemos hacer dos o tres charlas de bachelateros, así aprendemos más.

**Cynthia:** Nos despedimos con un aplauso. (Aplausos).

# CAPÍTULO 4

## PENSAR EL TERRITORIO: FORMACIÓN, ORGANIZACIÓN COMUNITARIA Y DESARROLLO LOCAL EN EL CIDAC

*Lo importante de la institucionalización es que, más allá de quién gobierne esos proyectos o esos espacios, están porque se institucionalizaron. (...) constituirse en un colectivo organizado para institucionalizar lo que no lo está, para sostener aquello que ya se logró y para ir generando otras oportunidades. No podemos manejar los tiempos históricos, pero sí podemos poner nuestro trabajo y nuestra organización para sostener lo que ya logramos.*

---

El 28 de septiembre de 2016, en el marco de la materia Introducción al Diseño y Gestión de Proyectos Socioculturales orientados al Desarrollo Comunitario, organizamos una charla con el equipo del Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (CIDAC), dependiente de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Participaron su coordinador general, Juan Pablo Cervera Novo, la coordinadora académica, Mirtha Lischetti, y las integrantes de las áreas operativa, territorial y de coordinación de equipos, Graciela Corbato, Guadalupe Hindi y Cecilia García, además de una de sus docentes, Esther Levy. Estuvo presente asimismo el docente de la materia, Juan Pablo Parchuc.

El CIDAC fue creado en el año 2008. Es un polo educativo y cultural que organiza instancias de formación y desarrolla acciones comunitarias vinculadas con las problemáticas de la población de la Zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Para eso, recupera algunos de los planteos realizados en el marco de las experiencias del denominado "Proyecto Maciel" durante los años 1956 y 1966 y del Centro Piloto de Investigación Aplicada (CEPIA) "Enrique Grinberg", en la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires, entre 1973 y 1974. Comparte con esas experiencias el principio de integralidad de las prácticas de investigación, docencia y extensión, y la necesidad de enfatizar la agencia no solamente social sino política y epistémica de los movimientos sociales, los sectores populares y las organizaciones. En este sentido, apuesta fuertemente a la "democratización epistemológica", es decir, la necesidad de crear condiciones para la participación de la mayoría de la población en los procesos de generación y validación de conocimiento teórico y técnico-metodológico con relevancia social. Con la participación de docentes, estudiantes y graduados, así como con los actores sociales y barriales involucrados, pretende buscar alternativas conjuntas para lograr una mejora en la calidad de vida de quienes habitan en el barrio de Barracas.

El objetivo de la charla era introducir algunas de las nociones con las que veníamos trabajando, como "territorio" y

"comunidad", a partir de una experiencia concreta de formación y extensión universitaria: las estrategias puestas en juego, el modos de construcción de vínculos con poblaciones, la articulación entre instituciones y organizaciones, el abordaje conjunto de problemáticas sociales orientadas al desarrollo local. Antes del encuentro, se les dio a leer a los estudiantes una selección del cuadernillo de la Diplomatura en Desarrollo Local orientada a la Generación de Empleo del CIDAC, dictada en convenio con el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, y el artículo de Mirtha Lischetti "Abordajes para el trabajo con poblaciones. Participación social y prácticas socio-políticas" (2015), publicado en el número de la revista *Redes de Extensión* de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la Facultad de Filosofía y Letras.

Este es el resultado de la conversación.



**Juan (docente):** Hoy están con nosotros Mirtha, Graciela, Esther, Juan Pablo, Guadalupe y Cecilia, parte del equipo de coordinación del Centro de Innovación y desarrollo para la Acción Comunitaria, el CIDAC. Me pareció interesante que participaran en esta instancia porque el tema que nos va a ocupar las próximas clases tiene que ver con lo que caracterizamos como la primera etapa para pensar y realizar cualquier proyecto de intervención cultural y desarrollo comunitario, que es un poco el eje de esta materia: la caracterización del territorio y el diagnóstico social, las formas de elaborar, junto con los actores, las instituciones y las organizaciones que forman parte del territorio, no solo su caracterización, sino también el diagnóstico sobre sus

necesidades, problemas y cuestiones necesarias de abordar y a partir de las cuales podemos pensar un proyecto de intervención. Me parece que el CIDAC logra de manera compleja y completa la integración entre universidad, Estado y comunidad como para pensar ahí un eje concreto de modos de intervención y procesos de gestión.

**Mirtha:** Es un gusto estar acá con ustedes. Pertenecemos a una facultad que es una institución educativa que, como tal, tiene que ver con la producción y la transmisión de conocimiento. En nuestro caso, pretendemos co-construir cierto conocimiento con las poblaciones que habitan los territorios de los barrios del sur de Buenos Aires para que esa producción conduzca a transformaciones que mejoren la vida en el nivel local en esos espacios. Si ustedes leyeron mi texto se van a dar cuenta de que soy crítica del concepto de comunidad, prefiero llamar “poblaciones” a los colectivos de gente que vive y habita estos barrios, porque “comunidad” encubre una situación que no es la que la comunidad nombra.

El concepto de comunidad alude a algo utópico y armónico y las poblaciones que habitan esos territorios están muy lejos de serlo. Tienen el conflicto permanente inherente a lo social, tanto producido por los mismos sujetos que lo componen como los conflictos que les llegan de afuera del territorio. Por eso prefiero el sentido del concepto de poblaciones en lugar de comunidad. En cuanto a lo territorial, en una reflexión que iba desde la práctica que teníamos hasta las lecturas de aquellos textos referidos,



desde lo teórico al territorio, fuimos llevando el concepto de territorio como un espacio físico vacío a un territorio poblado de conflictos, de poblaciones, de movimientos sociales tal como el que empezó a surgir en nuestro país en mitad de los años 80 y 90, cuando se producen las primeras bajadas neoliberales en nuestro país.

Ese territorio fue poblado de luchas territoriales que lo fueron significando de una manera distinta, de una manera que antes no tenía, estaba visualizado y pensado como una unidad homogénea. Ese territorio se pobló con estos conflictos y surgieron los movimientos territoriales que en esa década tuvieron distintas variables que los fueron haciendo reducir. Una de ellas fue la ruptura de las organizaciones que se armaban en torno al trabajo, ya que el trabajo dejó de ser una situación estable que organizaba la vida de la gente y pasó a ser un bien escaso. Entonces esas líneas que organizaban a las poblaciones en defensa de sus intereses en torno al trabajo pasaron a ser organizaciones que se legitimaban luchando en lo barrial, en los lugares que habitaban las personas.

Esos espacios se constituyeron en ámbitos de surgimiento de redes de organizaciones, redes combativas: los piquetes. El piquete es un nombre que da sentido a toda una época. Surge como movimiento de lucha de la sociedad que va ocupando esos espacios y produciendo esta acción territorial. En esos espacios se va a elaborar una acumulación política junto al hecho de reactivar las redes sociales que pueden existir en esos barrios y entre estas personas. Estos movimientos van a establecer una nueva relación con el

Estado, que va a tener que negociar, transaccionar con estos movimientos a través de Planes, de políticas públicas y de pensar que la lucha se le viene de otra manera.

En la actualidad pensamos que todos esos movimientos están en vías de reactivarse y algunos ya lo hicieron. Tenemos nuevamente acampes, tenemos piquetes, ruidazos, batucadas como ustedes hacen acá, nuevos nombres para darles a estas protestas que están ocupando estos espacios. Somos una parte de la facultad que está instalada en un barrio del sur de Buenos Aires, un actor más en conexión con esas redes que se están organizando, con esas resistencias y luchas en pos de los derechos que cada vez más están conculcados. Vemos bajar derechos todos los días y estas luchas que ocupan ese territorio que surgió de esa manera a la lucha política están siendo así resignificadas. Algunos estarán en las fábricas recuperadas y otros en los piquetes.

**Estudiante:** ¿Esto es en Zona Sur solamente?

**Mirtha:** Somos un actor más en la Zona Sur de la ciudad, pero esto está pasando en todas las provincias, trasciende en toda la república, en el conurbano bonaerense, en todos lados.

**Juan Pablo:** Hasta acá se caracterizó “comunidad”, la idea que a veces tenemos cuando pensamos en proyectos socio-culturales, la idea comunitaria que a veces, al momento de diseñar una propuesta de trabajo, la pensamos y tenemos

concebida como algo armónico y homogéneo, sin conflicto. Y de golpe, cuando vamos al territorio, encontramos que hay diversos actores, cada uno con sus intereses, que tenemos que entrar en instancias de negociación para poder planificar algún tipo de trabajo, alianzas que son constantemente móviles a partir de los intereses que presenta cada uno de esos actores. Cuando hablamos de actores podemos mencionar, por ejemplo, la iglesia del barrio, que por ahí puede obstaculizar un proyecto o promoverlo. Juan hablaba del diagnóstico.

Como universidad, en el barrio de Barracas armamos un primer diagnóstico en el territorio de qué actores ya estaban jugando en este espacio geográfico y qué tipo de intereses y problemas había: problemáticas que surgen y que algunos actores están interesados en abordar este problema o este negocio o lo que fuere. Consideramos que poder detectar estos problemas es una necesidad al momento de pensar un proyecto, ver la factibilidad y la viabilidad de ese proyecto por medio de un diagnóstico donde podamos analizar qué actores juegan allí, con cuáles podemos contar como potenciales aliados y con cuáles vamos a encontrar obstáculos, para poder ver de qué manera resolver los problemas para que el proyecto sea viable.

Respecto de por qué estamos en el sur de la ciudad, nosotros nos fuimos dando distintas estrategias que se fueron modificando año a año, mes a mes y hasta día a día. Eso tiene que ver con la movilidad que hay en los territorios, que es constante. Hay cambio de posiciones, de intereses y de

necesidades en los barrios que muchas veces se contraponen con las nuestras y también entre sí. A veces estás aliado con tres espacios distintos y hay una cuestión externa a lo que estás trabajando en conjunto con ellos, que hace que rompan sus relaciones, por decirlo de alguna manera, y te tira atrás un proyecto que llevó años construir. Esas lecturas hay que tenerlas en cuenta.

**Estudiante:** ¿Esos serían espacios de la política?

**Juan Pablo:** Pueden ser agrupaciones políticas o no.

**Estudiante:** ¿Ustedes pertenecen a alguna?

**Juan Pablo:** No, nosotros venimos acá a hablar como la Facultad de Filosofía y Letras más allá de que cada quien tenga sus posiciones políticas o partidarias. Lo que planteamos en el CIDAC es la posibilidad de trabajar institucionalmente, lo cual fue también una planificación estratégica al momento de salir al barrio, porque así podríamos también sentarnos y dialogar y trabajar en conjunto con organizaciones que de otra manera jamás se hubiesen sentado juntas. Sabíamos del valor simbólico que tiene la universidad, que es falso en cierta medida, pero que se entiende como neutral y objetivo. Desde ese lugar tratamos de plantear la posibilidad de trabajar en coincidencia con actores del barrio que, entre sí, no se pueden ni ver.

Un ejemplo que estoy inventando ahora: falta una escuela en el barrio. Coincidimos en la necesidad de que exista esa escuela. La facultad nucleaba la posibilidad de que en esos espacios se juntaran, no sé, un partido trotskista y uno peronista, algo que en otro lugar no lo hubieras podido lograr. En cambio, en este espacio podían encontrar esta “neutralidad” que permitía un trabajo en conjunto. Al principio empezamos a trabajar los equipos en distintos barrios de Barracas, interviniendo en territorios concretos, en un comedor, una escuela, un CeSAC (Centros de Salud y Acción Comunitaria); los usábamos como oficinas de trabajo porque no teníamos un espacio físico concreto en la facultad mientras se construía en Barracas.

Fue un trabajo muy interesante porque nos vinculaba directamente. Construimos un vínculo muy bueno con la gente del barrio, donde está la construcción de las representaciones de alguien que viene de afuera: ¿qué hace la universidad en la Villa 21-24?, por ejemplo. Y poder romper esta lógica de que “el universitario viene acá solo a sacar información y después se va”, poder ser un actor más en el barrio, que todas las semanas estábamos ahí, participábamos de igual a igual, veíamos los problemas de ellos y los nuestros. Empezar a convivir y a compartir ver que estábamos. El hecho de estar presentes y compartir los espacios donde ellos laburaban cotidianamente nos dio la posibilidad de generar confianza y de poder empezar a trabajar juntos.

**Guadalupe:** Para delimitar un proyecto uno tiene que contar con una información estratégica. En este caso antes de enfrentarnos al proyecto encargamos a especialistas un cuadro que se llamó “documento base” sobre toda la realidad estadística y cualitativa de la zona, de los problemas de trabajo, de educación que había, porque con esa base de información después pudimos ver cuáles eran los problemas acuciantes y empezar a hacer un proyecto. Eso es fundamental.

**Juan Pablo:** En función de eso pudimos hacer trabajo con las organizaciones, por un lado. Por otro lado, está el tema del financiamiento para el sostenimiento de las actividades, que es básicamente la formulación del proyecto. Ahí trabajamos, de 2008 en adelante, por distintas líneas, con políticas activas del gobierno nacional.

**Graciela:** Mi participación en la coordinación del CIDAC tiene mucho que ver con la administración y la parte financiera de los proyectos. La cantidad de proyectos que fuimos presentando a lo largo de estos ocho años que venimos trabajando en territorio, de alguna manera se necesita financiación para bancarlos, sacarlos adelante. Este trabajo se hizo desde el principio en forma articulada con el Estado, con distintas secretarías, divisiones, ministerios. Fuimos tocando puertas, golpeando ventanillas y demás, y así fue que comenzamos.

Con el Ministerio de Trabajo, por ejemplo, se trabajó con el proyecto de diagnóstico base. Después, algo muy

importante: la construcción del sitio que tenemos, que se hizo a través del mismo ministerio y donde doce vecinos desocupados del barrio de la 21-24 pertenecientes a distintas organizaciones, siete mujeres y cinco hombres, mientras aprendían el oficio construían las aulas donde hoy trabajamos y se implementan las distintas políticas públicas. También en 2011 comenzamos unas diplomaturas en desarrollo local para la generación de empleo y también se creó el instituto de formación profesional de oficios, donde hubo ocho cursos que se dictaron acá y hay otros que en este momento se está pensando en comenzar, como Programación.

Con el Ministerio de Desarrollo estuvimos trabajando con las diplomaturas de promotores territoriales socio-culturales. Con el Ministerio de Ciencia y Tecnología, realizamos un proyecto muy interesante en conjunto con el Ministerio de Seguridad, que fue la instalación de una antena comunicada con la facultad, que provee de wifi a nuestro lugar y a zonas aledañas. Se utiliza porque dentro del CIDAC se conformó un espacio donde se dictan cursos de alfabetización digital, computación y demás, y esto alimenta todas las computadoras que tenemos allí.

**Juan Pablo:** Y también conecta con una escuela y un centro cultural, la idea era que llegara a todo el barrio.

**Graciela:** Estos son proyectos muy interesantes, porque la instalación de esa antena dio lugar a que pudiéramos implementar talleres virtuales, de alfabetización digital, que

tenían que ver con esto que pudimos armar, este espacio con catorce computadoras que nos costó mucho esfuerzo y muchos proyectos poder conseguirlas.

**Estudiante:** ¿Cómo fue la construcción del edificio?

**Graciela:** Tardó dos años, hasta 2010. Los materiales los proveía el Ministerio de Trabajo. Además, había un Plan, en ese momento era el Jefes y Jefas de Hogar, que otorgaba un subsidio. No era una dádiva, tenía que ver con las negociaciones que hace la universidad con el Estado. Además, esto requería de la elaboración de un proyecto para cada una de las acciones que se llevaron adelante, con lo cual fue un gran trabajo. Dos computadoras salieron de un proyecto, tres de otro y así con cada cosa. Nadie te da un recurso así como así. Lo tenés que presentar, pasa por un montón de circuitos administrativos dentro de cada ministerio, además de los circuitos de la propia facultad. Se arman convenios. Todo llevó un gran proceso.

**Juan Pablo:** Lo que hacíamos era ejecutar políticas públicas. Este era un plan de obra pública local, que lo ejecutábamos en articulación con el ministerio. En definitiva, era implementar políticas públicas.

**Estudiante:** ¿Cuánta gente participa actualmente?

**Juan Pablo:** Hoy somos casi ochenta personas, entre profesionales y estudiantes que participan también.



**Guadalupe:** Hay un equipo de coordinación general y después diferentes equipos que trabajan sobre problemáticas diferentes: economía popular, apoyo escolar, etcétera.

**Juan Pablo:** Una de las características que también se articuló con el Ministerio de Trabajo fue el Instituto de Formación Profesional. Nuestra intención como universidad –y esto tiene que ver con nuestra planificación estratégica– era poder generar espacios de difusión educativa: el acceso al derecho a la educación más allá del estudiante tradicional universitario, aquél que no ha podido terminar el secundario o que, en general, no tuviera acceso a la universidad. En ese momento, generamos con el Ministerio de Trabajo el Instituto de Formación Profesional, que son cursos de oficio, principalmente. Comenzó a funcionar en 2011.

**Graciela:** Con el Ministerio de Educación venimos también trabajando desde 2008 con los voluntariados universitarios y con la Secretaría de Políticas Universitarias. Son direcciones y secretarías con las que se implementaron políticas activas. Con el Rectorado de la UBA hay también proyectos que se vienen implementando. Los equipos que conforman las ochenta o cien personas que están trabajando en el CIDAC financian sus actividades a través de esta presentación de proyectos. Seguramente ustedes verán en esta diplomatura la gestión y la administración de este proyecto.

**Juan Pablo:** Una de las líneas de trabajo en el territorio es justamente pensar proyectos formativos que vinculen las políticas públicas con las demandas del territorio y con la universidad. Esther Levy es la coordinadora académica de una de estas líneas.

**Esther:** Buenas tardes. Soy la única de la carrera de Ciencias de la Educación presente en el equipo. Lo aclaro porque la Facultad de Filosofía y Letras tiene muchas carreras y una de ellas es la mía. Me dedico básicamente al vínculo entre educación y trabajo y a la idea de la educación como un derecho. Arranco diciendo esto porque para nosotros y nosotras es muy importante estar acá. Más allá de lo interesante, creo que es un desafío pensarnos siempre como sujeto de derecho y la educación es un derecho que no prescribe con la edad. Podés tener setenta y cinco años y seguís teniendo ese derecho.

En el marco de la diplomatura y la invitación de (Juan) Parchuc, es muy importante poder estar hablando de experiencias educativas con las organizaciones en el territorio desde la universidad. La universidad es Estado, pero también es otra cosa. Soy la coordinadora en la Diplomatura en Desarrollo Local para la Generación de Empleo, y Guadalupe es la coordinadora técnica. Es una experiencia que se llevó adelante en cuatro años, hubo cuatro cohortes. Este año no la estamos haciendo en función del cambio de gobierno y la relación con el tema de los convenios Estado-universidades. Nace como parte de este convenio con el Ministerio de Trabajo, que, en el marco de sus políticas

activas de empleo, permite la posibilidad de desarrollo de trayectos formativos específicos, es decir que no es algo establecido en el ministerio que la facultad ejecutó. Acá fue un ir y venir, un armado conjunto.

Esta diplomatura comenzó siendo, en términos territoriales, para la Ciudad de Buenos Aires. Después, a partir de la demanda y de lo interesante de esta experiencia, las organizaciones se fueron transmitiendo la información. Como ustedes saben, algunas organizaciones tienen más extensión territorial que otras, algunas están en Capital y Provincia, así que se empezó a saber y se comenzó a ampliar la demanda a distintos municipios de la Provincia de Buenos Aires. Participaban las organizaciones sociales y políticas que ya tenían un vínculo con el Ministerio de Trabajo, alguna firma de convenio o algo, y a quienes el ministerio les proponía hacer este trayecto. Es importante esto, porque cuando una política activa del Estado se pone en marcha con financiamiento, hay dinero de por medio. Y estas cosas hay que rendirlas, hay que ser muy claro y muy transparente en esto. No es una transferencia de fondos a una organización porque al Estado le gusta más o menos. Había entonces un compromiso previo de estas organizaciones con el ministerio que les permitía participar. Cualquier otra organización que quisiera participar podía hacerlo, pero el financiamiento de su proyecto dependía de su vínculo con el Ministerio de Trabajo.

Dos objetivos fundamentales de esta propuesta eran que, por un lado, vinieran compañeros del territorio elegidos por las organizaciones que estuvieran desempeñándose como

referentes o que quisieran formarse en ese perfil para la formulación de proyectos en esas organizaciones. En una organización, justamente, algunas personas hacen unas cosas, otras formulan proyectos. Esa formulación de proyectos no es algo sencillo. Podemos tener las mejores intenciones e incluso conocer qué es lo que queremos hacer, pero no alcanza con esto. Hay una complejidad que hace que un proyecto sea o no viable. Hay que pensar siempre en la posibilidad de sustentabilidad de los proyectos, y no solo en términos económicos. Muchas veces esto se piensa como “tener el capital”. ¿Tenemos el capital y ya lo resolvimos? No. Como universidad no pensamos en el capital en términos económicos como único pilar de un proyecto, sino que pensamos en la formación como un elemento sustantivo para poder pensar la formulación de cosas específicas para poder sostener un proyecto.

Entonces uno de los objetivos era formar gente de las organizaciones que después se desempeñara en el espacio en que militaba o tenía su incidencia, en estos perfiles que fueran referentes. Otro de los objetivos, del Ministerio de Trabajo en este caso, era que de este trayecto surgieran y se hicieran proyectos para presentar en el mismo ministerio. Proyectos con toda la formalidad, presentados por las organizaciones desde la diplomatura, con nuestro acompañamiento durante varios meses. Pero nuestro otro objetivo, ya más un desafío de la diplomatura, tenía que ver con vincular lo que todos y todas sabemos. Todos y todas sabemos algo. Como docentes o tutores, tenemos ciertos saberes, pero hay ciertos saberes que los traen las

organizaciones, cosas que podemos intuir o sospechar si se quiere, pero en realidad hay que poner sobre la mesa ese poder reconocernos; como equipo de coordinación, como docentes con lo que sabemos y lo que no sabemos, y la gente que viene, no en una relación asimétrica, sino que trae un montón de conocimientos que para nosotros y nosotras son nuevos, y la cotidianeidad en donde viven y se desarrollan como organizaciones, que nos resultaba muy singular.

Lo interesante era poder construir conocimientos respecto de un proyecto que le interesara a cada organización. Había cinco módulos o seminarios y un equipo de tutores, que para la última cohorte estaba conformado por estudiantes que se habían graduado, formados con nosotros y nosotras, para acompañar a las organizaciones. Hicimos un trayecto de capacitación para que nadie estuviera acompañando a una organización más o menos, sino para que supieran por dónde y cómo. Hubo entrevistas y demás, una selección importante, porque no es fácil estar acompañando a alguien en la elaboración de un proyecto. Estos tutores acompañaban tanto en el CIDAC como en el territorio a quienes venían de las organizaciones. Había distintos contenidos, parte de esos materiales los van a usar ustedes con Parchuc. Otra cuestión era el financiamiento y la sostenibilidad económica, el tema de cómo hacer un diagnóstico, lo cual es sustantivo.

**Estudiante:** ¿Serían proyectos autosostenibles en términos de empresa, pensados para prescindir de la ayuda del Estado?

**Esther:** La propuesta es formar a los cuadros de las organizaciones para que puedan sostenerse más allá del Estado. El Estado hace una transferencia económica en función de financiar este proyecto, como decía Guadalupe hace un rato, con dos computadoras o lo que sea, es una primera ayuda. Más adelante verán ustedes en un seminario lo que teníamos nosotros en un Módulo que era específico sobre el concepto de trabajo.

**Estudiante:** Yo estoy en el sindicato de trabajadores en contexto de encierro, y cuando arranqué la diplomatura me interesó mucho lo relacionado con el tema del cooperativismo. Nosotros estamos queriendo armar una cooperativa que se gestione desde acá adentro, para liberados y para los que aún estamos acá. Tenemos ganas de intentar cambiar y poder vivir de algo. Tenemos la idea del reciclado que se puede hacer acá adentro. Es muy extenso, porque en cada pabellón hay un basurero. Me puse a hacer un bosquejo, pero me encuentro con que hay un montón de cosas que no me puedo responder, desde cómo hacer un planteamiento ante un ministerio, así como las normativas que regulan el tema, cómo se pide un presupuesto, cómo hacerlo independientemente del SPF para que no nos robe la idea y lo termine manejando el ENCoPe (Ente de Cooperación Técnica y Financiera del Servicio Penitenciario).

Sería un proyecto para ayudarnos a nosotros mismos acá y que permita que otros pibes cuando salgan tengan un lugar donde conseguir un trabajo. Ya hay una o dos cooperativas que hacen esto, una es de diseño. Otra cosa

es que cuando estamos acá, tenemos una vida, digamos, a pesar del encierro: estudiamos, trabajamos, tenemos un peculio aún en las condiciones penitenciarias que no son buenas. Pero al salir no tenemos más ni peculio ni educación, nada es fácil, el patronato de liberados tampoco hace nada por ningún liberado. A partir de la diplomatura pensé en esto del reciclado y tengo muchas cosas que no me puedo contestar.

**Esther:** Es muy interesante lo que planteás. Hay distintas cuestiones: una es el tema de cómo pensar la idea de la autogestión y la idea del empleo. Otra es cómo presentar un proyecto para que cumpla con todo lo que tiene que cumplir y nadie te pueda decir que no, más allá de los avatares propios del escenario que tenemos hoy. Nombraste una cooperativa. Era una de las cosas que trabajamos en la diplomatura y, cuando la nombrábamos, del Ministerio de Trabajo nos contestaban, no digo “mal”, pero más o menos, porque esto dependía de la Secretaría de Empleo del Ministerio. Lamentablemente, por costumbre o porque en nuestro país en algún momento hubo casi pleno empleo, decir empleo y trabajo parece ser lo mismo. El problema es que no es así. El empleo es una relación salarial donde hay uno que te paga por tu fuerza de trabajo, sos un empleado. Esa es una porción de lo que es el trabajo. Hay otras formas de organización donde una persona puede producir y mantenerse, por ejemplo la cooperativa o, en términos más generales, el trabajo autogestionado.

Esa es una de las cosas que trabajamos, porque si bien dependía de la Secretaría de Empleo, muchos de los proyectos referían a armar cooperativas o emprendimientos más horizontales que una empresa. Ninguna de las organizaciones se fue pensando en armar una empresa, sino en hacer algo para que en el barrio haya más trabajo. Por eso hay que tener siempre presente –y este es uno de los ejes de la diplomatura– que el trabajo es mucho más amplio que el empleo. No hay empleo hoy en Argentina, y en el caso de los liberados se dificulta mucho más. Entonces hay que poder dar esa discusión sobre lo que es el trabajo. Eso lo van a ver en la diplomatura ustedes.

**Estudiante:** ¿Es posible que uno vaya individualmente y presente su proyecto?

**Esther:** En este momento, por lo que decía antes, la diplomatura en el CIDAC no está funcionando. Se han bajado los convenios entre el Estado nacional y las universidades.

**Juan Pablo:** También, para aclarar algunas cuestiones, cuando decimos que ejecutamos políticas públicas, nos referimos a las políticas de las agencias del Estado, ya sea Ministerio de Trabajo, de Desarrollo, u otros. Hoy el panorama político ha cambiado y la relación de la universidad y específicamente de nuestra facultad con el gobierno nacional ha cambiado radicalmente. No nos abren la puerta. No tiene voluntad política de que se pueda hacer.



**Esther:** Estamos en una etapa de *stand by*, queremos pensar que esto se va a recomponer. El Estado tiene administraciones, que son los gobiernos. A veces los vientos son más a favor y a veces menos. Si tenemos un convenio, avanzamos y hacemos estas cosas, con ciertos espacios de autonomía. En este momento todo esto está frenado.

**Juan Pablo:** Por otra parte, esto no quita que el CIDAC es parte de la Facultad de Filosofía y Letras. Y como en el CUD, la facultad los tiene a ustedes como estudiantes, se pueden pensar proyectos o propuestas.

**Guadalupe:** Y a pesar de que está frenado, están los equipos, los materiales, los docentes, todo el acompañamiento de pensar proyectos. Todo lo que se pueda aportar y pensar está.

**Estudiante:** ¿Qué es entonces lo que está frenado?

**Esther:** El financiamiento del Estado nacional.

**Estudiante:** ¿Y nosotros desde acá no podemos hacer fuerza para que ese financiamiento vuelva?

**Esther:** Ojalá podamos.

**Graciela:** Es un tema de voluntad política del gobierno.

**Juan Pablo:** Es un año complejo también. Supongamos que es un primer año donde cambia la gestión y hay reestructuraciones lógicas. Habrá que ver si luego hay un giro.

**Graciela:** Igual, más allá de la diplomatura en sí, que lleva el certificado y el aval del ministerio, este año a los proyectos que se traían para trabajar no les faltaba necesariamente plata, sino saber armar o formular un objetivo. Parece algo sencillo, pero un objetivo es una dirección hacia dónde vas. Muchas veces tenés que modificarlo, pero si no tenés direccionalidad, te perdés en el camino, no hay plata que te salve. Si no tenés un diagnóstico, tampoco.

**Estudiante:** ¿La dirección no es educar?

**Esther:** Lo que ofrecemos desde nuestro espacio es la formación para que sepas formular un objetivo y hacer un diagnóstico, para que puedas pensar en formas asociativas o alternativas, digamos. El objetivo nuestro era formar. Como universidad, no financiamos. Tuvimos la suerte de que firmamos convenio con el Ministerio de Trabajo. A veces, por más plata que haya, el proyecto no te funciona. De hecho, muchos proyectos de políticas activas del Estado, sobre todo después de la crisis de 2001, se cayeron por falta de capacitación y formación. “Manos a la Obra”, por ejemplo, que era un proyecto fuerte.

Lo que planteamos fue ordenar un poco los cabos sueltos que tenían las organizaciones, que venían con muy buenas intenciones y muchas necesidades para el barrio, respecto

de esos intereses. La plata siempre es importante, pero no es lo único que necesitás para poder generar un proyecto sustentable. En el caso que planteaba el compañero, tienen que definir lo que necesitan, por dónde ir, con qué. Eso es fundamental. El equipo de tutores acompaña a cada organización para que nadie se pierda en el camino. Pensamos que si no hay plata del Estado en términos de financiamiento, no tenemos que renunciar a la posibilidad de formarnos para generar proyectos sustentables que nos ayuden a vivir un poco mejor. Lo que no hay hoy es empleo. Trabajo hay bajo otras formas de organización posible. Tenemos que buscarle la vuelta, sobre todo en estos momentos en que faltan puestos de trabajo.

**Juan Pablo:** No hay políticas que fomenten el empleo.

**Esther:** Si vamos a esperar que el Estado reactive las políticas en términos de convenio, puede ser que no lo hagan. Mientras tanto, para nosotros y nosotras es muy importante contarles esta experiencia, porque en ella participó mucha gente que realmente después de esto no solo se referenció en su organización como “el tipo que sabe hacer ciertas cosas”, sino que más allá del financiamiento hubo una evaluación, porque esto se presentaba en el Ministerio de Trabajo, que no te regala nada por más que haya buena voluntad política. Es una limitante, pero lo importante es poder tener la herramienta –que no te la da el financiamiento–, que es saber cómo armar un proyecto, y que no pasa solo por lo formal, que tenga objetivos y demás. Eso

te lo piden en todos lados donde vayas a pedir dinero. Lo importante es que tengas claro qué querés hacer y que eso sea sustentable.

**Juan Pablo:** El compañero planteaba una cuestión respecto de emprendedurismo o proyectos individuales. Nosotros tenemos una línea de trabajo que fue gestionándose por el lado de convenios y demás, con las políticas públicas activas del último gobierno nacional. Eso no quita que cualquier sujeto solo o asociado a otro pueda generar un proyecto de trabajo. Cada uno tendrá su objetivo. Nosotros contamos cómo trabajamos estas cuestiones. Hay otras dos experiencias más que queríamos comentar también.

**Guadalupe:** Una experiencia que no tiene que ver con el financiamiento del Estado es que entre los equipos que funcionan en el CIDAC hay uno que es específicamente de economía popular, que tiene más vinculación con cooperativas o emprendedores que generan una actividad, un trabajo independientemente del financiamiento del Estado.

**Estudiante:** La idea del reciclado acá es la más económica: necesitás cosas que ya hay, como los tres tachos de basura de cada pabellón. Que cada tacho se use para cada tipo de residuo. Las herramientas que se necesitan son pocas también. No es algo que necesite un presupuesto urgente para arrancar, o una máquina, por ejemplo. Algunas cosas ya están y otras habría que pedir las. Hacer un proyecto y que te lo aprueben.

**Juan Pablo:** La cooperativa es una figura jurídica que puede servir o no, requiere todo un trámite. Lo que el otro compañero planteaba es una forma de organización que se puede llamar “asociativa”. Depende de cómo definan las relaciones entre ustedes en el trabajo. Podés ser una cooperativa sin necesidad de los papeles. Cada uno cumple determinada función, nos repartimos tanto para cada uno. Son acuerdos que ustedes hacen sin patrón. La cooperativa es una gestión importante seguramente porque te habilita otras cuestiones, pero hay que pensar el proyecto.

**Estudiante:** Lo que pasa es que el hecho de que haya una entidad atrás como una cooperativa le da más fuerza para evitar que se meta el ENCoPe, no es lo mismo que un pibe o que un grupo de nosotros vaya con un proyecto a que vaya una cooperativa. Por eso creo que la cooperativa es lo primero.

**Juan Pablo:** Entonces ustedes, estratégicamente, lo primero que tienen que hacer es plantearse la cooperativa.

**Graciela:** En el caso que planteás, es necesaria la institucionalidad y tener los recaudos propios de este contexto.

**Estudiante:** Es que siempre hay que presentarse ante el servicio penitenciario para tener su aval. Acá tuvimos un proyecto. Lo que pasa es que se presentó con una administración anterior. Cuando cambió la administración, quedó en el aire, hubo que presentarlo de nuevo. Acá es

así: cambia una administración y a empezar todo de nuevo. Es complicado.

**Estudiante:** Y pasa bastante seguido esto.

**Mirtha:** La pregunta es si puede un proyecto de ese tipo alguna vez ser aceptado por el servicio penitenciario.

**Estudiante:** Ya han aceptado otros.

**Estudiante:** La realidad es que ellos aceptan algo si pueden quedarse con una parte en su bolsillo.

**Estudiante:** La idea es intentar pasar por arriba del Servicio.

**Estudiante:** Ya hay siete u ocho cooperativas de liberados funcionando, con las que nosotros tenemos contacto. Algunas tienen cuatro o cinco personas; otras, algo más. Lo llamativo e importante de todas ellas es que las personas que trabajan ahí han salido en libertad y ninguno reincidió ya desde hace cinco o cuatro años. Nosotros queremos llegar a eso, haciendo talleres que nos puedan capacitar. Acá el servicio te da un trabajo que es pegar bolsitas de cartón. Yo mañana salgo y voy a una cooperativa y le digo: “Aprendí a pegar bolsas, dame un trabajo”. No me va a servir. Por eso buscamos medios alternativos de capacitación para poder trabajar acá y salir sabiendo hacer un trabajo de verdad. El Estado dice que invierte

cuatrocientos millones de pesos en nosotros y resulta que yo después cuando salgo no sé hacer nada.

**Estudiante:** Si vos te ponés a analizar un poco la situación, este es un sindicato que es el primero en el mundo y que surgió a partir de que los muchachos pudieron aprender realidades por los profesores que vinieron a enseñarnos. Ahí empezamos a entender que tenemos ciertos derechos no solo como detenidos, sino como personas y trabajadores. Lo que pasa es que al servicio le conviene que nosotros reincidamos.

**Estudiante:** Sobre todo teniendo en cuenta adónde va la plata que supuestamente dedican a nosotros. Es más, un compañero, “El Manco”, hizo un habeas corpus y se los ganó. Ahora va a haber una inspección judicial sobre el presupuesto del servicio. Hay un presupuesto grandísimo por las camionetas del servicio y cuando hace falta que te lleven a una visita domiciliaria o al hospital, nunca hay vehículo.

**Estudiante:** El cuatrimestre pasado hicimos un curso de reparación de PC, por ejemplo. Creo que se trataría de buscar las opciones para salir conociendo distintos rubros en la formación profesional que fueran viables para nosotros afuera. También buscar otra clase de caminos dentro del mundo real del trabajo, otras formas, cooperativas o alguna forma horizontal, buscar un modo.

**Estudiante:** Dentro de los trabajos que hay acá, aparte de las bolsitas y eso, hay talleres a los que podés ir a trabajar, pero tenés que saber el oficio. Yo estoy detenido desde los diecinueve años, nadie me enseñó ningún oficio. Recién acá en Devoto conocí que hay talleres de electricidad, por ejemplo, hay un taller de mecánica, una panadería. Pero hay un montón de cosas que se podrían hacer.

**Estudiante:** Los talleres que hay acá son para explotar al detenido. A uno que sabe el trabajo textil lo llevan al taller de sastrería, pero no para capacitarlo más en el oficio o enseñarle a llevar los libros de un taller de costura, suponete. Lo llevan para explotarlo, para coser si sabe coser o para barrer si sabe barrer. Yo veo eso.

**Esther:** Por eso es importante el tema del diagnóstico y el de la formación y estos espacios como la diplomatura. Hay que formarse para formular un proyecto y para pensarse en un escenario donde cada uno pueda elegir opciones que económicamente le permitan vivir. Es sustantivo que esto exista y que puedan aprovechar al máximo lo que aparece en este trayecto formativo. Hoy hablamos del tema empleo, organizaciones y demás. Vendrán otros invitados con otros temas. No pierdan de vista la propuesta formativa, porque les va a servir. Cuando alguien tiene claro lo que quiere y lo sabe formular, no es tan fácil que lo manipulen.



**Mirtha:** Creo que además se deben un análisis en profundidad del sistema en el que están y de aquellos filtros por los cuales tiene que pasar el proyecto, que tiene que estar bien hecho para darse alguna posibilidad de salida; esta es una parte importantísima del diagnóstico.

**Estudiante:** Creo que es fundamental esto, porque de acá no podemos hacer muchas cosas hacia afuera y, lamentablemente, hay cosas que requieren de personal afuera. Esa parte también la queremos conocer, que nos instruyan en ese sentido. Él mañana sale en libertad y los demás nos quedamos acá a continuar con el proyecto, pero él puede ir gestionando cosas allá afuera en vínculo con nosotros.

**Juan Pablo:** Cuando hablamos de los actores sociales y con quiénes nos aliábamos, puede pensarse en este caso del afuera. Hay que pensar y planificar esas cosas. Qué tenemos afuera.

**Estudiante:** Nosotros teníamos en un momento que el servicio penitenciario había implementado talleres en los Módulos: mecánica de motos, electricidad, plomería, albañilería; pero cada vez que cambia de director, cambia todo. Ahora no hay nada de eso. El que tuvo oportunidad, lo hizo, pero hay mucha gente que no tiene nada. Siempre hay una bajada de línea que hace que los proyectos se estanquen. La única posibilidad que hoy tenemos nosotros es el CUD; pero lamentablemente, hay talleres de ciertos oficios que no se pueden hacer en el CUD.

**Juan:** Los procesos políticos se dan por oleadas, y uno no puede calcular la marea, en algún momento vamos a estar arriba y en otro, abajo. Los procesos políticos del campo popular suelen ser así. El tema es cómo nos organizamos y preparamos nosotros para que, cuando venga la ola, podamos remontarla y cuando estemos abajo, no ahogarnos. Resistir, bancar y sostener los espacios. En ese sentido, es importante tener en cuenta que nosotros no podemos intervenir en el servicio penitenciario, porque es un terreno que no manejamos, pero sí podemos intervenir respecto de cómo vamos institucionalizando algunos espacios acá adentro. Lo importante de la institucionalización es que, más allá de quién gobierne esos proyectos o esos espacios, están porque se institucionalizaron. Y hay otra cosa: la organización, constituirse en un colectivo organizado para institucionalizar lo que no lo está, para sostener aquello que ya se logró y para ir generando otras oportunidades. No podemos manejar los tiempos históricos, pero sí podemos poner nuestro trabajo y nuestra organización para sostener lo que ya logramos.

**Estudiante:** Un pequeño ejemplo de eso. El SUTPLA (Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria) antes estaba dentro del CUD, pero no pertenecía al CUD. Ahora ya tenemos voz y voto dentro de la organización de la Secretaría del CUD, cosa que antes no existía.

**Estudiante:** Lo que pasa es que de pronto nos encontramos con que el servicio ahora tiene más poder del que tenía y en el medio estamos nosotros reclamando por nuestras cosas, intentando progresar hacia algo muy distinto de lo que eran las cárceles antes. Hemos crecido como estudiantes del centro universitario para que el CUD sea más expansivo, está buenísimo eso. Pero cuando vos hacés ciertos reclamos ante la justicia, el juez muy difícilmente te atiende... ¡si el tipo realmente entendiera lo que se hace acá! Y la justicia tiene el poder que tiene. Vos vas a la Corte Suprema de Justicia, que se supone que son los que más saben de las leyes, y te rechazan un recurso porque te lo rechazan, tienen la facultad de no darte explicación. Entonces es muy difícil todo esto. Y lo loco es que la gente afuera no sabe que el servicio hace todo lo contrario de lo que tendría que hacer para el proceso de resocialización.

**Estudiante:** Yo creo que parte de la solución es el trabajo. No todos los que delinquen lo hacen porque les gusta. Si no se apunta al trabajo, no vamos para ningún lado.

**Estudiante:** Se hablaba del CIDAC, del CUD y de Filosofía y Letras como algo separado, pero en realidad venimos acá y tenemos las posibilidades de pensar, las posibilidades de estar juntos.

**Estudiante:** ¿Para los proyectos del CIDAC aceptan financiamiento particular, de empresas, por ejemplo?

**Esther:** No.

**Juan:** Ese tema es complejo, porque nosotros somos la universidad pública. Si bien hay facultades que aceptan *sponsors* y demás –sin ir más lejos, hay facultades de la UBA que los tienen–, ahí hay una serie de discusiones respecto de qué tipo de orientación se le da a lo que se enseña y lo que se aprende cuando hay una empresa que interviene en eso. Hay mucho debate.

**Estudiante:** En realidad, pensaba en hacer un aporte propio de los internos para financiar un proyecto. (Risas).

**Juan Pablo:** Pero no es una cuestión de plata, es una cuestión de organización. Nosotros y nosotras trabajamos con sindicatos también. Ahora tenemos un convenio con la CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular). Se trabaja en distintos espacios de la FFyL con distintos espacios que tiene la CTEP, por ejemplo. La idea es que, si somos pares, somos actores que nos aliamos y tenemos objetivos en común y cierta concepción de lo que deben ser determinadas realidades, avanzamos en conjunto, ¿cómo financiamos las propuestas? Somos compañeros y compañeras, salimos en conjunto a buscarlo.

Uno de los temas que quería comentarles es sobre las estrategias que nos dimos para vincularnos con los distintos actores sociales en el barrio. Una fue crear el Consejo Consultivo Social, que es un espacio que se reúne tres veces al año, aunque cada vez menos, en el cual desde el

CIDAC hicimos una convocatoria ordinaria a principio de año a todas las organizaciones e instituciones con las que laburamos en el barrio, como para proyectar el año de trabajo. Es el espacio consultivo donde vemos qué está pasando en el barrio. Entonces tratamos de generar una propuesta anual de trabajo en relación con lo que nosotros podríamos llegar a acompañar, es decir, delirios no. Y es un espacio consultivo, donde participan los distintos actores, consultan y proponen actividades. Lo que quería traer es esto: si articulamos con el CUD, con el sindicato, con ustedes como otro actor, en tanto haya Consejo Consultivo no habría ningún problema, sería buenísimo; ahí el CUD podría participar y escuchar a otros actores, entender y traer otras experiencias y así ver cómo podemos aportar a las problemáticas de acá también.

**Esther:** Claro, saliendo del encierro, ¿se puede tramitar?

**Juan:** Sí, se puede tramitar o se puede aprovechar también que algún compañero que esté con salidas transitorias sea delegado y vaya representando al grupo, que es mucho más fácil, o eligen un representante que ya esté en libertad. Tenemos compañeros que fueron coordinadores de nuestra facultad, como Gastón, por ejemplo.

**Estudiante:** También está Paco, uno de los pibes que salió en libertad, que es del SUTPLA.

**Estudiante:** La verdad, estaría bueno.

**Juan:** Y así uno piensa el territorio de manera un poco más amplia. Como decía Mirtha, es el espacio de organización y lucha, no importa si está en Barracas o está acá. Lo construimos en términos de organización y de vínculos, ¿no?

**Guadalupe:** Claro, romper los límites geográficos. Una de las líneas de laburo que se toman como objetivo es el trabajo, que nos quedó como algo que veníamos a comentarles hoy, todo el laburo en territorio que se hace con las cooperativas, los emprendimientos, los artesanos sueltos y las ferias. Tal vez estaría bueno que ustedes se pudieran vincular con el resto de los que están pensando en esa línea para tener ideas para compartir, para articular, para hacer cosas juntos. ¿Y cómo podría ser una vinculación más fluida? Porque acá no hay internet, ¿no?

**Juan:** No, no hay.

**Esther:** O sea que tiene que ser a través de gente, una relación interpersonal.

**Juan:** De hecho, Paco tuvo algunas reuniones con nosotros, porque estábamos intentando abrir algún espacio en el CIDAC vinculado con problemáticas de liberados y estamos ya en contacto.

**Estudiante:** Ser parte de esa lluvia de ideas estaría bueno.

**Estudiante:** No sé si actualmente están recibiendo proyectos...

**Juan Pablo:** Los proyectos que hacemos generalmente son con otros actores. Hay proyectos que son propios, porque se trata de cuestiones en que no involucramos a otros, pero siempre tratamos de que sean cogestionados. Por ejemplo, armamos una cancha de fútbol cinco y lo hicimos con un grupo de padres del barrio. Ellos nos plantearon que armaron una escuelita de fútbol con sus pibes y no tenían dónde practicar, porque tenían que alquilar una canchita, o practicaban en la calle. Pusimos el espacio. Armamos y presentamos el proyecto, conseguimos la guita, hicimos la cancha y hoy la escuelita de fútbol funciona ahí con cincuenta pibes, más o menos. En el mismo espacio también articulamos con una murga. La idea del laburo es que sea cogestionado.

**Juan:** Bueno, agradecemos la presencia de los compañeros. (Aplausos).





# CAPÍTULO 5

## GESTIÓN Y PRODUCCIÓN CULTURAL: LA EXPERIENCIA DEL CENTRO CULTURAL PACO URONDO

*(Un) festival tiene que convertirse en un espacio de discusión y de debate, para lo cual hay que (...) olfatear, estar atentos, saber, meterse en los diferentes lugares, en los vericuetos. Intentar entender qué es lo que ocurre. Y, por otro lado, ver cómo a partir de eso se van generando los nuevos debates, para repensarnos desde otro lugar como sujetos, como ciudadanos, el espacio al cual pertenecemos o el espacio que queremos debatir; si no, no tiene sentido la idea de un festival. Siempre el concepto de lo artístico es un elemento que está absolutamente ligado a la instancia política y cultural.*

---

Como parte de la materia Introducción al Diseño y Gestión de Proyectos Socioculturales Orientados al Desarrollo Comunitario, dictada por Juan Pablo Parchuc, invitamos al profesor Ricardo Manetti, junto al equipo de conducción del Centro Cultural Paco Urondo: su vicedirector y programador Nicolás Lisoni y la curadora Jimena Pautasso, a dar una clase especial sobre producción y programación de festivales,

curaduría de muestras y exposiciones y organización de centros culturales. Además de dirigir el Centro Cultural Paco Urondo y la carrera Artes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Manetti enseña Historia del Cine Latinoamericano y Argentino y tiene una amplia trayectoria en el ámbito público y privado vinculado a la gestión y la producción cultural. Fue Subsecretario de Cultura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Creó y dirigió las primeras tres ediciones del BAFICI (Festival de Cine de Buenos Aires). Se desempeñó como responsable de la producción artística de la Fundación Konex y del Faena Group. Por su trabajo como productor teatral obtuvo numerosos premios y distinciones.

Asimismo, desde hace cuatro años, el Centro Cultural Paco Urondo aloja al Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel, un evento que involucra la producción literaria y artística del Centro Universitario Devoto, así como de otros espacios y programas en contextos de encierro de todo el país. La invitación, por tanto, tenía el doble objetivo de ser un espacio de formación vinculado a experiencias de gestión y producción cultural en distintos marcos y condiciones institucionales, así como una oportunidad de consolidar y extender ese vínculo previo hacia nuevos proyectos e intervenciones.

A continuación, presentamos la clase y el diálogo producido el 19 de octubre de 2016 en el Centro Universitario Devoto.



**Juan:** Como ven, hoy tenemos invitados e invitadas. Están Jimena y Nicolás del equipo del Paco Urondo, el Centro Cultural donde hicimos el Tercer Encuentro de Escritura

en la Cárcel el año pasado, y Ricardo Manetti que hoy va a dar una clase especial sobre festivales, programación y organización de festivales. Esto nos va a permitir ir pensando posibles proyectos y ver, a partir de la experiencia de personas que trabajan en el campo profesional y académico sobre el tema, algunas posibilidades concretas de proyectos, como para ir llenando de contenidos algunas de las cosas que estamos trabajando a nivel más abstracto.

Ricardo estuvo dando clases acá el cuatrimestre pasado de la materia que da en Puan, que es Historia del Cine Argentino y Latinoamericano. Siempre que nos cruzamos propone volver a dar alguna clase, y me pareció ideal que viniese a compartir en la Diplomatura algo de su experiencia en relación con la gestión de espacios culturales y de festivales, sobre todo. Ricardo tiene una trayectoria muy amplia tanto en gestión pública como en el ámbito académico y de la investigación vinculada a la gestión cultural y en particular es uno de los creadores del Festival Bafici, muy reconocido en toda Latinoamérica y el mundo, así que es para todos un gusto poder tenerlo hoy acá y que venga a contar su experiencia y darnos una clase de los temas que él conoce tan bien por su práctica, su compromiso y su trabajo profesional.

**Ricardo:** Gracias, Juan. No sé cómo me hago cargo de todo esto después de esta presentación. Con algunos de ustedes ya nos conocemos, así que creo que me van a ayudar. Esta invitación que me hizo Juan tiene que ver con dar a conocer esta experiencia, porque cuando uno comienza el armado

de festivales y, sobre todo, cuando comenzamos con un equipo en la década del 90, había muchos elementos que todavía no estaban claramente desarrollados dentro de una bibliografía que tuviese que ver con la gestión cultural. Empezaban a plantearse muchas conceptualizaciones que luego se hizo posible encontrar en un texto y poder organizarlas. Pero a mí me tocó comenzar a gestionar en un momento en el que la gestión se hacía en la práctica.

Sin ninguna duda, me ayudó la formación que yo tenía en el ámbito de la universidad, porque cuando hablamos de festivales, de muestras o de cualquier evento, lo importante es cuáles son los contenidos que les podemos dar. Luego vamos a ver cuál es la forma de poder organizar esos contenidos. Pero lo importante en ese momento en el que uno está queriendo desarrollar una muestra, un festival, una jornada, un encuentro, distintas denominaciones posibles, es por qué quiero hacerlo y cuáles son las demandas que tiene la gente, para poder plantear determinados contenidos. Lo que uno está haciendo es tratar de que esos contenidos se pongan en debate. Estos son algunos aspectos que me interesa que podamos plantear y dialogar hoy.

Cuando pensaba qué aspectos podríamos trabajar en este encuentro de hoy, lo último que se me ocurrió tiene que ver con el cine. Algunos que me conocen saben que yo trabajo en material cine, los primeros festivales en los que participé y que organicé tienen que ver con esa temática, así que pensé en traer un ejemplo y dejárselo a ustedes para que lo vean y podamos trabajar sobre eso otro día. Ahora, estando acá, creo que a lo mejor este ejemplo

sirve para comenzar a pensar algunos elementos. Yo voy a dejar la película para que la puedan ver. Ahora vamos a ver unos escasos minutos. Es una película que no habla puntualmente sobre festivales y yo tuve la oportunidad de verla por primera vez en Argentina cuando se trajo, antes de estrenarse comercialmente, hace tres años. Se presentó, por un lado, en una muestra que le sirvió a Italia para mostrar cuál era la cinematografía existente en este presente. Porque, si bien el cine italiano se ha visto en distintos momentos de la historia de nuestro país, es evidente que en los últimos años se ve poco cine italiano.

Hay una política por parte del Instituto Nacional de Cinematografía Italiano de difundir esas producciones, entonces organizó esta muestra para presentar el cine italiano contemporáneo. Abrió con esta película de dos directores italianos muy importantes que son hermanos, Paolo y Vittorio Taviani, que vienen trabajando desde la década del 70 un cine muy involucrado con el tema de los derechos humanos. Además, hace tres años, esta película se presentó como una de las principales en un festival que se realiza en la Argentina, pero también en distintas partes del mundo, que es el Festival de los Derechos Humanos. Una película que, por los elementos que desarrolla y plantea, permite ubicarse dentro de esta temática.

Antes de desarrollar el ejemplo, es interesante ver cómo los festivales aparecen siempre ligados a una determinada temática. Además, hablamos de un festival con una marca internacional, es decir que también puedo plantear el contexto de amplitud de un festival: puede ser de producción

nacional, regional, urbana, y ahí estoy estableciendo un marco, un límite. Pero acá hay un festival internacional con una temática: los derechos humanos. Luego, el tema de los derechos humanos se amplía a una multiplicidad de posibilidades temáticas que pueden estar dentro de ese festival. Esto como para empezar a entender algunos conceptos que se ponen en juego. Por otro lado, cuando me refiero a una muestra de cine italiano contemporáneo también estoy estableciendo un corte: cine, italiano y contemporáneo. Y esa película podía entrar en esa muestra muy representativa, con unos directores muy conocidos por el público argentino tradicional, pero que también apuntaba a nuevos públicos.

Esta película tiene una característica que me pareció interesante y debo decir que la elegí antes de venir –es más, ya había salido de mi casa y volví a buscarla– porque a la mañana algo me hizo “crack” y me dije: “Voy a llevarla para dejárselas”, y ni siquiera sabía que iba a comenzar con ella. Su característica es que combina elementos de un documental con elementos de una ficción, ¿y por qué? Porque esta película es un registro que hacen los hermanos Taviani de una experiencia que se viene realizando en una cárcel italiana donde hay un grupo de teatro que todos los años monta una obra. Y la elección de esta obra para montar es un clásico de William Shakespeare: *Julio César*, cuya característica además es que los personajes son todos hombres, lo cual les permitía armarla. La película muestra cómo a partir de esto se arma la presentación de la obra. Va trabajando con los elementos de la ficción

de *Julio César*, porque se va contando la obra de teatro a medida que se va armando y, por otro lado, se va documentando todo el proceso.

Esto me parecía interesante para entender la lógica de una instancia de producción. Una instancia de producción que puede tener que ver con una muestra de teatro, con un festival, o con cualquier hecho en términos artísticos y culturales. Pero además está también un aspecto que es muy importante para pensar un festival –y yo después les voy a dar algunas indicaciones y algún texto también–: cuando uno piensa un festival, lo piensa en términos artísticos, pero también en términos socioculturales. Entonces esto es lo que tiene para mí *César debe morir*: por un lado, va trabajando con esa producción artística, pero en definitiva tiene que ver con un hecho sociocultural, y por otro lado, también abierto en esa vinculación entre el espacio y la comunidad: uno de los aspectos que se ve es cómo va ingresando el público, cuál es el montaje, cómo se organiza en esa construcción. Entonces, quería mínimamente mostrar unos tres o cuatro minutos del comienzo para de alguna manera crearles el deseo de ver la película, y que ya les quede a ustedes en el CUD para que la vean todas las veces que quieran.

(Corre la película, unos minutos).

De alguna manera es el disparador de este trabajo que, como les dije, lo conocí inicialmente a partir de dos festivales. Uno que era una muestra de cine italiano en Argentina y otro que era el festival de derechos humanos.

Me parece que este ejemplo sirve para pensar una serie de cuestiones: por un lado, la construcción de un evento. Lo primero que observamos en la película es cuando la obra se está representando, incluso tenemos la sensación de que podrían ser actores de diferentes lugares, o actores consagrados que están haciendo esta representación de *Julio César*. Inmediatamente se nos muestra el espacio en el que se está representando y cuáles eran esos públicos que están saliendo y cómo vuelve justamente al espacio que le corresponde a esos actores que están todos detenidos, son internos. Inmediatamente se nos va a mostrar todo lo que fue el proceso de montaje de esta obra. Por eso ahí nos vamos a seis meses atrás, cuando se les plantea la propuesta que es la realización, durante seis meses, de un tiempo para poder hacer el montaje de un texto shakesperiano que originalmente tenían en inglés, pero que también tiene un interés especial, y ahí uno empezaría a encontrar cuáles son las motivaciones, porque en definitiva de lo que está hablando es de Roma, habla de los italianos, no es que elige cualquier texto shakesperiano, está eligiendo un texto que habla del espacio romano, del Imperio romano y fundamentalmente de la lucha de poderes entre diferentes hombres. Esto es lo que también está enunciando en el comienzo y además está este punto que marcaba al comienzo: la intersección entre la forma de la ficción y la del registro documental.

Algo interesante de mostrar es la situación de las audiciones o los *castings* donde se presentaban los propios internos con el deseo de participar en la obra y donde, además,



se los iba probando a partir de este registro de distintas modalidades de actuación que podían plantear. El primero que se presenta es un argentino, dice: “Soy argentino, soy de Buenos Aires, estoy acá, etcétera”. Empiezan a aparecer un poco las historias. Esto sirve también para poder entender la lógica por la cual este filme aparecía también en otro festival, que es el de derechos humanos. En este momento se está realizando en Buenos Aires el Festival de Cine Migrante, y yo estaba pensando que también este film hubiese podido estar dentro de este festival, es decir, ¿cuáles son las diferentes lógicas temáticas? Uno piensa que este film se podía haber presentado si se hace un festival dedicado al cine y teatro, un festival dedicado a la temática shakesperiana; en distintos lugares en el mundo –incluso en Argentina– se realiza un Festival Shakespeare, que incluye distintas formas artísticas: el teatro, el cine, la danza, entonces allí también se podría colocar esta película.

Fíjense cómo a partir de un determinado texto, en este caso un texto filmico, podemos considerar distintas variantes para incluirlo en diferentes festivales, porque hay un registro que tiene que ver con el cine y el teatro, un festival de cine carcelario, un festival vinculado a derechos humanos, un festival que puede ser la mostración de la producción de un país, un festival que busca cuáles son los productos más novedosos en ese tiempo. Este sería un primer aspecto para empezar a pensar la organización de un festival o de una muestra: establecer el marco. ¿Cuál es el marco del contenido? De ahí que la denominación de un festival sea tan importante, en el nombre del festival estamos haciendo

el recorte de acuerdo a cuáles son los elementos a partir de los cuales yo puedo generar determinados intereses para ir a ver ese festival. Cuando hablo de esta idea de dar denominación, en definitiva estoy hablando de un concepto que, para el campo de la gestión cultural, es importante, que es la idea de la marca.

Todo festival tiene una marca, la marca que lo hace reconocible y que es lo que genera el interés, la motivación. El Bafici, por ejemplo –que, como dijo Juan cuando me presentó, fundé allá por los años 90–, va a cumplir dieciocho años y es ya una sigla, es interesante cómo se fue incorporando y la gente lo nombra, pero en realidad Bafici es: B de Buenos, A de Aires, F de Festival, I de Internacional, C de Cine, I de Independiente. Es interesante entender por qué nació el Bafici. En 1996, es decir, a finales del siglo pasado, Buenos Aires, que hasta entonces había sido una intendencia, se constituye como una gobernación autónoma: el Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires. Adquiere una nueva categoría y dentro de las intenciones políticas de la construcción de ese gobierno autónomo estaba el deseo y el logro, finalmente, de construir la marca Buenos Aires a nivel internacional. Y uno de los modos de generar esa marca Buenos Aires era generar determinados festivales que tuvieran esa denominación, Buenos Aires, y que tuvieran comienzo, porque lo que había que establecer, sobre todo en un concierto internacional, era la idea de instalar una marca a nivel mundial.

**Estudiante:** Además es genial, porque lo buscás en Google y aparece indexado al toque.

**Ricardo:** Claro, esto es muy importante también para pensar un nombre: pensar en cómo va a quedar articulado ese nombre y cuáles son los elementos que uno está ofreciendo. Por eso el concepto de marca, aunque a veces incomoda hablar de marca, es necesario, porque lo que genera es, primero, dar un conocimiento al otro para saber de qué se trata. También es aquello que lo vuelve vendible, que lo vuelve de interés. Y aquí me permito una digresión: el festival cuando empezó no se llamaba Bafici. Era el Buenos Aires Festival Internacional de Cine Independiente, la gente empezó a llamarlo Bafici. Y con el tiempo nosotros también empezamos a llamarlo así. Esto es muy importante que ocurra en un festival: la apropiación, que la gente se apropie. Cuando el otro se apropió de un lugar es que funcionó, la comunidad lo hizo propio. Podrán irse las cabezas, podrán irse quienes lo hicieron, pasarán muchas gestiones, como en este caso, pero ahí es imposible que no se continúe. El festival sigue y va a seguir a lo largo del tiempo porque se lo apropió la comunidad. Ahí está el logro.

El Bafici nació con una intención claramente política, como una cuestión política estratégica para instalar dentro del campo del turismo internacional ligado a elementos artístico-culturales la idea de un festival. Había un festival previo que era el Buenos Aires Festival Internacional. Incluso el primer festival que se hizo, en 1997, absolutamente ligado

a ese nuevo gobierno, se llamó Festival Internacional. Ni siquiera había un recorte. Existía la idea de que todo podía entrar en ese festival internacional. Luego empezaron a generarse estos conceptos de Buenos Aires, Festival, Internacional, Cine, Independiente. Pero esos nombres también estaban dando muchas pistas para entender de qué se trataba: era un festival internacional, es decir que no solamente iba a haber productos nacionales y se dirigía a ese cine independiente que empezaba a desarrollarse en el mundo. También, y a mí me tocó ser partícipe de generar ese festival, cuando uno empieza a plantear por qué hacer un Festival Internacional de Cine Independiente en Buenos Aires, hay otro de los aspectos que también tenemos que tener en cuenta. Yo digo que aquél que está en el campo de la gestión tiene que pensar

**Estudiante:** Era el “uno a uno”, un dólar por un peso, hoy no hubiese podido ni empezar un festival independiente internacional, de cine o de cualquier cosa...

**Ricardo:** Ahora vamos a hablar de la cuestión económica, que es también muy importante, pero quería ver este punto: se había desarrollado, o había cambiado en la década del 90, la accesibilidad a la posibilidad de producción. No solamente por el “uno a uno”, sino que se habían abaratado los costos de producción. Uno de los grandes problemas que siempre tuvieron los países que intentaron desarrollar una cinematografía eran los costos para producir películas. Cuando uno piensa en los caminos que hacen a la

posibilidad de que una película pueda llegar a los públicos tiene que tener en cuenta el tema de la producción, la distribución y el consumo. En realidad, los grandes problemas que tenían los países hasta la década del 90 para producir cinematografía era la capacidad económica de producción. Ni siquiera se pensaba en el problema de la distribución y la exhibición. Había que intentar primero producir.

Cuando se empieza a plantear el abaratamiento de los costos, sobre todo porque aparece la utilización de nuevas tecnologías, la posibilidad del digital, esto transforma las posibilidades de la producción filmica. Además, a comienzos de la década del 90 aparece una cantidad muy importante de ámbitos terciarios y universitarios que forman directores de cine, escenógrafos, vestuaristas y demás. Existía en el país una oferta muy importante de producciones, pero también de públicos para ver ese festival y esto también se tuvo en cuenta. Y por otro lado, había una intención de crear públicos. Este es un aspecto que también hay que tener en cuenta: hay que formar públicos y hay que crear públicos en el tiempo de un festival. Uno de los aspectos más problemáticos que tenemos en el área de la gestión es que si uno no va generando el interés en las diferentes generaciones para acercarse a las producciones artístico-culturales, se van perdiendo. Entonces también hay una política que tiene que ver con la construcción de los públicos.

Una de las cuestiones que permitía que el Bafici se hiciera es que había distintas instituciones que tenían la capacidad de producción, había mucho material que

se estaba produciendo y además había una cantidad de jóvenes estudiantes en diferentes lugares del país que podían interesarse por este tipo de producto. Hay otro aspecto que también importa en el festival, que es cómo sostenerlo económicamente. No hay duda de que todavía estábamos en el uno a uno, pero además había otro aspecto que hoy tenemos absolutamente incorporado, que era la participación de los capitales privados en un evento o en un festival o en un producto que viene por parte del Estado. Hasta finales de la década del 90, y casi me animaría a decir que hasta el momento en que se hace el Bafici, no existía la posibilidad de un *sponsoreo* del sector privado al sector público, estaba absolutamente prohibido porque se entendía que podía haber instancias de corrupción –que se han dado–, entonces no existía esa posibilidad. Con el Bafici se consiguió esto por primera vez. Se construyó una normativa.

Acá viene otro aspecto importante para tener en cuenta: un festival también puede generar nuevas normas, nuevas caracterizaciones, nuevos planteos. O al revés: un festival se puede hacer porque aparecen nuevos planteos en la sociedad. Acá pego un salto para volver al Bafici: cuando en la década pasada empiezan a desarrollarse temáticas de manera pública, masiva, que tenían que ver con el género y la diversidad, cuando aparecen incluso la Ley de Matrimonio Igualitario o la de Identidad de Género en Argentina, se empiezan a desarrollar festivales que incorporan esas temáticas. Por ejemplo, el lunes pasado comenzó el Festival Asterisco, de cine LGBTIQ, que va

planteando todas estas diversidades y que en otro momento hubiese sido impensable. Entonces uno tiene que tener en cuenta qué es lo que está aconteciendo en la sociedad. Así como yo hoy digo “Estas nuevas realidades sobre la problemática de la diversidad de género permiten desarrollar un festival, que además por otro lado mi producción es a nivel internacional, para problematizar este tema”, lo que ocurría en los años 90 era que empezaron a generarse formas de producción independiente porque se habían abaratado los costos de producción y el problema fundamental que se daba en ese momento no era que no se podía producir, sino que no había espacio donde mostrarlo, es decir, ya no pasaba por la producción, sino por la distribución y la exhibición. Un festival de cine independiente lo permitía. La idea de un festival internacional también era importante por el intercambio.

Este es otro punto importante para tener en cuenta: todo festival, todo encuentro apunta a poder establecer puntos de conexión en común, diferencias, pero sobre todo la noción de intercambio. Entonces, se realizó un festival en ese momento en la Ciudad de Buenos Aires para instalar la marca, pero también para instalar productos hechos en la Argentina dentro de ese marco independiente. Otro punto muy importante era a quién va uno a invitar a ese festival. En ese caso, tiene que invitar no solamente a los realizadores que vienen de otras partes a mostrar sus productos y a productores que quieran invertir en esas producciones, sino que tiene que traer compradores internacionales, aquellos que se dedican a la distribución

del producto en el mundo. También periodistas que vengan a cubrir el evento. Por un lado, está la política que pueda tener que ver con instalar este evento en el país, pero también importaba a aquellos que estábamos trabajando en la construcción de este festival instalar a esos nuevos realizadores en un marco internacional. Era muy importante, por lo tanto, cómo uno invertía pensando a quién podemos invitar del mundo que pueda estar interesado en venir a Buenos Aires durante diez días, pero para conocer esta producción.

También, cuando uno construye un festival por primera vez, intenta mostrar algo nuevo, diferente, algo distinto. En general, mucha gente se acerca a un festival por lo novedoso o por el espacio en el cual se va a hacer. ¿Qué es aquello que hace que alguien quiera ir a ver algo? A lo mejor es lo nuevo que ofrece. Este es uno de los elementos que a veces juega mucho en un festival. Entonces había una intención de ver qué era este producto que se estaba realizando dentro de un determinado marco. Yo decía en el caso del Bafici se dio por primera vez el aporte de parte de sectores privados. Pero hay que ver cuáles son los vínculos con estos sectores y por qué a un sector privado le puede interesar participar en un determinado festival.

Cuento el ejemplo del Bafici porque sirve para pensar muchas cosas: estamos hablando del año 99, cuando se realiza la primera edición. En ese año estaban empezando a establecerse en Argentina, como en el resto del mundo, los llamados “cine-shopping”. Ya no estaban los grandes cines, sino las multipantallas que se instalaron en un espacio



donde la gente iba a una gran tienda donde podía comprar de todo y además está el consumo que podía tener dentro del cine. En Argentina existía en ese momento solamente una marca, que era el Cinemark, y en el año 99 se abre por un lado un shopping que va a ser muy importante, que es el que actualmente más gente moviliza por año, que es el Shopping Abasto, y que además se abrió después de muchas controversias, que iba a ser un shopping, un centro cultural, etcétera. Eso, que algunos conocíamos, nos motivó a pensar en cómo podíamos entrar en negociación con el Shopping Abasto en un momento de tensión. Y esto es otra cosa que uno tiene que saber para la gestión: por dónde entrar si hay determinados niveles de conflictividad. Entonces sabíamos que la gente del Abasto intentaba vender cierto elemento que estuviese ligado a lo cultural y, además, aparecía ahí una nueva cadena que venía a competir con Cinemark, que era la cadena Hoyts Village que venía a instalarse. ¿Qué hacemos?

Les voy a contar algo que es anecdótico: nosotros éramos tres personas que estábamos armando este festival, entendíamos que teníamos que intentar llegar a la gente del Hoyts Village, porque además un crítico había dicho que estaba bueno que se hiciera un festival de cine independiente, pero también había señalado que por ser independiente y de bajo costo, se iban a utilizar salas que no tuvieran buen sonido, donde no se iba a oír bien, y demás. Eso nos generó un malestar enorme y nos dijimos que el festival tenía que hacerse en salas de excelente calidad. Entonces el asunto era cómo llevar esos productos de jóvenes realizadores

con sus primeras o segundas producciones a espacios donde tuvieran una visibilidad enorme y con salas de primerísima calidad. ¿Cuál fue la estrategia? Desde ya que a la presentación del Shopping Abasto estaban invitadas muchas autoridades del Gobierno de la Ciudad, ni yo ni las dos personas que trabajaban conmigo estábamos invitados. Armamos toda una estrategia con la posibilidad de poder entrar a la fiesta simplemente con la intención de encontrar a la gente del Hoyts. Finalmente logramos sentarnos a hablar estas personas, y acá se da algo interesante para puntear.

Nos sentamos a hablar con los representantes argentinos del Hoyts y nos recibieron muy bien, pero (pensábamos): “esto no va a andar”. Al mes, la cabeza principal de Hoyts, Paul del Rossi, avisa que iba a venir a la Argentina y que quería ver qué era lo que ellos estaban haciendo. Entonces esa gente con la que habíamos estado reunidos decidió recibirnos de nuevo para que le contáramos a Paul del Rossi. Él tenía muy en claro los negocios y quería marcar una diferencia con Cinemark, porque entendía que ellos venían a traer un producto ya hecho y colocarlo en Buenos Aires, entendía que para que el producto funcionase y el Abasto tuviera otra caracterización, tenía que establecer un vínculo con la producción cultural de la región, que tenía que hacer que los productores artístico-culturales de la región sintieran que ese espacio podía pertenecerles. Esto es muy importante, es la apropiación de un territorio, cómo establecer un convenio, determinados acuerdos, establecer aliados en ese momento. Entonces Paul del

Rossi plantea el deseo de querer formar parte del Bafici y ahí es cuando se empieza a producir el primer acuerdo en términos económicos que, en realidad, consistía en que Hoyts y Village aportaban una cantidad de dinero que iban luego a recuperar dependiendo de que el festival funcionara o no. También se arriesgaban, podía ocurrir que no fuera nadie al festival.

Y acá viene un aspecto importante de parte del gobierno: no se puede recibir el dinero si uno no puede hacer un acuerdo a partir de los servicios que se pueden brindar. Un ejemplo concreto: en el año 99 no teníamos la situación digital, las películas venían en latas y había que transportarlas. A lo mejor había una película francesa cuyas latas quizás no venían de Francia, sino de Egipto, porque estaban participando allí de otro festival. Entonces había que traerlas a Buenos Aires y de aquí se iban a un festival en Hong Kong, así que el tema del viaje de las películas era todo un costo. Ahora, nosotros necesitábamos recibir dinero. Cuando planteamos el presupuesto inicial para hacer el Bafici, nosotros habíamos pasado un presupuesto de sesenta mil pesos que eran sesenta mil dólares, en realidad el Bafici terminó costando un millón. Pero además, el gobierno de la Ciudad de Buenos Aires no aportó más que sesenta mil pesos, pero con este aporte del Hoyts se tomaba el servicio de subtítulo.

Es importante tener en cuenta que se pueden establecer acuerdos económicos por una entrada de dinero, pero que a veces es mejor que no sea dinero. Se pueden acordar condiciones sobre lo que se necesita para el festival, como

subtitular sesenta películas y bajo ciertas condiciones. Yo puedo tener el proveedor, y le voy a decir “tengo este proveedor pero vos presentame a otro si querés, siempre y cuando esté muy claro cuáles son todos aquellos requisitos que tiene que rendir para que se pueda hacer”. Si aquél me trae a alguien que va a ser mejor, bien. Yo no lo voy a pagar, lo va a pagar él. Pero sí hay un compromiso que yo firmo con el otro sobre las condiciones en que tiene que venir y presentarse ese material.

Esto también es muy importante en un festival, tener muy en claro cuáles son las condiciones en que uno va a presentar las el material. Si ustedes van a organizar algo con el Paco Urondo, poner en claro desde un comienzo cuáles son las condiciones con las cuales el Urondo tiene que intervenir en eso y también ustedes. Esto es fundamental, porque en cualquiera de estos hechos aparecen muchos trabajando, es imposible trabajar solo. Pero hay que establecer claramente los compromisos para no generar niveles de conflictividad. Las partes se comprometen y es un compromiso económico, porque si uno está colocando un espacio, ese espacio tiene un costo de acuerdo a las condiciones de limpieza, el equipamiento, todas esas cosas uno las tiene también que pensar como un presupuesto. Todo festival requiere el armado de un presupuesto. Hay que presupuestar todo previamente: si voy a necesitar una pantalla, un proyector, transportar algo; y todos los diferentes rubros que participan en el armado de un festival.

Entonces, planteamos lo primero: tener en cuenta cuál es el tema y cuál es el sentido de que yo haga esto. Como dije,

en el año 99 el sentido era instalar el concepto de la marca Buenos Aires, pero ligado a un concepto artístico para plantear un tema que se hablaba mucho en los años 90, que era el turismo cultural. Además, ese Jefe de Gobierno quería ser –y luego fue, aunque efímeramente– presidente.<sup>4</sup> Entonces también había todas esas estrategias. Por otro lado, fuimos a buscar el Hoyts. Asimismo, había una política que uno la ve cuando está desde adentro como un técnico, que cada tanto se retoma, que era trabajar con las zonas más críticas de la ciudad. Había una política que tenía que ver con la Zona Sur de Buenos Aires, y otra zona crítica era la del Abasto, entonces se trataba de ver cómo construir un concepto. Al gobierno uno le decía: “Vamos a hacerlo en el Abasto, necesito que me ayudes económicamente”, pero además eso involucraba que había que hacer partícipe al resto de los vecinos del lugar. Armamos una marca que era Cultura Abasto, para que participara gente del Abasto como un espacio cultural, porque en el barrio vivían artistas plásticos, porque empezaba a haber teatros. Y además buscamos plantearle a los vecinos lo que significaba tener un cine en el Abasto, incluso invocando las situaciones de seguridad que daba el poder tener un festival, el mejoramiento del barrio.

Ese año abría un hotel que se llamaba Tango Abasto y lo fuimos a buscar, porque uno sabe que aquel que está comenzando está en la misma situación que uno. Todos

---

4 Fernando de la Rúa, Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires de 1996 a 1999, Presidente de la Nación de 1999 hasta su renuncia en 2001. (N. de la E.).

estábamos comenzando: el Shopping Abasto que tenía más fuerza que nosotros, pero nosotros representábamos al gobierno de la ciudad, el Hoyts, el nuevo hotel Tango Abasto, eso permitió generar una red que hizo que el Bafici fuera posible de tal manera que inmediatamente se generó una corriente enorme de público desde el primer día. La noche anterior uno tenía la angustia de pensar si al día siguiente iría alguien a ver esto que pensábamos que iba a funcionar. Cuando vimos que había una cola que daba vuelta a la manzana nos tranquilizamos, pero un poquito nomás, porque hubo que reformular un montón de cuestiones. Se había pensado en cómo vender las entradas, pero no se había considerado que se pudiera desbordar. Entonces el primer día hubo una reunión y se rediseñó para que la gente no tuviese esa espera, porque la espera incomoda. Estos elementos también ocurren, uno tiene que estar preparado para muchas cosas que pueden llegar a ocurrir y también para resolverlas en el momento. Y también hay cosas que uno no imagina.

Otro ejemplo: año 1984, vuelta a la democracia. Se arma el Encuentro Internacional de la Cultura. Sigo hablando de instancias que nacen ligadas a lo gubernamental en el ámbito de la cultura. Por parte del municipio de Buenos Aires se lanza el Plan Cultural en Barrios. Se empiezan a armar los primeros Centros Culturales barriales, que tenían que ver con una política de trabajar en los espacios públicos abiertos. Había que recuperar los espacios en los barrios, los lugares de encuentro. Se arma el Encuentro

Internacional de la Cultura, se invitan actores y escritores, de diferentes lugares del mundo durante dos semanas.

En un encuentro o un festival uno calcula diez días, por ejemplo, pero tengo que armar siempre una estructura en dos momentos: si voy a hacer un festival de cine de diez días pensaré los cinco primeros días y los cinco segundos días, siempre en una lógica de dos módulos, ¿por qué? Porque el primer módulo tiene que ver con la presentación del festival, los invitados que van a venir, qué tipo de película, todo lo que va a ocurrir durante esos primeros cinco días. De ese equipo que vino, esos invitados, esas películas, en el segundo módulo ya están, se vuelven al lugar que tengan que volver y recomienza una segunda etapa. La gente no nota que recomienza, pero esto permite que uno pueda invitar para la segunda etapa que finaliza con el cierre. Hay dos ceremonias, la de apertura y la del cierre. Esto hace que, por una cuestión de costos, yo tenga siempre la misma cantidad de habitaciones, la misma cantidad de invitados, unos en la primera etapa y otros en la segunda. ¿Se comprende este concepto?

Cuando se hizo ese Encuentro Internacional de la Cultura, duró dos semanas y las etapas fueron entonces de la primera y la segunda semana. Yo tenía veinte años y era estudiante universitario en ese momento, después me di cuenta de que ahí aprendí mucho sin pensarlo. Me acerqué porque pedían gente que fuera asistente de aquellos invitados que venían, ocupación que luego tomó un nombre muy gracioso, se llaman “Ángeles de Festivales”, y son aquellos que están acompañando a los invitados que vienen de afuera para

ver qué necesitan, los que les arman todo. Es como tener un secretario. Yo me presenté para eso. Me habían tocado dos personas, Nicanor Parra en la primera semana y en la segunda, Fernando Fernán Gómez. Inicialmente los que organizaron el encuentro pensaron en el apellido Parra por la trayectoria de su hermana Violeta y no se dieron cuenta de lo que implicaba la presencia de Nicanor, en un contexto de vuelta de la democracia en la Argentina, más todo lo que él traía además en función de su poesía y de los cambios que establecía. Finalmente, pese a que tenía que quedarse una semana, terminó quedándose las dos y yo nunca estuve con Fernando Fernán Gómez, solo con Nicanor. Ahí ocurrió algo muy interesante.

Ese encuentro empezó a pensar que había otros lugares más allá de los barrios o los lugares donde se estaba haciendo. Yo conocí por primera vez la Unidad Penitenciaria de Devoto porque se decidió que para la segunda semana en que se quedó Nicanor, un espacio para el Encuentro Internacional de la Cultura fuera Devoto. Yo vine acá con Nicanor Parra, en un momento en que todavía se estaba debatiendo el tema de los presos políticos, presos que pertenecían a diferentes espacios, y la cantidad de chilenos y otros latinoamericanos que eso significaba. Entonces empecé a entender cuáles son los distintos espacios que atraviesan la cultura y por eso traje este ejemplo. Una cosa que yo me planteo es que este espacio, más allá que podamos pensar en el Paco Urondo y todo lo demás, este espacio tiene que ser sede de mucho. Yo me planteaba hoy que luego tendré que ir al Festival del Cine Migrante a entregar los premios y qué



se yo. Ese festival también debió tener su sede acá o en Ezeiza o en cualquier otro lugar, porque si hay algo que problematiza el cine migrante es por qué se producen las migraciones, las consecuencias políticas y económicas, los desplazamientos, instancias de conflictividad; estos ámbitos que son absolutamente diversos también. Entonces, estos debates tienen que generarse y abrirse.

Este encuentro de hoy me llevó a pensar muchas de estas cosas. A veces uno pierde la visibilidad de los lugares. El Festival de Cine Migrante tiene una lógica, es un festival que ya va por su séptima edición, lo cual también es importante. No hay duda de que el problema del migrante de hace siete años atrás difiere del problema del migrante de hoy. Además, los acontecimientos internacionales, por solo tomar lo que significó Siria, hacen que se trastoque este concepto del migrante y del lugar en el cual lo asimilamos. O el problema que se planteó en esta semana desde algunos medios, la cuestión de la xenofobia ligada a la Universidad de Buenos Aires.<sup>5</sup> Esto obliga a una instancia de debate, ocurre en medio del Festival de Cine Migrante. Entonces pensamos en cómo incorporar a estos espacios el CUD, que debiera ser un espacio más. ¿Se va comprendiendo cómo aparece lo artístico ligado a la instancia sociocultural?

---

5 El domingo 16 de octubre de 2016, en su programa *Periodismo para todos*, transmitido por Canal Trece, presentó un informe que consistía en calcular el número de estudiantes extranjeros que estudiaban en la Universidad de Buenos Aires y cuánto le “costaba” al Estado argentino, presido en ese momento por Cristina Fernández, “financiar” su educación. (N. de la E.).

El festival tiene que convertirse en un espacio de discusión y de debate, para lo cual hay que tener en cuenta qué podemos ofertar, y para ello prestar atención a cuáles son las demandas existentes, es decir, cuáles son aquellas situaciones a las cuales no se les está dando respuesta. Por eso nuevamente digo: olfatear, estar atentos, saber, meterse en los diferentes lugares, en los vericuetos. Intentar entender qué es lo que ocurre. Y, por otro lado, ver cómo a partir de eso se van generando los nuevos debates, para repensarnos desde otro lugar como sujetos, como ciudadanos, el espacio al cual pertenecemos o el espacio que queremos debatir; si no, no tiene sentido la idea de un festival. Siempre el concepto de lo artístico es un elemento que está absolutamente ligado a la instancia política y cultural. Uno puede darle determinados marcos, pero esto es muy importante.

Acá les estamos pasando una hoja para que lean, que sirve como una guía. Pertenece a un texto que se llama “Sistema de gestión de festivales” que les dejé fotocopiado para que tengan todos. Aquí hay un cuadro que sintetiza muchos de los elementos los que yo me estoy refiriendo a partir de esta experiencia del Bafici, del Encuentro Internacional de la Cultura, del Festival Asterisco y del de Cine Migrante o el de los derechos humanos. Es decir, para pensar las distintas instancias. Por un lado, cuál es la misión de un festival, es lo primero que tenemos que preguntarnos nosotros, para qué queremos hacer un festival, qué intención tiene. Lo mismo para una muestra o para unas jornadas de algo. Lo primero que pensamos es eso. Y ahí hay determinados elementos que muchísimas

veces pueden estar asociados o no: que tenga una misión social, una cuestión de prestigio. Como yo decía respecto del Bafici, que tenía una intención de dar prestigio a la marca Buenos Aires y también tenía una intención en términos sociales y artísticos. Muchas veces tiene que ver con instalar una cuestión financiera, económica. En estos momentos se están realizando en la ciudad muchos festivales musicales. Hay nombres de artistas que ya saben que van a ser rentables a menos que ocurra algo en la economía. Se están vendiendo entradas con seis meses de anticipación.

Esto también es interesante: si yo quiero instalar nuevos talentos busco nombres ya establecidos y los combino con los nuevos talentos. Tengo también que instalar una continuidad. Vieron cómo se dice: “El primer”, “El segundo” “El tercero”, así como digo que el primero tiene que instalarse como algo novedoso, una vez que se estableció la modalidad del festival, al espectador también le interesa algo que continúa. Este es otro punto. Hay un valor de prestigio que da, a veces, el hecho de que va por la décima edición. Aunque también ahí hay que tener en cuenta –y vuelvo al Bafici por ser mi hijo querido, predilecto y eso–: yo participé de los primeros tres Bafici de manera importante. Uno de los principios que colocamos en el Bafici, y que por suerte se respeta, es que por ser un festival que apunta a las primeras y segundas obras de realizadores, tiene necesariamente que ser un festival que apunte a la idea de lo novedoso y joven. Entonces, como ocurre en otros festivales, se planteó como norma en el Bafici que

aquellos que lo hicieron o fueron sus directores no duren más que tres o cuatro años, que al cabo de ese tiempo se cambien los equipos, porque eso es lo que le da el sentido a un festival como este.

Otro festival requiere, en cambio, de un recorrido, una memoria, una edad determinada. El Bafici, como festival joven, requiere que ingresen permanentemente equipos jóvenes, que se produzca el cambio. Eso es lo que le da identidad al Bafici. Antes de irse hay que darles entrada a los que vienen y dejárselo a los que vienen. Eso hace que el Bafici siga funcionando, si no, no funcionaría, porque hay otros modos, otras realidades y otro acercamiento y lo que estuvo ahí ya se puede formar para hacer otro equipo. Entonces hay que poder entender esas lógicas de un festival.

Decíamos: por un lado está la misión que tiene que ser más o menos siempre orientada a lo social, a lo artístico, al prestigio, a las audiencias, a la creación del público. Y ahí viene el modelo de gestión, de una estrategia financiera, la idea de marketing de la que estuvimos hablando, la creación de la marca y de cómo difundimos este concepto de marca. Cómo se estructuran los costos. Yo no tengo que tener el dinero para hacerlo, pero tengo que saber cómo conseguirlo. Ahí también aparecen un montón de cuestiones. Hoy, cuando yo entré estaban hablando del concurso literario en relación con la existencia de una normativa a nivel internacional que tiene que ver con la figura de Mandela. Ahí es donde pienso que si hay algo que tiene que ver con la figura de Mandela, ya tengo desde

dónde, por lo menos, pensar en armar el festival Mandela. Incluso puedo empezar a armarlo con lo que tiene que ver con el Centro Universitario Devoto, pero también lo puedo armar con otro que corresponde a Brasil o a Paraguay. Y de repente se va armando una red y yo estoy armando un festival, al mismo tiempo, con cinco o seis unidades penitenciarias de distintos países de la región y que tiene que ver con algo a nivel internacional.

Entonces, también es eso: saber con qué recursos puedo llegar a solicitar y pedir. Lo que tengo es la capacidad de pensamiento como para producirlo u organizarlo, es decir, a quiénes les pido a nivel estatal para desarrollar en función de los derechos que yo tengo y las obligaciones que tiene el otro, ¿se va comprendiendo? El tema es cómo empiezo a gestionar financieramente. Tengo que demostrar que tengo algo. No lo voy a tener todo ahora. Ya sea de fondos privados o del espacio estatal o de las organizaciones no gubernamentales, tengo que ver cuáles son las instituciones con las cuales puedo establecer el vínculo.

Hay un punto que señala lo que hace a la formación de públicos, que también es importante. El Bafici formó público como lo han hecho otros espacios, pero a veces cuesta lograrlo. Viendo esto del caso de *César debe morir* –y debo decir que si algo que me encanta, que es mi mayor interés y lo que más me motiva, es la ficción–, pensaba en por qué no hacemos un festival de teatro carcelario, acá, en Ezeiza, en otros penales, trabajarlo seis meses y armar cuatro días en los que el público pueda ver lo que se produce. Por otro lado, cuando vos elegís las obras que

vas a hacer, también estás haciendo un planteo en términos políticos, de derechos humanos y demás. Y también habilitar este encuentro con un otro. A veces es mejor que pensar un hecho aislado. El festival es un hecho aislado en el sentido de que está en un calendario, pero en realidad consiste en algo que es múltiple, entonces no es aislado.

Había otro punto. En un festival es importante tener una fecha calendario. Uno dice, bueno, ¿en 2016 lo hicimos en octubre? En 2017 lo hacemos de nuevo en octubre. Entonces ya empezás a trabajar en la continuidad y también se va construyendo que en todos los octubres va a estar esto. Y no gastar todo en un primer festival. Hay que pensar en la idea de crecimiento. Hoy va esto y aquello lo reservamos para el año que viene. La cuestión es empezar a pensar en una continuidad, porque si no queda en algo que es un evento único, sin continuidad.

**Estudiante:** ¿Significa mejorarlo, cambiarlo?

**Ricardo:** Sí. Cambiándolo. Es un lugar de prueba. Y en esta idea de construcción de un público, decir: “¡Ah!, ¿te gustó esto? El año que viene te voy a sorprender con algo distinto”, esta es otra lógica. Es muy importante el rol de un calendario. En tal momento del año, en verano, o en primavera o el invierno o en tal mes va a volver a ocurrir esto. También hay que considerar opciones de producción: saber dónde se va a hacer, en qué espacios... Un festival no es solamente obras de teatro o de cine o exposiciones. Hay que armar espacios de debate, encuentros, seminarios,

diálogos, talleres, todo eso importa en el festival. También hay que hablar de publicaciones, su folletería, hay que darle al público los horarios, los lugares, los recorridos, las agendas. Todo eso tiene que tener un festival.

Otro punto es el modelo artístico. ¿Puedo pensar un festival de elementos tradicionales? Y, sí, ¿por qué no? Están los festivales que se hacen a nivel provincial, nacional, donde buscamos aquello que representa a la región: el festival de la cerveza o el festival del novillo, o festivales muy tradicionales como el folklórico de Cosquín, aunque luego venga el Cosquín Rock. Y por otro lado, los festivales que buscan la innovación, la vanguardia, un festival ligado a lo tecnológico podríamos pensar, apuntado a determinadas tecnologías. Hoy hay festivales que se hacen con los públicos que lo ven desde su casa, a partir de las redes. Yo vi, y me causó gracia, me enteré porque estaba participando mi hermana que se está armando un festival de té sobre todas las variantes del té, libros sobre el té, películas sobre el té, el sentido de la infusión, que vos te inscribís online y lo podés ver desde tu casa. Eso vincula a través de un nuevo mecanismo que es la red. A mí me gusta más el espacio de encuentro concreto, esto debo decirlo, pero también entiendo esas formas de tecnología.

El festival puede ser también especializado, internacional, nacional o provincial. Puede ser algo ecléctico. Cuando hablaba de esa primera marca que era Buenos Aires Festival Internacional, eso buscaba ser ecléctico, todo podía entrar ahí, lo único que se marcaba era el carácter internacional y que se hacía en Buenos Aires. Luego, a

partir de eso, se armó un programa en el que hoy tenemos Buenos Aires Tango, Buenos Aires Danza, Buenos Aires Rock, Buenos Aires Jazz.

**Estudiante:** ¿Se suben a la red las películas del Bafici?

**Ricardo:** Es muy buena la pregunta. Sí. Lo que ocurre es que a veces se hace una selección del Bafici y más allá de que el Bafici se realice en un determinado momento del año, abril. Voy a dar otro dato importante: cuando pensamos el Bafici, que queríamos convertirlo en un evento importante de la ciudad con proyección internacional, empezamos a plantearnos qué fecha. Y en Buenos Aires la temporada oficial comienza a fines de marzo, principios de abril. ¿Cuál era el primer evento que siempre tiene Buenos Aires? La Feria Internacional del Libro. Nos dijimos: “Vamos antes de la Feria”, entonces el Bafici se armó de tal manera que la agenda de la ciudad no la va a abrir la Feria Internacional del Libro, sino el Bafici. Por eso había que ver que en ese período no hubiese nada que compitiera y, además, para tener la prensa antes que la Feria, que por otra parte ya la tenía. Uno cuando coloca en agenda tiene que saber ver esas cosas.

Luego, también se armaron desprendimientos, como hacer una especie de pequeña embajada o delegación de esos productos para las películas que ganaron o fueron elegidas. Uno hace muestras que se presentan en distintos lugares del país con esos filmes. Entonces vas a lo largo del año presentando esa muestra. O los ciclos televisivos. Hoy se



puede armar en la red un ciclo del Bafici o un ciclo de la historia del Bafici y elegir diecisiete películas, o las diecisiete ganadoras. Ahí se ve cómo de un primer producto se derivan muchos otros.

Como no nos queda tanto tiempo, me parece bueno que conozcan a Jimena y Nico, que son los responsables del Centro Cultural Paco Urondo –yo tengo alguna responsabilidad, pero ellos son más responsables que yo–, los que trabajan, producen y traen las novedades. El Paco Urondo es un centro cultural que depende de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, así que es un espacio de todos nosotros. Está en 25 de Mayo y Perón, en el microcentro, a doscientos metros de la Plaza de Mayo, de la Casa Rosada. Nico es un excelente productor. Jimena hace todo lo que tiene que ver con el área de comunicación, con el área curatorial, por eso fue la responsable de curar la muestra, estuvo ligada al encuentro que se hizo de escritura carcelaria, ella fue la responsable. En todo lo que tiene que ver con la muestra y en determinadas actividades ligadas a sus intereses.

**Estudiante:** Yo quería preguntar qué es “curar”.

**Jimena:** En principio, el tema de las prácticas curatoriales se está definiendo, porque no es un trabajo que recién venga a funcionar ahora, sino que se están empezando a definir cuáles son las funciones de un curador. Viene mucho de la parte de visuales y ahora se está haciendo curatoría en teatro, en música, en festivales, en espacios, hasta en cartas de comida.

**Ricardo:** Yo quiero decir algo. Hoy con la palabra “curatorial” se remite a lo que nosotros, en el campo de los festivales, llamábamos “los programadores”. Uno tiende a pensar en lo curatorial en la parte de las artes visuales, en cómo se organiza una muestra plástica. Pero hoy el término curatorial es también el de los programadores. Dentro de un festival hay gente que programa el material. Uno dice: tengo un festival y dentro del festival pienso, por ejemplo, en el tema “migrantes”. Uno podría decir que tiene distintas muestras dentro del festival. En el festival puedo tener la muestra latinoamericana sobre el problema de los migrantes. Puedo tener otras muestras que remitan al problema de la trata de personas, por ejemplo. Hay quienes son los encargados de programar cuántas películas deberían entrar en esas muestras. Entran diez muestras de lo latinoamericano, son diez películas por muestra. A lo mejor vamos a tener que programar cien películas de las cuales van a tener que elegir, hacer una selección de ese material, con la lógica de esa edición del festival, que seguramente va a cambiar en la edición siguiente. Los programadores son importantísimos, son aquellos que seleccionan el material.

**Jimena:** El trabajo del curador viene de las artes visuales. Hay una discusión que empezó en los años 60 y 70 entre los artistas que se vinculaban directamente con los espacios de exposición y un curador que elegía una selección de artistas en función de esto que se vincula con la programación, porque en la función curatorial se eligen determinados

artistas, determinada obra. De hecho, se puede pedir que se produzca una obra para una selección. Lo que hicimos con Waikiki fue una selección, porque no podíamos exhibir todo el material, por cuestiones que tenían que ver con de dónde venía y cómo era la circulación y demás. Además había que hacer, en la misma sala, una convivencia con “Iluminaciones”.<sup>6</sup>

**Ricardo:** “Iluminaciones” es la muestra que armó Yo No Fui con los trabajos del taller de Ezeiza, entonces había que combinar ambas. Ahí, la responsabilidad que tiene el curador o el programador es construir una lógica, por eso se habla de un guion. Hay un armado para que funcione. El curador se pregunta: “¿Qué sentido quiero provocar?” Y para eso puede combinar ciertas imágenes con ciertas otras. A veces ocurre que un artista dice: “Yo quiero que vaya esta”. Y el curador le dice que no, que tal otra va a funcionar mejor.

**Jimena:** Hay mucha discusión en torno al término “curador”. Hay un autor que dice que el curador en algún sentido cura al artista, porque él mismo no se puede mostrar. Sería como una especie de mediador entre el artista, que no puede hacer más que producir, y el curador le da lugar a que se pueda exponer. También es una gran discusión, porque los artistas, ahora que hay tanto curador, dicen:

---

6 “Arte marginal binario”, la exposición de obras pictóricas de Gastón Brossio, alias Waikiki, tuvo lugar en el marco del III Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel, en el que se organizó también una muestra de fotografía de Yo No Fui llamada “Iluminaciones”. (N. de la E.).

“Yo no necesito que nadie me explique nada, ni cómo lo tengo que mostrar ni para qué tengo que producir”.

**Ricardo:** Esta es una de las salas que tiene el Paco Urondo. (Muestra fotos).

**Nicolás:** En este edificio también funcionan los laboratorios de idiomas de la facultad, como parte de Extensión, y los institutos de investigación de la facultad. El edificio en sí se construyó en 1905, para el primer centenario. Este era el salón comedor, que ahora es salón de teatro, danza, conferencias...

**Jimena:** Y esta otra sala es la de exposiciones. Esta es una muestra de la edición del año pasado de un festival. En el Paco Urondo laburamos con estos paneles y hay en general una articulación entre las dos muestras para definir el espacio; es lo que hace el curador sobre todo cuando no hay un guion curatorial previo, como en el Encuentro de Nacional de Escritura en la Cárcel. Ahí nuestra función fue armar el espacio. Una gran discusión que tuvimos fue cómo generar espacios con estos paneles que no fueran solamente lineales, sino armar, por ejemplo, cajas como se ve acá. Era un poco fuerte el espacio cerrado para la exhibición de Waikiki, porque conceptualmente generar un espacio de encierro era muy complejo.

**Ricardo:** Ven que es un espacio muy abierto, con columnas, es una sala enorme y por eso lo que se hizo fue encerrarlas, ¿no?

**Estudiante:** O sea que un curador es como un diagramador en el ámbito editorial.

**Ricardo:** Absolutamente.

**Jimena:** Acá se armaba un espacio porque dialogaba este panel con estos tres, quedaba abierto.

**Juan:** Estas son las columnas, que son muy vistosas. Y acá quedaba un espacio cerrado donde se hizo la muestra audiovisual. Se proyectaron en continuado cortos hechos en cárceles.

**Jimena:** Esta sala tiene dos entradas. Una por la que se ingresa todo el tiempo, y la otra se abre cuando hay eventos. En los primeros paneles, con la muestra “Iluminaciones”, otro criterio que usamos, muy fuerte, fue poner caras, gente. En este panel pusimos las caras de las mujeres. Así destacamos la importancia de ese espacio cerrado ocupado por gente.

**Ricardo:** Quiero decir algo. Yo hablaba hoy de la capacidad de Nico y de Jimena. Este es un espacio donde se puede montar una muestra, hacer una conferencia, y por otro lado se colocan gradas y se arma un teatro. Es multipropósito. Y eso es también un tema para pensar. Cómo imaginar espacios con diferentes usos.

**Jimena:** Sí. Igual lo que pasas es que el edificio es tan lindo, llama tanto la atención y tiene tanta impronta que los artistas dicen “Uy, qué bueno exponer acá”, pero de repente hay que armar una circulación que no tiene nada que ver con las columnas, con ciertas características del lugar.

**Nicolás:** Aparte, hay que considerar la iluminación. Es tan imponente el edificio que si habilitás la iluminación de todo se te va la vista. Es hermosa esa columna, pero tenés que cerrarla un poco. Las columnas son de seis metros.

**Jimena:** Para cada evento se arma algo específico.

**Estudiante:** Para lo que demande ese evento.

**Nico:** Para comentarles algo del ciclo de teatro que tenemos, se trabaja mucho con semimontados, obras que están en proceso, porque el ciclo está pensado en función de las condiciones espaciales del lugar, que son bastante simbólicas, digamos. Tiene que ver con la UBA, con las investigaciones que están en proceso, etcétera. Pero también con la cantidad de recursos técnicos y humanos. Traer obras cerradas que requieren mucho equipamiento técnico para nosotros es difícilísimo. Esto es lo que tenemos, esto es lo que hay y con esto podemos trabajar.

**Estudiante:** O sea que no está preparado para grandes obras de teatro.

**Nico:** No, no está preparado porque aparte tenemos pocas tarimas, así como en términos de recursos técnicos.

**Jimena:** Y también depende de las distintas disciplinas, porque en teatro es mucho más común armar espacios clásicos, con escenarios, con las puestas de luces.

**Nico:** En cambio, cuando pensamos el ciclo de teatro, lo planteamos en términos geográficos: se llama MICRO Ciclo escénico en el CENTRO porque está en el microcentro.

**Estudiante:** El microcentro es el centro de todo.

**Nico:** Exactamente. Entonces, por cuestiones de recursos técnicos, empezamos a trabajar con obras que recién están dando sus primeros pasos. Por un lado, buscamos mucho. Buenos Aires es una de las ciudades del mundo con más oferta teatral. Si uno pudiera apagar las luces y dejar prendidas solamente las luces de las obras que están en cartel en la noche de Buenos Aires y compararlo con otras ciudades del mundo, Buenos Aires tiene más que Nueva York y Londres y que París, quizás. Entonces también tiene que ver con buscar algún tipo de nicho, algo que pueda inscribir. Entonces eran, por un lado, obras que recién se muestran por primera vez, que haya lugar para el ensayo, lo que nos permitía en términos técnicos que sea más blanda. No que “esta luz no la puedo poner porque no la tengo”. En la elección de obras teníamos en cuenta eso. Y por otro, obras que se hacían por última vez,

y en esto le poníamos un poco más. También es buscar un nicho en particular, algo que nos pueda imprimir, estamos en esa lucha.

**Ricardo:** Hoy se trabaja mucho con lo que se llama “sitio específico”, una idea que lleva muchos años, incluso en las artes visuales. ¿Qué significa? Te doy un ejemplo: la facultad está cumpliendo ciento veinte años y Nicolás está organizando un ciclo ligado a esto de microteatro, porque en realidad lo de micro tiene que ver con movimiento, con que son obras cortas, y como nosotros tenemos una diplomatura de dramaturgia, de escritura de teatro, se armaron con esos estudiantes y con los profesores situaciones de quince minutos, no ya en relación con la parte del Centro Cultural que está en la planta baja, sino donde están los institutos. Entonces nos reunimos con la directora del Instituto de Filología Hispánica, que es Melchora Romano. Ella nos contó una serie de hechos de la historia del instituto que le parecieron muy interesantes. Y uno de los hechos que más gustaron a quienes la escuchamos es que en el año 1923, cuando se creó el Instituto de Geografía Hispánica, hubo discusiones entre Américo Castro, el español que venía a dirigir el Instituto, y Jorge Luis Borges, que cuestionaba que un español viniera a arbitrar el modo de habla de los argentinos. Ese encuentro, que nunca se produjo porque fue netamente epistolar, permitió a los estudiantes de dramaturgia entenderlo como hecho teatral, y a pensar en presentar la obra en el espacio del instituto, que son diferentes espacios, cuatro o cinco bibliotecas y demás.



La obra se va a escribir para ese espacio donde no se van a montar luces, se va a utilizar la luz del día, y donde los que asistan tendrán una capacidad limitada de diez personas por función, que además va a durar quince o veinte minutos, y que van a tener que recorrer el espacio: eso es “sitio específico”. Un sitio específico con esa iluminación, con lo que está, es decir que no se van a sacar los elementos que ya están ahí, sino que se va a armar el espacio donde van a estar escribiendo Borges y Américo Castro. Y eso va a permitir, a su vez, repetir la experiencia con seis institutos. Durante una semana la gente va a poder ir viendo... Y por otro lado está enmarcado en determinado contexto político. El Instituto de Literatura Argentina es creado en el año 73, cuando Paco Urondo era director del Departamento de Letras, que se instaló en el instituto. Cada uno va marcando un determinado momento. Esto es un modo de curar. Es un sistema curatorial en relación con esos espacios.

**Jimena:** Los que no conocían a Manetti, se darán cuenta ahora de la pasión y el empuje que pone en el trabajo. A mediados de 2014 yo fui inocentemente a decirle que quería hacer una charla de editoriales de fotografía independiente, porque la circulación del material fotográfico es muy cara y hay un grupo de fotógrafos independientes que están laburando con este material y sacan publicaciones. Mi idea era hacer una mesa de publicaciones y le pregunté a Ricardo. Me dijo que no. ¿Por qué no? “No. Armá un festival”. Bueno... De ahí salió armar el Festival

de Fotografía del Urondo. Convoqué amigos fotógrafos que tengo de cuando estudié fotografía en Avellaneda y otros de la carrera de Arte, de la que soy graduada, y nos pusimos a pensar qué se podía hacer.

Además nosotros coordinamos el taller de prácticas de la diplomatura, que tiene que ver con algo que se dijo a lo largo de esta clase: saber cuáles son los recursos que se tienen a la mano y empezar a gestionar con lo que hay disponible para que las cosas salgan, porque si no, se puede hacer muy complejo a veces. Entonces lo que hice para este Festival de Fotografía fue convocar amigos a quienes sabía que les podía interesar y pensar qué hacíamos con tanta oferta que hay en Capital Federal en muestras y festivales reconocidos internacionalmente. Se nos ocurrió hacerlo en noviembre, que es un mes en el que hay un montón de cosas: esto, por un lado, hace que el público específico esté pendiente de las ofertas, pero tiene también sus complicaciones.

Entonces nos dimos cuenta de que había poca oferta de cursos gratuitos de fotografía. La oferta de fotografía para el público es muy inaccesible por la cuestión económica, es carísimo. También vimos que dentro de la Universidad de Buenos Aires no había mucha oferta fotográfica dentro del campo de las visuales, así que armamos un festival que tenía un montón de talleres con distintos sistemas durante todo un día, una charla de inicio sobre la historia de la fotografía y una charla de cierre con fotógrafos ya consagrados, como para convocar a los fotógrafos en formación y amateurs. Además, organizamos un concurso para que los que daban

sus primeros pasos en la actividad fotográfica pudieran mostrar: el premio era formar parte de una exposición en el centro cultural. Esa fue la primera edición. La segunda fue el año pasado y mantuvo ese formato, a la vez que fortaleció los espacios de formación gratuita.

Hubo mucha discusión dentro del grupo por si proponíamos o no un bono contribución para solventar algunos gastos, pero la gratuidad de los talleres debía seguir. El año pasado el grupo empezaba a tener intereses personales de formación dentro del campo de la fotografía y empezamos a buscar algunas cuestiones que tienen que ver con esto, además del festival, entonces rápidamente decidimos armar laboratorios de producción de contenido fotográfico desde el año que viene e invitar al público de la fotografía a participar de modo más interactivo y realmente producir contenidos. De esta manera se generan laboratorios y muestras que tienen que ver con una continuidad del grupo y el curso. Así que el año que viene seguiremos con esto.

**Juan:** Agradecemos a nuestros invitados e invitadas por compartir con nosotros su experiencia.



# CAPÍTULO 6

## DECIRSE EN LA PANTALLA: PRESENTACIÓN DE **VIDAS CRUZADAS**, DE LA ORGANIZACIÓN EL HORMIGUERO

*En la película nosotros quisimos mostrar las cosas buenas que pasan en los barrios, porque ya todo el mundo sabe que en la villa pasan cosas que no son buenas. Queremos contar la realidad a través de estas cosas que hacemos, cosas piolas. Es como un mensaje para los pibes también. Si contamos solo la realidad cruda, no quedaría ningún mensaje. Y cuando los pibes crecen desde chiquitos en la villa, en un momento se preguntan “¿Qué, no hay una salida a esto?”. Y nosotros queremos mostrar una salida.*

---

El encuentro con Luciano (Lucho) Oficialdegui, Danilo Ozuna y Albino Casco (integrantes de la organización político-social El Hormiguero) se produjo el 31 de octubre de 2016 en el marco de la materia Historia de las Formas y la Organización Popular. En esta materia, dictada por Clara Sarsale, quien estuvo presente durante la charla, se buscaba mirar desde

una perspectiva histórica las luchas populares, con especial énfasis en las resistencias que se estructuraron desde las acciones culturales.

En ese marco, los militantes de El Hormiguero estuvieron en el CUD para presentar *Vidas cruzadas*, una película de ficción producida por ellos mismos. En el diálogo aparecieron muchas reflexiones nodales para la formación de los estudiantes de la diplomatura y para concebir sus proyectos de intervención.

El encuentro tuvo una marca muy particular: los invitados no eran profesionales del cine, no estaban acostumbrados a hablar en público, ni a hacerlo "desde el lugar del saber". Además, sus trayectorias de vida eran muy similares a las de algunos estudiantes. Los militantes de El Hormiguero no resultaban para los estudiantes un otro, sino más bien un reflejo posible. Por todo esto, la experiencia resultó de gran potencia para quienes estuvimos presentes.

Además, el relato de los militantes de El Hormiguero posibilitó pensar en las prácticas concretas. En las formas de producción y en el contexto, con las limitaciones y las posibilidades que este impone. En la centralidad de las ideas y el trabajo colectivo como motor de la acción. En la importancia de que cada uno pueda narrar su experiencia y no sean siempre otros, legitimados, los que lo hacen.

La proyección de *Vidas cruzadas* en el CUD fue también una forma de conectar pasado y presente; de repensar las prácticas del cine militante y las intervenciones culturales como herramientas de transformación y lucha.



**Clara (docente):** Hoy tenemos invitados. En las últimas clases venimos trabajando sobre documentales, sobre cine. Así que vamos a ir hablando sobre una peli.

**Lucho:** Hola. Yo soy Lucho y esta película está enmarcada en una organización que es El Hormiguero. Nosotros empezamos a pensar esta película desde esa organización que trabaja en distintos barrios de la Capital Federal. En la 31, la Rodrigo Bueno, Fátima en Soldati, el Playón de Chacarita, estamos trabajando en La Boca también y tenemos un centro cultural en Palermo. La organización está en esos lugares y se enmarca en trabajos más bien institucionales. Por ejemplo, en la 31 tenemos un profesorado de educación primaria, en la Rodrigo Bueno tenemos un bachillerato, en Soldati tenemos una radio. Y, entre medio de todo eso, a algunos compañeros que están acá sentados al lado se les ocurrió hacer una película. Cuando arrancamos no teníamos mucha idea, fuimos aprendiendo en el camino. Por lo que me contaron, esta diplomatura está abocada a la parte de organizar cosas culturales y organizar algunos proyectos. Yo estoy a cargo de todo lo que es comunicación en El Hormiguero. Ahora se va a presentar mi compañero. Metele, Dani, dale. Contá todo lo que sos. (Risas).

**Danilo:** Yo me llamo Danilo, vivo en la 31 y participo de El Hormiguero. Hago también talleres de rap en el barrio. Esta película la fuimos pensando entre los pibes, contando las historias de los barrios. Son tres historias que fuimos pensando y escribiendo. No sabíamos nada de escribir un

guion, pero había un chabón que era guionista y se copó, fue al barrio y nos guió en cuanto a cómo se hace un guion, cómo se escribe para que tenga un principio y un final, para que la película se entienda. Para nosotros fue una experiencia muy rica, porque fuimos aprendiendo muchas cosas a través de ese recorrido, cuando fuimos haciendo la película. Cuando terminamos el guion, vino la parte del rodaje, que fue un re trabajo, pero que también estuvo muy buena. Fueron quince días en que nos levantábamos a las ocho de la mañana y laburábamos hasta las seis o siete de la tarde.

**Albino:** ¡Te levantábamos! Teníamos que ir a las ocho y media, nueve, eh, Dani.

**Danilo:** Bueno, nos levantábamos entre todos. (Risas). Eso también fue muy lindo, nosotros no sabíamos nada de cámaras ni de cómo se hace una película y fuimos aprendiendo todos juntos, porque había un chabón que sabía y nos guiaba y todos nos ayudábamos. En una escena donde yo no tenía que participar, ayudaba en el micrófono, pasando un vaso de agua... Así fuimos haciendo la película.

**Albino:** Mi nombre es Albino, yo estuve en la parte de producción. Todos teníamos roles distintos. Yo ayudaba en la parte de cámara, o si alguien no podía ir ese día, me tocaba hacer algo en otra parte. Esta es mi primera experiencia de montaje, en grabar y todo eso. Aprendimos también sobre guion, que es la base. Los planos, los cuadros, toda la parte de cámara, todo.



**Danilo:** Hacer una película en la que uno cuenta su propia historia es más fácil, porque no tenés que actuar de otra cosa, sino que uno es ahí uno mismo. Eso fue lo que hicimos en el barrio: contar nuestra historia y contar lo que somos, no teníamos que actuar. Viste que a veces en las películas sobre las villas los actores no son gente de la villa, sino actores que tienen que actuar de villeros. Nosotros no teníamos que hacer eso, era solo contar nuestra historia. El mundo del cine es algo muy lindo donde hay un montón de cosas, como escribir historias; uno también puede ser productor o estar encargado de las máquinas; no es solo actuar, sino todo lo que está detrás del cine, que es algo muy enriquecedor.

**Lucho:** Nosotros venimos a contarles de qué se trata esta película. No estamos acostumbrados a estar delante de la gente, nos ponemos nerviosos. (Risas). Lo que podemos hacer, para no estar tan tensos nosotros ni que ustedes se sientan solo espectadores, es que nos pregunten cuando quieran hacerlo. No somos profesores de una materia, lo digo para que nos ayuden también a elaborar este día. Esta película, desde que empezó hasta que terminó, duró dos años. En el medio pasaron un montón de cosas. Cuando uno ve una película parece que todo pasó rápido, pero no es así, todo tiene un proceso de elaboración y eso hay que ir pensándolo, ir escribiendo. Hay cosas que son, quizás, las más difíciles, porque uno puede tener un montón de ideas en la cabeza, pero llevarlas a cabo requiere un proceso. Todo tenemos que ir escribiéndolo, aunque sea

en unas líneas, porque si no se va perdiendo. A nosotros hacer el guion fue casi lo que más nos costó. Eran cuarenta hojas. Cuando uno ve la película no ve esas cuarenta hojas y, seguramente, si las leyéramos tardaríamos mucho más de lo que dura la película. Esas cuarenta hojas nos dieron a nosotros un montón de experiencia.

El primer día fuimos a ver un montón de cosas con muchos pibes y pibas del barrio, cuáles eran sus vivencias. Es un poco lo que contaba Dani: actuamos de nosotros, pero a la vez pudimos contar cosas que pasan ahí adentro. Cuando veamos la película se van a dar cuenta. En medio de eso, de lo que fue el primer día de empezar a pensar el guion y terminar la película, tuvimos dos compañeros muertos por distintos motivos. Uno fue por una rencilla en el barrio, murió de un tiro. Y otro de los pibes salió a afanar y, escapándose de la policía, lo atropelló un tren. Para nosotros fue una pérdida muy grande y esto postergó también el estreno de la película. Hasta ahora la pasamos dos veces solamente, esta va a ser la tercera. Nos costó, ha sido muy feo esto de perder a los dos compañeros, no encontrábamos el momento de poder pasar la película, porque uno por ahí siente que le está faltando el respeto al compañero que murió por querer mostrar algo que es en realidad una alegría. Se mezclan los sentimientos. Así fue un poco el proceso de esto. Les quería preguntar a ustedes con qué proyectos vienen trabajando, si están pensando en algo audiovisual o por otro lado en la materia de acá.

**Estudiante:** Bueno, más que nada nos estamos informando sobre cómo hacer proyectos, cómo elaborar talleres: de boxeo, de fútbol, talleres de radio, hay varios talleres.

**Lucho:** ¿Hay un taller de radio también?

**Clara:** Hay un proyecto que tiene uno de los chicos.

**Estudiante:** Nos gustaría hacer un taller de cine también.

**Lucho:** ¿Y vienen ya pensando en algo como para prepararlo? Porque nosotros les podemos contar desde nuestra experiencia lo que fue. Claramente fue un empujón de muchos compañeros que al principio estábamos como perdidos. No sabíamos cómo se escribe el guion de una película, que es bastante distinto a cómo se escribe una carta, por ejemplo. ¿A ustedes lo económico es lo primero que los asusta al pensar un proyecto?

**Estudiante:** No.

**Estudiante:** A mí, sí. Para todo proyecto necesitás cosas, desde una birome, un cuaderno. Y eso significa dinero.

**Lucho:** Miren, nosotros empezamos sin un mango. Todo, desde la organización, desde El Hormiguero, hasta la película. Creo que ningún proyecto empieza con plata. Todos los que estamos acá somos máquinas de trabajar. Eso antes que nada. En las empresas pagan por eso y

nosotros lo hacemos por nosotros mismos. Ahí está el valor fundamental para poder empezar.

**Estudiante:** También cuesta organizar las cosas desde cero, ¿no?

**Lucho:** Totalmente. En estos proyectos, la parte más difícil es empezar a pensar las cosas. Uno puede tener plata, pero puede no pensar nada, que es básicamente lo que pasa en la tele. En la tele todo está pensado de otra manera, para otra cosa. Es como decía Dani, casi siempre cuando quieren mostrar la villa desde los medios concentrados, la muestran como si fuese, no sé... parecen películas de zombies, no tienen nada que ver.

**Albino:** Para mí, no importa tanto si hay dinero. En principio uno tiene que pensar y estructurar el proyecto, que sea bueno, porque si es bueno la ayuda puede venir. Lo primero es pensar un buen proyecto sin pensar en lo que viene después, en el dinero. Cuando ya lo tenés preparado, ahí sí hay que pensar en cómo conseguir plata.

**Lucho:** Para que esta película funcione tuvimos un proyecto, lo empezamos a armar y en un momento desde el AFSCA (Autoridad Federal de Servicios de Comunicación Audiovisual), que era el organismo de lo que era la Ley de Medios en el gobierno anterior, nos presentamos con un proyecto que se llamaba FOMECA (Fondo de Fomento Concursable de Comunicación Audiovisual), que eran

fondos concursables. Nosotros nos presentamos y ahí conseguimos plata. ¿Qué hicimos con esa plata? Eso es lo que hay que empezar a pensar.

**Clara:** A veces lo que tienen los proyectos es que podés gastar el 30 % en equipamiento, otro 30 % en sueldos, y así. Lo que tenés que hacer es ver cómo lo rendís. En realidad, trabajás gratis para poder después comprar, por ejemplo, un proyector.

**Lucho:** También empezamos a pensar en tener una productora audiovisual. Nosotros conseguimos una cámara de un compañero, otra cámara la compramos, y también una computadora muy buena que nos servía para editar los videos. Entonces nuestro proyecto inicial de hacer una película se nos convirtió en algo más grande, que fue tener una productora. Pensamos en terminar esta película y hacer otra. Lo bueno que tiene todo esto es que uno le empieza a poner un poco más de ganas y tenés que estar un poco más loco también. Esas ganas empiezan a funcionar cuando uno se junta con más gente. Los proyectos individuales son más complicados, porque uno proyecta hasta donde puede terminar. Cuando somos varios, cuando somos un colectivo, en el medio empiezan a surgir ideas que se les ocurren a los otros y se va desarrollando mejor. Por ejemplo, en nuestra película la banda sonora son los pibes que hacen rap. Ahí pudimos meter a más pibes a pensar en otras cosas como, desde la productora, hacer

videos con ellos. Van funcionando distintas ideas que se van saldando en esa evolución.

Les cuento que hoy está un poco trunca la productora: nos afanaron la computadora y una cámara. Pero lo bueno que tiene todo esto es que cuando uno ve que parece que está todo para abajo, igual no dejamos de pensar en que vamos a tener una productora. De algún lado vamos a conseguir para hacer otro proyecto y ya lo presentaremos y nos darán guita o tendremos que laburar y ponerla de ahí. Hay que empezar a pensar los recursos desde otros lugares y pensar que sin las ideas no tenemos nada. Si nosotros podemos empezar a pensar, o escribir o pedir ayuda para hacerlo, siempre de algún lado viene. Es medio raro, pero hay que estar convencido de que se puede hacer. Y hay que ser como una esponja en lo que es formación. Nosotros no sabíamos nada de cámaras, y en la película muchas de las filmaciones las hizo Albino. Cuando empezamos nos decían que estábamos locos, que no íbamos a terminar nunca una película y otros nos daban aliento. Digamos que siempre hay gente que tira para atrás, pero nosotros tenemos que estar más en la positiva, sin eso estamos medio perdidos. Y eso va para cualquier cosa que queramos hacer. Un cine-debate, por ejemplo, también puede ser un proyecto y es algo que puede salir, hay que pensar qué temáticas, etcétera. Es muy raro estar hablando desde el lugar del saber, porque nosotros siempre hablábamos desde el otro lado.

**Clara:** Yo tengo una pregunta. ¿Por qué una película?

**Albino:** Es que nosotros veíamos películas de las villas hechas con actores profesionales. Hay una que hizo este pibe Camilo, creo que en la Gardel, que está hecha con gente de la villa, pero en la 31 venían a filmar con actores de otro lado. No participábamos nosotros. Por eso nos dijimos “¿Por qué no podemos escribir nuestras historias y hacer una película?”. Era un sueño de locos, pero probamos. Total, no perdíamos nada. Y así surgió, queriendo contar nuestra historia.

**Lucho:** Nosotros habíamos visto la peli de Camilo Blajaquis. Cuando uno encara un proyecto y ve que hay alguien que es más o menos parecido a uno, puede ver o copiar un poco. Está mal en un punto, pero está bien en otro. Por ahí uno piensa que va a hacer cosas parecidas, pero lo más probable es que no resulte así, porque cada uno tiene sus experiencias, que son distintas. Siempre hay que revisar las cosas que son parecidas a las que nosotros queremos hacer, porque nos puede dar una idea, o encontrar algo que en ese proyecto no está, sumarlo y así ponerle un valor agregado al proyecto de uno. En las películas de este pibe nosotros encontramos que, si bien hablaba la gente de la villa, el mensaje era bastante pesimista, pero era su forma de contar, era su experiencia. No sé si la nuestra es más optimista, pero nos permitimos contar de otra manera.

**Danilo:** En la película nosotros quisimos mostrar las cosas buenas que pasan en los barrios, porque ya todo el mundo sabe que en la villa pasan cosas que no son buenas.

Queremos contar la realidad a través de estas cosas que hacemos, cosas piolas. Es como un mensaje para los pibes también. Si contamos solo la realidad cruda, no quedaría ningún mensaje. Y cuando los pibes crecen desde chiquitos en la villa, en un momento se preguntan “¿Qué, no hay una salida a esto?”. Y nosotros queremos mostrar una salida.

**Clara:** Era la otra pregunta que yo tenía: cuando se hace un proyecto comunicacional hay que pensar para quién va dirigido. Está bueno esto que menciona Danilo, pensar cómo puede instrumentarse la película al interior mismo del barrio, que es un poco lo que veíamos con los documentales la semana pasada, ¿no? Vimos un documental que narra el proceso de la recuperación de una fábrica, que puede instrumentarse en otra fábrica, porque narra cómo se funcionó en asamblea, lo cual puede servir para que otra asamblea se organice. Es lo que decías de proyectos similares que sirven como inspiración para otro. Nada sale de un repollo.

**Estudiante:** Claro, no saben cómo puede terminar. Puede haber chicos a los que esto les cambie la vida, que sigan por ese camino. En Colombia pasó, en el año 2002 o 2003, un documental ganó un premio en Cannes, creo. Era en un barrio de Medellín, en esa película se contó la historia de un chico que vendía rosas en la esquina, y se ganó el premio. Al muchacho que la hizo le cambió la vida para bien, aunque después se volvió un poquito... y ahora está en cana.



**Lucho:** Yo creo que hay que recuperar las experiencias de vida de cada uno de los que estamos acá para poder pensar nuestro proyecto también, porque hay cuestiones personales de cada uno, de por qué estamos acá, que nos pueden ayudar a pensar nuestro proyecto. El mensaje de esta película abarca directamente la vida de la 31. Cuando nosotros pensamos a quién le queríamos hablar con la peli, era a la gente de la villa. Nos dimos cuenta que la vida de los compañeros allí es muy parecida a las de otros barrios, es casi la misma experiencia y entonces el mensaje se estiró un poco más. De eso nos fuimos dando cuenta ahí.

**Estudiante:** Una pregunta, ¿ustedes son todos de la 31?

**Lucho:** Ellos dos, sí. Yo no vivo en la villa, pero milito hace mucho tiempo allí.

**Estudiante:** ¿Y cómo llegaste a la villa?

**Lucho:** Yo llevo casi seis años militando en la 31.

**Estudiante:** ¡Ah! ¿Sos de un partido?

**Lucho:** De una organización política, de El Hormiguero. Nosotros no funcionamos como partido, somos una organización política que está trabajando en distintos barrios, laburando con distintas experiencias. En la 31 tenemos un Profesorado de Educación Primaria, hay compañeros del barrio que van a estudiar ahí para ser profesores. Eso

fue naciendo porque veíamos la experiencia de los pibes adentro del barrio, que les iba bastante mal en el colegio. En un principio pensábamos que hay una educación para ricos y otra para pobres. Ahora estamos convencidos de ello y creemos que nosotros nos tenemos que parar ahí y poder dar esas clases también. Y no pensamos eso afuera del Estado, queremos que esos compañeros estén adentro del Estado también. Por eso tenemos ese profesorado. Eso pasa con casi todas las cosas que emprendemos.

La nuestra es una organización que no se piensa por afuera del Estado, ni autónoma. No sé si alguna vez esto lo habrán hablado, pero en general no se tiene idea de cómo funcionan las organizaciones: hay algunas que dependen de partidos políticos, hay otras que son autonomistas respecto del Estado, que piensan que solamente se pueden hacer las cosas desde la autogestión. Nosotros no pensamos así. Está claro que hay un montón de recursos humanos dentro de la organización, pero también que hay un montón de cosas que las tiene que abarcar el Estado. Por ejemplo, la organización pelea muy fuerte por la urbanización de las villas en Capital Federal y eso lo tiene que hacer el Estado, no lo puede hacer una organización.

**Clara:** Pero también realizan prácticas autogestivas.

**Lucho:** Sí, y tiene que ver muchísimo con lo que es el Estado en este momento. Cuando buscamos el tema de los FOMECA, había un Estado presente.

**Clara:** Son dos coyunturas completamente distintas. Uno sabe a quién interpela y quién está en el gobierno y qué podés conseguir o no.

**Lucho:** Claro. Hoy nuestra situación está más arraigada a eso. Ahora tenemos un centro cultural en el centro, en Córdoba y Julián Álvarez, que lo pensamos como un lugar que nos va a permitir financiar los trabajos que hacemos en los barrios, porque en este momento está medio complicado conseguirlo del Estado. Sacamos la plata del centro cultural que está en Palermo, por lo cual cobramos como otros espacios de la zona y podemos llevar lo que recaudamos para nuestro lado. Le encontramos la lógica a eso. En la Boca también tenemos un centro cultural. Pero no dejamos de pensar, como organización, que tenemos que “tocar” a algún diputado, a algún legislador, no nos vemos por afuera de eso. En cierta forma, congeniamos con un montón de organizaciones que hoy están en el Frente para la Victoria, es donde hoy estamos construyendo como organización social, lo que no quiere decir que bajemos nuestras banderas. Para nosotros la organización nuestra es social, eso no lo vendemos con ningún legislador, esté a favor o en contra.

El proyecto de esta película está enmarcado en un proyecto más grande que es el de la organización. Nosotros creemos que no hay que acotarse a un proyecto que cubra solamente nuestra situación individual, sino que a los proyectos hay que hacerlos con más gente para que puedan avanzar un poco más. Claramente a nosotros la película no nos está dando

plata. Ustedes van a ver ahora que a la película le faltan un par de arreglos en lo que es sonido y color. Cuando uno graba con distintas cámaras, después hay que empatar el color y los claros y los oscuros. Eso lo mandamos a hacer a alguien que sabe un poco más que nosotros, y en la medida en que nosotros vamos presentando la película, aparece gente que quiere aportar algo, como sus conocimientos por ejemplo.

Cuando ustedes tengan un proyecto que vaya más o menos encaminado van a ver que habrá un montón de gente dando vueltas para aportarles, porque una vez que un proyecto pica, uno tiene que estar pillo para entender quiénes son los que pueden ayudar. Es clave encontrar esa lógica y empezar a mirar adónde podemos conseguir recursos o ayuda práctica sobre lo que estamos haciendo. Nosotros le encontramos la lógica a eso, pero siempre es medio raro. A veces te cierran las puertas y reculás, y otra vez y otra, pero en alguna entraste por la ventana. Es así, las cosas vienen por ahí, hay que ir mirando y cada sistema tiene su vertiente para encontrar la ayuda. Básicamente es así como nosotros pudimos crear esta película. Estamos muy contentos y también muy nerviosos de estar acá. Cuando la vean, critiquen todo lo que tengan que criticar, porque nos sirve. Ya estamos pensando en hacer una segunda, que no será la misma historia que cuenta esta, pero...

**Estudiante:** Una pregunta: ¿esta película ya fue presentada en otros lugares?

**Lucho:** Sí, la presentamos en nuestro centro cultural, en la 31 y en la Rodrigo Bueno. Esta es la cuarta presentación. El día 11 la vamos a presentar en la Legislatura de la Ciudad, que la nombró algo así como Patrimonio Cultural. La idea es que en algún momento tengamos un CD para venderlo en los lugares donde presentemos la película, para poder juntar algo de guita ahí, por eso por ahora no está en internet la peli. En este momento es muy difícil conseguir que alguien nos ponga plata, pero nosotros estamos orgullosos del proyecto que llevamos adelante.

(Se proyecta la cinta).

**Estudiante:** Muy interesante, la verdad.

**Lucho:** Es difícil hablar. Vieron que aparece el tema del tiro que le meten a uno de los pibes, que queda como medio colgado en la película. Así fue como murió uno de nuestros compañeros, que estaba haciendo la película con nosotros. Lo queríamos reflejar y nos quedó colgado con lo que veníamos trabajando hasta ese momento, pero más colgado hubiese quedado si no estaba. Otro de los pibes murió también, como les conté antes. Es difícil, pero claramente esta película no podía haber sido sin esos dos compañeros que cayeron. Otro de los pibes cayó en cana, está en Marcos Paz y estamos viendo si podemos entrar ahí para que él pueda ver la película que hizo. No sabemos bien cómo hacer para entrar, pero estamos más tranquilos los compañeros porque ahora sabemos cómo es entrar. Nosotros pensábamos en que no sabíamos quién iba a

estar acá, con esta película que habla tanto en contra de la policía, no teníamos mucha idea, ya que ninguno de nosotros tres cayó nunca en cana.

**Estudiante:** Yo observé que trata de las personas que estamos en el mal camino, y de cómo el personaje quiere hacer las cosas bien, pero en cambio todo el contexto confluye para que no sea así y ustedes cuentan para que se sepa lo que está sucediendo.

**Danilo:** Lo que cuento es lo que hago yo en mi vida diaria en el barrio. No es que quiero rapear y salir del barrio, sino seguir en el barrio y mostrar las cosas buenas que uno puede lograr a través de eso. Sigo haciendo talleres de rap en el barrio. Lo que más me motiva son los más chiquitos que se copan con lo que uno está haciendo. Eso es algo bueno y uno puede usarlo como arma, por eso yo digo que mi arma es el rap. Lo uso para que los pibes vean ese lado bueno que puede tener la villa, porque hay muchos de ellos que tienen mucho talento. Antes algunos pibes me contaban que querían tener un fierro, cosas así, y ahora me dicen que cuando sean grandes quieren ser raperos como yo. Eso me motiva para ayudar a que no entren en un camino incorrecto, digamos, para que tomen un poco más de conciencia.

**Estudiante:** Está bueno el montaje. Ves como que pasa la vida y de repente se frena y ustedes muestran cómo se pueden pensar las cosas que ya se hicieron.

**Lucho:** Es un poco como pasa con ustedes. Tienen la herramienta de pensar, las cosas que uno hace ya están hechas, y hay que encontrarles la vuelta para seguir adelante. Es un poco lo que pasó con esta peli. Seguramente cada de uno de ustedes tiene una historia que puede contar en muchas formas: en una peli, un libro, un documental, o ponerle música...

**Clara:** Hablábamos de otras vidas, otra cultura, de la posibilidad de producir y de lo que Lucho mencionaba sobre los medios hegemónicos. Tiene que ver no solamente con producir de otra manera, sino también que esta peli no se ve igual acá que en un cine de Palermo, por ejemplo. Los espacios de circulación tienen que ver con otras cosas, ¿no? Uno se plantea para quién hace una película, para la 31, para la gente de la villa, y la película también habla con otra gente. Entonces cuando arma un proyecto también tiene que pensar eso, en que una película va a tener un ida y vuelta con otra gente y que tenga algo positivo tanto en una sala como por fuera del cine comercial.

**Estudiante:** Yo quiero felicitarlos. Conozco un montón de barrios y ustedes los retrataron como son.

**Lucho:** Sí, esto lo queremos llevar por todas las villas, porque tenemos la misma realidad, queremos hacer ver que no somos enemigos, que si juntamos las fuerzas podemos lograr mejores cosas para nuestros barrios.

**Estudiante:** Me asombró eso, la realidad.

**Lucho:** Yo les quiero agradecer por darnos el espacio y ojalá otro día podamos volver con una nueva peli.

**Estudiante:** Estaría bueno que pudieran venir a los eventos que acá se hacen, para que puedan venir los hijos de muchos muchachos que no los pueden traer a visita común, porque el resto de la cárcel es un lugar muy chocante y acá es otro tipo de espacio, donde pueden conocer también a gente como ustedes.

**Clara:** Muchas gracias.



# CAPÍTULO 7

## LA COMUNICACIÓN POPULAR: LA EXPERIENCIA DE LAS RADIOS ALTERNATIVAS, POPULARES, COMUNITARIAS

*En la Ciudad de Buenos Aires, con tanto ruido y tantas radios y tantos medios de comunicación y tantas voces, a veces es muy difícil tejer (una) red. Entonces, un poco la comunicación comunitaria va a desandar ese camino para mí, volver al barrio, volver al territorio. (...) no hay una definición que se ajuste: qué es popular, qué es comunitario. Sí hay algunas diferencias, pero sobre todo me parece que tiene que ver con no hacer comunicación para el pueblo, quizás, sino ser el pueblo haciendo comunicación.*

---

La Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario tuvo como objetivo, entre otros, trabajar con herramientas teóricas y prácticas para que los estudiantes pudieran planificar intervenciones sociales o culturales en diferentes territorios. En este sentido, en la materia Herramientas de la Comunicación Popular y la Educación Popular: Fundamentos,

Debates y Experiencias, se buscó recuperar los desarrollos teóricos y prácticos de la comunicación popular, haciendo hincapié en la organización autogestiva, el carácter político y transformador, la construcción colectiva, la importancia del contexto, la recuperación de voces y saberes negados desde los discursos hegemónicos. También conocimos algunas experiencias concretas mediante las cuales se pueden construir y difundir discursos contrahegemónicos, alternativos, populares, contextualizados en cada comunidad.

Una de las experiencias que generó más curiosidad en el grupo de docentes y estudiantes de la materia fue la de las radios populares, comunitarias o alternativas. Es por eso que surgió la idea de organizar la charla que sigue a continuación, que tuvo lugar el 1 de noviembre de 2016 en el CUD. Allí fueron invitados Miranda Carrete y Maia Kizskiewicz (Radio Sur), Laura Mangialavori (Radio Presente) y Diego Skliar (FM La Tribu). Además Laura y Diego compartieron con el grupo cómo fue su participación en radios producidas en contextos de encierro: Laura en el programa *Saltar el muro*, elaborado en el Centro Universitario Devoto, y Diego en Radio Mosquito, del Centro Universitario de la Universidad de San Martín (CUSAM). También participaron del encuentro las docentes del taller: Cynthia Bustelo, Sabrina Domínguez, Soledad Ramallo y Lucía Molina.

Como puede verse en el intercambio, fue un encuentro muy esperado por el grupo y generó un gran entusiasmo, dado que al momento de la charla varios de los estudiantes estaban armando un proyecto, en el marco de la diplomatura, para formar una radio, por lo que aprovecharon los saberes teóricos y prácticos que los invitados compartieron. Esto permitió no solo reforzar los contenidos sobre medios alternativos que veníamos

trabajando en la materia, sino también afinar el lápiz en torno al proyecto de la radio, que terminó materializándose en un taller dictado por un grupo de compañeros de La Tribu. Este taller comenzó a dictarse en el CUD en 2017, a partir de la demanda y la iniciativa de los propios estudiantes, y terminó integrándose luego a la programación de la diplomatura.

---

**Cynthia:** Hoy nos visitan compañeros y compañeras que trabajan en radios comunitarias o independientes. ¿Alguien quiere presentarse o contar de qué se trata este taller, Herramientas de la Educación Popular y la Comunicación Popular?

**Estudiante:** Yo me llamo Ariel, estudio en Ciencias Económicas la carrera de Administración de Empresas. Estoy estudiando materias del segundo ciclo. Y a su vez hacemos talleres y asignaturas de acá. Ahora estamos participando de esta nueva diplomatura y del taller de Educación Popular. Se trata de una carrera corta anual que se abrió a partir del trabajo de los coordinadores y la gente de acá. Es una diplomatura con seis materias en total. Somos entre veinte y veinticinco estudiantes que venimos, más las profesoras.

**Estudiante:** Hola, yo soy Maxi. Este taller se llama Herramientas de Educación y Comunicación Popular. Yo tengo treinta años, estoy estudiando tercer año del secundario, y a la vez estoy haciendo dos materias del CBC y los cursos de la diplomatura. Acá lo que se traen

son temas que se debaten, intercambiamos opiniones. Somos un conjunto, ¿no? Tratamos de explayar, debatir y enlazar los temas. Mucho en este ámbito no se debate: se dice y se hace. En cambio, acá podemos cruzar opiniones, construir algo en conjunto. Tiramos todos para el mismo lugar. Está bueno.

**Estudiante:** A su vez, nos van explicando cómo enseñan en los bachis de afuera, nos muestran videos de cómo se hace.

**Estudiante:** Así como ustedes vinieron hoy, hemos tenido visitas de gente de los bachis. Les hicimos un montón de preguntas, el tema de las materias, si era lo mismo cursar en un bachi que en un colegio común, cómo calificaban a los estudiantes. Estuvo buena la visita.

**Cynthia:** Con los bachis trabajamos por qué se llama educación popular lo que hacían. La pregunta para ustedes es si les parece que lo que hacen es comunicación popular, alternativa, comunitaria, y por qué.

**Miranda:** Hola, yo soy Miranda, participo en la Radio Sur. Es una radio comunitaria de Parque Patricios y también una cooperativa de trabajo que funciona en un barrio del MTL (Movimiento Territorial de Liberación), un barrio de cooperativas que se fundó en 2007. Cuando se funda el barrio, quienes lo arman deciden que haya un espacio para una biblioteca, pero después la idea pasó de una biblioteca a un medio de comunicación: una radio. Ahí

fueron convocados quienes quisieran participar, estudiantes de Comunicación de la UBA, de otros institutos y otra gente que quería participar para formar la radio. Ya llevamos ocho años funcionando en el barrio. Preguntabas por qué nos decimos comunicación popular, alternativa o comunitaria. Funcionamos mucho con el barrio, en el barrio. Tenemos un programa diario que da noticias y nuestro enfoque siempre es de los conflictos del trabajo, pero los conflictos del trabajo desde el lugar de los trabajadores.

**Estudiante:** Disculpen. ¿Tienen hambre los invitados? Hay sándwiches de milanesa.

Invitados: No, gracias.

**Estudiante:** Esa parte en la radio va a salir espectacular. (Risas).

**Estudiante:** ¡Se edita! (Risas).

**Miranda:** Bueno, se tratan todos los temas, pero hay un enfoque que es el enfoque desde la parte de las vecinas, de los vecinos, la parte de los trabajadores, de las trabajadoras, de los conflictos de contaminación de distintos lugares del país... Hay otra cosa también principal, y es que no tenemos fines de lucro, que sí tiene un medio comercial. Entonces no vamos a sacar una voz porque esa voz sea la marca que nos auspicia y entonces tenemos que sacarla sí o sí, o no vamos a tapar un conflicto que está cortando una calle porque justo ese conflicto se lo están haciendo a una

empresa que nos beneficia a nosotros económicamente. O sea que el fin no es el lucro, el fin es comunicar para la sociedad, ir hacia la transformación o el cambio de la comunicación en la Ciudad de Buenos Aires.

A veces pasa, o me pasa a mí al menos, que en la Ciudad de Buenos Aires no se nota tanto el trabajo de las radios comunitarias. Si vos vas a una radio a Córdoba, por ejemplo, a Traslasierra, donde no tienen otra radio alrededor, sí se va a notar, porque van a decir algo e inmediatamente va a haber muchísimas llamadas de las personas de alrededor. Si no hay luz, se llama a la radio para decir y para denunciar, o si se pierde alguien, van a llamar a la radio como referencia. En la Ciudad de Buenos Aires, con tanto ruido y tantas radios y tantos medios de comunicación y tantas voces, a veces es muy difícil tejer esa red. Entonces, un poco la comunicación comunitaria va a desandar ese camino para mí, volver al barrio, volver al territorio.

**Maia:** Yo soy Maia, también estoy en Radio Sur. Agrego que el carácter de comunitario tiene que ver con a quién se le quiere dar la voz para que se exprese en un medio. Como decía Miranda, a los trabajadores y a los vecinos que muchas veces quedan como tapados.

**Laura:** Yo soy Laura, de Radio Presente. Radio Presente es una radio que se inició en un ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio que se llamaba Olimpo (hoy ex Olimpo) y hoy es un sitio de memoria, en el barrio de Floresta. Me viene esto de la comunicación popular,

alternativa, comunitaria, y no hay definiciones de qué son cada una. Yo como estudiante vengo participando de distintos espacios y no hay una definición que se ajuste: qué es popular, qué es comunitario. Sí hay algunas diferencias, pero sobre todo me parece que tiene que ver con no hacer comunicación para el pueblo, quizás, sino ser el pueblo haciendo comunicación. Intentar tener una agenda propia, como decía Miranda. Al no ser organizaciones con fines de lucro, que es uno de los grandes temas de los medios comunitarios, tenemos nuestros modos de autogestionarnos, de los que podemos hablar después. No respondemos a intereses e intentamos marcar nuestras propias agendas.

Justo las tres radios que hoy estamos participando formamos parte de la AMARC, la Asociación Mundial de Radios Comunitarias. Es mundial y nosotros formamos parte de la de Argentina. Me parece que está bueno que podamos contar un poco que nos organizamos mucho al interior de cada radio y entre las otras radios, porque hace también a la idea de la comunicación popular, comunitaria, alternativa. Como decía Miranda, hay allí radios de distintas partes del país, de Córdoba, de Santa Fe, de Bahía Blanca, de Mar del Plata, que tienen otros roles en cada lugar. Nosotros somos tres radios de Capital Federal y tenemos particularidades y dificultades que son distintas a otras radios en otros puntos del país. Y lo que intentamos es generar una red de todos los medios. Hay distintas redes, nosotros formamos parte de una en particular.

**Diego:** Mi nombre es Diego, vengo de una experiencia que se llama FM La Tribu, que está en el barrio de Almagro. Tiene 27 años de historia. Funcionó un año clandestinamente en un departamento de la calle Gascón, porque no había reconocimiento por parte del Estado para transmitir. Era un grupo de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires que, sintiendo que la militancia universitaria tenía sus límites, dijeron “Bueno, quizás una radio comunitaria es una manera de ejercer una militancia política un poco más amplia”, de establecer un diálogo social más grande que el que se lograba dentro de la universidad. Así empezaron a gestar una radio comunitaria, primero en un monoambiente de la calle Gascón. En la terraza montaron una antena y empezaron a transmitir. Ahí estuvieron hasta que los vecinos se dieron cuenta de que tocaban timbre demasiadas veces por día para que fuera un taller de radio. (Risas). Básicamente caían entrevistados, gente que venía a hacer un programa. El portero un día escuchó que uno que tocaba el timbre decía “Vengo a hacer el programa de las cinco de las tarde”. Y una vecina de ahí cortó la antena directamente.

**Estudiante:** ¿En qué año fue?

**Diego:** Eso fue en el 89. Piensen que hacía pocos años que veníamos de la vuelta a la democracia en Argentina, las primeras experiencias comunitarias empezaron en los años 86 y 87. Hubo un momento interesante de esa transición hacia la democracia, una suerte de primavera



democrática inicial cuando mucha de la gente que militaba en el contexto de la comunicación comunitaria alternativa o popular decidió darle al Estado una oportunidad, digamos. Volvía la democracia y una buena posibilidad para la gente que militaba en la comunicación era tratar de ser trabajadores del Estado nuevamente, en las radios públicas. Después de tres o cuatro años de algunos fracasos en esos intentos de formar parte de la comunicación pública, empezaron a nacer las primeras radios comunitarias, muchas de las cuales siguen hasta hoy. En este primer envío está La Tribu, está FM En Tránsito de Castelar, está Alas de Bahía Blanca, La Ranchada en Córdoba... Toda una serie de radios que empezaron con la vuelta a la democracia. La Tribu, después de ese departamento del que se tuvo que ir velozmente, empezó a funcionar en una casa más grande, que es en la que estamos hoy funcionando.

**Estudiante:** ¿Dónde están ahora?

**Diego:** En la calle Lambaré y Sarmiento, cerca del Parque Centenario.

**Estudiante:** ¿Qué barrio es?

**Diego:** Es Almagro, uno de los barrios más densamente poblados de la Capital. Esto que decían las chicas de la cantidad de gente, la cantidad de radios que hay, la cantidad de sentidos que se juegan en la ciudad: Almagro es eso exacerbado. Y también es todo un desafío, es un

barrio difícil porque en el último tiempo la especulación inmobiliaria hizo que se construya una gran cantidad de edificios y cambió mucho la población del barrio, esta es una problemática bien contemporánea. Hasta hace cinco o seis años conocíamos a todos los vecinos, teníamos un vínculo directo con ellos. Hoy, al haber edificios nuevos, con la especulación inmobiliaria de la zona, van cambiando un poco las relaciones y, de hecho, cambian las posibilidades de una radio comunitaria. Porque vos alquilabas a un valor hablando directamente con un dueño o una dueña para tener la radio, alguien que entendía el proyecto comunitario, le interesaba. Esa persona muere, quedan los hijos como propietarios, los hijos dicen “¿¡Qué me importa la radio comunitaria!?”, el alquiler en Almagro vale tanto hoy en día, y agarrate.

La Tribu es una radio entonces, pero también es más que eso porque, con el transcurrir del proyecto, además de los programas de radio, teniendo una casa grande con la posibilidad de que las puertas estén abiertas y que la gente pueda entrar y disfrutar ahí, empezamos un espacio cultural, un centro de capacitación, una editora de libros, una editora de discos y un bar, ¿no? Yendo a la pregunta por la financiación, gestionamos un bar, lo que tiene que ver con sostener el proyecto en su conjunto. Así que hoy en día es todo eso, cerca de sesenta y cinco programas al aire, cerca de cuatrocientas personas, más o menos, que pasan por ahí toda la semana y toman decisiones acerca de qué es La Tribu; con lo cual yo les puedo decir algo y en este mismo momento puede haber un compañero o compañera

mía en otro centro universitario, en otro penal, contando otra versión. (Risas). Y está bueno que sea así, también, que sea indefinible o tan definible como la cantidad de gente que la quiere vivenciar, atravesar y demás. Ese desborde es un poco parte del proyecto también, que no se pueda terminar de definir porque toda la gente que la habita le da su propia vida, su propia intención y su propia definición también. Bueno, y ahí mis tareas específicas son en un programa que va a la mañana, que recién lo terminé y me vine para acá. El programa se llama *La mar en coche*. Estamos hace once años.

**Estudiante:** ¿Y qué significa “la mar en coche”?

**Diego:** ¿Y qué significa “la chancha y los 20”? (Risas).

**Estudiante:** Yo no entiendo.

**Estudiante:** Para nosotros es común, pero hay algunos compañeros de otros países.

**Diego:** Es un dicho popular, es como decir “¿Vos qué querés, la paz, la libertad, el amor y la mar en coche?”. Es como querer todo y un poco más. También la mar en coche es algo que tiene que ver con lo imposible, con pedir lo imposible, porque si uno piensa en cruzar la mar en un coche está encarando algo imposible pero ¿por qué no hacerlo?

**Estudiante:** ¿Por qué no?

**Diego:** ¿O por qué no podemos pensar en meter toda la mar dentro de un coche? (Risas). Y con respecto a la definición de lo comunitario, lo alternativo y lo popular, básicamente... me pongo un poco académico, pero hay tres tipos de medios para entender la radiodifusión en la Argentina por espectro. ¿Qué quiero decir con esto? Dentro de la radio y la televisión, lo que tenemos son señales que viajan. Esas señales las tiene que gestionar de algún modo alguien, para que eso se distribuya con algún criterio. Un criterio equitativo, un criterio empresarial, el que sea. En Argentina es el Estado quien tiene que regular ese espectro. Ese espectro es finito. El lugar por el que viajan las ondas de radio y televisión son como esta mesa, supongamos. Entonces, si yo tengo que regular eso y tengo más de lo que entra en la mesa, tengo que tomar decisiones acerca de cómo voy a hacer, de qué cosas voy a dejar afuera de la mesa y qué cosas adentro, y con qué criterio lo voy a hacer.

Dentro de la mesa tenemos medios públicos, medios privados y un tercer sector, que somos los sin fines de lucro. Los privados son las empresas, lo que no quiere decir que en un medio privado no haya cosas que nos gusten, por ahí ponemos la tele y algo está bueno. Pero ahí hay un fin de lucro, hay una empresa que está diciendo “¿Cómo hago para ganar más dinero? Por ahí está bueno mostrar *Bailando por un sueño* porque le puedo vender a los anunciantes el segundo a ochenta millones de dólares”. Es decir, lucro con el espectro. Después, están los medios públicos, que

serían como el interés público de toda la población y de los intereses nacionales. Pero esto en Argentina siempre fue utilizado a partir del criterio de los gobiernos; salvo contadas excepciones y algunas intenciones que existieron, por lo general los medios públicos no fueron la expresión de lo común y de lo público, sino la expresión de los gobiernos de turno.

Y después hay un tercer sector, que somos todos nosotros y nosotras, que tenemos el derecho a ejercer la comunicación, que no encontramos lugar en los medios públicos ni en los privados y que tenemos ganas de gestionar nuestros propios medios para comunicar. Se puede tratar del espacio donde las poblaciones tienen voz, como decía Maia, pero también es directamente el espacio donde la población se expresa. No es que nosotros como periodistas, comunicadores, locutoras o lo que seamos en nuestros medios le damos el micrófono a la población. Somos la población ejerciendo nuestro derecho. Eso es lo que ocurre en los medios comunitarios, alternativos y populares. Y las palabras que aparecen, la manera de nombrar, digamos, tiene que ver con lo que cada experiencia encuentra más afín a lo que hace. Algunos medios se consideran alternativos, porque son alternativos a la agenda de los medios privados y públicos. Algunos se consideran populares, porque sienten que le dan esa voz, ese espacio y esa construcción a las organizaciones sociales y populares. Del otro lado del mundo utilizan el término “radios ciudadanas”, porque son los ciudadanos ejerciendo su derecho a la comunicación. Y así cada experiencia va encontrando su modo de nombrarse. No es para entrar en

una gran polémica acerca de encasillarse. Básicamente se trata de que cada experiencia logre nombrarse a sí misma como más cómodo le quede.

**Estudiante:** En el inicio de la presentación dijiste que cuando empezaron, lo hicieron más que todo los estudiantes universitarios. ¿Eso se formó a nivel político o está totalmente aparte de lo político?

**Diego:** En el caso de La Tribu eran militantes de una organización que se llama Santiago Pampillón, relacionada con el Partido Comunista de la Argentina, pero que ya estaban buscando otras formas de militancia más allá de su organización. Y sí, yo creo que todas las radios tienen un fin político, lo que no quiere decir político partidario, no quiere decir que pretendamos, a partir de los medios comunitarios, ganar elecciones, ni siquiera presentarnos en muchos casos, más allá de que, coyunturalmente, alguna organización que participe de una radio pueda considerar la herramienta electoral, presentarse en una elección en la ciudad, en el país o donde sea. Pero siempre hay un fin político, que es un poco el que decía Miranda de cierta transformación social, considerar que, básicamente, el capitalismo impone lógicas que matan, que excluyen y que eso lo queremos modificar. Y no lo queremos modificar en una suerte de futuro que no sabemos cuál es. Lo queremos modificar con acciones en el presente. Nuestro modo es ejercer la comunicación.

**Estudiante:** Como una política pero más social.

**Diego:** Sí, pero ejercemos la participación política a través de las herramientas de la comunicación.

**Laura:** Hay algo que dijo el compañero, que había muchas voces, mucha competencia. Las personas que se acercan a la radio suelen preguntarnos con quién competimos. Y justamente desde el sector comunitario lo que se pretende es comunicar pero sin la competencia, porque el sistema capitalista te da eso de la competencia, que vos al de al lado no le tendés la mano, sino que ves quién llega primero. Incluso pasa con los programas si trabajás en otro medio.

**Estudiante:** Sí, yo pienso que es así también. Quizás nosotros, como somos de abajo, nos tratamos de dar una ayuda con un compañero. Pero los que tienen dinero es imposible que te ayuden y te quieren destruir.

**Laura:** Claro. Está bueno tomarlo porque justamente la competencia es lo que nos gustaría que no esté, al menos en nuestros medios. Desde nuestras radios no buscamos competir con otros medios, sino ser compañeros de esos medios y poder construir una red con ellos, poder construir un programa, poder construir un informativo, poder hacer algo con ese medio teniéndolo en cuenta.

**Estudiante:** En conjunto.

**Laura:** Claro, en conjunto.

**Estudiante:** Pensaba en lo que estabas diciendo de la competencia. Quizás no hablan de competencia porque son sin fines de lucro. Si vos vas progresando, además de festejar tus progresos, también festejás el de las demás, las que son como compañeras, porque están todos buscando algo en particular, cada uno en el sector que esté. Entonces, que crezca uno va como ayudando a un cambio social, que es de lo que estabas hablando vos.

**Estudiante:** ¿Qué tipo de alcance tienen estas radios?

**Laura:** Yo te cuento de Radio Presente. Nosotros y nosotras hoy por hoy estamos saliendo solo por internet. Tenemos un dial, estamos empadronadas, tenemos nuestra licencia. Lo que nos pasó cuando teníamos la antena es que se nos cayó hace año y medio por una tormenta. Entonces ahora solamente estamos saliendo por internet. Pero el alcance de eso tiene su lado bueno y su lado malo, digamos: al ser internet, se puede escuchar desde cualquier parte con mayores facilidades, pero la verdad es que queremos subir la antena nuevamente y volver a salir por el dial. Radio Presente tiene tres años, un recorrido muy pequeño por ahora comparado con La Tribu, pero está creciendo un montón en programas y en grilla y teníamos un alcance de veinticinco cuadras a la redonda en Capital Federal. Y en la zona, en Floresta y todo el sector de Flores, hay como un vacío y un lío de frecuencias que se hace complicado.



Íbamos con el auto sintonizando a ver hasta dónde llegaba, hasta dónde se escuchaba, y así nos dimos cuenta de que eran veinticinco cuerdas a la redonda el alcance. (Risas).

**Diego:** Ahí está la falta del rol del Estado, también.

**Laura:** Claro.

**Diego:** Esto tiene que ver con qué equipos tenés. Si vos dejás librado, en un país, el hecho de que cuanto más plata pongo para tener un equipo de transmisión más grande el alcance, y el derecho a la comunicación se ejerce en función de quién pone plata para tener el equipo más grande, es absurdo. Todo depende del equipo y a veces ni del equipo. Supongamos que yo tengo un muy buen equipo de transmisión, lo pongo acá como para llegar del otro lado de la pared, supongamos. Y el compañero se pone uno peor que el mío, un equipo más chico, y lo apunta para acá. Listo, el que se para en el medio no me escucha a mí, lo escucha a él o escucha un quilombo. Eso es lo que pasa, ahí es donde uno dice que hace falta que el Estado entre y le diga a él: “Vos llegás hasta ahí y Diego hasta acá”.

**Estudiante:** ¿Pero eso no sería limitar a las personas que tengan menos capacidad?

**Diego:** No.

**Estudiante:** Pero si vos tenés un equipo muy chico vas a llegar a menos personas...

**Diego:** Salvo que el Estado fomente tu actividad.

**Estudiante:** Claro, el Estado tiene que ayudar a las personas, la información que tan importante es para las personas. Obviamente, ellos van a regular los medios que sean más masivos, porque puede llegar a más personas la información que ellos quieren que llegue, independientemente de si es buena o mala. Pienso yo que en ese sentido regulan ellos, porque imagínate que si cada persona llega a tener una emisora, deberían darles el presupuesto porque a uno le parece que su tema es más importante que otro. Entonces yo creo que lo que ellos hacen es darle importancia a los temas y a las personas que los manejan, imagino que un medio de noticias por radio tal vez tenga esa prioridad. Falta el Estado, igual. Manipulación también hay.

**Estudiante:** Una pregunta, Laura: Radio Presente está en el ex Olimpo, que era un centro de detención, ¿no? Te comento: una de las cosas que queremos hacer acá a partir de la diplomatura es armar una radio, que ya la estamos armando con varios compañeros. Entonces me gustaría ver cómo fue, cómo la armaron ahí en el Olimpo, por la similitud del espacio, del contexto.

**Laura:** Sí. Te hago un breve recorrido del Olimpo en sí, cómo empezó a funcionar como espacio de memoria.

Durante la última dictadura cívico-militar, desde agosto de 1978 hasta enero de 1979 el lugar funcionó como centro clandestino de detención. A partir de varios reclamos de vecinos, vecinas y organizaciones barriales a fines de los 90, funciona desde el 2005 como un sitio de memoria. El Sitio de Memoria Ex Olimpo se maneja mediante una mesa de trabajo y consenso que abarca a distintas organizaciones barriales, políticas, organismos de Derechos Humanos, y todas las actividades que se realizan dentro del Olimpo (donde hay murga, tango, telar, la radio, múltiples actividades). Todos conformamos esa mesa de trabajo y consenso que es donde se decide lo que pasa adentro.

La necesidad y el interés de tener una radio surgen porque entendemos la importancia de un medio de comunicación y la herramienta de la comunicación como una herramienta de transformación. Resignificar el espacio de un ex centro clandestino de detención en un lugar donde se dan un montón de cosas era un desafío, y se empezó a convocar a distintos compañeros, por contactos, por conocidos, que estaban en instituciones educativas, facultades, terciarios y demás. Entonces nos manejamos de una manera participativa dentro de la radio, pero la radio funciona dentro del Olimpo y eso hace que también nos manejemos y estemos relacionados con el resto de las actividades; lo colectivo es doblemente colectivo. Entonces entre todos se armó la radio, se construyó desde cero: paredes, consola, estudio y de a poco es ir llenándola de programación. La idea fundamental es que los programas

y todo el contenido de la radio tengan una mirada transversal en relación con los derechos humanos.

**Estudiante:** En concordancia con el sitio en que está.

**Laura:** Claro. Entonces esa también es nuestra agenda, es la agenda particular de Radio Presente. En este momento, por ejemplo, se está llevando a cabo el tercer tramo de un juicio que se llama Juicio ABO, porque el Olimpo funcionó dentro de un circuito represivo que abarcaba el Atlético, Banco y Olimpo, que fueron tres espacios de detención durante la última dictadura. Bueno, para toda la cobertura del juicio, armamos *spots* para pasar y compartir al resto de las radios. Esa es una particularidad de la radio dentro del sitio de memoria y con la historia que tiene. Básicamente es eso, pensar los derechos humanos en todos los niveles: más allá de que estén más instalados socialmente en relación con la última dictadura cívico-militar, pensamos que están en todos los niveles y en distintos espacios.

**Estudiante:** Disculpá, ahorita precisamente estamos trabajando con las Reglas Mandela, que van en torno al respeto de los derechos humanos en contextos de encierro. Dentro de las reglas hay una que fomenta la radiodifusión dentro de los contextos de encierro. Junto con eso, está la idea de laburar contenidos que vayan en torno a lo que significan los derechos humanos, las problemáticas que tenemos acá adentro. Sin embargo, lo que más se hizo acá es un programa, que se hizo en un

momento con la modalidad taller. Pero ya como espacio físico, es un reto mucho más grande; en el ex Olimpo había posibilidades para armar una radio. Aquí estamos buscando de hacerlo acá, dentro de la cárcel.

**Cynthia:** Igual, justamente los compañeros pueden contar un poco de eso porque Miranda hizo una radio acá en el CUD y Diego está trabajando en el penal de José León Suárez, haciendo un proyecto también de radio, así que te pueden contar.

**Miranda:** Yo quería decir dos cosas con respecto a eso. Una es que cuando empezó Radio Sur había que ocupar el espacio, porque era un lugar en el barrio que estaba vacío. Entonces muchos compañeros se turnaban para ir y mantener ocupado el lugar donde iba a estar la radio, pero llegó un momento en que se dijo: “Bueno, pero queremos hacer radio, empecemos a hacer algo”. Así que se empezó a hacer radio sin salir al aire, por el solo hecho de la necesidad y las ganas de comunicar y de hacer. Después empezó a tomar forma el proyecto de radiodifusión, de que se escuche, del *streaming*, de la antena, etcétera. Pero cuando la necesidad de comunicar, las ganas y las personas están, lo primero es sentarse y ver cómo hacer radio con un grabador, con un celular, con un montón de cosas. El año pasado nosotros hicimos *Saltar el muro*, que este año también se empezó a hacer, y varios de acá participaron. Fue una experiencia linda y la hacíamos con un micrófono...

**Estudiante:** Con Fer lo hacíamos. Pero Fer se fue en libertad y nos dejó sin la técnica del equipo y al final nos dejó sin la grabación, ¿o no? Fue así, incluso teníamos las grabaciones, hacíamos todo con Fer, porque él nos ponía todo a disposición. Pero después cuando nos quedamos sin Fer... Dependemos de vos, Miranda. (Risas).

**Miranda:** Sí, dependían de mí. Bueno, ahí está cómo hice yo mal mi trabajo. (Risas). Pero a lo que voy es que el espacio está y está buenísima la idea de hacer una radio acá, que todos puedan participar. Pasa de todo acá, todo el tiempo. En las materias, en los talleres, todos tienen algo para contar.

**Diego:** Con respecto a la otra experiencia, yo empecé hace muy poquito en el penal de José León Suárez, ahí en San Martín, en la unidad 47 y en la 48, con un proyecto que se llama Radio Mosquito, que ya había producido hace un tiempo en la universidad.

**Estudiante:** ¿Como taller?

**Diego:** En realidad, estamos montando una radio. Hay cuestiones de taller, de aprendizaje de las herramientas de lo radiofónico, y eso, pero la idea es que sea una radio. Yo me sumo como colaborador al proyecto con otros profes también, pero somos parte de la radio, no es que somos profes y alumnos sino que estamos haciendo una radio juntos. Lo que estamos pensando, en principio, dentro

del CUSAM, el centro universitario de ahí, es que la radio funcione en un espacio que debe ser como este escritorio, la pared, y este cachito, digamos. Está el estudio y el control en un espacio muy chiquitito donde se pueden grabar algunas cosas y después estamos buscando un lugarcito más donde poner otras, una compu, un micrófono y grabar cosas ahí. Lo que pensamos es no entrar en todo el quilombo de la transmisión, de si se podrá montar una antena dentro de la unidad penitenciaria, qué significa esto para el Servicio (Penitenciario), que es un lío bárbaro. Con lo cual, lo que estamos haciendo ahora es empezar a transmitir online en diciembre, esa es la idea, y lo otro es articular con las radios ya existentes que están garantizando su existencia. Si tenemos radios a las que les interesan los contenidos que se puedan producir dentro de un centro universitario de un penal, y que ya están sosteniendo un proyecto en términos económicos, organizativos y técnicos, bueno, quizás lo que se produzca acá, lo mejor que puede ocurrir es que circule por las radios comunitarias.

**Cynthia:** Se puede grabar adentro y sacar.

**Estudiante:** Cuando decís que es *online*, ¿cómo es? ¿Sale en el momento al aire?

**Diego:** No es salir en vivo, es un *streaming*, pero sí podemos grabar cosas.

**Laura:** Eso se hizo, incluso *Saltar el muro* tenía su lugar en la grilla de Radio Sur y en otra radio. Está buenísimo, porque acá podemos grabar cosas... Ustedes pueden grabar un contenido, se arma y se saca. Después vemos cómo se puede pasar.

**Estudiante:** Acá tenemos el SUTPLA, el Sindicato Único de Trabajadores Privados de la Libertad Ambulatoria. Podemos hacer unas entrevistas a los pibes que están ahí. Es el primer sindicato en contextos de encierro...

**Estudiante:** Es el primer sindicato, pero no es el único. Hay uno en Alemania y otro en Inglaterra.

**Cynthia:** Hay un montón de experiencias que ocurren en el CUD que son súper interesantes de contar.

**Estudiante:** Hay un montón de cosas porque se hacen un montón de cosas.

**Estudiante:** El encuentro que hicieron ustedes de cárceles, que se hizo acá adentro...

**Cynthia:** Sí, nosotros hicimos el Encuentro Nacional de Escritura en la Cárcel, se hizo el tercero este año y por primera vez hicimos un primer momento del Encuentro acá y los otros dos días en el Centro Cultural Paco Urondo, afuera. Claro, eso también se podría haber transmitido desde acá.



**Diego:** También está bueno pensar, con el proyecto de radio que pueda surgir acá, si es para una comunicación interna, dentro del penal con ese tipo de contenidos, o si quieren que lo que se piensa y lo que se escucha acá dentro se escuche afuera, digamos. Dividir eso para pensar: qué tipo de contenidos se producen.

**Estudiante:** Claro, de algún modo con el grupo este estamos haciendo un proyecto que empezó con la idea de orientar a la gente de los pabellones, por ejemplo, sobre cómo se hace un habeas corpus, cómo entender los fallos, y de ahí partió. Pero nos dimos cuenta de que tal vez el espacio para difundir las actividades culturales, las actividades cotidianas que se hacen acá, nos pareció mucho más interesante para el público de afuera que esté interesado en escuchar qué es lo que pasa acá. Junto con ustedes, ya hemos hablado también con la gente de Radio Gráfica, que prácticamente nos han dado como una mano en la planificación teórica y en la parte técnica relativa al proyecto para que también el espacio no solamente sea un espacio de difusión, sino que también sea un espacio de aprendizaje teórico en torno a una formación profesional en radio. Pero sí, más que todo es para que el programa vincule las actividades de acá con el exterior.

**Estudiante:** La idea es contar no solo la historia triste de que estamos acá, sino que hay talento, hay gente que tiene buenos pensamientos, buenas ideas.

**Cynthia:** Bueno, nosotros tenemos la experiencia de un pibe que salió del Belgrano, Dany, a quien la escuela de radio Éter le dio una beca y está estudiando operación de radio ahí, por ejemplo. Dany la rompe, también rapea, tiene mucho para decir.

**Estudiante:** En (instituciones para) menores había mucho eso, había radio y había una banda de pibes que hacían rap y diferentes cosas. Iba un grupo de pibes a dar radio. En la Unidad 24 era eso. En el Módulo 5 hubo, pero duró poco y nada.

**Cynthia:** ¿En la Unidad 24 de Marcos Paz?

**Estudiante:** Sí. En el Módulo 5, que también es en Marcos Paz pero en el Complejo 2, también había un proyecto, lo que pasa es que no había tantos pibes. En la 24 sí. Es más, hay un par de pibes que salieron y ahora están con estos temas. El otro día estaba hablando y me contaban. Hay uno que grabó discos también, otro que se dedicó y sigue con la radio. No sé bien cómo es eso, pero estaba. Yo nunca participé...

**Estudiante:** Yo también participé, cuando iba a la primaria. Soy del Bajo Flores, entre medio del Bajo Flores y Pompeya. Ahí en el Bajo hay una radio, la 88.1, la Bajo Flores. Y nosotros con el colegio primario, en séptimo grado, todos los viernes íbamos a la radio y veíamos cómo laburaban y todo eso, a las nueve de la mañana todos los viernes era,

pero séptimo grado nada más. Y a fin de año había que armar tres o cuatro grupitos y conducir la radio del día en vivo. Ahí en el barrio, daban información, después daban tiempo para que llamen.

**Cynthia:** Está buenísimo. Bueno, y esas son las radios que están instaladas en una comunidad y cuentan cosas como lo que decía Diego de la diferencia en la finalidad y los objetivos: quiero contar cosas para mi territorio, para la comunidad donde estoy, o quiero contar cosas para afuera. Cambia también, a la hora de pensar una radio, a la hora de pensar siempre qué quiero decir en cualquier medio, digamos, en una revista también, no es lo mismo para quién, el público.

**Estudiante:** Quería preguntarles y contarles. Cuando empezamos a planificar lo del público al que íbamos a dirigirnos, si bien la idea es contar para afuera las cosas de acá adentro, también que se vincule con la gente que está en los penales, con nosotros, con los presos. Entonces, no encontrábamos cómo llegar a aquellos contenidos que sean vinculantes para los presos y para la sociedad, porque, si bien hay cosas que nos interesan a todos, hay cosas específicas que nos diferencian como público, ¿no?

**Estudiante:** Pero pueden tener sectores, como en los programas, no creo que sean todos para lo mismo. Cada programa tiene su público.

**Estudiante:** Claro, pero se puede hacer más de denuncias e informativo, ¿me entiendes? Como que salió esta ley, o pasó tal cosa, no sé...

**Estudiante:** Pero eso para mí se va expandiendo. Para mí, los compañeros no es que arrancaron con cincuenta programas, arrancaron con uno o dos programas y no era algo específico.

**Estudiante:** Está como el anhelo de que lo escuche todo el mundo, pero uno no va con ese objetivo a lo primero. Pienso yo, ¿no?

**Estudiante:** Por ejemplo, ustedes se reunieron hace tres años, me dijiste.

**Laura:** Sí.

**Estudiante:** Y cuando arrancaron, ¿cuántos programas tenían al principio?

**Laura:** Hasta el año pasado había un solo programa en vivo, uno solo. El resto eran lo que se dice “enlatados” para pasar.

**Estudiante:** Por eso fue mi pregunta sobre el inicio. Capaz que ahora el fin es más amplio, ¿no? Se pueden escuchar varios programas, hay sectores de público en

cada programa, ¿no? Pero cuando empezó no tenías esa posibilidad, era un solo público y un solo programa.

**Laura:** Claro.

**Cynthia:** Y, por ejemplo, ¿los programas tienen autonomía en la radio o se decide en conjunto?

**Diego:** Hay grados de autonomía y grados de consenso colectivo. Las dos cosas al mismo tiempo. En el caso de La Tribu, nosotros nos organizamos con una asamblea general. Somos unas treinta personas que tomamos las decisiones políticas más grandes del proyecto, y después de esa asamblea general se dividen áreas de trabajo: el área de radio, el área de comunicación, el área de capacitación. Y después hay una coordinación que trata de articular lo que pasa en esas áreas de trabajo. Dentro del área de radio, además, están a nuestro cargo los sesenta y pico de programas de toda la radio.

**Cynthia:** Ah, son muchos.

**Diego:** Sí. Y ahí hacemos tres reuniones al año con todos los programas, para que haya asambleas de programas donde se discutan algunas cosas y después reuniones de la coordinación de la radio específica con cada uno de los programas. Cuando se incorpora un programa, a nosotros nos llega un *demo* de alguien...

**Estudiante:** Eso te quería preguntar. ¿Cómo se incorpora un programa? ¿Cómo es? Una persona quiere hacer un programa... Por ejemplo, cualquiera de nosotros les quiere acercar un material.

**Diego:** Si ustedes, por ejemplo, producen un programa acá dentro del CUD y quieren que se emita por La Tribu, la radio seguramente lo va a entender como una coproducción. Es decir, una producción de La Tribu junto a lo que consideraríamos una organización social dentro de la cárcel para la gestión de un programa de radio.

**Estudiante:** ¿La Tribu colaboraría con la producción? (Risas).

**Diego:** Puede colaborar con la producción de los contenidos...

**Estudiante:** Comprometidos. (Risas).

**Estudiante:** La Tribu, en estos casos, ¿pone ciertas pautas o condiciones?

**Diego:** Seguro, vamos conversando de un montón de cosas que nos parece que está bueno ir adecuando, digamos, al sonido de la radio y esas cuestiones. Pero también muchas veces nos vienen propuestas que lo que hacen es generarte el desafío. Por ahí te llega algo que vos decís “¡Ah, mirá! Hasta ahora nunca habíamos pasado, no sé, pop británico”,

no es un estilo que tenemos en La Tribu, pero realmente nos llega un *demo* que decís “Mirá qué bien que suena, qué bien está esta música que nunca tuvimos en cuenta, ¿por qué no puede ser parte de La Tribu?” y se termina incorporando. Entonces hay como un ida y vuelta entre la radio y los programas, esa identidad sonora.

**Estudiante:** Diego, en este caso, por ejemplo, ayer tuvimos la visita de unos chicos que hicieron una película, *Vidas cruzadas*. Esa clase de contenidos que hacen parte de la comunicación comunitaria, aparte, para algún programa que tendría la emisora. Serviría como contenido para la clase de público al que va dirigido, ¿no? O por ejemplo, un grupo musical de acá.

**Diego:** Sí. Dentro de la programación se puede hasta pensar una producción acá segmentada en pequeños fragmentos, y dependiendo de lo que se produce en cada segmento se decide con quién se articula eso. Por ejemplo, si dedican algo específico al trabajo puede salir en cualquiera de nuestras radios o también está bueno que lo transmita la radio del sindicato del subte, que tiene su propia radio, que tiene los derechos laborales en el centro de su programación. Ese contenido está bueno que lo articulen con Subteradio, los contenidos musicales con los programas de la noche de La Tribu, derechos humanos con Radio Presente, y así. Dependiendo de los contenidos se pueden pensar las articulaciones.

**Estudiante:** Acá tenemos al grupo XTB Portate Bien.

**Cynthia:** ¿No está medio desintegrado?

**Estudiante:** No, sigue, aunque salieron algunos miembros.

**Cynthia:** Puede ser la cortina.

**Estudiante:** Una pregunta, Miranda, ¿cómo arrancaron ustedes en Radio Sur?

**Miranda:** Fue un proyecto de viviendas del MTL en Parque Patricios, que también, como decía antes, tuvo una decisión política detrás. De hecho, los primeros compañeros llegaron a la radio de distintos partidos políticos. En Radio Sur hay partidos políticos y organizaciones sociales dentro de la radio, pero también hay personas que no pertenecemos a ninguna organización o partido y entendemos la comunicación como un interés, como una militancia y queremos participar desde ahí. Entonces se dan tensiones dentro del colectivo y está buenísimo. Funcionamos con un plenario una vez por mes donde participamos las aproximadamente veinte personas que integramos Radio Sur, y se toman decisiones en general. Tenemos una dirección y coordinación que está compuesta por compañeros de las distintas áreas. Tenemos áreas de comunicación, de autogestión, de programación, de técnica, de género o feminismo. Es el primer año que nos convocamos a dar esas discusiones dentro del colectivo y lo entendemos como algo transversal,



el feminismo o el género, que en realidad está en discusión si es lo uno o lo otro, se está armando y todavía no se definió. Entonces está bueno, porque los programas tienen autonomía. También tenemos programas que son de la radio y otros que alquilan el espacio para formar parte de la radio. Por ejemplo, vienen vecinos que quieren hacer un programa de rock y pagan el espacio para poder tener ese programa semanal en Radio Sur; eso también es parte del financiamiento de la radio.

**Estudiante:** Ah, tienen ese financiamiento.

**Miranda:** Sí. Y es un precio accesible.

**Estudiante:** ¿Y si ese alguien dice “Bueno, no necesitamos una hora, necesitamos dos”?

**Miranda:** Bueno, se hablará. O puede suceder que alguien venga y nos diga que necesita hacer un programa, pero por ahora no puede pagar. Bueno, ahí también se verá. O puede pasar que empiecen a hacer el programa y nunca paguen. Hay miles de cosas que pueden llegar a pasar, pero la política es “Hagamos”. También tenemos ciertas condiciones sobre lo estético, como lo que decía Diego del sonido de la radio: nos pasan un *demo*, lo escuchamos, conversamos... Aparte, el *demo* es un recorte, después de hacer tres programas seguidos puede cambiar por completo lo que están haciendo. Entonces vamos conversando. Muchos que llegan a Radio Sur para proponer

un programa por lo general ya conocen el proyecto y van ahí por algo. No nos pasó aún que venga alguien a hacer un programa que hable de Tinelli y analice cómo va a estar el *Bailando*... (Risas).

**Estudiante:** Pero podría ser...

**Miranda:** Podría ser, tranquilamente. Ahí veríamos.

**Cynthia:** O se puede decir que no.

**Miranda:** Totalmente. Pero siempre que alguien llega a Radio Sur, llega por gente conocida, alguien de la facultad o de la radio o de otros proyectos. Van llegando por el boca en boca o por algún proyecto en común.

**Lucía:** Tengo una pregunta pensando en los compañeros que van a hacer su proyecto como talleres de radio, ¿pueden contar un poco cómo es el proceso de producción, cómo empiezan a pensar dentro de cada programa o dentro de cada espacio, cómo le dan forma a eso que después se materializa?

**Estudiante:** Otra pregunta. Nosotros vimos un videíto sobre radios comunitarias. En general se empieza a construir la radio de forma muy precaria, todo mal, es un desastre. Lo que me gustaría saber es cómo hacer para tener una radio, sin tener un gran espacio, no digo que tengas un re estudio, pero que se pueda escuchar bien, que tenga buena

sintonía. Cómo hacer en cuanto a la parte técnica dentro de las posibilidades que puede llegar a tener una persona, o cómo conseguir esos recursos, si hay alguna entidad, privada o pública, que te ayude o donde puedas presentar proyectos como estos.

**Sabrina:** Y pensando la calidad no solo en términos técnicos, sino también en cuanto a la producción.

**Laura:** En cuanto a la financiación y en las cuestiones técnicas, en realidad sabemos que hacemos comunicación comunitaria y lo que queremos es que suene bien y hacerlo lo más profesional posible, entendiendo las complicaciones y las dificultades. Muchas veces pasa que vamos a la radio en el tiempo que nos queda después del laburo, después de estudiar, digamos que entendemos que la comunicación comunitaria es una militancia, como decía Miranda. Igual, son discusiones que también se dan al interior de cada espacio, porque es una militancia pero en realidad sería bueno que podamos laburar de esto. Esas son discusiones, no pensamos todos y todas igual, porque si no a veces termina siendo un poco elitista, ya que primero tenés que tener un tiempo, que no es rentado, nadie te paga como en un laburo. Pero lo que intentamos es que sea lo más profesional, no importa si nos escucha una persona o mil, tenemos que hacerlo bien, que se escuche bien, que esté bueno, que nos guste principalmente a nosotros y a nosotras.

La calidad, conseguir entrevistas, más allá de que sean personalidades conocidas o no, las entrevistas que nos resulta interesante de contar las buscamos de esa manera profesional. Y después, lo técnico es como un constante pelear con el Estado. La semana pasada estuvimos protestando frente al ENACOM (Ente Nacional de Comunicaciones), que es el nuevo ente que suplanta al AFSCA, y exigiendo el pago de un montón de fondos concursables que ganamos muchas radios comunitarias el año pasado. Este año salieron nuevos fondos y el rol del Estado con las radios comunitarias es un contexto un poco complicado, pero nos servían en su momento esos fondos para poder comprar equipamiento. Queremos que lo que hacemos esté bueno y suene bien, más allá de cuántas personas nos escuchen, que sí lo pensamos y también es una búsqueda, no es que no nos importa, lo buscamos pero no es el primer fin.

**Estudiante:** Una pregunta para todos en conjunto: ¿qué los motivó para llevar a cabo una radio? Me gustaría que conteste Maia, que todavía no la escuchamos.

**Maia:** Yo estoy participando hace poco, por eso no hablé sobre estos temas de la historia y todo eso. A mí lo que me motivó es que me estoy por recibir de periodista y no quiero trabajar en ninguna empresa ni con nadie que entienda la comunicación como un negocio, así que por eso fui a una radio comunitaria.

**Miranda:** Estaría bueno que les cuentes lo que estás haciendo ahora en la radio.

**Maia:** Estoy en la parte de edición, no salgo al aire en ningún programa, no tengo audio. Lo que hago es escuchar todos los programas y recupero las voces trabajadoras para que sigan sonando en la radio.

**Estudiante:** Cuando se reúne un grupo de trabajo para una radio, ¿se preguntan quién tiene la mejor voz? Porque se supone que en una radio el locutor es el que da la pauta de si se escucha bien, si no se escucha, si se entiende bien lo que dice. ¿Entre todos se escoge esa voz, cómo lo deciden? Quizás uno quiere hablar, pero no puede ser locutor.

**Estudiante:** Con respecto a lo que él pregunta, habría que ver la cantidad de voces que tienen al momento de decidir, porque casi siempre tenés un montón de pibes o gente que quieren ser locutores...

**Sabrina:** La pregunta la podemos sumar a lo que preguntaba Lucía sobre esto de pensar no solo en un primer momento algo como la definición del objetivo de la radio, a qué público va dirigido, sino cómo ustedes se empezaron a organizar, a dividir las tareas, la voz, la producción, el conseguir entrevistas, esas cuestiones más concretas, como para que los que aún no tienen ninguna experiencia y tienen ganas de hacer algo en este sentido puedan saber de dónde parten.

**Cynthia:** Y también para entender roles y modos de laburo, porque está bueno esto que decía Maia, que ella no está al aire. Puede haber un compañero que quiere hacer radio pero no es que le guste particularmente estar en el micrófono, al aire y que lo escuchen. Hay un montón de roles que se pueden ocupar en una radio, a la hora de producir o de editar.

**Miranda:** Hacer radio es trabajar en equipo. El equipo es la radio. Es imposible hacer radio de a uno. Porque vos escuchás la voz pero detrás de esa voz hay un guionista, un productor, alguien que está haciendo la operación técnica, otro que está a un costado coordinando el aire. Es todo el tiempo como una amalgama de acciones y de ideas que, claro, tienen que tener un consenso porque si no, es un quilombo. Tiene un montón de etapas. Acá podemos retomar la pregunta sobre cómo producir, qué hacer primero. Para mí, lo primero que tiene que haber es una idea, que puede ser un objeto, un vaso de agua, el Centro Universitario Devoto, el sindicato de trabajadores privados de la libertad. Y a partir de ese objeto vas desmenuzando y vas viendo todo a lo que ese objeto te puede llevar, desde las entrevistas hasta sonidos.

Cuando decimos radio tenemos que empezar a pensar en el sonido, porque la radio es sonido. Yo no puedo decir “¡Ah!, estoy viendo tal cosa”. No, tengo que describir lo que estoy viendo. Entonces también es eso: aprender a pensar en sonidos, lo cual lleva poco tiempo en realidad. Cuando uno cierra los ojos, ya puede empezar a pensar en sonidos,

porque se desarrolla mucho más el oído cuando uno está con los ojos cerrados. Entonces, hacer ese ejercicio. Si yo voy a hablar del Centro Universitario Devoto, ¿cuáles son los sonidos que lo representan para mí? ¿Y para vos? Y ahí empezar a ver cómo construyo la sonoridad de ese espacio.

**Diego:** Por ahí lo principal es tener primero el motor del deseo de lo que se quiere hacer. Eso que uno desea quizás no tiene de entrada un lenguaje radiofónico. Uno desea de un modo que no es ni radio ni televisión ni dibujo: es una pelota de sensaciones. Y eso después hay que traducirlo a ese lenguaje radiofónico, a ese lenguaje de sonidos y de silencios, de efectos; pensar un poco cómo es esa paleta de sonidos con la cual vamos a expresar nuestro deseo en común. Porque al ser un trabajo en equipo, no es o que a mí se me ocurre, sino lo que juntos pensamos que queremos hacer en común. Entonces, una vez que tenemos claro más o menos lo que queremos, lo que viene sí es un trabajo en el que ayuda mucho la grilla.

En radio es fundamental grillar. Por ejemplo, vamos a hacer un segmento sobre la asesoría jurídica de personas privadas de su libertad ¿Cómo va a ser ese segmento? Tiene que ser corto, de pequeños consejos de la asesoría jurídica. ¿Es la radio el mejor medio para la asesoría jurídica? ¿Más o menos? Lenguaje técnico, mucha legislación, artículos, todas cosas que dichas al aire en la radio un poco se pierden. ¿Qué podemos hacer? Que la radio convoque a alguien que se acerque a un lugar donde asesorarse mejor sobre su situación procesal. Entonces, ¿qué

vamos a hacer en radio? ¿Vamos a leer toda tu causa? No, es un embole. Vamos a contar, muy cortito –se me ocurre ahora– que la asesoría jurídica significa esto, esto y esto. Tres puntos para entender qué es una asesoría jurídica: “¿Sabías que...pum, pum, pum?”. Listo, eso lo guionamos, vamos a dibujarlo en una grillita, ¿no? Después viene la realización de eso. El objetivo de esa pieza de la asesoría jurídica es que vayas al lugar donde está, supongamos.

Vas pensando primero el objetivo y con el objetivo vas pensando cuál es el mejor modo de contar eso. Y ahí después viene la distribución de roles, que es muy necesaria. Porque a veces, en el discurso de lo colectivo, nos pasa que creemos que todos hacemos todo y eso suele ser caótico, problemático y no llega nunca a una resolución concreta. Entonces, que trabajemos en conjunto, que seamos un colectivo, que busquemos la horizontalidad, que nadie tenga la última palabra es una cosa, y otra cosa es que de tanto hacer todos todo, no hagamos nada. Ante eso está buena la distribución de roles. Digo, a él le gusta ser coordinador general de la programación, se instala en esa posición. Pero no locuta en todos los programas, porque si locutás no podés estar pensando en toda la programación en su conjunto. Al otro compañero le gusta operar, y como somos pocos los que nos gusta operar, también va a desarrollar un poco su aprendizaje en la técnica y arreglo de equipos. Ese va a ser su lugar, lo que no quiere decir que después él no pueda cambiar por otro, pero la distribución de roles ayuda a la organización y a cumplir con los objetivos concretos.



Después, es necesario que exista un espacio de intercambio sobre eso: “Che, miren, hace cuatro meses que hago la técnica y me siento solo. La verdad es que si no estoy yo, no se arregla nada”. Bueno, veámoslo. Va a haber que formar a una persona en lo mismo que él ya aprendió para el día en que él no esté. Incluso en situaciones como esta, que el día que salgan en libertad, los proyectos continúen si se genera algo con una radio acá adentro, la producción de contenidos, etcétera. Eso hay que pensarlo. “Che, yo salgo dentro de tres años. ¿Cómo voy a hacer para que la radio del CUD siga funcionando cuando yo esté en libertad? ¿Qué va a hacer la gente que consigue la libertad con respecto al proyecto de radio si todavía tiene ganas de participar? ¿Va a existir un modo de participar desde afuera?”

Todas esas herramientas hay que pensarlas. ¿Cómo? En un espacio claro de intercambio como un plenario, una asamblea, lo que sea. Y ese tipo de organización es lo que hace que no se desgasten las fuerzas y las ganas. Porque pasa mucho también esto de que hacemos todos todo, hay un montón de voluntades que nunca se terminan de organizar hasta que se dispersan. Ahí lo mejor que puede pasar es decidir en qué instancia hablamos de las cosas que nos molestan de la radio que estamos generando. Si yo vengo acumulando bronca porque me parece que él toma siempre las decisiones solo, ¿eso se lo digo en cualquier momento? Estamos a punto de hacer un programa, yo estoy caliente. ¿Antes de salir al aire voy y le digo “Loco, estoy cansado de esto”? No. No es lo mejor. Lo mejor es que tengamos un espacio donde intercambiamos sobre cómo están los

vínculos en el proyecto. Que haya un espacio contundente donde pensemos creativamente: “¿nos juntamos un rato, una hora por día a pensar únicamente en el sonido? Dale”. Otra: “No me gusta la música que estamos pasando, ¿nos juntamos una hora a pensar la música? Listo”. Pero tratar de pensarlo así, para que no todos los momentos sean de todo.

**Estudiante:** Yo tenía una pregunta. La clase pasada algunos habíamos pensado justo, como venían ustedes, en plantearles o preguntarles si había alguna posibilidad de que nosotros hagamos algo que pueda llegar a transmitirse en La Tribu. Comentarios sobre el CUD, sobre las cosas que hay, el sindicato, la asesoría jurídica. Que alguien sepa, o aparezca algo nuestro en alguna de las radios.

**Miranda:** Sí, podemos hacer algo. No sé cuánto tiempo queda, pero podríamos ahora producir algo. Estaría bueno producir algo de toda esta discusión que hubo...

**Estudiante:** ¿Cuándo pueden volver? (Risas).

**Cynthia:** Están muy entusiasmados. Para cerrar, vamos a escuchar el audio que trajo Mateo, del programa armado por los estudiantes del CUD. (Se escucha el audio. Aplausos). ¡Muchas gracias a las compañeras y al compañero por venir! Los esperamos para la próxima.

# CAPÍTULO 8

## EL AFUERA Y EL DESPUÉS: CONSTRUCCIONES COLECTIVAS DE COMPAÑEROS Y COMPAÑERAS LIBERADOS

*La organización tiene que empezar desde acá. Construir cooperativas, dejar el individualismo (...).tiene que empezar acá y sobre todo en el ámbito educativo para dar la discusión, porque la educación es una súper herramienta para formarnos y organizarnos políticamente. (...) O nos cuidamos entre nosotros o volvemos adentro. La cooperativa hace política. Cuando Marcelo o Claudio salen y dicen: “Somos una cooperativa de liberados”, están haciendo política. Le están diciendo al Estado, que no hizo nada por ellos, que ellos están haciéndolo y eso es política.*

---

Una de las demandas que impulsó la creación de la Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario fue la necesidad de tender puentes hacia "el afuera y el después": por un lado, tender puentes para comunicarse, crear y construir junto con otras personas y otros colectivos; por

otro lado, tender puentes hacia el futuro, y poder proyectar e imaginar nuevos horizontes. La charla que sigue a continuación, llevada a cabo el 17 de noviembre de 2015 en el Taller de Educación Popular (espacio que luego se transformó en la materia Herramientas de la Comunicación Popular y la Educación Popular: Fundamentos, Debates y Experiencias) apuntó a cumplir ambos propósitos.

Los invitados fueron una compañera y dos compañeros que estando detenida y detenidos atravesaron y resignificaron el encierro a partir de distintas experiencias de formación que ellos mismos generaron y sostuvieron, provocando procesos de subjetivación individual y construcción colectiva, logrando enriquecer y transformar el espacio que habitaban en aquel momento. Actualmente, una vez recuperada su libertad, después de transitar parte de su vida y de su recorrido educativo en el encierro, son militantes por los derechos de las personas privadas de su libertad, docentes y cooperativistas: Lidia Pérez es creadora y ex estudiante del Centro Universitario Ezeiza, trabajadora del INADI, Instituto Nacional contra la Discriminación, Xenofobia y el Racismo; Rodolfo Rodríguez es sociólogo egresado de la UBA, inició y terminó sus estudios en el Programa UBA XXII y es docente del Postítulo en Educación en Contextos de Encierro; y Marcelo García, ex estudiante de la carrera de Letras en el CUD, miembro de la Cooperativa de liberados Hombres y Mujeres Libres. También participaron del intercambio las docentes Cynthia Bustelo y Lucía Molina.

La charla permitió pensar diferentes maneras de proyectar y proyectarse, no solo en los espacios de formación en contextos de encierro, sino también a la hora de salir en libertad. El paso de la invitada y los invitados por la cárcel logró interpelar a

los propios estudiantes en sus posibilidades de resistencia y organización. También fue una manera de ponerles cuerpo y palabras a ejes centrales del trabajo en el taller de Educación Popular, como la autogestión, el pasaje de lo individual a lo colectivo y la organización política, que se plasmaron en los relatos y las reflexiones sobre los obstáculos económicos, sociales y estatales o institucionales a la hora de la salida en libertad, el trabajo en cooperativas, la militancia y la defensa de los derechos. La mirada, la historia y el relato de los compañeros también permitieron revalorizar el CUD como espacio de resistencia.

---

**Cacho:** Bueno, me voy a presentar: Me llamo Rodolfo Rodríguez, hice acá prácticamente todo el secundario, toda la carrera universitaria, soy sociólogo. Pasé veintidós años en cana en diferentes causas. A lo largo de todo este tiempo estudié, además de un montón de otras cosas no tan buenas. Esto de salir en libertad con una cierta experiencia en cuestiones autogestivas de acá, o del estudio y contactos con gente de la facultad y demás e intentar salir adelante en la calle me pasó muchas veces. Yo soy lo que se llama multireincidente: caés en cana, te condenan, salís, volvés a caer en cana, te condenan, salís, volvés en cana, y así... Y cada vez que salí en libertad, no en todas, pero en las últimas cuatro veces, digamos, tenía herramientas para desempeñarme –o yo creía que las tenía–. Bueno, objetivamente las tenía porque con la carrera avanzada de Sociología, podía dar clase. De hecho, en los años 98 y 99 estuve dando clases de la materia Sociología del CBC.

Formé parte de una cooperativa en 2005 en Río Negro, cuando salgo de allá.

Por distintas vías, ya sea por lo individual o por lo colectivo, hice varios intentos. Y la verdad es que en las individuales terminé patinando porque, además de la cuestión del laburo y de la contención afectiva, hay un montón de variables, atravesamientos que tenemos cada uno de nosotros como persona que se suman a estas cosas, a lo económico, a lo afectivo que te brinda tu familia, a la contención de las amistades, a la ayuda económica de la gente amiga. Hay otros factores que cada uno podrá o no reconocer si labura consigo mismo en su historia de vida, que también te atraviesan y que en algún punto te facilitan la patinada.

Ante la realidad del sistema capitalista de comercialización de mercancías y de servicios, el laburo cooperativo se encuentra con una dificultad muy grande, con un problema histórico que vienen arrastrando las cooperativas desde hace mucho: vos te juntás con un par de muchachos y un par de chicas liberadas, armás una cooperativa: “Vamos a estampar remeras”. Estampamos remeras y el costo de la pieza de algodón para vos es, ponele, diez pesos. Pero está el chino que tiene un taller ilegal con treinta compañeros bolivianos atados a la máquina que consigue la misma pieza a cuatro pesos. Y vos y todos tus compañeros invirtieron el tiempo de trabajo, las ganas, el esfuerzo en terminar una remera que por ahí podés vender a sesenta pesos y el chino te hace una remera parecida, de menor calidad y sin el tratamiento artesanal que vos le das, sin la belleza, sin el laburo artístico y la vende a doce pesos. A la hora

de ir a comprar, la mayoría de la gente decide por lo que le va a costar la remera.

Si bien es cierto que las compañeras y los compañeros que están trabajando en cooperativas buscan y consiguen un cierto tipo de clientela entre gente del palo, solidaria. Vos vas a la puerta de Filo en Puan, a la puerta de Sociales y siempre vas a encontrar alguien que te compre, pero ese mercado es limitado y la cooperativa no es solamente la compañera y el compañero que están allí trabajando, sino también los grupos familiares que están detrás de ellos y tienen que comer todos los días. Me parece que deberíamos intentar generar un ámbito para discutir este tema, buscarle la vuelta a esto de la comercialización de las cosas que se producen.

Me ha pasado cuando formamos un colectivo en el sur. Yo salgo de Río Negro y nos agrupamos con unas abuelas mapuches de allá. Las abuelas hilaban la lana a mano y tejían, en telares artesanales o a mano, un montón de cosas que estaban vendiendo a un precio bajísimo a un turco que iba cada tanto y les compraba en cantidad. A diez pesos, pongámosle. Yo había aprendido en cana bastante de computación y le buscamos la vuelta para que las abuelas pudieran vender por internet y terminaron haciéndolo a un valor diez veces mayor que al turco, pongamos. Gente de diferentes partes del mundo, de Buenos Aires, etcétera, les encargaban y se hacía la venta por internet. ¿Por qué traigo esto? Porque pienso que puede ser uno de los modos de resolver el tema de la competencia en el mercado para las cosas que vos podés producir como cooperativa. Hay

mercaderías que te lo permiten y otras que quizás no, pero me parece que le tenemos que buscar la vuelta para que la realidad económica, cuando entrés en el mercado a competir contra estos hijos de puta, no desgaste a la cooperativa, no desanime a los compañeros, y no termine desarticulándola. A eso le sumamos lo de los embrollos políticos, los garcas que están en este ambiente, que te chorean las ideas, que desvían la guita que iba a ser para una cooperativa, etcétera.

**Marcelo:** Sin ir más lejos, está el Pospe (Programa Pospenitenciario), el cupo laboral, el patronato de liberados para poder buscar un laburo, etcétera, la ley del cupo laboral. Eso se tendría que implementar seis meses antes de que el detenido salga. Y así como eso, todo tipo de trámites que tenga que hacer la persona, como una documentación, una pensión, las tendría que tramitar el Patronato seis meses antes de la libertad. Hacerle saber a la persona los derechos o los beneficios que le corresponden, así, cuando la persona sale, a los quince días tendría esa ayuda. Pero pasa el tiempo y la plata del presupuesto que corresponde, se supone, a cada detenido va a parar a los bolsillos de todos los jercas. Entonces, la gente que habla de inseguridad y todo eso, ¿por qué no pregunta en qué se invierten los impuestos que les sacan para esto?

**Lidia:** Coincido en un montón de cosas con vos, Marce. Pero no creo que a la gente le interese preguntarse por qué esa plata no viene a los bolsillos de los liberados. Creo



que la realidad política de la sociedad en que vivimos es que a la gente no le interesa. Sí creo que a nosotros nos interesa y somos nosotros los que tenemos que salir a protestar y accionar. La verdad es que en la calle no se habla de cárceles y si las pudieran llevar a Ushuaia y ponernos allá, allá vamos, eh. Y si la pueden poner en un barco en medio del mar, también. Somos nosotros los que tenemos que organizarnos.

**Marcelo:** Sí. Crear un colectivo de distintas personas que tienen el mismo problema y hacer el reclamo masivo ante las autoridades correspondientes.

**Lidia:** Estamos de acuerdo.

**Estudiante:** También sucede que la gente se manifiesta por los sentimientos. Cuando alguien fue robado, o un familiar o conocido, se convierte en un tema muy sensible, o más bien ligado a lo afectivo. Pero la ley dice otra cosa. La gente habla de castigo, castigo y más castigo, pero aquí se trata de cumplir con la ley. Y el dispositivo de control falla, ¿por qué? Porque no responde al interés general, sino al de un sector. Acá haces un habeas corpus por violación de algún derecho, por la salud por ejemplo, y viene el médico forense, te mira y te dice: “No tenés nada, flaco”. El dispositivo de control falla constantemente, porque la democracia no existe. El otro día salió un detenido y volvió a los dos días. No le dieron ni siquiera un pabellón en la calle al tipob ¿entendés? Salió, no tenía casa, golpeó

puertas, con lluvia, preguntó: “¿me dejás dormir acá?”. “No, flaco”, le dijeron. Lo dejaron en la calle.

**Lidia:** Bueno, en la sociedad está instalado un nosotros contra ellos, donde “ellos” vendríamos a ser todos nosotros: los que hoy están en prisión, los que estuvimos y los que estarán en el futuro. Porque a ese “ellos” lo constituye un conjunto muy chiquito desde donde se maneja todo el poder. Me presento, yo soy Lidia Pérez y también estuve detenida en la actual unidad 4, formé parte de una lucha colectiva por el Centro Universitario Ezeiza. Yo milito por los derechos de las personas privadas de la libertad, no integro ninguna cooperativa. Como para todos, mi salida fue muy difícil: mujer con tres hijos en la calle, no tenía dónde ir a dormir, he dormido en la calle. Cuando se me abrió la puerta en mi primera salida, yo quedé en la calle. Creo en la organización colectiva y, en esto concuerdo con lo que dicen los compañeros, que los cambios deben venir desde acá adentro, porque afuera las primeras horas son difíciles. Bárbaro, respirás el aire de la calle, te encontrás si tenés con la familia o con amigos, si los tenés, y el que no tenga va a respirar la libertad, pero a la noche tenemos que comer y al otro día tenemos que salir a ver qué vamos a almorzar y darles de comer a los hijos o a la familia. Esta es la realidad para cualquier liberado o liberada. Yo viví en la calle durante dos meses, después un compañero de acá me ofreció la casa de la familia de él y allí fui con mis hijos durante casi

un año, fue una lucha. Pero esa lucha de supervivencia la tenemos todos. Todos pasamos por cosas así.

Creo que el compromiso cuando uno decide que no quiere volver más en cana necesita de herramientas que no las da el Estado ni nadie. El cooperativismo hoy es lo único que está funcionando, porque es verdad que la ley dice que el trabajador del Patronato te va a venir a ver seis meses antes de tu salida, etcétera. Pero la realidad es que ni lo vemos por aquí. El Patronato en la CABA, en la provincia de Buenos Aires y en todas las provincias que queramos, es un órgano de control judicial y punto. Te toma el presente una vez por mes, vas, ponés la firma y chau. No le interesa si tenés plata para viajar, para comer o dónde vivir o qué querés hacer. Esa realidad la viví yo hace casi nueve años y la va a vivir el que mañana se vaya en libertad, porque de eso nada cambió. Creo en la herramienta de pensarnos en un colectivo y salir a reclamar por nuestros derechos haciéndolo desde acá y desde afuera, como lo único que nos puede llevar a transformar nuestras realidades.

Yo apoyo muchísimo, pero no formo parte de un colectivo de cooperativa, porque tuve el privilegio de encontrar laburo y encima dentro del Estado. Tuve mi propia lucha allí para poder ser de planta, porque tengo antecedentes, pero hoy trabajo en el INADI, que pertenece a la Secretaría de Derechos Humanos, que depende del Ministerio de Justicia. Fue una lucha conseguir esto, porque mientras a mis compañeros los iban incorporando a ser personal de planta, yo quedaba afuera por los antecedentes. Mi

contrato se renovaba todos los meses. Hoy soy de planta transitoria al menos y la tengo hasta diciembre.

**Marcelo:** Hasta que gane Macri.

**Cacho:** Otro caso fue el del Pato Furst, que se recibió de abogado acá y luego laburó como ocho años allí, estando en juicio contra el INADI porque no lo pasaban a planta por lo antecedentes.

**Lidia:** Una lucha. Hoy tenemos cuatro liberados trabajando en el INADI. Pero también fue una lucha que no nos discrimine en propio INADI. Y crear un programa y hacer entender, dentro de la órbita del Ministerio de Justicia, que se piensa a la persona privada de la libertad y al liberado desde la perspectiva de quien nunca pasó por estar en cana y que por lo tanto no conoce estas realidades. En cada lugar al que vamos damos la lucha de cómo pensar hacer una política pospenitenciaria desde un escritorio. Los que realmente tienen que estar y pueden armar proyectos son aquellos que pasaron por el encierro. Porque si no, de ninguna forma puedo sentir yo lo que es estar privado de la libertad, y necesitar a la noche comer cuando me abrieron la reja. Esa es nuestra lucha hoy.

Yo me fui por el lado de la militancia, nosotros nos organizamos con el Pato, con el Morci y otras compañeras y compañeros liberados y armamos un frente para cuestionar políticas. Esa es nuestra función y la de tratar de dar una mano donde podamos, sea el cooperativismo, sea desde

la organización sindical. En cuanto congreso hay, decimos que la cárcel no reinserta ni resocializa, porque los pibes están en el buzón, porque cuando salen no tienen para comer, porque Readaptación Social llega tarde a todos lados y porque lo del Pospe se cobra a los dos años. Y eso nos llevó a contactarnos con parte de los que manejan la política y hoy estamos en esa pelea de que incorporen a compañeros liberados a trabajar en el Patronato de liberados, pero pasa que los expedientes de los compañeros están ahí, duermen el sueño de los justos. ¿Y por qué? Porque a la sociedad no le interesa el preso ni el liberado.

Pero cuando nosotros salimos, también muchas veces nos olvidamos del preso. Si eso nos pasa a veces a los que estuvimos adentro, ¿cuánto le puedo recalcar a la señora de la esquina? La organización tiene que empezar desde acá. Construir cooperativas, dejar el individualismo de “me cuido mi culo y el resto no me importa”. O nos cuidamos entre nosotros o volvemos adentro. Afuera está difícil para quien no tiene antecedentes, cuánto más para nosotros. Mi propuesta para debatir es que veamos cómo nos organizamos desde adentro: ¿nos organizamos políticamente, construimos una cooperativa? La cooperativa hace política. Cuando Marcelo o Claudio salen y dicen: “Somos una cooperativa de liberados”, están haciendo política. Le están diciendo al Estado, que no hizo nada por ellos, que ellos están haciéndolo y eso es política.

Yo vengo acompañando a Hombres y Mujeres Libres en todo lo que puedo: salir a tocar puertas, gestionar un crédito, pensar estrategias. Varias cooperativas se

organizaron para juntarse en la casa de la cooperativa Hombres y Mujeres y proponer debates, como la reforma del artículo 67, que te impide formar parte del consejo de una cooperativa si tenés antecedentes; vamos a formar parte de la CTEP, vamos a denunciar a aquellos que se quedan con la plata. Entonces, cada cooperativa de liberados a su vez formamos una gran organización. Esa me parece que es la base para cualquier cambio que queramos hacer. Aunque después uno se cansa de todo y vuelva a cometer el delito, pero por lo menos lo vas a cometer más organizado. (Risas). Esto tiene que empezar acá y sobre todo en el ámbito educativo para dar la discusión, porque la educación es una súper herramienta para formarnos y organizarnos políticamente.

**Estudiante:** Respecto del tema de organizarnos desde acá adentro, quiero decir algo. Yo creo que después de 2010 todavía no nos recuperamos como grupo. Cada vez se va perdiendo más la conciencia del colectivo y la noción de pertenencia, cada uno va por su cuenta, mete sus materias, y nos olvidamos de que el conocimiento por el conocimiento mismo no sirve. No nos estamos recuperando como grupo. Antes estábamos mucho más organizados, se bajaba de las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde, se peleaba –se discutía– para defender las convicciones... eso pasaba en 2010 y hoy ya no es así, no está pasando acá adentro. Supongo que afuera, en la sociedad, también se da un fenómeno así, pero acá se ve mucho más claro, se siente mucho más.

**Cacho:** El CUD existe hace treinta años. Treinta años en la historia de un país no es un carajo, pero acá es toda la historia. Es una experiencia que no existe en ninguna otra parte del mundo y del 85 hasta ahora es toda una historia. ¿Qué quiero decir? Acá hubo un montón de etapas, tanto para arriba como para abajo. La mayoría de los presentes debe conocer que esto arranca con un grupo de muchachos en el 85 y demás. Pero lo que cuenta la historia oficial y lo que yo sé –porque si bien en esa época no se me pasaba siquiera por la cabeza estudiar, pero sí conocía a todos los personajes que participaron de la fundación del centro universitario, porque compartíamos pabellones y porque la mayoría estaban hasta las manos al igual que yo con las condenas que teníamos–, en esos primeros cuatro años el CUD era una usina de denuncias, de habeas corpus, de defensas, de cubrir el espacio que las defensorías oficiales dejaban desierto. Había un montón de gente que estaba paria, que no tenía abogado y demás.

El servicio penitenciario estaba acostumbrado a llevar en los camiones cien personas por día al Palacio (de Justicia) y de la noche a la mañana empezó a tener que trasladar cuatrocientos o quinientos por la cantidad de denuncias y habeas corpus que hacíamos. Y los jueces, que estaban acostumbrados a atender a cien tipos, tuvieron que empezar a atender a quinientos por día, lo cual generó un malestar y una irritación muy fuerte, no solo en los penitenciarios, sino también en buena parte del Poder Judicial. Cuando esa gente se molesta, busca el modo de liquidarte. Esos primeros cuatro años ya arrancaron con

esas dos instituciones (penitenciarios y jueces) en contra del CUD; por esas razones, porque se empezaron a conseguir un montón de libertades por un lado y, por otro, alivio para gente que estaba pasándola muy mal. Pero básicamente porque había –como hay hoy, ustedes lo saben– mucha gente presa por boludeces que seguía en cana porque los abogados no les movían las causas.

En esa época había mucha gente que seguía presa porque no juntaba lo que hoy serían doscientos, quinientos pesos para pagar la fianza. Entonces los muchachos de la Asesoría Jurídica del CUD metían escritos, apelaciones de monto de fianzas, etcétera, y la gente se iba. Pero ¿qué pasa? En el 89, el SPF con parte de lo que había sido la ultraderecha peronista previa incluso a la última dictadura militar, la Concentración Nacionalista Universitaria –esto lo habrán visto o lo podrán ver en Historia Contemporánea de Argentina, existían entonces grupos parapoliciales previos al golpe del 76: la Triple A, la CNU, el Comando de Organización, etcétera–, que en la época de Alfonsín eran mano de obra desocupada, que venían participando de estructuras de narcotráfico internacional en la parte de logística. En síntesis: muleaban los camiones que llevaban la merca en latas de langostino al puerto para exportar a Europa. Bueno, una de esas bandas, en lo que se conoció como Operación Langostino, cae en cana.

El SPF une voluntades con parte de esa gente que venía con plata y con milonga bancados desde Colombia, Europa y qué se yo, algunos empresarios y otros ex parapoliciales, y con algunos muchachos que habían sido delincuentes



históricos, buenos muchachos, pero que ya en esa época empiezan a volcarse para el lado del narcotráfico y que son cooptados para formar una especie de banda. Entonces, entre las zonas liberadas del SPF, la guita y la milonga de los langostinos que podían comprar voluntades de algunos muchachos, rajan a este grupo fundador del CUD que tantos dolores de cabeza les estaba dando al SPF y al Poder Judicial. Terminan en Caseros la vieja, la unidad 16. Y acá copa esta banda. Entonces tuvieron que pasar casi seis años hasta que se pudo rescatar el CUD, de las manos de estas lacras, para los presos. Imaginate que lo que ellos estimulaban en la gente era el puro individualismo.

La realidad sufre cambios por un montón de distintas razones que pueden influir, pero cuando la realidad no sufre cambios hay siempre una razón muy fuerte, y es que la batalla cultural la están ganando ellos. En la medida en que se colonizan las subjetividades, en la medida en que te convencen de que las cosas están así y no pueden cambiar, en esa medida un estado de cosas se puede mantener. Pero sí es posible. Entre el 96 y el 2000 o 2001 se desarrollaron montones de cosas en el CUD y se generó un espíritu de colectivo. Después explotó el país y pasaron un montón de cosas en la calle que, por supuesto, influyeron de este lado del muro. Luego empezó a entrar, a morir, la pasta base con la destrucción de las cabezas de las personas, no solo en los barrios humildes, en las villas, sino que acá también. El punto al que quiero ir es que ninguna situación es definitiva.

Estoy de acuerdo con vos, es lamentable cuando viviste una situación piola en la que tirábamos todos juntos y luego vivís una situación que es todo lo contrario, pero las cosas siempre se pueden modificar. Pasa por un montón de lados, pero fundamentalmente por recuperar ese territorio simbólico que es la cabeza de cada uno de nosotros. Creo que la cuestión de fomentar lo autogestivo fue lo que pasó en los mejores momentos de este centro universitario, cuando la comida la hacíamos nosotros aquí, cuando no venía la bandeja de la cocina central del penal. Nosotros limpiábamos, recibíamos a los profes, la yuta no entraba bajo ningún concepto acá. A la hora del reintegro el cobani lo gritaba desde la reja y cada uno de nosotros, que era referente de una carrera, de un taller o lo que fuera les avisaba a los demás. Nadie se fumaba una miserable tuca en el patio o en el baño, no pasaba nada que pudiera empañar la imagen del CUD frente a los profesores ni a la gente que venía de afuera. ¿Qué quiere decir eso, que éramos más piolas? No sé... Quiere decir que la situación era otra. Se puede volver a eso. Se puede incluso hasta mejorarlo. El asunto es que solo se mejora colectivamente.

Quería volver a lo que decía Lidia de la educación. A veces la realidad cuando salís te pone en la disyuntiva de que hay ciertas cosas para las cuales en ese momento de tu vida podés servir y para otras por ahí no. Yo puedo decir que pasé por la individual, pasé por la experiencia de la cooperativa e igual muchas veces patiné. Ahora salí en libertad definitiva en 2013, de acá, luego de un año de semilibertad. En este momento, yo tomé la posta

de lo que venía haciendo en el CUD en cuanto a defender nuestros derechos, denunciar los atropellos del servicio penitenciario, etcétera. Encontré mi lugar de militancia, de resistencia, en un aspecto que tiene que ver con las cosas de las que yo creo que soy capaz o considero que puedo hacer mejor: por un lado, la docencia. Estuve dando clases el año pasado y posiblemente el año que viene también lo haga, en una especialización docente en educación en contextos de encierro, donde les doy clase a docentes: maestros y profesores que quieren ir a trabajar a institutos de menores o a cárceles o que ya lo están haciendo. Es un programa del Ministerio de Educación de la Nación que existe desde hace un par de años.

**Estudiante:** ¿Eso es un profesorado?

**Cacho:** Es un programa que existe desde hace un par de años. Es un postítulo, una cursada que se hace después de que tenés el título de maestro, todos los alumnos que cursan ahí son maestros o profesores recibidos y yo les doy clase a ellos ¿Y qué les puedo enseñar yo a docentes? Por ahí algunas cosas que tienen que ver con las características particulares del trabajo de un docente en la cárcel, del laburo en contextos de encierro, que no te enseñan en la academia. Tengo compañeros ahí enseñando, que nunca estuvieron presos pero que sí vienen trabajando en los penales desde hace muchos años y también saben de lo que hablan. Hace muchos años, en el 99, estando en semilibertad di clases en el CBC en Puan, en Ciudad Universitaria, acá en el CUD

y, jueves por medio, en la que era la unidad 4 de Ezeiza, y a la vez fui alumno muchos años acá.

Los talleres de Computación de Exactas arrancaron acá en el 2001, pero ya diez años antes nosotros, los presos, habíamos armado una escuelita de computación por la nuestra y les dábamos los mismos talleres a los muchachos. En 2001 se constituye la entrada de Exactas acá, lo cual le dio un reconocimiento institucional muy importante a esto. A Nahir<sup>7</sup> la conozco de cuando vino por primera vez acá. Nosotros antes de eso dábamos un diplomita tumbero que hacíamos acá mismo con la mejor onda, pero que no tenía valor si hubiese existido en ese momento el estímulo educativo. Pero lo importante es que eso permitió que muchos muchachos que no eran universitarios pudieran bajar.

**Estudiante:** Sí, así empecé a bajar yo estando en la villa<sup>8</sup> con veinticinco años de condena. Estaba en el secundario y me acuerdo de que en ese momento Roky me hizo bajar acá y nos hacía pintar y otras cosas. Pero estaba bien, porque éramos todos pibes de la villa y como bajabas a pintar ya estabas acá.

**Cacho:** Pero volviendo a lo del postítulo, para mí ese es uno de los espacios de militancia, porque hay docentes que

---

7 Nahir Repollo es coordinadora de los cursos extracurriculares de Computación que dicta la Facultad de Ciencias Exactas como parte del programa UBA XXII desde 1991. (N. de la E.).

8 En algunas unidades penitenciarias, los pabellones con peores condiciones de alojamiento son llamados “villas”. (N. de la E.).

están laburando en cárceles y vienen con problemáticas que no hay espacio que las contenga: ni el Ministerio de Educación, ni la escuela como institución ni el sindicato de docentes tienen un espacio para contener esas problemáticas que se les presentan a los docentes en un instituto de menores o una cárcel de mayores. Cosas como que le dan un diploma a un pibe hoy y la semana que viene cuando vuelve el docente ese pibe está en buzones o trasladado o muerto. Cosas que todos nosotros conocemos, pero que en la cabeza del docente es necesario trabajarlas, porque si no es una lucha individual que se pierde en la nada y en la que una persona valiosa por ahí termina renunciando agobiada por estas cosas y quizás su lugar lo vaya a ocupar alguien más amigo de la gorra. Entonces, para mí ese es mi lugar de militancia.

Otro lugar en el que yo colaboro desde cuando estaba acá son dos agencias de noticias alternativas, la Walsh y la Agencia Para la Libertad (APL), que concentran su trabajo periodístico específicamente en levantar las denuncias sobre violaciones a los derechos humanos en los penales de todo el país, y también los conflictos, las huelgas de hambre, etcétera. En este momento y dada la situación del país, yo siento que si gana Macri las elecciones la situación acá adentro va a ser mucho peor de lo que es y si gana Scioli no va a ser mejor de lo que es tampoco. En cualquier caso, hoy tenemos un muerto cada treinta y seis horas en las cárceles de Argentina. Eso puede empeorar.

**Lidia:** Sí, y esto pasa independientemente de quién esté en el gobierno. El programa que yo coordiné en el INADI no tiene presupuesto, así que cualquiera de las dos opciones para nosotros, Macri o Scioli, uno nos desarma y otro nos plancha. Yo soy militante del FPV (Frente para la Victoria), pero veo la realidad en cada penal al que voy, y veo que todos los políticos hacen discursos proponiendo más represión, más policía en las calles, más cárcel. Y eso es porque la gente lo pide también. Solo nuestras familias o quienes sufrieron estas cosas pueden entender que más cárcel no es la solución. Nosotros, desde el lugar en que estemos y militemos, ya sea en las cooperativas, vos como docente, yo desde el INADI, desde cualquier lugar estamos visibilizando lo que pasa en la cárcel. Y mientras más seamos los que mostremos esto, que hay otra realidad en la cárcel, se podrán ir transformando las cosas. Pero insisto: tiene que nacer acá, las resistencias nacen acá. Recuerdo cuando veníamos con el grupo de La Galle, Doris y yo, al CUD a una reunión. Nos costó un huevo conseguir eso y hoy ya no se hace, no pudimos volver más.

**Estudiante:** En otra época estas charlas ni se podían pensar.

**Cacho:** Miren compañeros, el primer borrador del proyecto de ley de lo que ahora es la 24.660 lo escribimos acá. Toda la etapa de discusión con la Secretaría de Política Penitenciaria del Ministerio de Justicia, con legisladores, con políticos, con la Procuración Penitenciaria que recién arrancaba, la hicimos acá en el Aula Magna. Ahí nos juntábamos un

grupo de doce presos –algunos del CUD y otros no–, con una banda de lacras: políticos y funcionarios. Ese primer borrador ya tenía el estímulo educativo, pero no se incluyó en el proyecto definitivo por falta de consenso. Veinte años después la Ley de Estímulo Educativo se consultó y se discutió también en las cárceles con gente que estábamos presos en ese momento, para darle forma al proyecto final.

¿Qué es lo que quiero decir? El CUD conoció épocas mejores, tuvimos momentos en que nos sentábamos a escribir proyectos para ver si podían avanzar. Existía el Decreto Ley del Automotor del año 1958, que algunos acá recordarán, que si vos tenías en tu causa un robo de automotor con arma, te condenaba con un mínimo más alto que por un homicidio: el homicidio iba de ocho a veinte años y el automotor de nueve a veinte. Ese decreto logramos que se derogue trabajando desde acá. El primer proyecto del 2x1 se hizo acá. Todas esas iniciativas arrancaron desde acá. En el año 2011 hicimos un proyecto de ley de desmilitarización del SPF que plantea que el servicio deje de ser la agencia de seguridad que es y que se ocupe solamente de la seguridad del perímetro, los traslados, el grupo de choque o como se llame, y que el resto de las funciones –asistentes sociales, dentista, médicos, psicólogos, correspondencia, etcétera– del sistema penitenciario estén en manos de la sociedad civil: tratamiento, salud, trabajo, educación, sociales, judiciales y todo lo demás.

En esto hay cuestiones políticas que uno tiene que poder abordar desde otro lugar: la Ley de Estímulo Educativo la toma Adriana Puiggrós del FPV, presidente de la Comisión

de Educación de Diputados. Esta mujer, una histórica del peronismo a quien todo el mundo en ese ámbito respeta, logra el consenso y la ley sale como por un tubo. Cuando nosotros hicimos el proyecto de desmilitarización, buscamos quien lo tome y ningún legislador quería hacerse cargo, como una papa caliente. ¿Quién lo agarra? Victoria Donda, que nació en la ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) y en ese momento era la presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de Diputados. Fue la única que lo agarró. Lo tratan y lo aprueban en Comisión. Va a tratamiento de tablas y quedó cajoneado hasta que perdió estado legislativo. Nunca más se habló de eso.

Ahora bien, yo particularmente y los compañeros que en aquellos tiempos estuvimos trabajando en este proyecto entendemos que la cárcel y la pena de prisión deberían desaparecer, porque hay un montón de alternativas que la sociedad puede considerar y poner en práctica en lugar de esta mierda, pero no es fácil siquiera imaginar que eso vaya a suceder de acá a tres meses. Mientras uno hace ese recorrido, con ese objetivo, hay otras cosas que se pueden hacer. Creo que impulsar una ley de desmilitarización del servicio es una lucha que vale la pena.

**Estudiante:** Lo que pasa es que la sociedad no lo permite.

**Cacho:** La idea de que la sociedad lo permita o no, si yo la tomo desde el punto de vista negativo... Mirá, hoy tenés una ley que te permite poder salir cada quince días a ver a tu familia en tu casa en la mitad de tu condena. Tenés una



ley que te permite adelantar los tiempos según los cursos o las materias que hagas estudiando. Si yo cuando me puse a escribir sobre eso hubiera pensado que la estructura me va a hacer mierda, hoy eso vos no lo tendrías.

**Estudiante:** Pero una cosa es que el SPF pierda la identidad militarizada que tiene y otra es un cambio de ley, dentro de las normas del servicio, que permita maniobrar para poder lograr un beneficio.

**Cacho:** Yo te entiendo, pero con ese criterio no habría ningún genocida encarcelado y condenado, no habría ningún nieto recuperado. La identidad de las Fuerzas Armadas argentinas ha sido históricamente muchísimo más fuerte, más dura y más arraigada, en la mentalidad de la gente común incluso, que el SPF. Y sin embargo ahí los tenés. Y falta que aparezcan como cuatrocientos nietos todavía, pero en su momento nadie podía imaginar que se los iba a hacer aparecer de nuevo a esos nietos. Hasta el último hijo de puta que te daba máquina hace treinta años pensaba que nunca iba a pagar por eso, ni nosotros ni nadie pensaba que iban a pagar. El asunto es que si uno va a encarar contra el tren como hace el zorrino, tenés que estar dispuesto a matar o morir y tenés que buscarle la vuelta para que salga bien.

Mirá, se nos van a venir tiempos duros en términos de las muertes dentro de las cárceles y el gatillo fácil, hoy está muriendo un compañero o una compañera cada treinta y seis horas en las cárceles del país y es muy probable que a partir del año que viene estemos mucho peor. Entonces

me parece que vamos a tener que pelear y mucho. Creo que tenemos que ponernos a laburar desde acá por la desmilitarización del servicio sobre la base de ese proyecto o de cualquier otro que pueda ser mejor. Mientras, podemos ir viendo afuera de juntar voluntades de gente y organismos que están en sintonía con esto. Pero me parece que la mayor fuerza, la mayor resonancia y el mayor impulso para que afuera se pueda hacer algo deberían salir de acá. Creo que esta es una oportunidad más como para generar desde el Centro Universitario o de la cárcel en general, discutiendo en los pabellones, la posibilidad de cambiar un poco esta realidad.

**Lidia:** Yo quiero aportar algo más a lo que se viene diciendo. Creo que la resistencia tiene que salir de acá. En la lucha, uno sabe que se enfrenta a un aparato muy grande y tiene que estar dispuesto a entregar todo. En cuanto al proyecto de desmilitarización, en su momento se consultó a todos los compañeros y compañeras y pasó lo que pasó en Diputados, como contaba Cacho. Ahora hay un segundo proyecto como para presentar que está en el ámbito del Ministerio de Justicia. Si alguno lo recuerda, cuando Capitanich era Jefe de Gabinete anunció en Mar del Plata que se estaba trabajando en un proyecto de desmilitarización o más bien de reforma del servicio penitenciario. No tiene nada que ver con lo que se habló acá, habla más de reformar, con inclusión de los ministerios, pero siempre está dentro de la fuerza penitenciaria. Creo que se podría volver a reflotar esto.

El Centro Universitario Devoto es un lugar de lucha y resistencia, con sus altas y sus bajas; creo que se debería fortificar esa resistencia. Y esto tiene que ver con dejar de pensar desde lo individual, empezar a pensarnos desde lo colectivo para los que hoy están en cana y para los que van a venir, porque la cárcel va a seguir existiendo por mucho tiempo todavía. Nosotros afuera podemos organizarnos, es mucho más fácil, nadie nos impide juntarnos. Pero acá empiecen a hablar de proyectos colectivos que transformen, porque es verdad lo que dice Cacho: suba uno o suba el otro el tema carcelario va a venir muy duro. Yo estoy en el FPV, pero reconozco que esa es la perspectiva.

Yo les pido que no piensen solamente en ustedes, piensen en Marcos Paz, que los matan allá a los pibes, piensen en Ezeiza, en las chicas, las compañeras. Es otro tipo de cárcel, las mujeres presas tienen otras realidades. Yo estoy yendo a Ezeiza justamente para impulsar eso. Sea para impulsar un proyecto de desmilitarización o sea para que nos encuentre unidos en la resistencia a lo que vendrá. Por eso son importantes estas charlas. Lo individual no salva a nadie, ni afuera ni adentro. Los que venimos acá lo hacemos porque nos sentimos parte de un colectivo, para mí cada una y cada uno es mi compañera y mi compañero. Lo que quiere el Servicio es desarmar los pabellones, desarmar los ranchos, evitar que tengamos otra mirada, esa es su función. A eso nos tenemos que resistir. El Servicio nos da a todos por igual, salvo al que sea “buche”, pero al resto, nos da a todos. Si nos organizamos acá, les va a ser más difícil.

**Estudiante:** Otro problema es que hay gente que no sabe que puede venir a hacer un curso acá porque no tiene la más mínima idea de que existe este espacio. Que no tiene la más mínima idea de los beneficios que se pueden lograr o que piensan que el CUD es una parte de Educación del SPF.

**Estudiante:** En mi pabellón pasa lo mismo, hay gente que es muy quedada. El Servicio no les manda la boleta y no hacen nada, les da lo mismo bajar o no...

**Lidia:** Esta es la realidad. Cuando yo estaba en Ezeiza, las milicas no dejaban salir a nadie del pabellón, pero de a poco lo ganamos. Acá somos un montón de gente. En Ezeiza éramos seis compañeras en ese momento, no había más. Y pensamos cómo hacer para que bajaran las chicas. Les decíamos que bajaran aunque fuera para tomar mate, unas horas afuera del pabellón. Nos bajaban solamente cuando había un profesor, si no venía nadie no nos bajaban. Con el tiempo logramos bajar todos los días y las fuimos convenciendo a las pibas, ya éramos como cuarenta en dos años de lucha cuando se inauguró oficialmente el CUE (Centro Universitario Ezeiza). Y eso partió de un núcleo de pocas pibas que éramos: la Galle, Alejandra yo y otras. Nosotras les decíamos que al menos bajaran a tomar mate, porque algo se iban a llevar. Ustedes saben que es parte de la lógica penitenciaria que no te llegue la boleta, que forreen a los docentes diciéndoles que las alumnas no quieren bajar ese día, y cosas así. Es la lógica penitenciaria. Es nuestra

responsabilidad trabajar aunque sea de a poquito y buscar otra mirada, otra cosa para quebrar esa lógica.

Después está el tema de lo que da el Estado. En el ámbito federal está el Patronato de la CABA, que hace como dos años que están de paro porque no les pagan. Ahora hay una nueva ley por la cual se está creando un organismo que nunca se termina de concretar. Hay gente con muy buena voluntad en la Secretaría de Readaptación Social, pero cualquier programa de los que hay allí para asistirte a tu salida, no tiene presupuesto. Y si no hay plata, todo tarda seis, siete, ocho meses como mínimo. En Provincia de Buenos Aires hay un presupuesto otorgado y un montón de programas, desde proveerte de ropa si no tenés hasta lo que se llama Pospe, que es un dinero que te entregan por los años que estuviste preso. Como allá no hay peculio, te dan esa plata, que es un monto fijo. Ahora, como allá también hay un conflicto de los trabajadores del Patronato, hay una parte que trabaja y otra que está en paro permanente. Entonces el trámite, de acuerdo a la delegación, está tardando un año y medio hasta que baja la guita. Esta es la realidad.

Nosotros nos hemos presentado, yo fui a hablar con la directora... Si uno va a una delegación del Patronato lo primero que te dicen es “No, no hay nada”. Entonces vos les decís “Sí que hay. Hay tal, tal y tal cosa”. Ahí te contestan “Ah, bueno, pero te tarda un año”. Y la respuesta que deberíamos todos dar es “No importa, iniciámelo igual”, porque si todos hacemos lo mismo va a llegar un momento en que va a tener que llegar el presupuesto. Tenemos que

ver cómo nos organizamos para que cada compañero pase ese año, tener los teléfonos de los compañeros, los contactos con las cooperativas. Hubo compañeros que no tenían dónde dormir y se lo han dado en las cooperativas. Hay un montón de cooperativas: Hombres y Mujeres Libres, Yo No Fui, Rancho Aparte. Esa es la forma de organización nuestra afuera. Si tenemos un sueldo, a veces nos ayudamos con un manguito, cosas así.

**Estudiante:** A veces no alcanza con eso.

**Lidia:** Seguro que no alcanza.

**Estudiante:** El problema está principalmente en no tener un trabajo.

**Marcelo:** Bueno, pero si sabemos que no hay trabajo para nosotros, que el Estado no te da nada, vos tenés que auto-gestionarte, produciendo aquello que tenés capacidad para producir.

**Lidia:** De acá salió un proyecto de cupo laboral. Pero no hay interés de los políticos ni del Estado. Sea radical, peronista, de izquierda, de derecha, no hay interés...

**Estudiante:** Mi primo salió. Tenía trabajo, pero para ver qué hacía el Estado le mandó una carta a la Presidenta a ver si le respondía. Le respondió a los seis meses. ¿Qué le dijo? “Andá al Ministerio de Trabajo”. El Ministerio de

Trabajo le respondió a los seis meses. Él no lo hizo para obtener un trabajo, sino para demostrar que el Estado lo tiene un año en la máquina y él a los seis meses sale a robar y vuelve en cana. Podríamos estar horas hablando.

**Marcelo:** Bueno, pero hay que dejar de hablar y empezar a hacer. Si desde adentro no salen las ideas, no pasa nada. Mirá este taller: estas no son clases, es una orientación para lo que uno puede hacer, o quizás una orientación oculta que vos tenés. El Taller Literario: capaz que de ahí sale un escritor. Taller de Dibujo: por ahí de allí sale uno que pinta. Taller de Computación: por ahí sale uno que se puede desempeñar en eso. Entonces ahí hay una respuesta. La educación, la orientación que se le puede dar a un individuo para que sus capacidades afloren y puedan desarrollarse. Hay muchos aquí adentro que saben hacer cosas y no las dicen por vergüenza, o porque piensan que quedan mal parados delante de los demás. Porque parece que eso es como ser débil y acá si no sos fuerte no servís. Tenés que ser una roca acá, pero terminás siendo un ladrillo más de la cárcel y no tiene que ser así.

**Waiki:** Primero que nada, quiero agradecerles a los compañeros, a Lidia, a Cacho y a Marcelo que estén acá, por venir una vez más, tomarse un tiempo, dejar de estar con su familia o hacer sus cosas para venir hoy. Por otro lado, agradecerles también a las compañeras que vienen siempre, a las docentes. También quería decir que la cárcel está re aburguesada, Devoto particularmente. La mayoría

están cómodos y no pasa nada drástico como para que realmente los pibes activen y se empiecen a unificar. Creo que, como todo, cuando estás en un estado de bienestar y después te sacan eso, empieza a funcionar uno. Es decir, cuando viene la noche aparecen los vampiros. Desde mi punto de vista yo les hablo a los compañeros de pensar para afuera, de pensar para el futuro, de pensar también con uno mismo y en cuáles fueron las circunstancias que lo traen acá, porque uno puede saber cuáles fueron esas circunstancias para uno, pero no las que lo trajeron al otro. Creo que eso lo tiene que trabajar cada compañero y que lo mejor para eso es la educación, tratar de instruirse y alimentarse con información para después sacar su propia deducción, digamos.

El sistema, el aparato en sí es muy lento cuando se trata de estas cosas, de visibilizar lo que pasa, de tratar de dar un empuje, de crear conciencia colectiva. Acá no hay conciencia colectiva, yo soy honesto, tengo una parte de mi cerebro que me dice “está todo bien” y otra que me dice “está todo mal”. Esa lucha está siempre. El día de mañana yo puedo salir y ya tengo trabajo, todo. Pero si no tengo trabajo, más vale que voy a volver a delinquir. Entonces estamos pensando en qué hacer en el afuera. Hay pibes que son re capaces, ahora salió Maxi, vos viste lo que es Maxi, es re pillo, un pibe que se recibió de Licenciado en Administración acá, pero no tiene nada. Nada. No nos sintamos incómodos, la gente que viene acá no puede cargar con la mochila que nosotros tenemos de nuestro pasado ni mucho menos. Ya es un montón que vengan acá



a una charla, unos mates. Cualquier cruce de saberes es importante. Lo cierto es que el pibe ya está afuera, tiene dos hijos, y qué se yo lo que estará haciendo hoy. Yo no le pregunto mucho. Lo único es “¿conseguiste trabajo?”. El chabón me dice “No”. Y ya no le pregunto si anda robando, pero creo que esa es una cuestión que se cae de maduro: si vos no tenés trabajo en la calle, tenés dos hijos, bueno...

Al menos yo no me podría aguantar. Soy más sentimental que racional en ese aspecto. En otros puede ser que sea más racional, pero donde termina la razón empieza el corazón. Y por la ira, el enojo, la impotencia, todas cuestiones intrínsecas que hacen a las personas, y se vuelve a reincidir en el delito. Yo les decía a mis compañeros: estoy preparado para ser un botellero, para salir y cartonear, pero vos fijate, tanto tiempo estudiando, tanto tiempo viendo las cosas, para que vaya y haga de cartonero. No es por ningún berretín, porque de alguna manera me voy a sentir una vez más fuera o excluido del sistema, sé mi posición dentro de la Argentina y dentro del mundo. De alguna manera, cuando se piensa en un chorro, en un preso o en un villero, se piensan cosas malas sin conocernos, sin saber si vos sos buena o mala persona. El prejuicio está de antemano y eso nos juega de una manera desfavorable. Desde mi punto de vista tomo eso y lo resignifico: “¿me querés decir que soy ladrón, villero? Gracias”.

Pero llega un límite en que vos tenés que explotar, tiene que salir de alguna manera. Yo encontré mi catarsis dentro de las letras y dentro de la pintura, pero hay gente que por ahí no encuentra eso y no va a encontrar la salida de su vida

y la va a ver como dentro de un universo determinista, como la ve mucha gente que lamentablemente o se suicida o queda mal de la cabeza porque no ven la vida con una salida, simplemente ven un universo tan determinista que terminan los chabones rompiendo con su propia vida. Yo no lo veo así, yo creo que el universo se puede modificar a cada instante y este es un instante. Se puede modificar el universo y alguna que otra conciencia. No sé si estoy preparado. Estoy preparado para salir, para estar con mi familia, pero no sé si lo estoy si el día de mañana no tengo un trabajo y tengo que volver a delinquir. Esta vez lo haría con total conciencia, con convicción a diferencia de antes. Y sabría dónde atacar, sabría por dónde ir si tomo el camino malo. Pero ¿por qué tomar el camino malo? Porque no te queda otra. Yo tengo que volver al barrio donde me crié y donde hay droga y armas.

**Cacho:** Pero pensá que también en la calle se está laburando, creando un montón de espacios autogestivos en los barrios, que por ahí eso te va a permitir no tener que volver al delito.

**Waiki:** Sí, Cacho. Desde acá estamos pensando en el afuera, en el futuro, pero te vuelvo a repetir: uno piensa en el afuera, pero acá también suceden cosas y el día a día lo estoy viviendo acá, no allá. El día a día me demuestra otras cosas en cuanto a la organización interna de nosotros mismos, y deja mucho que desear. Vos lo sabés, en 2010 éramos cinco pibes haciendo huelga de hambre y los otros nos miraban.

Y a mí me daba bronca que los otros estuvieran comiendo mientras nosotros nos estábamos cagando de hambre y pesando cuarenta y cinco kilos. Entonces ahí te agarra esa inconciencia de decir: “Bueno, voy a estar luchando por esta manga de crotos que te cortan los beneficios y patatín, patatán”. Enumeraciones de cosas que son ciertas también. También tendrán sus razones ellos...

**Cacho:** Yo te digo, para mí las razones de ellos fueron que la yuta y los amigos de la yuta que conducían en ese momento el centro de estudiantes de acá les comieron el coco a todos, y a los que no les comieron el coco les pusieron falopa o plata o beneficios, el no traslado, la permanencia o lo que sea. Para mí es claro que ahí no había un conflicto de razones, lo que había era un par de muchachos que queríamos defender, ya no a todo el colectivo y ni siquiera a nosotros mismos, sino a toda la historia de este lugar. Para los que no conozcan la situación, en ese momento tuvimos un allanamiento en horas de clase, algo que nunca había sucedido. Un profesor de Sociales se comió el garrón, porque viste que los profes de Sociales no vienen de saco y corbata como muchos de Derecho, así que se comió el garrón de que pensaron que era un preso más, lo pusieron contra la pared y qué se yo. Ese atropello y un montón de cosas más, como que acá se sacaron los dormitorios donde vivían compañeros que cuidaban las computadoras, las cosas de la universidad y eso impedía que por la noche entrara la yuta a robar. Así que en esos días del allanamiento se robaron computadoras, se perdieron cosas.

En ese momento el planteo nuestro que se tradujo concretamente en una huelga de hambre fue contra ese atropello y en defensa del CUD, de la universidad, de toda la comunidad académica: los estudiantes presos y no presos, los docentes. Y tuvo más repercusión en la calle –porque sacamos el conflicto a la calle dentro de lo que fue posible– que acá adentro. Pero, ¿por qué? Porque estábamos en un período de mucha separación interna debido a la gran influencia que tenía la gorra en un sector de muchachos y también por culpa de los históricos que creo que nos dejamos estar o dejamos avanzar demasiado el tema de la falopa acá adentro, desde mi punto de vista. Pero bueno, ¿a qué voy con esto? A que éramos seis en huelga. Había doscientos cuarenta y cinco universitarios que no hicieron huelga de hambre. Pero eso te permite conocer que podés dominar tu vida. Y las tantas veces que esto pasó acá mismo y afuera, que uno queda en minoría... y, ¿cuál es?

Yo entiendo el sentimiento de bronca, pero, a la vez, es eso que no te mata y te hace más fuerte. Alimenta tu convicción y tu seguridad en vos mismo de que estás en un camino adecuado, que estarás más o menos acompañado pero estás en el camino adecuado. Creo que en ese sentido la cuestión que marcaba Marcelo hoy todo el tiempo, de entrada, es crucial: el laburar juntos. También es cierto que Maxi es Licenciado en Administración de Empresas y es cierto también que ese es un laburo solitario. Tiene que haber una empresa que te contrate para que le administres sus bienes: ¿y vos quién sos? “Fulano”. ¿Y dónde estudiaste? “En la UBA”. Pero ¿tenés treinta y pico de años y no tenés

experiencia laboral? El currículum de Maxi, el tuyo, el mío, ¿qué indica? Es una hoja. ¿Experiencia laboral? “Y, yo en 1999 di clases en el CBC”. ¿Y qué hiciste desde el 99 hasta el 2015, hijo de puta? Bueno, no se... tenés que inventar.

**Waiki:** Sí, pero más allá de que Maxi sea Licenciado, así no fuera nada ni tuviera el secundario, el pibe tiene que salir y nosotros tenemos que hacer algo para darle una mano, no dejarlo morir. A la buena gente hay que cuidarla, no hay que pasarla por encima. Yo aprendí eso en la vida de chiquito. Sin embargo, no está en la cabeza eso. A la gente buena siempre se la trata de pisotear.

**Cacho:** ¿Pero quién la trata de pisotear? ¿La sociedad en general? ¿Nosotros?

Waiki: La cultura que nos enseñan, el “algo habrá hecho”.

**Cacho:** Pero nosotros estamos mirando las cosas desde otro lugar. Yo me estoy enterando ahora que Maxi está en libertad. Pensé que todavía estaba saliendo en transitoria.

**Waiki:** Salió hace tres meses. Es crucial, Cacho. Nosotros estamos pensando en el afuera. Yo no les pido un compromiso a ustedes que están afuera, pero ya estoy pensando en eso, en que cuando salga darle una mano a los pibes de acá adentro. Al menos una charla, vamos a tomar una cerveza y explicar cómo están las cosas afuera. Vos sabés que cuando uno sale es volver a empezar, volver a nacer.

**Cacho:** Pero también hay que comunicarse. Yo no digo de cargarle la responsabilidad al que salió, pero llámalo a Claudio que está en la cooperativa, llámala a Lidia que está en el INADI, llámame a mí que no tengo un carajo pero nos sentamos a tomar una cerveza y conozco a la gente que está en las cooperativas. Yo no sabía que Maxi está en la calle. Mi celular lo tiene todo el mundo. A mí me llaman de Mendoza, de Ezeiza, de acá, uno que lo cagaron a palos, otro que está en buzones, sale todo en la Agencia. Bueno, llámame para estas cosas también.

**Lidia:** Los teléfonos están para eso. A mí me llaman y a veces voy a los juzgados para ver las causas, o sino ver cómo podemos dar una mano. Afuera todos estamos tratando de ganarnos un mango y de sobrevivir. Algunos más fácil, otros más difícil. Algunos compañeros nos estamos planteando conseguir un lugar para garantizar para los que no tienen ni dónde dormir. Hay compañeros que quizás no vienen aquí, pero están, como el Morci y otros más que están para, por lo menos, sentarse a tomar algo y charlar con alguien que te va a poder entender. Muchas veces nos sentimos mal por no tener herramientas, pero tratamos de por lo menos estar acompañando, y los teléfonos están para eso, en la soledad no estás tan solo. Juan Pablo (Parchuc) también es una persona que está ahí, y así como él hay un montón de personas.

**Cacho:** Aparte, la lucha para sobrevivir tiene estas cosas. Yo no vivo de dar clases. Por ahí te hago de remis con la

chatita que tengo o un miniflete, o agarro un laburo de plomería o de pintura, hago de todo para vivir y no se me cae la sobaquera por eso. Pero a lo mejor también agarro un laburo que se puede cobrar, no sé, dos mil mangos, y en vez de hacerlo solo llamo a algún muchacho. “¿Maxi, me das una mano?”. Pero si yo no sé que el chabón está en la calle, ¿cómo hago para compartir un laburo con él? No tengo una empresa en la que te pueda dar laburo ni tengo un carajo. Pero si agarro una changa que se pueda hacer entre dos personas, antes de llamar al conocido de la vuelta de mi casa lo llamo a Maxi, como me han llamado a mí en su momento gente compañera. Yo he estado sin un mango para comer y Lidia me ha bancado, así como Juan Pablo también. Pero también ellos saben que puedo hacer trabajos, changas, y que me pueden llamar para eso.

**Cynthia:** Tenemos que ir cerrando. Les agradecemos a los compañeros y a la compañera por acercarse a compartir los caminos colectivos que están armando afuera.

**Estudiante:** Estaría bueno que sigan viniendo.

**Cacho:** Yo no sé si puedo venir muy seguido. La verdad es que, como cualquiera se puede imaginar, estoy todo el día intentando rescatar el mango para comer a la noche, para darle de comer a mi hija y así. Y no tengo un trabajo fijo, no es que trabajo en una empresa y sé que a fin de mes cobro una cifra equis de guita. Las cosas que más me

gustan las hago gratis. Donde doy clases o hago un aporte a lo que sea, es gratis.

**Estudiante:** Es voluntario.

**Cacho:** No es voluntario, ojalá pudiera cobrar por esas cosas, pero generalmente no hay guita. Por eso hablaba de militancia. En ese Postítulo de Especialización Docente en Contextos de Encierro todavía no cobré lo del año pasado, ¿entendés? Debería haberlo cobrado hace un año. Cuando lo cobre, no me va a servir para un carajo. Cinco mil mangos hace un año y ahora no es la misma plata, vos sabés. Es decir que a mí me cuesta mucho venir. Primero que no quisiera pisar una cárcel nunca más en mi vida y menos para verle la cara a estas lacras. Por lo menos si vas a una cárcel de mujeres ves cosas nuevas. Acá, piernas peludas... (Risas). Pero si venís con una función, no sé: “Vengo a dar clases un día por semana, estoy participando del programa, soy docente, me garpan” Bueno. Pero la verdad es que yo estoy todo el día corriendo atrás de la moneda. Entonces me resulta físicamente muy complicado venir a la cárcel. Pero muchas de las cosas que hago tienen que ver con esto, con denunciar lo que pasó, que mataron a Fulano, que Mengano apareció quemado... Ahora fue la Procuración a Mendoza a inaugurar la delegación allá y está el material de cómo está la situación en Mendoza, que es fatal. Entonces, en cuanto foro y circunstancia pinte meto las denuncias. Ese es el modo en que hago algo por la gente que todavía está adentro. Pero en términos de laburo, si



pinta una changa o algo tenemos que estar conectados para poder avisarle a Maxi o a cualquier compañero al que le venga bien ganarse un manguito.

**Lidia:** Anoten los celulares, porque nosotros con un grupo de compañeros, con el Morci y otros, hacemos recorridas, vamos a los Juzgados de Ejecución Penal, llamamos desde el INADI, tratamos de ver las causas, tenemos la posibilidad de hablar con los jueces, de hablar a la Secretaría de Readaptación Social, en esas cosas tratamos de dar una mano. A veces cuando llamamos, las cosas suceden.

(Lidia dicta su teléfono personal y el institucional del INADI. Cacho dicta su mail personal).



# INDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	<b>5</b>
<b>PRESENTACIÓN</b> .....	<b>7</b>
Estirar la reja: libro, voces y proyecciones	
<b>CAPÍTULO 1</b> .....	<b>41</b>
Educación y trabajo: competencias o saberes socialmente productivos	
<b>CAPÍTULO 2</b> .....	<b>73</b>
Educación popular, educación tradicional y educación de élite: trayectorias históricas	
<b>CAPÍTULO 3</b> .....	<b>111</b>
La educación popular en la práctica: estudiantes y docentes de bachilleratos y profesorados populares	
<b>CAPÍTULO 4</b> .....	<b>149</b>
Pensar el territorio: formación, organización comunitaria y desarrollo local en el CIDAC	
<b>CAPÍTULO 5</b> .....	<b>185</b>
Gestión y producción cultural: la experiencia del Centro Cultural Paco Urondo	
<b>CAPÍTULO 6</b> .....	<b>229</b>
Decirse en la pantalla: presentación de Vidas cruzadas, de la organización El Hormiguero	

**CAPÍTULO 7 ..... 249**

La comunicación popular: la experiencia de las  
radios alternativas, populares, comunitarias

**CAPÍTULO 8 ..... 291**

El afuera y el después: construcciones colectivas  
de compañeros y compañeras liberados



*Esta obra se terminó de  
imprimir en Bonus Print  
en octubre de 2018*



# SABERES EN DIÁLOGO

---

*“Un libro es un diálogo. No solo por las voces que lo componen, las palabras que cita, incluye o convoca, sino por las conexiones que realiza, las lecturas que promueve, el intercambio de saberes y experiencias que funda, produce y sostiene hacia adentro y afuera”.*

Esta obra compila ocho jornadas temáticas realizadas en el Centro Universitario Devoto que abordan experiencias artísticas, educativas y políticas en diálogo con los estudiantes de la Diplomatura en Gestión Sociocultural para el Desarrollo Comunitario. Situadas en un contexto universitario atravesado por el encierro, su intención fue permear los muros y estirar las rejas cual si fuesen una trama elástica capaz de intersticios en los que construir saberes compartidos.

